PUBLICACIONES DE LA COMISION NACIONAL DEL
SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

6 TO

La Campaña de Junín y Ayacucho

GENERAL EP. FELIPE DE LA BARRA

1974

La Campaña de Junín y Ayacucho

Prólogo, compilación y ordenamiento por el
GRAL. EP FELIPE DE LA BARRA

AÑO DEL SESQUICENTENARIO DE LAS
BATALLAS DE JUNIN Y AYACUCHO

SALA PERU

609730
(I-2000)

BIBLIOTECA NACIONAL
LIMA-PERU

Señor General de División EP. JUAN VELASCO ALVARADO,
Presidente de la República.

Señor General de División EP. EDGARDO MERCADO JARRIN,
Primer Ministro y Ministro de Guerra.

Señor Teniente General FAP. ROLANDO GILARDI RODRIGUEZ,
Ministro de Aeronáutica.

Señor Vice Almirante AP. LUIS E. VARGAS CABALLERO,
Ministro de Marina.

Señor Teniente General FAP. PEDRO SALA OROSCO,
Ministro de Trabajo.

Señor General de División EP. ALFREDO CARPIO BECERRA,
Ministro de Educación.

Señor General de División EP. ENRIQUE VALDEZ ANGULO,
Ministro de Agricultura.

Señor General de División EP. JORGE FERNANDEZ MALDONADO SOLARI,
Ministro de Energía y Minas.

Señor Teniente General FAP. LUIS BARANDIARAN PAGADOR,
Ministro de Comercio.

Señor General de División EP. JAVIER TANTALEAN VANINI,
Ministro de Pesquería.

Señor General de División EP. QUILLERMO MARCO DEL PONT,
Ministro de Economía y Finanzas.

Señor Tnte. General FAP. FERNANDO MIRO QUESADA BAHAMONDE,
Ministro de Salud.

Señor Contralmirante AP. RAMON ARROSPIDE MEJIA,
Ministro de Vivienda.

Señor Contralmirante AP. ALFREDO JIMENEZ DE LUCIO,
Ministro de Industria y Turismo.

Señor General de Brigada EP. MIGUEL A. DE LA FLOR VALLE,
Ministro de Relaciones Exteriores.

Señor General de Brigada EP. PEDRO RICHTER PRADA,
Ministro del Interior.

Señor General de Brigada EP. RAUL MENESES ARATA,
Ministro de Transportes y Comunicaciones.

D.L. 19437 COMISIÓN NAC. DEL SESQUICENTENARIO 21.4.75

Impreso en Perú — Printed in Peru

COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

General de División JUAN MENDOZA RODRIGUEZ,
Presidente de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, en representación del Señor General de División, Presidente de la República.

General de Brigada EP. LUIS VIGNES RODRIGUEZ,
Representante de la Fuerza Armada y Fuerzas Auxiliares.

Doctor GUILLERMO LOHMANN VILLENA,
Por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

D. JOSE FERNANDEZ PINILLOS,
Por el Concejo Provincial de Lima.

Doctor ALBERTO TAURO DEL PINO,
Por el Consejo Nacional de la Universidad Peruana.

Doctor LUIS ULLOA,
Por la Confederación de Instituciones Profesionales, Universitarias y Liberales del Perú.

R. P. ARMANDO NIETO VELEZ S. J.,
Por la Asamblea Episcopal del Perú.

Doctor FELIX DENEGRI LUNA,
Por la Academia Nacional de Historia.

Doctora ELLA DUNBAR TEMPLE,
Por la Sociedad Peruana de Historia.

General de Brigada EP. FELIPE DE LA BARRA UGARTE,
Por el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

Doctor JOSE AGUSTIN DE LA PUENTE CANDAMO,
Por el Instituto Riva Agüero.

Doctor GUSTAVO PONS MUZZO,
Por el Instituto Sanmartiniano del Perú.

Doctor AUGUSTO TAMAYO VARGAS,
Por la Sociedad Bolivariana del Perú.

Doctor ESTUARDO NUÑEZ,
Por la Sociedad Bolivariana del Perú

Doctor JAVIER DE BELAUNDE
Por la Sociedad Bolivariana del Perú

General GRP. MANUEL A. REMOND CARDENAS,
Por la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria.

General MARCIAL RUBIO ESCUDERO
Por el Instituto Libertador Ramón Castilla.

Sra. MARIA CLARA BONILLA DE GAVIRIA
Por la Biblioteca Nacional del Perú.

Doctor GUILLERMO DURAND FLOREZ,
Por el Archivo General de la Nación

Doctor BENIGNO SIERRALTA GUTIERREZ
Por el Concejo Provincial de Ayacucho

Sr. VICTOR SALAZAR VERA
Por el Concejo Provincial de Junín

PROLOGO

Es sabido que el proceso emancipatorio final del Perú se desarrolló en un cuadro de Guerra de Coalición, porque junto a las fuerzas auxiliares venidas sucesivamente del Sur y del Norte, se alineó el ejército peruano que, paso a paso, asumió carácter regular, teniendo como núcleo la Legión Peruana de la Guardia creada por Decreto de San Martín el 18 de agosto de 1821. Esta Guerra de Coalición fue, pues, solidaria desde el arribo de la Expedición Libertadora en setiembre de 1820, y plantó el primer hito — tras el memorable periodo de la Pre-Emancipación — hasta Ayacucho en que capituló el ejército realista. Conviene, por tanto, estudiar los prolegómenos inmediatos de 1824 que ofrecen ya una concepción de envergadura estratégica, según fueron las dos campañas de Intermedios y que principalmente por su fracaso militar con indubitables repercusiones políticas negativas, motivaron la venida de Bolívar, asumiendo el gran caudillo, como Dictador, la dirección de la guerra, cuyas luminarias fueron Junín y Ayacucho, para eclipsar en definitiva a la dominación realista con el sitio y rendición del Real Felipe del Callao cuando el indomable Rodil se negó a reconocer la capitulación de Ayacucho.

Reproducimos de este modo en el presente volumen el estudio integral realizado por la antigua Sección Histórica del EMG y bajo el título LA CAMPAÑA DE JUNIN Y AYACUCHO.

Agregaremos que habiendo hecho reminiscencia del sitio del Real Felipe, se adiciona al estudio de la Sección Histórica del EMG, reproducido, el trabajo intitulado "MONOGRAFIA HISTORICA DEL REAL FELIPE DEL CALLAO" en las partes que pueden completar el conocimiento del memorable segundo sitio de la fortaleza, tanto en sus orígenes y estructuras cuanto en su pertinaz resistencia hasta que fuera dominada por el ejército Perú-Colombiano en enero de 1826.

General EP Felipe de la Barra

INTRODUCCION

Al punto de vista militar, y en armonía con la índole de los estudios de la 5ª Sección del Estado Mayor General del Ejército (1), la guerra de la Independencia del Perú se puede considerar dividida en tres fases: 1ra. Fase, período de San Martín; 2da. Fase, períodos de la Junta Gubernativa y de Riva Agüero; 3ra. Fase, período de Bolívar.

1ra. Fase.— Período de San Martín, comprendido entre el desembarco de la "Expedición Libertadora" (8 de setiembre de 1820) y la reunión del Congreso Constituyente (20 de setiembre de 1822), fecha en que el Protector dimite el mando y abandona el país.

La acción militar durante este período es de escasa importancia y la conducción de la guerra, tanto del lado de los patriotas como del lado de los realistas, no visa ninguna operación que tienda a buscar la decisión.

San Martín ante el temor o en previsión de no contar con ningún auxilio ulterior de la Argentina o Chile, antes de buscar al enemigo quiere reforzar los efectivos que ha traído consigo (un poco más de cuatro mil hombres) con elementos nacionales, al tiempo de organizar y crear fuentes propias de recursos humanos y materiales que le permitan alimentar la guerra. De aquí la política que sigue desde que pisa territorio peruano: propagar primero la causa de la independencia y atraer a ella el mayor número de pueblos. Y no era esta tarea difícil, porque las ideas de emancipación estaban esparcidas en tierras del Virreinato desde años atrás, en el precursor y cruento período de la Pre-Emancipación (1780-1819). La sublevación de Túpac Amaru en 1780; los movimientos de Aguilar y Ubalde en 1805, de Zela en 1811, de Crespo y Castillo en 1812, y la revolución de Pumacahua en 1814, que fue el estallido más formidable, proclamaron el deseo de libertad que animaba a los peruanos. Fatalmente el poderío español cuyo centro de gra-

---

(1) Dirigida sucesivamente por los Tntes. Crls. Felipe de la Barra y Carlos Dellepiane.

vedad estaba hacia el Virreinato del Perú, no dejó jamás prosperar esos movimientos, ni que tomasen cuerpo las actividades de los patriotas. "El gobierno de Lima —es así como expresaba San Martín— ha hecho derramar a torrentes la sangre de los peruanos para sofocar el espíritu de Independencia" (2). El mismo San Martín, por último, había recibido constantes insinuaciones de los peruanos para que viniese en auxilio de la Independencia. El comité que en Lima centralizaba la propaganda, llegó al extremo de enviarle un proyecto para el transporte de un cuerpo de 5 a 6 mil hombres y su desembarco por las costas de Pisco y Chancay a la vez.

San Martín, desde que llega al país, encuentra, pues, en los peruanos la cooperación y apoyo moral, económico y militar que desea y necesita; tanto que a los cuatro meses y medio de su desembarco se han sustraído de la autoridad del Virrey y proclamado la independencia, las provincias de Trujillo, Guayaquil, Tarma, Huamanga y parte de la de Lima; ha reforzado sus filas con numerosos contingentes de voluntarios o pasados de los realistas (3), y dispone de cuerpos de guerrilleros o partidarios que se han creado por sí solos, los cuales prestan eficaz ayuda, obstruyendo las comunicaciones de Lima con la Sierra y privándola de recursos; y finalmente, cuenta con la acción que despliega en la capital —en cuya población figuran 10 mil españoles— un grupo de peruanos, enviándole auxilios en dinero, suministrándole informes sobre las fuerzas realistas y propagando, por todos los medios, la causa de la emancipación.

Robustecidos los efectivos de su Ejército, siendo dueño del mar, con suficiente disposición de recursos y teniendo a su favor gran parte de la opinión, San Martín pudo indudablemente concebir y desarrollar una estrategia que hubiera tenido por fin principal buscar y batir al Ejército realista, aprovechando por lo menos las diversas situaciones favorables que se le presentaron; como, por ejemplo, cuando el enemigo dormitaba en Aznapuquio, consumido por las enfermedades y minada la autoridad del Virrey Pezuela por la conspiración de sus generales; luego cuando abandona la capital, ya bajo las órdenes de La Serna, batiéndolo sucesivamente a su llegada a la Sierra, conforme solicitaba Arenales desde

(2) Manifiesto de San Martín.— Doc. Hist. Odriozola, tomo 4, pag. 91.

(3) Según el general Valdez, durante este tiempo San Martín había aumentado sus efectivos hasta tener 11,180 hombres. Guerra Separatista, tom. 2, pag. 31.

Huancayo donde estaba este general con 4 mil hombres y en una situación favorable para lograr tal fin; después destruyendo una parte importante de sus fuerzas, cuando Canterac baja de la sierra y pasando por las puertas de Lima, ante la vista de los patriotas superiores en número, penetra a las fortalezas del Callao; o aun todavía, cuando el mismo Canterac sale de las fortalezas y desfilando otra vez ante la vista del Ejército patriota, se retira a

Pero el Protector no lo hizo, sus operaciones perseguían objetivos políticos antes que militares. Propagar la revolución, privar de recursos al adversario, o procurárselos para si; llamarle la atención por varios puntos, obligándolo a desplazamientos continuos, que eso sí tenían que desgastarlo; o batir a lo sumo destacamentos aislados, eran los fines a que tendían las operaciones de San Martín. Su estrategia era, pues, de debilitamiento, muy diferente por cierto a la estrategia destructora —que es la que exige la guerra— y que mas bien caracterizó su campaña de Chile, en la cual se ve desde el primer momento su concepto sobre la batalla necesaria. Es cierto que el generalísimo llegó a trazar y decidir, a mediados de 1822 —pero ya después que dejó escapar las mejores ocasiones— un vasto plan en el que de uno y otro modo se buscaba la decisión de la guerra; pero la memorable entrevista de Guayaquil, a raíz de la cual dimitió el mando del Perú, no permitió que llevara a efecto este plan, correspondiendo mas bien su ejecución, en la forma que veremos más adelante, a la Junta Gubernativa.

Dado, pues, el carácter que tienen las operaciones bajo el período de San Martín, la índole de nuestro trabajo no nos permitirá ocuparnos por lo pronto de ellas; pero sí, sin que esto signifique —queda bien entendido— desdeñar de ningún modo su estudio. Muchas de esas operaciones, en efecto, como la primera expedición de Arenales al interior, en particular, y la de Miller a puertos intermedios, dejan apreciables enseñanzas militares; y al lado de ésta proclaman la acción y esfuerzos desplegados por el ilustre general que fundó nuestra independencia y sentó las bases de nuestra organización política y militar.

2ª Fase.— Hemos dicho que comprende dos períodos:

1º— El de la Junta Gubernativa (setiembre de 1822 a febrero de 1823); y

2º— El de Riva Agüero (febrero de 1823 a setiembre del mismo año).

En cada uno de estos períodos se lleva a cabo una campaña que pretende buscar la decisión de la guerra en un teatro alejado de la capital.

En el primero, la campaña debe realizarse siguiendo el plan trazado por San Martín; pero queda reducida a sólo una operación que es conducida por el general Rudecindo Alvarado en la región de las provincias de Tacna y Moquegua. Faltándole, de un lado, la cooperación de las tropas auxiliares colombianas y de las que habían quedado en Lima, y que según el plan debían actuar en el valle del Mantaro contra las fuerzas realistas de esta dirección, así como la intervención del cuerpo argentino por la frontera del Alto Perú; y de otro lado, siendo la operación misma mal conducida por Alvarado, ella fracasa lamentablemente. Esta campaña es conocida con el nombre de "Primera Campaña a Intermedios' (4) y será materia de nuestro primer estudio.

La campaña del período siguiente se realiza bajo la conducción del general Santa Cruz, teniendo por teatro la parte NO del territorio del Alto Perú. Es conocida igualmente con la denominación de "Segunda Campaña a Intermedios". Efectuada según un plan más o menos análogo al anterior, pero en un teatro más extenso y alejado de la Costa, exige una estrategia adecuada que Santa Cruz es incapaz de concebir y desarrollar; faltándole de otra parte, como en la campaña precedente, la cooperación de otras fuerzas previstas en el plan. Esta campaña fracasará igualmente.

3ª Fase.— Comprende las operaciones realizadas bajo Bolívar (1824 - 1826).

Sus características son netamente militares. Nada de operaciones aisladas, nada de diversiones pretendiendo atraer a las tropas enemigas para batirlas separadamente. El Libertador visa un solo objetivo: el grueso del Ejército enemigo marchando contra él con la totalidad de sus fuerzas. El resultado de esta estrategia, concebida y desarrollada vigorosamente, tenía que ser la victoria. Ella la obtiene en forma aplastante en la memorable batalla de Ayacucho. Esta es la fase decisiva y, como tal, final de la guerra.

El estudio de la guerra de la Independencia, que vamos a emprender, abarcará, pues, la segunda y tercera fase; comprendiendo en consecuencia las siguientes partes:

—1ª Parte: *Campaña de 1822-1823* (Primera de Intermedios);
—2ª Parte: *Campaña de 1823* (Segunda de Intermedios);
—3ª Parte: *Campaña de 1824* (Operaciones bajo Bolívar).

---

(4) Se denominaba puertos intermedios a los situados entre el Callao y Valparaíso.

PRIMERA CAMPAÑA DE INTERMEDIOS (5)

CAPITULO I

Situación Inicial de los Beligerantes: Situaciones Política. — Situación Financiera. — Situación Militar. — Organización, Instrucción, Estado Moral, Disciplina.

La campaña de 1822-23, había sido decidida por San Martín, pensando realizarla en acuerdo con Bolívar y desde el momento que contase con el auxilio de tropas colombianas y chilenas, al tiempo que con la intervención de un cuerpo argentino por la frontera del Alto Perú. Pero la célebre entrevista de Guayaquil dio a comprender a San Martín que debía dejar el puesto al Libertador, y de aquí la causa principal para su retiro del Perú, consecutivo a la resignación que hizo del mando ante el Congreso Constituyente reunido en Lima el 20 de setiembre de 1822.

Por tal hecho, el Perú entra en una nueva faz política y es bajo esta faz que se realiza la campaña. Conviene, por lo tanto, estudiar la situación general que la precede y la que subsiste durante su desarrollo.

SITUACION POLITICA

La cuestión principal que debió resolver el Congreso Constituyente, inmediatamente de instalado, era la relativa al mando de la República. La mayoría, arrastrada por su presidente, don Javier Luna Pizarro, planteó la tesis de que el mismo Congreso debía asumir el Poder Ejecutivo mediante una comisión de su seno; la minoría sostenía, al contrario, el principio de independencia rigurosa de ambos poderes. Triunfó desde luego la primera, quedando sancionado (21 de setiembre de 1822), que en tanto se promulgase la Constitución, el Congreso conservaba el Poder Ejecutivo, el cual

---

(5) Bibliografía relativa a esta campaña. Las obras marcadas (x) contienen documentos oficiales tanto de realistas como de patriotas los que han sido consultados de preferencia.

(x) Barros Arana (chileno), *Historia de Chile,* tomo 13 .. .. Bib. Nacional
(x) Bulnes (chileno) *Bolívar en el Perú,* edic. Ayacucho .. .. Bib. Cir. Mil.
(x) Camp. en las costas de Arequipa, Diario de operaciones por un oficial realista .. .. Bib. Cir. Mil.

sería administrado por una comisión de tres representantes, elegidos a pluralidad absoluta de sufragios, bajo la denominación de *Junta Gubernativa del Perú.*

La Junta quedó constituida por el general don José de La Mar, como presidente, don Felipe Alvarado (hermano del general Rudecindo Alvarado a quien pronto veremos figurar) y de don Manuel Salazar y Baquíjano, conde de Vista Florida.

Dada la situación delicada de la naciente república, con sus instituciones democráticas recién en formación, sin crédito y sin finanzas, no dominando efectivamente más que una parte del territorio, y por sobre todo esto teniendo ante sí el grave problema de la guerra, único medio de consolidar la independencia; la concentración de todos los poderes en una sola autoridad era sin duda conveniente. Pero, fatalmente, la forma adoptada no satisfacía esta concentración, originando al contrario un desquiciamiento de los mismos poderes. Sólo un hombre superior, capaz de dominar por la fuerza avasalladora de su genio, hubiera encontrado margen para hacerse dueño de la situación bien en el seno de la Junta, bien en el Congreso, pero ese hombre no lo había ni en una ni en otro.

(x)	García Camba (español), *Memorias,* tomos 1º y 2º edic. Ayacucho	E.M.G. 5ª Sec.
	Mendiburu (peruano), *Dicc. Histórico Biográfico,* tomos 2º - 8º	Bib. Cír. Mil.
	Miller (irlandés), *Memorias,* tom. 1. edic. Ayacucho	Bib. Particular
(x)	Mitre (argentino), *His. de San Martín,* tomos 3 - 4	Bib. Nacional
(x)	*Memorias Hist. Biográficas,* edic. Buenos Aires 1910	Bib. Nacional
(x)	Odriozola (peruano), *Documentos Históricos del Perú,* tomos 4 - 5	Bib. Particular
(x)	Paz Soldán (peruano) *Historia del Perú independiente,* tomos 1 -2	Bib. Esc. Mil. E.M.G. 5ª Sec.
	Torrente (español), *Revolución Hispano Americana,* tomo 3	Bib. Particular
(x)	Valdez Jerónimo (español), *Guerra Separatista del Perú,* tomo 2 - 3	Bib. Nacional
	Vargas (peruano), *Historia del Perú Independiente,* tomos 1 - 2	E.M.G. 5ª Sec.
	Geografía del Perú, tom. 1 Paz Soldán	E.M.G. 5ª Sec.
	Geografía Militar del Perú, General Zuloaga	E.M.G. 5ª Sec
	Viaje E. M. a la región del Sur del Perú, 1923, Corl. Goubaux	E.M.G. 5ª Sec.
	Fronteras S. y SE del Perú, 1912 Corl. Melot	Bib. Particular

La Junta venía a ser en realidad un simple órgano que actuaba por delegación y sin poderes efectivos, debiendo cumplir las órdenes del Congreso y consultando sus decisiones, pero en cambio asumiendo la responsabilidad de todos los actos gubernativos. Una entidad semejante que obraba por mano ajena, sin ser dueña de sus deliberaciones y sin medios reales de mando, pero con responsabilidad, no podía ser en esos momentos graves la más capacitada para encauzar con energía, firmeza y decisión los asuntos públicos, particularmente los concernientes a la dirección de la guerra. De otra parte, la circunstancia que dos de sus miembros, La Mar y Alvarado, fueran extranjeros, mientras que el Conde de Vista Florida, único peruano, no tenía en su favor ningún servicio a la causa de la emancipación, hacía que la opinión pública la mirase con poca simpatía. Y no era esta cuestión que se pudiese dejar de lado, porque en una guerra del carácter como la que sostenía el Perú, pretendiendo abatir una dominación de más de tres siglos y con ella transformar principios e ideas esparcidas por obra de ese dilatado tiempo, cuando no destruir intereses arraigados, el concepto público y su confianza significaba al gobierno contar con las fuerzas más sólidas para el apoyo de su política y para crear o fomentar una mentalidad de guerra, aprovechando precisamente el afán de nacionalismo que se iba despertando en la mayoría de los habitantes.

Huérfana de opinión, sin medios efectivos para desplegar una acción vigorosa y tampoco sin la capacidad para procurárselos; sujeta a los vaivenes y pasiones políticas del Congreso, el cual, por otra parte, tan pronto descansa en la Junta para resolver asuntos graves, como le restringe sus facultades; inexperta en el arte de gobernar y sin la energía necesaria para mantener bajo su autoridad al jefe de las tropas auxiliares colombianas quien, por la actitud que asume, trastorna seriamente el plan de operaciones de la campaña; la Junta desenvuelve su acción gubernamental en una atmósfera erizada de dificultades y que no puede o no sabe vencer, acabando por dominarla la apatía. Es así como labra muy pronto su ruina, dando margen a la conspiración e intervención del ejército para arrojarla del poder, y lo que es peor, la ruina de la campaña cuya preparación final y dirección le ha tocado desempeñar.

Tal es, pues, el cuadro de la situación política bajo la cual tiene lugar la campaña de 1822-23.

SITUACION FINANCIERA

No era ésta mejor que la situación política. Cuando la Junta asumió el poder tenía que resolver, junto con el problema militar, el problema financiero sin el cual no había guerra posible.

Las principales entradas fiscales eran las provenientes de los derechos de importación y las que se obtenían por la venta de algunos artículos estancados; pero todas eran insuficientes para cubrir regularmente los gastos que demandaba el sostenimiento del ejército.

Cuando llegó el momento en que debían salir las tropas al Sur, el gobierno no disponía absolutamente de fondos ni de ninguna fuente para procurarse recursos extraordinarios. El Congreso lo autorizó entonces para imponer al comercio de la capital una contribución forzosa de 400 mil pesos, cosa a la que los comerciantes se negaron terminantemente, al extremo de producirse un conflicto con los de nacionalidad inglesa. La contribución tuvo que cambiarse en empréstito, de carácter forzoso se entiende, y aun así apenas si se pudo obtener 40 mil pesos ya después de salidas las tropas. En cambio, los diputados, empleados públicos y gran número de particulares, dieron muestras de patriótico desprendimiento, haciendo donaciones voluntarias hasta reunir cerca de 80 mil pesos.

Impotente el Congreso para resolver por sí mismo la estrechez financiera, optó por autorizar ampliamente a la Junta para arbitrarse fondos. Esta propuso entonces que se negociara un empréstito en Londres en las mismas condiciones que lo había hecho Chile, pero como la ejecución de tal medida requería tiempo, propuso emitir papel moneda hasta por la suma de 101,144 pesos, con lo que el circulante total de papel llegaría a 500 mil pesos (6); finalmente propuso y obtuvo autorización para contratar un empréstito interno por medio millón de pesos con la hipoteca de bienes nacionales.

Pero todas estas medidas, realizadas sólo en parte, apenas si eran un paliativo para la satisfacción de los innumerables gastos que imponía la guerra.

Se adeudaban fuertes sumas por concepto de sueldos y suministros al ejército y la marina, lo que como es natural se tradu-

---

(6) Paz Soldán. Hist. Perú Indep. tom. 1. pág. 46.

cía en un descontento y relajaba la disciplina, particularmente en las tripulaciones extranjeras de algunos buques de la escuadra.

En resumen, durante este período la situación financiera y económica era lamentable; y el gobierno vivía en rigor de las contribuciones forzosas, que muchas veces se convertían en exacciones violentas, impuestas particularmente a los comerciantes y propietarios; o teniendo que someterse a exigencias inescrupulosas de los prestamistas con mengua de los intereses del Fisco.

SITUACION MILITAR

El Ejército patriota se componía de tropas peruanas, argentinas, chilenas y colombianas, las que hacía el mes de octubre de 1822 sumaban 10,352 hombres.

La mayor parte de estas tropas estaban concentradas en Lima y sus inmediaciones, preparándose para la anunciada campaña.

TROPAS PERUANAS

A principios de 1821 San Martín creó los primeros cuerpos peruanos de línea, sobre la base de un cuerpo de guerrilleros organizado por el teniente coronel Aldao, antiguo fraile que colgó los hábitos para participar con todo entusiasmo en la causa de la independencia. Eran éstos el batallón Leales del Perú y escuadrón Granaderos a Caballo, los cuales fueron puestos bajo las órdenes del coronel Agustín Gamarra, disponiendo de un cuadro de oficiales peruanos entre los que figuraba el teniente coronel Juan Bautista Eléspuru. Estas unidades sufrieron mucho en su organización y efectivos durante la corta campaña que sostuvo Gamarra en la región de Pasco, antes de la Segunda Expedición de Arenales contra las tropas de Ricafort.

Con fecha 7 de julio de 1821, San Martín expidió un decreto regularizando en cierto modo el reclutamiento. Este decreto disponía que todos los hombres libres y solteros de 16 a 40 años debían presentarse a servir forzosamente por seis meses; los omisos serían enrolados por seis años (7).

---

(7) Odriozola, Colec. Docs. Hist. Tom. 4, pág. 316.

Los primeros voluntarios eran incorporados indistintamente en las diversas unidades patriotas hasta que se organizaron nuevas tropas peruanas. En agosto de este año, en efecto, San Martín creó la Legión Peruana, a base de la guardia cívica de Lima, con la idea de que sirviera de cuadro a una división; y cuyo mando dio al Marqués de Torre Tagle. Estaba compuesta de 1 regimiento de infantería de 2 batallones, 1 regimiento de caballería denominado Húsares de la Guardia de 4 escuadrones y 1 compañía de artillería (batería mixta) con 5 piezas de a 4 y 1 obús de 4 y 1/2 pulgadas. Nombró comandante del regimiento de infantería al coronel Miller, del de caballería al teniente coronel Brandsen y de la batería al capitán Arenales.

A raíz de la petición de auxilios hecha al Perú por la Junta Gubernativa de Guayaquil y posteriormente por Sucre, en los últimos meses del mismo año (1821), se organizaron nuevas tropas peruanas, las que al mando del coronel Andrés de Santa Cruz tomaron parte en la campaña del Ecuador que terminó con la victoria de Pichincha. Dichas tropas estaban compuestas del regimiento de caballería Cazadores del Perú, 2 escuadrones, y de los batallones Piura Nº 4 y Trujillo Nº 2, organizados en las provincias de Piura y Trujillo, respectivamente, con cuadros sacados en su mayor parte de los cuerpos componentes de la Expedición Libertadora e integrándolos 1 escuadrón argentino de Granaderos a Caballo. En el trascurso del año siguiente, se continuaron organizando nuevas unidades con contingentes que eran suministrados por las provincias ocupadas o bajo la base de los cuerpos de guerrilleros, que las provincias organizaban y sostenían a su costo. Pertenecieron a esta organización los batallones 1 y 3, y escuadrón Lanceros, tropas que tomaron parte en la desgraciada batalla de Macacona (abril de 1822), desapareciendo en su mayoría.

Las tropas peruanas de línea tenían la siguiente composición:

Regimiento de Inf. Legión Peruana a 2 batallones	1275	hs.
Batallón Nº 2 (antiguo Trujillo Nº 2)	536	„
Batallón Nº 3	333	„
Batallón Nº 4 (antiguo Piura Nº 4)	485	„
Batallón Cazadores del Ejército	753	„
Regimiento de Caballería Húsares a 2 escuadrones....	489	„
Escuadrón Dragones San Martín	179	„
Escuadrón Dragones de la Escolta General.....	293	„
Total.....	4343	„

Los cuerpos de guerrilleros, regularmente organizados, operaban en las provincias del interior y la Costa, y sumaban alrededor de 800 hombres. La guardia nacional estaba organizada en regimientos de infantería y caballería, o batallones autónomos que llevaban el nombre de sus provincias, con un efectivo total de 21 mil hombres. Esta organización, como se comprende, era más aparente que real, estando sujeta a la presentación voluntaria de los cívicos; pero con todo, cubrían las guarniciones relevando de esta tarea a las tropas de línea, o suministrando contigentes para el ejército, según se ha dicho precedentemente. Las siguientes provincias tenían organizados estos cuerpos: Piura, Cajamarca, Chota, San Pablo, Moyobamba, Lambayeque, Ferreñafe, Pacasmayo, Huaura, Lima.

TROPAS ARGENTINAS

Se componían de las siguientes unidades:

Regimiento de Inf. Río de la Plata, a 2 batallones formado por los antiguos batallones 7 y 8 que vinieron en la Expedición Libertadora	1100 hs.
Batallón Nº 11	350 „
Regimiento de Caballería Granaderos a Caballo	509 „
Total	1959 hs.

TROPAS CHILENAS

Constaban de las siguientes unidades:

Batallón Nº 2 (en cuadro)	160 hs.
Batallón Nº 4	700 „
Batallón Nº 5	400 „
Regimiento de Artillería	282 „
Artillería Volante	278 „
Total	1820 hs.

TROPAS COLOMBIANAS

En el mes de julio de 1822 llegó a Lima una pequeña división enviada por Bolívar en reciprocidad a las tropas peruanas que mandó San Martín para tomar parte en la campaña del Ecuador.

Se componía de 3 batallones, a los que se unió en Lima el batallón Numancia (pasado de los realistas el 3 de diciembre de 1820 en Chancay). La división vino al mando del general Valdez quien fue luego reemplazado por el general Juan Paz del Castillo. Por las razones que luego expondremos, esta división regresó a Colombia, (8 de enero de 1823) sin tomar parte en la campaña.

Las unidades de que se componía eran los siguientes:

Batallón Vencedor	572 hs.
Batallón Pichincha	573 „
Batallón Yaguachi	367 „
Batallón Voltígeros (antiguo Numancia)	618 „
Total	2230 hs.

MARINA

La Escuadra constaba de 8 unidades con 126 cañones y 700 hombres de tripulación; la mayor parte eran buques mercantes armados en guerra. Desaparecida la escuadra española, el dominio del mar por los patriotas era, pues, absoluto.

ORGANIZACION

Para la realización de la Campaña de Intermedios estas tropas, a excepción de las colombianas que regresaron a su país, fueron agrupadas en dos pequeños Ejércitos, cuyo detalle veremos después.

La organización de las unidades inferiores era más o menos análoga en todas las tropas. El batallón constituia la unidad táctica y estaba formado por 4 o 6 compañías. De éstas 1 compañía debía ser de granaderos, otra de cazadores (tiradores escogidos que servían de exploradores) y las restantes de fusileros. El armamento de que disponía era fusiles de piedra de ánima lisa, con bayoneta, con un alcance inferior a 200 metros.

La caballería estaba organizada en regimientos de 2 a 4 escuadrones, teniendo cada uno 2 o 3 "compañías". La mayor parte de los regimientos estaban armados con lanzas y algunos con carabina y sable.

La artillería disponía de muy pocas piezas.

INSTRUCCION, ESTADO MORAL, DISCIPLINA

Las tropas argentinas y chilenas poseían una buena instrucción teniendo, sobre todo, la práctica de la vida de campaña, pues en su mayor parte habían combatido o participado en las diversas operaciones realizadas bajo San Martín, como las dos expediciones de Arenales al interior, la de Miller a puertos intermedios, la de Ica (Macacona) y otras de menor importancia. Ya sea por el fuego, por las enfermedades o deserciones, muchas de esas unidades habían sufrido considerables bajas, las que eran cubiertas por reclutas peruanos.

De las tropas peruanas eran las mejor instruidas los cuerpos de infantería de la Legión. Los batallones Nos. 2 y 4 (antiguos Trujillo y Piura) habían combatido brillantemente en Pichincha, pero en la fecha a que nos referimos disponían de muchos reclutas por la necesidad que hubo de sacarles personal antiguo para el encuadramiento de las unidades de reciente formación. El N° 3 había combatido en Macacona, pero también en esta fecha la mayor parte de su personal estaba formado por reclutas.

Pero si las tropas poseían una instrucción más o menos buena, la moral y disciplina, en cambio, pasaban por una aguda crisis, lo que resentía naturalmente aquélla; crisis agravada por tener su origen en los cuadros superiores y que fue pasando por fases sucesivas.

Los primeros indicios aparecen en el rompimiento de San Martín con Lord Cochrane, en que la actitud de éste echa por tierra la poca moral de la marina, lo que a su vez se refleja en el ejército; luego por la conspiración tramada por un grupo de altos jefes argentinos, para separar del mando a San Martín, dando como pretexto que las operaciones militares las conducía en forma desacertada. Aunque esta conspiración no llegó a estallar por denuncia del coronel colombiano Tomás Heres, jefe del batallón Numancia, no obstante ser uno de los conjurados, ella se traslució al ejército obrando como es natural en la moral de los oficiales (8).

Estando formado el Ejército patriota por elementos de diversas nacionalidades, existía un marcado antagonismo, que destruia

---

(8) San Martín con ocasión de su renuncia y retiro voluntario del Perú, dijo al general Guido, ministro de guerra: "Para sostener la disciplina del Ejército tendría que fusilar a algunos jefes".— Guido *Retirada;* cit. por Mitre en la Hist. San Martín, tom. 3, pág. 688.

la camaradería y mataba el espíritu de cuerpo que es la base de la fuerza moral de un ejército. Los argentinos, por ejemplo, ateniéndose a que ellos hicieron flamear la bandera de la libertad en Chacabuco y Maypú, querían hacer sentir a los chilenos el peso de su superioridad; los chilenos por su parte, que muy poco o nada habían hecho, pretendían igual cosa cerca de los peruanos, quienes soportaban así el aire orgulloso de unos y otros auxiliares.

Tal cosa producía, pues, desconfianzas y rozamientos no sólo en el cuerpo de oficiales sino también en el seno de las tropas; veremos después sus funestas consecuencias.

Hubo además, otra circunstancia excesivamente grave que contribuyó mucho al quebrantamiento de la disciplina, porque ponía en transparencia la debilidad y falta de energía del gobierno; y que a su vez trastornó el plan de campaña y de consiguiente la campaña misma. Fue ésta la actitud asumida por el general Juan Paz del Castillo, comandante de las tropas auxiliares colombianas, y a la que nos hemos referido anteriormente. Cuando se notificó a este general que debía participar en la operación proyectada a Intermedios, poniendo a disposición de Alvarado parte de sus tropas, se negó a acatar la orden alegando primero que sus unidades no estaban en estado de marchar, luego que tenía órdenes del Libertador para no destacar ninguna unidad sino obrar con toda su división reunida y por último, que sus tropas carecían de vestuario y se hallaban impagas, siendo así que éstas habían sido atendidas con preferencia a los otros cuerpos auxiliares, habiendo recibido en tres meses la suma de 139,879 pesos por diversos conceptos (9), lo que significaba un esfuerzo excesivo para el exhausto erario peruano. Finalmente, cuando se le pidió su cooperación para formar parte del Ejército del Centro, cuyo comando ejercía el general Arenales, alegó que tenía instrucciones para actuar únicamente bajo las órdenes de un general peruano, lo que equivalía a negar su participación, puesto que por tal época no existía ningún general de esta nacionalidad.

En conclusión, las tropas colombianas, por causa de su jefe, no sólo hicieron fracasar el plan general de operaciones, sino que con su actitud francamente hostil causaron dificultades primero a San Martín y luego a la Junta Gubernativa, contribuyendo a perturbar y trastornar la moral del resto del Ejército.

---

(9) Paz Soldán, ob. cit. tom. 2, pág. 50.

Hubo una última causa que afectó sensiblemente la disciplina. Se ha dicho anteriormente que las condiciones financieras del erario eran difíciles; de aquí que muchas unidades, particularmente las peruanas y la marina, se encontraban impagas de sus haberes. Tal cosa determinó la sublevación de la fragata *Montezuma* y luego de la *Limeña* y *Belgrano,* cuyas tripulaciones estaban formadas por individuos de diversas nacionalidades.

Entre las tropas realistas la situación era diferente. El "motín de Aznapuquio", "acto clásico de indisciplina y rebelión", según ha dicho un historiador (10), y que dio lugar a la deposición del virrey Pezuela y su reemplazo por el general La Serna, fue una manifestación clara del deficiente estado moral de los realistas, particularmente de sus cuadros superiores. Pero inmediatamente de producido este suceso, la actividad desplegada por La Serna y la decisión que tomó para abandonar Lima, sacando al ejército de la inactividad en que había vivido, volvieron a restablecer la disciplina y levantar el espíritu de las tropas, preocupándose cada cual sólo de las obligaciones que les imponía su cargo.

Una vez que las tropas se retiraron del valle del Mantaro, la situación moral y material mejoró grandemente, ya por los recursos que disponían en esta rica región, ya por la actividad que desplegaban los generales en perfeccionar la organización y mejorar la disciplina. Jauja, en efecto, donde en un principio se encontraba el cuartel general y el grueso del Ejército, se convirtió en el centro de todas las actividades realistas. Allí se fundían cañones y balas, se componían fusiles, se fabricaba pólvora, tejían paños y se constituían almacenes para asegurar los aprovisionamientos de todo orden; al mismo tiempo que se reforzaban los efectivos.

Siendo las poblaciones de la Sierra las menos azotadas por la guerra en los últimos meses, los realistas encontraban en ellas recursos y dinero para la manutención de sus tropas y sostenimiento de la guerra, recursos que desde luego eran obtenidos sin miramientos de ninguna clase y por medios violentos. Se explica así que los realistas, no obstante tener sus comunicaciones con España cortadas, no recibiendo por esta razón ningún auxilio, pudieron sostenerse durante cuatro años, viviendo exclusivamente del mismo país; y por lo que respecta al material de guerra, recurriendo a los stocks más o menos apreciables de que disponían.

---

(10) Mendiburu, Dicc. Hist. Biog. tom. 8, Cap. Valdez.

En el Alto Perú el ejército de Olañeta dominaba completamente este territorio, disponiendo por lo tanto de mayores recursos; y lejos del enemigo, como estaba, vivía sin grandes preocupaciones militares, pero quizás por la misma causa las tropas eran menos aguerridas que las que ocupaban el bajo Perú.

La organización era más o menos análoga a la que subsistía en el ejército patriota. Las unidades estaban agrupadas en divisiones, pero al tratarse de la ejecución de una operación se organizaban agrupamientos especiales con tropas de todas las armas bajo el nombre de ejércitos.

El fusil de que estaba armada la infantería era del mismo modelo que el de los patriotas. La artillería disponía en cambio de mayor número de piezas. La caballería estaba armada de carabina y sable, y en menor número, de lanzas.

Las unidades estaban formadas en su mayor parte por soldados españoles e individuos del país; en el Alto Perú habían muchos cuerpos constituidos íntegramente por contingentes del país, pero siempre encuadrados por españoles.

De un modo general la instrucción era buena y estaba extendida la práctica de la vida de campaña. Pero, en lo que respecta a la lealtad de estas tropas, sus generales estaban obligados a mantenerse ojo avisor, porque comprendían que las ideas de independencia se hallaban muy arraigadas entre los criollos o naturales del país que formaban en sus filas, quienes esperaban tan sólo ocasiones propicias para tomar servicio en las filas patriotas. La marcha de Canterac del Callao a la Sierra por el valle de Chillón, en setiembre de 1821, después de haber ocupado por pocos días la fortaleza, ofrece al respecto el ejemplo más saltante. En esta ocasión "más de 30 oficiales y 500 soldados" (11) abandonaron las filas realistas para ir a servir en su mayor parte en el Ejército patriota. En el ejército de Olañeta, asimismo, se habían producido repetidos conatos de sedición, pero, como otros, fueron prontamente ahogados en sangre.

A mediados de 1822 los realistas dominaban el territorio formado hoy por los departamentos de Junín, parte de Ica, Huancavelica, Huamanga, Cuzco, Arequipa, Tacna, Puno y todo el Alto Perú, desde el Desaguadero hasta la frontera de Salta.

---

(11) Parte de Canterac, cit. Garcia Camba. Memorias; tom. 1, pág. 563.

El efectivo total de las tropas pasaba de 11 mil hombres, repartidos en los siguientes agrupamientos principales:

—En el valle del Mantaro (Jauja-Huancayo): 5000 hombres, al mando del general Canterac, agrupamiento principal;
—En Puno: 1500 hombres con el general Carratalá;
—En Arequipa: 2500 hombres al mando del general La Hera;
—En el Alto Perú: 2500 hombres al mando del general Olañeta.

En Pisco-Ica había, además, una pequeña guarnición al mando del coronel Rodil.

El virrey La Serna tenía su Cuartel General en el Cuzco, donde asimismo había una guarnición de dos batallones.

CAPITULO II

Plan de operaciones. — Organización del Ejército del Sur. — Transporte del Callao a Arica. — Teatro de Operaciones.

Hemos visto precedentemente que el ejército realista estaba diseminado sobre un extenso frente que se extendía desde el valle del Mantaro al departamento de Potosí, en el Alto Perú, teniendo sus agrupamientos principales en las regiones de Jauja-Huancayo, de Arequipa-Cuzco-Puno, y en el Alto Perú.

Basándose en esta situación, el plan de operaciones trazado por San Martín consistía en lo siguiente: obrar simultáneamente sobre estas tres direcciones de manera de atraer y batir separadamente a cada uno de los agrupamientos enemigos. Si acaso estos agrupamientos permaneciesen inmóviles, las fuerzas patriotas se posesionarían del territorio alcanzado, a fin de propagar la causa de la Independencia, procurarse recursos y aumentar sus efectivos.

Los patriotas operarían, en consecuencia, divididos en dos pequeños ejércitos y contando con la intervención de un cuerpo auxiliar argentino.

1º—El Ejército del Sur, que sería el principal, desembarcando por uno de los puertos intermedios, penetraría al Sur del territorio, siguiendo, bien en la dirección de Arequipa-Puno, bien en la de Desaguadero-Alto Perú, dándose la mano en este último caso con el cuerpo auxiliar argentino;

2º—El Ejército del Centro, de composición más o menos igual al anterior, partiendo de Lima marcharía al valle del Mantaro para oponerse a las tropas realistas de esta dirección (Canterac), impidiendo que pudieran reforzar a los agrupamientos del Sur, y en todo caso cubriendo desde esa región la Capital;

3º—Finalmente, un cuerpo argentino penetraría al Alto-Perú por la frontera de Salta, llamando la atención del enemigo por esta dirección. El coronel Lanza, que incursionaba en el Alto Perú con un grupo de guerrilleros, apoyaría la acción de este cuerpo y lo enlazaría en cierto modo con el Ejército del Sur procedente del Perú.

Para la realización de este vasto plan, cuyo teatro abarcaba las dos terceras partes del territorio del Virreinato, San Martín contaba naturalmente con el concurso de Colombia y Chile, que reforzaría a las fuerzas patriotas, y con el de las Provincias Unidas del Plata que concurrirían con el cuerpo auxiliar a que se ha hecho referencia.

Es así como envía a Chile a don José Cavero y Salazar, en calidad de Ministro, y al teniente coronel Antonio Gutiérrez de la Fuente como comisionado especial a la Argentina, mientras pide a Colombia el envío de una división y él mismo busca al Libertador para obrar de acuerdo. Pero sus propósitos quedaron pronto desvanecidos. Chile, en efecto, pretextando su pobreza, no se compromete a nada; las Provincias del Plata dan simples esperanzas y sólo Colombia manda una pequeña división, si bien es cierto en reciprocidad a la división peruana Santa Cruz que San Martín le remitió el año anterior para la campaña del Ecuador.

Unicamente San Martín y Bolívar, los dos pro hombres de la revolución americana, habían comprendido que la decisión de la guerra estaba en el territorio del Perú. Para ellos no significaba el fin de la lucha las esplendorosas victorias que en Chile y Nueva Granada habían acabado con la dominación española.

Para ellos el objetivo final era el Perú: Maipú o Pichincha no constituian sino objetivos intermedios. El Libertador que continuaba siendo el árbitro en los países libertados con su espada, no abandona por felicidad esta idea, solamente que él mismo, con la confianza y la fuerza que le da su genio, quiere llevar a término la obra de la emancipación absoluta, sin partir su gloria con nadie y mucho menos permitir que otro se la arrebate. De ahí su actitud, egoísta si se quiere, que primero elimina a San Martín

en la célebre entrevista de Guayaquil, y que luego auxilia al Perú en forma aparente antes que efectiva, lo que con razón crea recelos entre los peruanos, manifestándose con toda decisión únicamente desde el momento en que es llamado al país para asumir la dirección de la guerra y es investido de poderes dictatoriales.

Pero al Sur del Perú no se comprendía el problema de la guerra en la misma forma. Chile, sobre todo, en cuyo territorio (Chiloé) los españoles mantenían todavía un pie, creía que con los auxilios proporcionados a San Martín para equipar la Expedición Libertadora —cuyos gastos son cobrados al Perú— había terminado su participación en la obra final de la emancipación. De aquí, pues, que se mirase con indiferencia la solicitud de San Martín para el envío de auxilios.

Pero antes de continuar adelante examinemos el plan del Protector. San Martín proyectaba batir separadamente por lo menos a dos de los agrupamientos realistas, aprovechando la gran distancia que mediaba entre unos y otros; pero para esto se coloca en la misma situación que el advesario, dividiendo sus fuerzas en dos fracciones iguales que harían frente a los respectivos agrupamientos enemigos. Sin la menor posibilidad de que estas fracciones pudieran reunirse para combinar sus esfuerzos, por los grandes espacios que han de separarlas, están expuestas, a su vez, a ser batidas aisladamente. San Martín, en este plan, no tiene más que una ventaja, cual es la superioridad marítima que le permite elegir libremente el puerto de desembarco para la fracción destinada a operar en el Sur del territorio. Pero esta ventaja es más aparente que real, porque después las tropas que la componen se verán obligadas a internarse de la Costa a la Sierra, efectuando marchas largas y penosas, luchando con las dificultades de las comunicaciones en las regiones abruptas de la Sierra, o con la falta de recursos en las mesetas desoladas de la puna, cuando no corriendo el peligro de ser detenidas por débiles fuerzas en los desfiladeros que dan acceso a la cordillera.

El enemigo con quien tiene que vérselas, en cambio, está habituado a la guerra de montaña y cuenta en sus filas con mucho

---

(12) Los ejércitos realistas que combatían la independencia de América, contaban en sus filas gran número de soldados reclutados en el país y encuadrados por clases y oficiales españoles toda vez que la situación de la Península no había permitido el envío de nuevos contigentes para reforzar o completar los efectivos de los cuerpos venidos de España años atrás.

elemento indio (12), el cual no conoce distancias ni siente fatigas y se halla conducido por generales maniobreros que no sólo explotan esas características, sino que mediante exacciones y medidas de terror, exigen su concurso a los pueblos que ocupan o por donde pasan. Los accesos a la región de los Andes, verdadera fortaleza, pueden, pues, guardarlos con efectivos mínimos, mientras los gruesos desplazarse en su interior para formar el número en la dirección y en el momento que lo deseen.

Estando el enemigo situado en el valle del Mantaro, el más importante, por sus efectivos y organización, a la vez que el más próximo, el plan debía haber visado en primer lugar la destrucción de éste, oponiéndole fuerzas mayores; en tanto que una parte mínima se habría encargado de llamar la atención por puertos intermedios, ya para impedir que los agrupamientos del Sur corrieran en socorro del valle del Mantaro, ya para engañar al Virrey sobre la verdadera dirección de la ofensiva, papel más o menos análogo que habría debido tener el cuerpo auxiliar argentino. En resumen, empleo del grueso de las fuerzas contra el agrupamiento enemigo más próximo e importante, es decir el situado en el valle del Mantaro, el cual habría venido a constituir así el teatro principal. Destruido este agrupamiento, continuaría la ofensiva contra los agrupamientos del Sur, lo que a su vez permitiría la posesión efectiva y gradual de todo este territorio. El agrupamiento enemigo del Alto Perú quedaba obligado a rendirse, caso de haber sido una realidad la intervención del cuerpo argentino por la frontera de Salta, y si no era batido ulteriormente en una operación final que partiera de la línea del Desaguadero.

Pero no obstante los inconvenientes señalados, si el plan es ejecutado con rapidez y energía, a la vez que en secreto, habría podido dar resultados favorables. Desgraciadamente, estas condiciones están lejos de realizarse, debido no sólo a que los preparativos de la campaña son largos y todo el mundo se ocupa en Lima de ellos, sino, principalmente, a que el plan en el momento de su ejecución queda completamente mutilado por la no participación del Ejército del Centro, encargado, como se sabe, de operar contra las tropas de Canterac en el valle del Mantaro, ni del cuerpo ar-

---

Sin detenerse a estudiar el origen y reclutamiento de las tropas realistas al comienzo y en el curso de la Revolución, hay historiadores extranjeros, sin embargo, que gozosos dicen y repiten, al hablar de la guerra de la Independencia del Perú, que las tropas realistas estaban formadas por los mismos peruanos. La insidia que los guía se vuelve contra ellos mismos y proclaman la puerilidad con que escriben la historia.

gentino por el Alto Perú. En primer lugar, están los inconvenientes que opone el General Juan Paz del Castillo para no formar parte del Ejército del Sur. Luego, las dificultades que promueve con respecto al reemplazo de bajas de su división, y finalmente su negativa categórica para integrar el Ejército del Centro, porque no se hallaba bajo las órdenes de un general peruano. La Junta Gubernativa, dejándose distraer por estas cuestiones, mientras el Ejército del Sur había ya partido a su destino, no decidió hacer marchar de todos modos a las tropas disponibles del Ejército del Centro que, prescindiendo de la división colombiana, tenía cerca de 4 mil hombres. En su miopía estratégica ni la Junta ni el Congreso, el cual también había dado pomposas instrucciones, de carácter político, al Comandante del Ejército del Sur, alcanzaron a vislumbrar el gravísimo peligro que corría este ejército si se dejaba completamente libre al agrupamiento realista de Canterac, quien quedaba en libertad para marchar en apoyo de las tropas del Sur, aplastando de esta suerte al Ejército patriota, como fatalmente sucedió.

En resumen, la campaña se realiza únicamente con el Ejército del Sur, mientras en la Capital queda inactivo el Ejército del Centro, al mando del general Arenales, cuyas voces para marchar contra el enemigo no son escuchadas (13), hasta que la política penetra en sus filas y se produce el golpe de Estado que arroja a la Junta y pone al frente del gobierno a Riva Agüero.

ORGANIZACION DEL EJERCITO DEL SUR Y PARTIDA A ARICA

El Ejército del Sur fue organizado en dos pequeñas divisiones formadas respectivamente por las tropas argentinas y chilenas. Las tropas peruanas sólo estaban representadas por un batallón, pues el resto quedaba formando parte del Ejército del Centro. El Ejército que salía a campaña estaba así constituido por tropas que no eran improvisadas. Conviene retener esto para el momento en que se analice la actuación que tuvo.

Su composición era la siguiente:
División de los Andes (Argentina).
Regimiento de Infantería "Río de la Plata" a 2 batallones.

---

(13) "Representación de los jefes del Ejército a la Junta Gubernativa".— Lurín 13 de enero de 1823.— Odriozola, ob. cit. Tom. 5º pág. 223.

Batallón N° 11.
Regimiento de Caballería "Granaderos a Caballo".
División de Chile.
Batallón Nº 4.
Batallón Nº 5.
Batallón N° 2 (en cuadro).
10 piezas de artillería de montaña.
Tropas peruanas.
1er. Batallón del Regimiento "Legión Peruana".

El efectivo total era de 4 mil hombres más o menos. El ejército tenía a su disposición un parque con 3070 proyectiles de artillería, 37000 cartuchos de infantería y los útiles y repuestos necesarios para el servicio del armamento; además, una reserva de 2000 fusiles. Pero en cambio, el regimiento de caballería carecía de ganado, pues se había acordado remontarlo en Arica con una partida de 500 caballos comprados con anterioridad en Chile y que debían ser entregados en dicho puerto.

Comandante del Ejército era el General Rudecindo Alvarado, teniendo como Jefe de Estado Mayor al Coronel Francisco A. Pinto.

El General Enrique Martínez tenía el mando de la división argentina y el General Luis de la Cruz de la división chilena. El Coronel Miller, jefe del regimiento Legión Peruana, estaba a cargo del primer batallón de esta ciudad.

Alvarado era natural de Salta y tenía 38 años. En las campañas del Alto Perú, bajo las órdenes de Belgrano, y en la de Chile, bajo San Martín, se había distinguido como jefe de unidades subalternas, asistiendo a las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, y a las de Chacabuco y Maipú. En la Expedición Libertadora vino como jefe del regimiento Granaderos a Caballo. San Martín lo estimaba bastante y le confirió el grado de general a raíz de su participación en la segunda expedición de Arenales al interior. En agosto de 1821 fue nombrado Jefe de Estado Mayor General y finalmente Comandante en Jefe del Ejército, en reemplazo del general Las Heras. Cuando se decidió la campaña de Intermedios, San Martín lo nombró Comandante del Ejército del Sur.

Alvarado era amable, cortés, dotado de una viva imaginación y con conocimientos militares, pero de carácter débil e irresoluto. No habiendo ejercido anteriormente ningún comando superior en campaña, carecía de la práctica necesaria y al lado de esto de las cualidades que son indispensables para el comando de un ejérci-

to, mucho más cuando debe obrar independientemente, como en este caso, cuales son iniciativa, sentido de responsabilidad, energía y decisión.

Dejándose llevar simplemente por un afán patriótico de contribuir al logro de la independencia, tanto que casi intimó a la Junta Gubernativa para que resolviese la partida de su ejército (14), se apresuró en salir a campaña sin asegurarse previamente de la participación del Ejército del Centro; no midiendo, en consecuencia, la situación en que podía quedar si el adversario era dueño de su libertad para poder maniobrar por líneas interiores.

Su Jefe de Estado Mayor, el coronel Pinto, no se hallaba a la altura de este cargo ni por sus conocimientos ni por la lealtad y adhesión que debía haber guardado a su general; dedicándose mas bien a criticar tanto los actos del gobierno como los de Alvarado, en largas misivas que dirigía al gobierno de Chile. Pinto había ejercido anteriormente el mando del Batallón Nº 5 de Chile.

Por lo que respecta a los jefes divisionarios, Martínez, el antiguo comandante del Batallón Nº 8 de la División de los Andes, no constituia ninguna esperanza; y en cuanto a Cruz, que antes de ser nombrado comandante de la división chilena había desempeñado el cargo de Director General de Marina del Callao, pasó de Arica a Chile con una misión de Alvarado, por lo que no actuó en la campaña.

TRANSPORTE DEL CALLAO A ARICA

El Ejército del Sur se embarcó en el Callao y salió de este puerto entre el 10 y 17 de octubre (1822), habiéndose señalado Arica como punto general de reunión para los diversos convoyes.

La navegación fue larga y penosa, produciéndose muchas bajas a causa de una epidemia que se desarrolló en uno de los transportes. El buque que conducía al Batallón Nº 2 —en el cual navegaba también Alvarado— tocó en Iquique para desembarcar este cuerpo, el cual debía seguir hasta Tarapacá con el fin de completar sus efectivos, ocupar este valle y ulteriormente entrar en enlace con el cuerpo de guerrilleros de Lanza.

---

(14) "Desde el jefe hasta el último soldado no aspiran sino a marchar y buscar al enemigo por el sur" —decía Alvarado arrogantemente a la Junta.— Comunicación cit. por Mirte en la *Hist. San Martín,* tomo 4º, pág. 19.— En Arica, sin embargo, el general piensa de distinto modo.

Entre el 11 de noviembre y el 3 de diciembre, todos los transportes estuvieron reunidos en Arica donde se efectuó el desembarco. El 9, el ejército avanzó hasta el valle de Lluta en el cual Alvarado eligió el estacionamiento, pero luego lo modificó retrocediendo al valle vecino de Azapa.

TEATRO DE OPERACIONES

Conforme al plan de San Martín, las operaciones se realizarían en el vasto territorio comprendido entre el valle del Mantaro, parte central del Perú, y el departamento de Potosí en el Alto Perú, extendiéndose por el O. hasta las costas de Arequipa-Tarapacá. Según esto y teniendo en cuenta las instrucciones dadas por él mismo al general Alvarado, de las que haremos mención en su oportunidad, habría un teatro principal y dos secundarios. El principal señalado por las provincias de la región del S., y los secundarios por el valle del Mantaro y el Alto Perú, respectivamente. Según el curso favorable de las operaciones en el teatro del S., éstas se trasladarían ulteriormente al Alto Perú.

Pero a causa de la no participación del Ejército del Centro ni del cuerpo argentino por la frontera de Salta, las operaciones sólo se llevan a cabo en la región de Tacna-Moquegua, la que, por estas causas, viene a constituir el único teatro.

Esta región es la que se extiende entre el valle de Moquegua y el valle de Tacna, y está limitada al E. por las vertientes de la cordillera de los Andes y al O. por el mar; presentando, en consecuencia, dos zonas de aspecto diferente como son la Costa y la Sierra.

La primera es un desierto de más de 150 kilómetros de largo, en unas partes arenoso y en otros pedregoso, con frecuentes escarpaduras y dunas de arena pero que está cortado, a distancias que varían de 40 a 70 kilómetros, por ríos que bajan de la cordillera y corren sensiblemente en la dirección general NE.-SO. El caudal de estos ríos varía con la estación dominante en los Andes, pero es de un modo general escaso; algunos no llegan a desembocar al mar, pues sus aguas se pierden por evaporación o las absorben las capas arenosas del suelo. Los valles que forman estos cursos de agua son estrechos y con poco espacio para los cultivos, los cuales desaparecen completamente en algunas partes. Con todo, constituyen lugares de recursos y donde se alzan los pueblos y caseríos.

Tales valles son: el de Tacna, regado por el río Caplina y en el cual se levanta la importante ciudad de Tacna, que se había distinguido por su apego a la causa de la Independencia desde 1809 y, de otra parte, centro principal de las actividades comerciales con el Alto Perú por esa época; el de Sama, fertilizado por este río; el de Locumba, igualmente por el río de su nombre, formado a su vez por los ríos Curibaya e Ilabaya y que había sido testigo el año anterior de los proezas de Miller (15). Finalmente, el de Moquegua, regado por este río, y en el cual se levanta la ciudad importante del mismo nombre, bastante fértil en su parte media y con muchos recursos. Después del de Tacna era el más poblado, quedando en último lugar el de Sama. Todos son, de un modo general, de clima malsano, siendo la malaria casi endémica. Estos valles se comunicaban entre sí por pistas que siguen paralelamente al mar y atraviesan por las poblaciones más importantes. Por entonces era la más traficada la que saliendo de Tacna, pasaba por Buenavista (valle de Sama); Locumba, Jaguay, a la mitad del recorrido entre los valles de Locumba y Moquegua; y finalmente la Rinco-

---

(15) El 22 de abril de 1821, el Tnte. Crl. Guillermo Miller se embarcó en Pisco (región que había ocupado durante un mes con el objeto de interrumpir las comunicaciones entre Lima y provincias del Sur a la vez que obtener recursos), con rumbo a Arica y al frente de un pequeño destacamento de 300 hombres. El 6 de mayo desembarcó en la costa del Morro de Sama, siguiendo al pueblo de Sama y luego a Tacna; mientras su segundo, el mayor Soler, había marchado directamente a esta última ciudad por el camino de la playa.

El general Ramírez, comandante de las tropas realistas del Alto Perú, y que se encontraba en Arequipa, sabedor de la presencia de Miller en la región de Tacna, decidió atacarlo con tres pequeños destacamentos que partirían desde puntos muy alejados entre sí: uno de Arequipa (La Hera), otro de Puno (Ribero), y el tercero desde La Paz (Ameller), pero sin darles un punto general de reunión.

Informado Miller de la disposición de los realistas y luego del avance de La Hera, deja Tacna y se lanza al encuentro de éste, con todas sus fuerzas que ascienden ya a 440 hombres. El 20 ocupa Buenavista, en el valle de Sama. La Hera, que a su vez había alcanzado Locumba, al saber la aproximación de los patriotas se interna a la Sierra, en dirección de Mirave con la intención de realizar en esa región su reunión con el destacamento de Ribero.

Miller, sin pérdida de tiempo, marcha directamente de Buenavista a Mirave con el fin de sorprender y batir a este destacamento antes de que pudiera reunirse con el que procedía de Puno; lo que consigue completamente el día 22. La Hera con los restos de sus tropas, se retira por Locumba a Moquegua —perseguido por Miller— y finalmente hacia el Desaguadero.

nada, en este último valle. Se comunican, además, con la Sierra, por caminos que siguen a lo largo de las márgenes, según veremos en su lugar, y por último con puertos y desembarcaderos. Así, el de Tacna con el puerto de Arica, mediante una pista que entonces atravesaba la quebrada de Lluta; el de Sama con el desembarcadero del Morro de Sama, que fue utilizado por Miller en 1821; el de Locumba con el de Ite; y por último, Moquegua con el puerto de Ilo, situado algunos kilómetros al S. de la desembocadura del río.

A medida que se remonta estos valles, se va penetrando en los contrafuertes de la cordillera, hasta alcanzar la meseta o puna, a los 3000 o 3500 metros de altitud. La Sierra está, pues, constituida por esta zona, que propiamente comienza desde los 1500 metros, y cuyo aspecto es sumamente accidentado. En efecto, los ríos, que constituyen la cuenca de los valles de la Costa, cortan el suelo formando quebradas profundas y de flancos escarpados, pero dejando en el fondo de éstas, espacios suficientes para los cultivos y dar vida a las poblaciones que en ellas se levantan. Estas quebradas constituyen así las comunicaciones naturales entre las regiones de la Costa y la Sierra. Se hallan unidas por caminos generalmente estrechos que siguen por el fondo o por los flancos de las vertientes, en pendientes bruscas; y se comunican entre sí por caminos igualmente ásperos y pasando por regiones desprovistas de recursos. Por esa época era el más utilizado el que unía Tarata con Moquegua, pasando por Candarave, Cerro Pelado, Tumilaca, y el cual a su vez tiene un ramal, del punto denominado Coscores (entre Cerro Pelado y Tumilaca), a Torata. Desde el punto de vista militar, este camino reviste gran importancia y veremos cómo fue uti-

---

Ribero, por su parte, en el curso de su marcha hacia Tacna ha sido informado del movimiento de Miller y en consecuencia sigue, por el camino de Tarata y Candarave, hacia Mirave, buscando la reunión con la Hera; pero llega ya cuando éste ha sido batido; de modo que se ve obligado a tomar el camino de Candarave hacia Torata. Miller, que ya ha ocupado Moquegua el día 25, es informado de la marcha de Ribero y le sale al encuentro, destruyéndolo el día 27 en Calera, al Norte de Torata.

Al principio de junio, Miller se sitúa en Citana (valle de Locumba), donde es informado que La Heras avanza nuevamente, pero ahora de la dirección de Santiago de Machaca sobre Tacna, con 1000 hombres. Decide entonces ocupar esta ciudad antes que su adversario, lo que efectúa el 14 de junio y teniendo ya cerca de 900 hombres. La Hera al llegar a Palca, conoce la ocupación de Tacna y creyéndose inferior en número a las patriotas, contramarcha a Santiago de Machaca dirigiéndose por último a

lizado por las tropas realistas. Las poblaciones más importantes que se alzan en dicha región son las de Tarata, Curibaya, Candarave y Torata.

La región de la Sierra, que hemos descrito, constituye, pues, la primera barrera que defiende al O. los pasajes de los Andes, a la vez que una amenaza contra todo desplazamiento que se haga por la Costa paralelamente al mar; mientras que permite, mediante las comunicaciones transversales, desplazarse en su interior y reunirse sobre cualquiera de las quebradas, perfectamente a cubierto.

Desde este punto de vista, revisten particular importancia los siguientes lugares: Tarata, puerta de entrada a la cordillera, desde donde se puede descender sea sobre el valle de Tacna, sea sobre el de Sama, o de marchar directamente hacia el Desaguadero. Candarave, que se encuentra igualmente en el límite de la Sierra, y por donde pasan los caminos que parten de la Costa, por Tarata y Locumba, continuando en uno solo a la hoya del Titicaca, por el cuello de Callazas; y por último el camino transversal que comunica la región de Tarata con la de Torata. Por esta circustancia y el hecho de su posición central, con relación a los valles de Tacna y Moquegua, Candarave es de gran importancia, ya sea para asegurar el enlace de estos dos valles a través de la región de la Sierra, oponerse a toda acción ofensiva que proceda de la dirección de Tarata, servir de base de partida para una acción de flanco en la dirección general de Locumba, o por último impedir el pasaje al E. de la cordillera. Finalmente, Torata, nudo de comunicaciones principales de la Costa con Puno y Arequipa. En el curso de las operaciones veremos el papel que ha desempeñado esta región, sirviendo como punto general de reunión a las tropas realistas procedentes de Arequipa, de Puno y el Alto Perú, y luego de base de partida para la contraofensiva de los mismos.

En resumen, el teatro de operaciones está constituido —de un modo general— por una región difícil al punto de vista de las co-

---

Moquegua. El conocimiento del armisticio de Punchauca detiene la operaciones. El 22 de junio Miller se embarca en Arica con rumbo al Callao.

Con su pequeña fuerza, pero obrando con rapidez y energía, a la vez que sabiendo explotar las faltas cometidas por su adversario, Miller ha puesto fuera de causa a dos de los destacamentos realistas; y al lado de esto ha sembrado la alarma en todas las guarniciones enemigas del Sur, ha entrado en comunicación con el caudillo Lanza y por último propagado el entusiasmo por la causa de la emancipación.

municaciones y los recursos, por lo que las ventajas pertenecerán al partido que inicialmente sepa adueñarse de estos recursos y utilizar las comunicaciones en provecho de la rapidez de sus movimientos.

CAPITULO III

Movimientos de las Tropas Realistas. — Destacamento Miller. — Marcha del Ejército Patriota al valle de Tacna. — Combate de Calana. — Repliegue de Valdez.

PLAN DE OPERACIONES. MOVIMIENTOS DE LAS TROPAS REALISTAS

Las incidencias a que estuvo sometida la preparación de la campaña, habían dado origen, según hemos dicho, a que en Lima todo el mundo se ocupara y discutiese no sólo la expedición a intermedios, sino el plan mismo de campaña.

El virrey La Serna conoció, pues, a tiempo el plan que pensaban desarrollar los patriotas y luego fue siguiendo paso a paso su desenvolvimiento, recibiendo, por otra parte, informacionse precisas que le eran trasmitidas desde la capital por los españoles que todavía habitaban la ciudad. La salida del Ejército del Sur, con todos los detalles relativos a su composición y medios de que disponía, y hasta los puntos de desembarco previstos, los conoció así con exactitud, permitiéndole en consecuencia tomar las siguientes disposiciones:

1º— El general Valdez, a la sazón en La Paz, debía dirigirse inmediatamente a Arequipa para tomar el mando de las tropas acantonadas en este lugar, con las cuales se situaría en una región conveniente de la provincia de Moquegua; estas tropas formarían así la vanguardia general del ejército de operaciones.

2º— En la región Puno-Cuzco se reuniría un grueso en condiciones de poder acudir en apoyo de Valdez o de cerrar la entrada

al Alto Perú, por el Desaguadero, según el curso de los acontecimientos. El general Canterac, para el efecto, debía enviar de Huancayo a Puno dos batallones y dos escuadrones.

3°— Como medida previa se retirarían inmediatamente todos los recursos de las costas de Tacna-Moquegua, particularmente el ganado, por lo menos "hasta 30 leguas al interior". (16)

El plan del Virrey consistía, por lo tanto, en lo siguiente:

Mantener una vanguardia hacia la provincia de Moquegua, teniendo esta ciudad como centro, en condiciones de hacer frente a toda ofensiva de los patriotas que proviniese de las direcciones de la Costa, entre el valle de Moquegua y el valle de Tacna; y un grueso en la región Puno-Cuzco, en situación de poder apoyar a la vanguardia descendiendo hacia Moquegua, o interceptar la entrada al Alto Perú por el Desaguadero, caso que el enemigo hubiera conseguido atravesar libremente la cordillera. A medida que se produzcan los acontecimientos veremos cómo este plan del Virrey se va precisando y es completado por otras medidas. (17)

En cumplimiento de las anteriores disposiciones el general Valdez se trasladó con las tropas de Arequipa, organizadas en una división, a la región Omate-Moquegua, ocupando los siguientes puntos:

En Omate: Batallón Centro, al mando del coronel Espartero.

En Torata: Batallón Gerona, al mando del coronel Ameller.

En Moquegua: 1 Compañía de Zapadores; 2 Piezas de Artillería de Montaña; 5 Escuadrones (3er. Esc. Dragones de la Unión, Esc. Dragones de Arequipa y 3 Esc. Cazadores Montados).

En la misma ciudad se situó el general Valdez con su C. G.

El efectivo de la División era de 2,600 hombres, más o menos, de los cuales 757 de caballería, pero disponiendo de ganado para montar a todos los infantes.

Canterac, al recibir la orden del Virrey, decidió trasladarse él mismo con las tropas que habían sido pedidas, pero agregando dos escuadrones más. El Virrey no aprobó esta última medida, ni tam-

---

(16) Torrente, *Revolución Hisp. Americana,* tom. 3º, pág. 319.

(17) Comunicación del Virrey La Serna al Ministro de Guerra en España. Cuzco, noviembre 8 de 1822.— Odriozola, ob. cit. tom. 5º pág. 16

poco que Canterac abandonase el mando del agrupamiento del valle del Mantaro pues temía con razón que era peligroso debilitar demasiado estas tropas, mucho más cuando estaba anunciada una operación del enemigo por esta dirección. Pero Canterac, con mayor penetración que el Virrey o mejor informado, lo que es más probable, de las dificultades de los patriotas para hacer partir al Ejército del Centro, tomó aquella actitud. Los acontecimientos, desde luego, le dieron razón.

Las unidades que conducía eran las siguientes:

2 batallones (1ºs. batallones de los R. I. Burgos y Cantabria).

4 escuadrones (1º y 2º Dragones de la Unión, y 1º y 3º Granaderos de la Guardia).

2 piezas de artillería.

Estas tropas salieron de Huancayo el día 8 de noviembre y llegaron a Puno el 31 del mes siguiente, cubriendo la enorme distancia de 1,135 kilómetros que media entre ambos puntos, en 38 días útiles de marcha, o sea realizando etapas diarias de 30 kilómetros, más o menos. En Puno se organizó la División, asumiendo el mando el general Monet; su efectivo total ascendía a 2,400 hombres.

Canterac fue nombrado Comandante General de las fuerzas de operaciones.

La reserva general constaba de 3 batallones y algunas tropas de Caballería, escalonados entre el Cuzco, Quiquijana y Vilque, al O. de Puno (batallones Infante D. Carlos, 2º del R.I. Burgos y Partidarios, respectivamente); pero podía ser reforzada por otras unidades del Alto Perú.

Alvarado tenía, pues, como adversarios a Canterac y Valdez, los generales más sobresalientes del Ejército realista.

Canterac era nacido en Francia; después de haber combatido en la guerra de la independencia de España, donde alcanzó la clase de general y en Venezuela bajo las órdenes de Morillo, en 1818 vino destinado al Ejército del Alto Perú, comandado a la sazón por el general La Serna. A raíz del desembarco de San Martín fue llamado por el virrey Pezuela a Lima, siendo nombrado jefe de E.M. G. del Ejército en reemplazo de Valdez, y luego Comandante del Ejército a consecuencia de la deposición de Pezuela. Canterac era uno de los jefes más distinguidos y con más prestigio en el ejérci-

to realista; con práctica efectiva en el comando de unidades superiores, tenía gran disposición para el manejo de éstas; su arma de origen era la caballería, pero sus conocimientos se extendían a la táctica de todas las armas, pudiendo decirse que había traído de España la última palabra sobre los adelantos en el arte militar. Durante toda la guerra se manifestó intransigente frente a las aspiraciones de los patriotas y cobró fama por las medidas de violencia y terror que imponía a las poblaciones sublevadas.

El general Gerónimo Valdez tenía 48 años y vino al Perú —con la clase de teniente coronel— en 1816 formando parte del E. M. del general La Serna, nombrado Comandante en Jefe del Ejército del Alto Perú. Valdez era inteligente, con suficientes conocimientos militares, de mucho carácter, audaz, valiente y dotado de un espíritu organizador. En España se había distinguido en la guerra de la independencia, tomando parte en las campañas principales, bajo las órdenes del general Ballesteros. En las campañas del Alto Perú, conducidas por La Serna, se hizo notar igualmente por su actividad, resolución y gran espíritu militar lo que le valió un justo renombre en el ejército realista y su elevación a los puestos más importantes. Fue ascendido a general en 1822, a raíz de la campaña de Ica. Muy adicto al general La Serna, Valdez fue el alma del motín de Aznapuquio que trajo como consecuencia la elevación de aquel general al cargo de Virrey.

MARCHA DEL EJERCITO PATRIOTA AL VALLE DE TACNA

Hemos dejado al Ejército patriota estacionado en el valle de Azapa. ¿Cuáles eran las intenciones de Alvarado? El mismo no las sabía.

La Junta Gubernativa se había limitado a decirle que tenía amplia libertad para conducir las operaciones militares y que sólo le aconsejaba prudencia. El Congreso, por su parte, no quiso quedarse atrás y según hemos dicho le dio también extensas instrucciones que hablaban de todo menos de los fines militares que debía alcanzar. Finalmente, en las que le había dejado San Martín, según se verá después, tampoco se tocaban objetivos militares.

Alvarado había creído encontrar recursos suficientes —incluso el ganado pedido a Chile— pero las órdenes del Virrey para retirar éstos habían sido cumplidas con toda exactitud. Se halló, pues, con que su Ejército debía subsistir principalmente con los

recursos que llevó de Lima, ya escasos por otra parte, debido a la larga navegación. Sin tomar ninguna resolución, permaneció durante tres semanas en el valle de Azapa, dando lugar con su pasividad a que los realistas fuesen tomando tranquilamente las disposiciones que conocemos, mientras las enfermedades comenzaban a mermar las filas patriotas.

Apenas si ordenó a Miller, por insinuación de este mismo, que con la compañía de Cazadores de la Legión Peruana (120 hombres), se dirigiera por mar a las costas de Quilca y Camaná, para llamar la atención del enemigo por este lado; cosa que efectivamente consiguió Miller, tal como veremos en su oportunidad.

Al mismo tiempo que Miller, partió a Chile el general Cruz con instrucciones de Alvarado para solicitar urgentemente de este gobierno el envío de un batallón, dos escuadrones y cien caballos, cuyos gastos de traslación correrían por cuenta del Perú. Como indemnización por este auxilio, que desde luego no vino, se permitiría "la introducción franca y sin derecho alguno de 150 toneladas de efectos a las personas a quienes quiera vender o donar esta gracia el Supremo Director de Chile" (18) ¡Tristes momentos de la emancipación! Había que recurrir a la dádiva para obtener el apoyo en una causa que interesaba a todo el continente.

En los últimos días de diciembre, por fin, Alvarado decidió emprender marcha a Tacna. Su movimiento lo hizo por escalones. El primer escalón formado por la división de los Andes y el batallón de la Legión, al mando del general Martínez, alcanzó Tacna el 29 de diciembre; pronto veremos lo que hizo esta vanguardia. El segundo escalón, constituido por el resto del ejército y con el que marchaba Alvarado, no se reunió con aquél hasta la noche del 1 - 2 de Enero (1823).

DISPOSITIVO DE COBERTURA DE VALDEZ

El 25 de noviembre (1822) Valdez envió de Moquegua al valle de Sama al 3er. escuadrón Dragones de la Unión, con la misión de hacer reconocer Arica y vigilar la costa, pues había sido informado por el comandante militar de Tarapacá del desembarque del batallón Nº 2 en Iquique. El escuadrón destacó elementos de observa-

(18) Convenio celebrado entre el general Alvarado y el general Cruz, Arica, 22 de enero de 1822.— Bulnes, *Bolívar en el Perú*, tom. 1º, pág. 91.

ción hacia Arica, los cuales avisaron los primeros desembarcos del ejército patriota por este puerto. Conocido este hecho por Valdez, dispuso que una compañía del batallón Gerona y otra del batallón Centro —cuyo grueso debía trasladarse a su vez a Torata— marchasen a Citana, en el valle de Locumba, mientras él mismo se dirigía a este lugar (9 de diciembre) con los cuatro escuadrones restantes y dos piezas. De este punto siguió, con todas las tropas citadas, a Sama, donde recogió al escuadrón de cobertura, y luego a Tacna, que ocupó el 14. Las dos compañías de infantería iban montadas, utilizando para esto el ganado que a previsión había reunido Valdez.

El Virrey por su parte había tomado las siguientes disposiciones, en vista de los datos sucesivos que le fue enviando Valdez o de los que él obtenía por otros conductos:

1º— Ordenó al general Olañeta, a la sazón en Oruro, que se trasladase a Tarapacá con un destacamento a fin de impedir todo progreso al interior de las tropas patriotas señaladas en este valle (batallón Nº 2);

2º— Que el general Carratalá marchase de Puno a Arequipa con un batallón (batallón Partidiarios), un escuadrón y dos piezas, para oponerse a la incursión de Miller, quien había sembrado la alarma en la región de Camaná; ulteriormente estas tropas se rebatirían sobre Moquegua para tomar parte en las operaciones contra Alvarado.

De Tacna Valdez pasó a Pachía a causa de la escasez de forrajes en aquel punto. Por último, el 25 regresó con todas sus tropas a Sama dejando en Calana al escuadrón Dragones para seguir observando la dirección de Tacna. Dispuso, al mismo tiempo, que el resto del batallón Gerona (menos dos compañías que continuarían en Torata) se le reuniese en Sama.

Con estos movimientos Valdez no ha llegado a ningún resultado práctico. Si al ocupar Tacna tuvo la intención de apoyar la acción de sus reconocimientos lanzados sobre Arica, procedió indudablemente con acierto, pudiendo cumplir desde esa región un verdadero rol de cubierta. Pero en la realidad no ha sido así, porque de Tacna se traslada a Pachía para regresar luego a Sama. El único resultado obtenido, pero para lo que no valía mover a la mayor parte de sus tropas, ha sido acabar con los recursos del valle de Tacna y obrar moralmente sobre los habitantes, haciéndoles ver que la autoridad del Virrey era efectiva.

COMBATE DE CALANA Y REPLIEGUE DE VALDEZ

El 29 de diciembre, según hemos dicho, ocupó Tacna el 1er. escalón del ejército patriota, o sea la vanguardia. El escuadrón realista que había quedado en Calana se replegó inmediatamente sobre Sama, informando a su jefe que las fuerzas enemigas llegadas a aquel punto ascendían a dos mil hombres más o menos.

Valdez, que acababa de ser reforzado por tres compañías del batallón Gerona, igualmente montadas, decidió marchar sobre Tacna y sorprender a las tropas patriotas. Efectivamente, en las últimas horas del día 31 de diciembre partió de Sama con toda su columna, compuesta de 5 escuadrones, 1 batallón montado (4 compañías) y 2 piezas de artillería, a fin de atravesar el desierto que media entre Sama y Tacna durante la noche y caer en la madrugada del 1º de enero sobre este último lugar.

Pero los cálculos de Valdez fueron fallidos, pues a las 6 de la mañana recién estaba a la vista de Tacna; al continuar su marcha sobre esta ciudad llegaría por lo tanto en pleno día y ante la vista del enemigo, lo cual hacía imposible la sorpresa.

¿Qué partido tomar? Regresar a Sama no era posible, el ganado estaba sediento y si quería conservarlo, lo cual era indispensable, tenía que darle de beber y hacerlo descansar. Penetrar siempre al valle, aguas arriba de la ciudad, le significaba indudablemente un combate, puesto que el enemigo no iba a permanecer impasible. Adoptó sin embargo este último partido, que desde luego, dada su situación, era el único posible. Se desvió en consecuencia hacia el NE. con la intención de ganar Calana, a 11 kilómetros de Tacna, punto que de otro lado conocía. De Calana se retiraría hacia Moquegua por el camino de la Sierra.

Ya en pleno día alcanzó Calana sin ser molestado por el enemigo, pero pronto sus elementos de retaguardia dejados para vigilar la dirección de Tacna, informaron que éste avanzaba por el camino de Tacna.

No deseando librar combate, Valdez resolvió retirarse sobre Pachía, 10 kilómetros al E. de Calana, bajo la protección de una retaguardia que a su vez debía replegarse por escalones.

Quien avanzaba era el general Martínez con toda su división. Desde el momento que supo la presencia de la columna realista, había decidido marchar contra ésta; pero a los primeros disparos

cambiados entre sus elementos de vanguardia y la retaguardia enemiga, que se había posesionado convenientemente en una de las vertientes del valle, dominando todo el camino, se detuvo sin pasar al ataque.

Valdez pudo así alcanzar tranquilamente Pachía donde pasó la noche del 1º y al día siguiente se retiraba hacia Moquegua por el camino de la Sierra que sigue por Pallahua-Tarata-Chaspaya-Candarave-Tumilaca. Su marcha la hizo por saltos, cubriéndose de las direcciones de la Costa en Coruca (valle de Sama), por un elemento de caballería, y asegurando sucesivamente las desembocaduras de Chaspaya y Huanuara, sobre el valle de Locumba, por la caballería reforzada por una compañía montada. Entre el 10 y 12 de enero todas las tropas de Valdez estuvieron reunidas en la región Moquegua (Alto de la Villa-Torata) (19).

Martínez por su parte regresaba el mismo día 1° a Tacna sin preocuparse mayormente de Valdez.

El general patriota pierde así una ocasión magnifica para acabar con el destacamento realista o por lo menos infligirle serio descalabro, cuyas consecuencias habrían sido graves para el ejército enemigo. ¿Qué le faltó? Simplemente decisión. No se trataba de ir a buscar al enemigo a grandes distancias ni de efectuar largos desplazamientos que lo alejasen del grueso —lo que indudablemente habría sido peligroso— sino de librar una acción táctica contra un adversario que se encuentra en difícil situación y sobre todo cuando ya ha tomado el contacto con éste.

Tal suceso deprime más la moral del Ejército, ya abatida por la inacción en que ha vivido durante tres semanas y la irresolución del comando superior, que todo el mundo ha podido apreciar; a la vez que revive el antagonismo que existía entre argentinos y chilenos. Un Ejército imbuido de tal espíritu y conducido por generales que ven sólo el interés de su nacionalidad, estaba condenado fatalmente a la derrota.

---

(19) Parte de Valdez a Canterac, Torata, 3 de enero 1823.— *Diario de Operaciones.*

CAPITULO IV

Marcha del Ejército patriota a Moquegua. — Batalla de Torata. — Reunión de Canterac con Valdez. — Retirada de los patriotas. — Batalla de Moquegua. — Situación de los realistas después de la batalla de Moquegua.

MARCHA DEL EJERCITO PATRIOTA A MOQUEGUA

El 2 de enero de 1823, según se ha dicho precedentemente, estuvo reunido en Tacna todo el Ejército patriota. Alvarado decidió continuar hacia Moquegua en la primera semana de este mes, tomando el camino de la costa que sigue por Sama-Locumba-Jagüey-Rinconada.

En una comunicación que envió al Ministro de Guerra el 25 de enero, desde Ilo, es decir después de la batalla de Moquegua, dice:

"Impelido de la necesidad de alimentar al Ejército y tratando de preservarle de los estragos que habían comenzado a sentirse por la insalubridad del clima de Arica, me moví con dirección a Moquegua en donde el general Valdez, con dos batallones y cuatro escuadrones, se había estacionado y a cuyas inmediaciones, se hallaban todos los víveres y recursos que había separado de la costa" (20).

De este párrafo se infiere que la marcha sobre Moquegua obedecía, antes que buscar al enemigo, a la necesidad de alimentar al Ejército. Su movimiento no tendría así los caracteres de una ofensiva enérgica que pretendiera la destrucción del enemigo, sino que estaría subordinado a la cuestión de los recursos. Las acciones tácticas que se produzcan en el curso de él, serán en consecuencia simples respuestas a la actitud del enemigo, con lo que favorecerá la maniobra que éste pretenda realizar.

En efecto, desde el momento que los patriotas ocuparon Tacna y que no efectuaron ningún movimiento preparatorio que hiciese pensar en una marcha directa hacia el Desaguadero, y que al

(20) Paz Soldán, ob. cit. tom. 2º, Doc. Nº 5, pág. 181.

contrario la caballería se había dirigido a Locumba el día 6, según dio a conocer Valdez la partida de observación de Coruca, la situación para el partido realista se presentaba clara, puesto que el enemigo señalaba la dirección de su movimiento. Llega el momento, por consiguiente, de realizar sin vacilaciones el plan trazado por el Virrey, esto es reforzar a la vanguardia (Valdez) con el grueso del ejército (Canterac), presentando batalla a los patriotas en una región conveniente de la Sierra. A Valdez le corresponde, por lo tanto, atraer al enemigo a esta región, debilitándolo al mismo tiempo para dar lugar a la llegada de Canterac, quien debe partir de Puno.

El dato que obtiene Valdez sobre la ocupación de Locumba por la caballería patriota (21), es confirmado el día 8 por un informe del coronel Ameller quien, saliendo de Rinconada, había reconocido Locumba con una compañía montada y medio escuadrón, constatando la presencia de la caballería patriota en este punto. En vista de tales informes, Valdez apresuró su marcha hacia Moquegua, desde donde ordenó al coronel Ameller se dirigiese nuevamente a Locumba con tres compañías montadas de su batalón y un escuadrón, para practicar un segundo reconocimiento, debiendo en caso de ser atacado por fuerzas superiores, internarse a la Sierra para ganar Torata por el camino de Candarave.

La mente de Valdez al enviar este reconocimiento era —según lo declara en su parte dirigido a Canterac desde Moquegua el 17 de enero— obligar al enemigo a que se reuniese en el valle de Locumba y luego en el de Moquegua, "atrayéndolo por último hasta un punto ventajoso y de pronta reunión con las tropas de Canterac".

RECONOCIMIENTO OFENSIVO DE AMELLER

El coronel realista Ameller partió de la Rinconada el 13 en la tarde, con la intención de caer a Locumba en la madrugada y sorprender a las tropas patriotas. Al alba del 14 alcanzaba con todas sus tropas el poblado de Caniara, al SO. de Locumba, donde al decir de él, fue informado de que el enemigo en número de 600 hom-

(21) La fracción de caballería enviada en observación por Valdez a Coruca en el valle de Sama, se dirigió a Ilabaya el día 5 de enero al saber el avance de la caballería patriota; pero en las últimas horas del día 6, fue sorprendida en Ilabaya por jinetes de aquélla, quienes le hicieron varios prisioneros.

bres pernoctaba en las inmediaciones de Locumba. Remontó entonces el valle por la margen izquierda hasta quedar situado frente a Locumba, a las 7 de la mañana. Ameller había tenido el propósito de caer a retaguardia de los patriotas; tal cosa consiguió efectivamente, pero quienes ocupaban Locumba no eran simplemente los 600 hombres que había creído, sino todo el Ejército enemigo que estaba en disposición de marchar por el camino de Jagüey-Rinconada.

Alvarado, en efecto, había estado reunido en este valle desde la tarde del 12 y precisamente el día 14 tenía resuelto continuar su marcha en dirección de Moquegua.

Ameller se dio, pues, cuenta de la situación difícil en que se encontraba, toda vez que le era imposible volver a tomar el camino de la Rinconada. Su único recurso sería internarse a la sierra y así lo decidió rápidamente, pero para esto debía burlar al enemigo a fin de evitar un combate que le habría sido fatal. Un poco más al E. de Locumba volvió a penetrar al valle para ganar el camino de Ilabaya, lo que consiguió. Antes de ponerse en movimiento, sin embargo, envió un oficial a fin de que, deshaciendo el camino que había traído la columna, tratase de llegar a Moquegua con el objeto de informar a Valdez sobre la situación del enemigo. Este oficial cumplió su cometido, aunque para ello tuvo que desviarse completamente al O. haciendo un rodeo por Ilo.

Alvarado al descubrir la presencia del destacamento de Ameller, ordenó que el regimiento de caballería, apoyado por el batallón Nº 4, marchase en persecución del enemigo tratando de cortarle la retirada. Pero la orden fue cumplida con mucho retardo, lo que permitió que Ameller escapara libremente alcanzando Torata el 17 de enero.

A Ameller le había ocurrido algo análogo de lo que a Valdez en Calana, en que lejos de sorprender al enemigo sufrió él la sorpresa. El reconocimiento había permitido, no obstante, hacer conocer a Valdez, con toda precisión, la situación del Ejército enemigo; pues el oficial enviado con tal objeto desde Locumba, informó a tiempo del avance de los patriotas, coincidiendo este dato con el que fue emitido por un puesto de observación situado en Rinconada.

REUNION DE LOS PATRIOTAS EN EL VALLE DE MOGUEGUA

El 16 todo el Ejército patriota alcanzaba Rinconada y el 17, en la tarde, estacionaba en el Portillo, a la vista de Valdez, quien se había situado con su grueso en la región de Samegua, tres kilómetros al NE. de Moquegua.

Desde este momento el jefe realista pone, pues, en ejecución su plan de atraer a los patriotas al interior; y es así cómo puede escribir a Canterac, en la noche de este mismo día, "el enemigo sin advertirlo marcha a su total destrucción" (22).

La región hacia la cual se replegaría Valdez y que había sido escogida de antemano, es la que queda inmediatamente al NE. de Torata y desde cuyas alturas se barre el camino de Moquegua y la quebrada por donde corre el río Torata. Entre Samegua y Torata tendría, de otra parte, posiciones magníficas, como las de Quilinquilin y Yacango, desde las cuales podía oponer resistencias sucesivas al enemigo hasta detenerse definitivamente en la región donde operaría su reunión con Canterac y libraría la batalla.

BATALLA DE TORATA

En la noche del 17-18 de enero, Valdez levanta su campo y toma el camino a Torata. Las tropas montadas, la artillería, ganado y bagajes las dirigen hasta aquel punto mientras la infantería, conducida por él mismo, marcha a tomar posición en las alturas de Yacango, desde las cuales domina los caminos y todo el terreno de la pampa del Arrastrado y Tumilaca; mientras deja una retaguardia en las pendientes de Quilinquilin.

El 18, Alvarado atraviesa Moquegua y estaciona en la misma región de Samegua que había ocupado su adversario la víspera. El 19, al amanecer, inició su avance resuelto por fin a batir a Valdez, pero sin presumir que éste esperaba muy pronto refuerzos, como eran los conducidos por Canterac. Cabe señalar aquí la omisión, por no decir indiferencia, de la Junta Gubernativa, que no trató de informar a Alvarado sobre los movimientos de las fuerzas realistas del valle del Mantaro al S., a fin de que el general patriota hubiera podido normar su conducta. Pero, curioso medio de dirigir la guerra: en los precisos momentos que Alvarado era batido en Torata, el Congreso expedía una ley disponiendo que en

(22) Of. Nº 17, Moquegua 17 de enero, a las 10 de la noche.— *Diario de Operaciones.*

las playas de Arica se erigiese un monumento en honor al Ejército del Sur. Cuán útil habría sido, sin embargo, que antes de ello hubiese aunado sus esfuerzos a los de la Junta para el mejor logro de la guerra.

A las 9 de la mañana de ese día, la vanguardia patriota toma el contacto con la retaguardia enemiga en la subida de Quilinquilin, la cual se repliega paso a paso. Llegado frente a Yacango, Alvarado decide atacar la fuerte posición ocupada por Valdez desbordándola por su flanco izquierdo; pero las dificultades del terreno impidieron que el batallón enviado con tal objeto lograra su intento. Bastó este simple movimiento, sin embargo, para que Valdez abandonará la posición de Yacango, continuando su repliegue hasta las alturas de Valdivia, al NE. de Torata, donde se detiene definitivamente.

A las 3 de la tarde, más o menos, Alvarado se lanzó al asalto de estas posiciones con los batallones del Río de la Plata, Nº 4 y Legión, mientras en segundo escalón quedaban los Nos. 11 y 5, así como el regimiento Granaderos a Caballo (23). El ala izquierda, cuyo extremo estaba formado por el batallón de la Legión Peruana, progresó rápidamente amenazando flanquear la derecha realista. En los primeros momentos los resultados iban siendo favorables para las tropas patriotas, pero el ala derecha se retrasa considerablemente, de modo que los realistas pueden detener el avance de la izquierda patriota y luego efectuar un contraataque general, apoyado ya por algunas tropas frescas de caballería que acaban de llegar con Canterac, y con la intervención de dos escuadrones que cargan sobre el batallón de la Legión, que era el más avanzado.

La noche pone fin al combate. Alvarado ordena emprender la retirada hacia Moquegua, la que se realiza en relativo orden y sin dejar los heridos, que son transportados en parihuelas. Los realistas, por su parte, regresan a sus posiciones de Valdivia, en cuyas inmediaciones pasan la noche. Los patriotas han perdido alrededor de 250 hombres entre muertos y heridos, y un poco menos los realistas. Los cuerpos que experimentaron mayores pérdidas en oficiales fueron el batallón de la Legión, que tuvo 7 muertos, y el regimiento Río de la Plata, que tuvo 15.

---

(23) Acerca del despliegue de las unidades seguimos la versión de Mendiburu, quien pertenecía al E. M. de Alvarado, y no la que consigna Pinto en sus "Apuntes", el cual cree simplemente que en 2ª línea quedó el Batallón Nº 11.

El general Alvarado ha sido, pues, batido y este fracaso ya deja adivinar el resultado final de la campaña.

La batalla pudo indudablemente ganarla si él no abandona su dirección, pues no coordina el avance de su primer escalón, ni tampoco hace intervenir a la reserva, ya sea en el momento del ataque, lanzándola sobre el flanco derecho enemigo, cuyo desbordamiento había sido señalado por el batallón de la Legión, o rechazando el contra-ataque de los realistas que decide el triunfo de sus armas.

REUNION DE CANTERAC CON VALDEZ - BATALLA DE MOQUEGUA

En el curso del día 20 llegó a Valdivia el resto de las tropas conducidas por Canterac. Las fuerzas realistas designadas para hacer frente al Ejército del Sur estaban, pues, reunidas en su totalidad. Canterac podrá ahora oponer a Alvarado un efectivo muy superior al que éste tiene, toda vez que los cuatro mil hombres que formaban su Ejército, al salir de Lima habían quedado reducidos a menos de tres mil, debido a los enfermos que quedaron en Arica y Tacna, el batallón Nº 2 que fue dejado en Iquique y a la compañía de cazadores del batallón de la Legión que partió con Miller, debiéndose por último disminuir las pérdidas sufridas en Torata.

Canterac decide marchar al día siguiente en pos de Alvarado. Su ejército consta ahora de las siguientes unidades, agrupadas en dos pequeñas divisiones al mando de los generales Valdez y Monet:

4 batallones (Gerona, Centro, Cantabria, Burgos);
9 escuadrones;
1 batería de montaña (4 piezas);
1 compañía de zapadores.

En la tarde del mismo día 20, Valdez avanzó con parte de su división hasta la región de Yacango, preparando, y cubriendo el movimiento del grueso sobre Moquegua, el cual fue iniciado en la madrugada del 21.

Alvarado, en tanto, se había organizado en la región de las alturas de Chenchén, a la entrada NE. de Moquegua, decidido a librar una batalla defensiva.

A las 8 de la mañana del día 21, el Ejército realista estaba en Samegua a la vista de las posiciones ocupadas por los patriotas.

Canterac en persona, acompañado de Valdez y todo el E. M., sé adelantó a reconocer esas posiciones. Alvarado tenía su derecha apoyada en una estribación de las alturas de Chenchén, pero que quedaba dominada y flanqueada por otra altura inmediata fácilmente accesible. Canterac, fijando su atención en ese detalle, pensó inmediatamente sacar partido para amagar por este lado el flanco derecho del enemigo. En consecuencia, dispuso que Valdez, con los dos batallones de su división y un escuadrón, que constituían la vanguardia, hiciera un rodeo de manera de ganar esa altura y tomar de revés el flanco de los patriotas, mientras él mismo, con los batallones restantes atacaría el centro de la línea enemiga; debiendo por último la caballería cubrir el ataque hacia la derecha, entre el río y las alturas. La maniobra quedaba, pues, subordinada al movimiento de Valdez; ella se desenvolvió con toda precisión. En efecto, Valdez ocupó sin dificultad la altura desde la cual tomaba de flanco la derecha patriota y luego se lanzó al ataque, obligando al regimiento Río de la Plata, que formaba el extremo de esta ala, a cambiar de frente; simultáneamente Canterac atacaba el centro de los patriotas con la división Monet. El combate había comenzado a las 11 de la mañana y a la 1 del día la derrota de Alvarado era completa. Como en Torata, el general patriota tampoco empleó su reserva en el momento necesario, limitándose a esperar en sus posiciones el ataque enemigo.

De todo el Ejército del Sur apenas si habían podido escapar unos 800 hombres, que en su mayor parte sin armas se dirigieron a Ilo. Unicamente el regimiento de caballería Granaderos conservó gran parte de sus efectivos y esto por no haber participado en el combate mas que un escuadrón que, con Necochea a la cabeza, cargó contra otro realista, el 1er. escuadrón Granaderos de la Guardia (24).

De Ilo, el general Alvarado se trasladó por mar a Iquique con el objeto de recoger al batallón N° 2. Este cuerpo había dejado ya la quebrada de Tarapacá al saber la aproximación de las tropas

(24) El coronel Pinto, jefe de E.M., dice sin embargo, que el regimiento Granaderos se retiró desordenadamente del campo de batalla después de haber intentado una carga que no llegó a la refriega. Cit. por Bulnes en *Bolívar en el Perú*, tom. 1º, pág. 108.

Durante la retirada este regimiento tuvo en cambio actuación distinguida, haciendo frente a los escuadrones realistas lanzados en persecución de los restos del Ejército de Alvarado.

de Olañeta, dirigiéndose a Iquique donde se embarcó en uno de los buques que habían quedado en este puerto. Al mismo tiempo que Alvarado, alcanzaba también Iquique la vanguardia del destacamento de Olañeta. El general patriota creyó posible capturar estas fuerzas y así dispuso que el teniente coronel La Rosa con los *restos del batallón* de la Legión, que se habían embarcado en Ilo en el mismo buque que Alvarado, bajase a tierra con aquel objeto. Pero las tropas patriotas, lejos de sorprender al enemigo, fueron al contrario atacadas por fuerzas superiores y deshechas en casi su totalidad. La Rosa, comandante del batallón, pereció heroicamente, lo mismo que su segundo el mayor Taramona (25).

SITUACION DE LOS REALISTAS DESPUES DE LA BATALLA DE MOQUEGUA

Puesto en derrota el ejército de Alvarado en la batalla del 21, los patriotas, en número de 800 hombres, según hemos dicho, tomaron por cuenta propia el camino a Ilo donde luego se embarcaron con rumbo al Callao. Nadie creía llegar al puerto, pensando con sobrada razón, que la caballería realista les daría pronto alcance y haría prisionero a todo el mundo. No ocurrió así sin embargo. Los escuadrones realistas, debilitados por los combates y marchas anteriores, no pasaron de Moquegua el día 21. El 22, en

---

(25) Es oportuno transcribir lo que dice Miller en sus Memorias (Tomo 2º, Pág 21), acerca del 1er. batallón de la Legión que tómo parte en la campaña bajo las órdenes del teniente coronel Pedro La Rosa, pues Miller que era el comandante del regimiento y que había salido del Callao al mando del batalón, se embarcó en Arica —como es sabido— con la compañía de Cazadores para actuar independientemente por Quilca y Camaná.

"Mi 1er. batallón —dice Miller— ha sido hecho pedazos en la acción de Torata. Pero se batió bizarramente; todo el resto del Ejército admira su conducta; todos lamentan su pérdida y no hay uno que no convenga en que ha adquirido fama en medio de la desgracia. La firmeza con que rechazó dos cargas de caballería después de haber cedido el resto del Ejército, y la precisión y sangre fría con que maniobró bajo un fuego horroroso, arrancaron públicas alabanzas del mismo Canterac. Y aún eran reclutas casi todos; pero había tanto espíritu de cuerpo y tal unión entre oficiales y soldados, que siempre preveí harían algo brillante en cualquier tiempo que se encontrasen con el enemigo. La noble ambición de su joven comandante Pedro La Rosa, no contribuía poco a aumentar mis esperanzas. El y los capitanes Taramona (que hacía funciones del Mayor), y Escobar y seis subalternos han sido muertos. Todos ellos eran de 17 a 24 años de edad,

BIBLIOTECA NACIONAL - LIMA - PERU - 609730

la tarde, recién Valdez emprendió la persecución con dos batallones montados y toda la caballería; fue en esta oportunidad que el regimiento Granaderos hizo frente a algunos escuadrones enemigos para proteger la retirada.

Dijimos anteriormente que a consecuencia del desembarque de Miller por Quilca y la alarma que sembró en la región de los valles de Majes y Siguas, el virrey La Serna envió de Puno hacia Arequipa un destacamento al mando del general Carratalá, el cual llegó a avanzar hasta el valle de Ocoña, en pos de Miller. Habiéndose retirado Miller en la dirección de Caravelí, Carratalá contramarchó de aquel valle y en cumplimiento de las órdenes que tenía de La Serna, dirigió al batallón Partidarios hacia Moquegua; pero este cuerpo, no obstante la marcha admirable que hizo, alcanzó Moquegua sólo el 22 de enero, al día siguiente de la batalla. Igualmente, otra unidad de infantería (1er. batallón del Primer Regimiento), que también había sido enviado desde el Alto Perú en refuerzo de Canterac, se reunió en la misma fecha al grueso del ejército.

Valdez con su destacamento de persecución alcanzó Ilo, pero ya cuando se habían embarcado todos los restos del ejército patriota.

En los últimos días de enero, las tropas de Canterac regresaron a sus guarniciones del valle de Jauja, y las restantes a Arequipa y Puno, dejando tan sólo un batallón en la región de Tacna.

---

mis mejores oficiales, y habrían hecho honor a cualquier ejército del mundo. Además de éstos, dos capitanes y siete subalternos han sido hechos prisioneros: todos heridos excepto tres. Solo 130 hombres han escapado y la compañía de Cazadores que estaba destacada conmigo. Mi dolor por la pérdida de tantos apreciables y bizarros jóvenes que ofrecían a la patria esperanzas tan halagüeñas es superior a todo encarecimiento".

CAPITULO V

Observaciones generales sobre la campaña

La campaña de Intermedios había durado alrededor de tres meses y las operaciones activas menos de dos semanas. A no ser por la conducta magnífica de algunas unidades durante el fuego —como la que observó el batallón de la Legión Peruana— y ciertos hechos individuales de notable valor y heroísmo, se diría que el Ejército del Sur ha sucumbido pobre y obscuramente.

Con la desaparición de este Ejército la causa de la Independencia ha sufrido, indudablemente, un rudo golpe, pero por suerte sin comprometer sus órganos vitales; porque de un lado el partido realista no supo o no pudo explotar su victoria, marchando inmediatamente sobre la Capital, y de otro, porque el patriotismo de los peruanos crece ante el desastre y recobra nuevos bríos para continuar la lucha.

La campaña ha fracasado antes que nada por faltas que recaen sobre el gobierno y el comando del Ejército, es decir faltas en la dirección de la guerra y faltas en la conducción de las operaciones. En efecto, el plan bajo el cual se iba a realizar la campaña, consideraba principalmente la acción simultánea de dos ejércitos por las direcciones del valle del Mantaro y la región del Sur. Después de muchos esfuerzos se consiguió embarcar y hacer partir al ejército destinado a operar en esta última dirección, o sea al de Alvarado. La navegación es lenta y difícil, empleando un tiempo excesivo para llegar a Arica. Pero, no obstante este dilatado plazo y el tiempo que le sigue, el Ejército del Centro, puesto a órdenes del general Arenales, continúa en Lima sin indicios de marchar al valle del Mantaro, de tal manera que el enemigo no tiene que vérselas más que con Alvarado.

Si el gobierno no pudo conseguir en tiempo oportuno que la División colombiana conviniese en formar parte del Ejército de Arenales, o si le fue imposible conciliar las exigencias de su jefe, el general Paz del Castillo, debió prescindir de esa División y hacer salir al resto de las unidades que constituían el Ejército del Cen-

tro, *cualquiera que fuera su fuerza.* Y la razón es obvia, porque si Canterac quedaba completamente libre, era dueño para acudir, con todas o parte de sus tropas, en socorro de los agrupamientos del Sur, como efectivamente sucedió.

Ni la Junta Gubernativa, ni el Congreso, entidades que representaban el poder civil, supieron, pues, discernir la necesidad absoluta de esa lógica combinación de fuerzas prevista en el plan de San Martín; y si lo supieron, no desplegaron una acción enérgica y activa, llevando sus esfuerzos a un grado máximo, a efecto de darle cumplimiento. Pero hay algo más. Si el gobierno reconoció la incapacidad en que se encontraba para enviar tropas al valle del Mantaro, debió entonces concentrar todas sus actividades en favor del único Ejército en campaña; informando principalmente a su comandante sobre los movimientos de Canterac (investigación que por su parte era fácil de realizar recurriendo a los mismos habitantes de la región de Huancayo, cuya decisión por la causa de la independencia era manifiesta), a fin de que Alvarado supiera a qué atenerse, y al mismo tiempo asegurando una comunicación constante con éste, que para ello disponía del dominio del mar. El origen principal de donde arranca el desastre, está, pues, en la *falta de conducción de la guerra.* Primeramente son las mutilaciones que va sufriendo el plan, lo que le hace perder gran parte de sus probabilidades de éxito, y luego el abandono en que se deja a las únicas tropas en campaña. La guerra por lo tanto, no se desenvolverá conforme al impulso y dirección que debía emanar del gobierno, sino que quedará sujeta al curso que le imprima el Ejército del Sur.

Un general enérgico y audaz, experimentado en la maniobra y con golpe de vista suficiente para apreciar desde un principio junto con el estado militar, el ambiente político de la capital, habría salvado la situación, asegurando por lo menos la integridad del Ejército que le estaba confiado. Pero tal general no era Alvarado —y mucho menos su jefe de E.M. el coronel Pinto— porque ante las primeras dificultades de orden material su espíritu desfallece.

El primer inconveniente que se le presenta es no encontrar recursos suficientes en la costa de Tacna, a causa de que el enemigo se le ha adelantado en apoderarse de ellos (26). El 11 de diciem-

(26) En ciertos documentos aparece, sin embargo, que la situación no fue muy angustiosa para Alvarado. Efectivamente en carta de 22 de di-

bre, a los cinco días de hallarse en Arica, Alvarado manifiesta todavía confianza en sus tropas (27); pero, el 22, ha descubierto que su autoridad de comandante del Ejército es poco menos que ilusoria. "Por desgracia mía —dice en un Memorándum dirigido al gobierno de Buenos Aires— he sido destinado a mandar este Ejército heterogéneo, en que me considero más expuesto a ser víctima de mi honra y mi carrera, que colocado en la senda de la gloria. No puedo disponer ni como general ni como amigo" (28). Confesión categórica que hace presagiar el desastre; declaración antelada de sentirse vencido. En la región de Arica permanece hasta los últimos días de diciembre. Durante ese tiempo su indecisión aumenta y, para engañarse a sí mismo, toma el partido de enviar a Chile al general Cruz en solicitud de refuerzos (acción diplomática que en todo caso habría correspondido al gobierno), sin tener en cuenta que la iniciación de sus operaciones no podía quedar subordinada, de ningún modo, a la disposición de esos refuerzos, cuya llegada no sería inmediata. En sus condiciones la cuestión *tiempo,* al contrario, era el factor que más tenía que influir en el éxito de la campaña, porque dilatando la entrada en operaciones, el enemigo dispondría de la libertad necesaria para concentrar sus diseminadas fuerzas y librar la batalla en el punto y el momento que lo deseara; mientras que la falta de recursos, el clima malsano de la región de Arica y por último la misma inacción, irían minando las fuerzas físicas y morales de su Ejército. Avanzar al interior y cuanto antes era, pues, lo que convenía al general patriota. Avanzar, sí. ¿Pero en qué dirección y con qué propósitos? He aquí los puntos que interesa examinar.

Según el plan de operaciones de San Martín, que conocemos, la dirección preferida de la ofensiva sería la de Tacna-Desaguadero-Alto Perú, tanto en vista de la cooperación del cuerpo auxiliar argentino que se esperaba por la frontera de Salta y de los guerrilleros de Lanza por el mismo Desaguadero, cuanto por el deseo de

---

ciembre de 1822 un peruano llamado Bernardo Landa y que seguía al Ejército como corresponsal de San Martín, escribía a éste lo siguiente: "No juzgué encontrar tantos auxilios como se han hallado en este punto (Arica). Apenas asomaron los buques empezaron a venir mulas, caballos; antes que llegasen los de Chile, ya se habían montado 200 hombres. Mulas, de 900 a 1000, más que menos, han sido presentadas por los dueños que tenían escondidas".— Cit. por Mitre en la *Historia de San Martín,* Tomo 4º, Pág. 14.

(27) "Boletín Nº 1 del Ejército Libertador". Odriozola, op. cit. T. 5º, pág. 193.

(28) "Memorándum", anexo *Autobiografía.* Alvarado, Memorias Hist. y y Biográficas.

San Martín de "asegurar la integridad del territorio que por sus límites corresponde a las Provincias Unidas del Río de la Plata" (29). El desembarco por Arica era, pues, consecuencia del plan. Pero una vez reunido el Ejército de esta región, Alvarado, entregado a su propia suerte, no sabe qué partido tomar y deja trascurrir el tiempo hasta que se da cuenta que en breve plazo sus tropas no tendrán que comer. Para procurarse los recursos necesarios, a la vez que huir de un clima malsano, decide trasladarse al valle de Moquegua (30), siguiendo por Tacna y el camino de la costa. Según esto, el enemigo como objetivo principal no entraba en cuenta. Su espíritu, anonadado por las dificultades de orden material, no discierne que la ocupación del valle de Moquegua sólo puede ser una fase preparatoria, y aún más, que ésta no puede quedar desligada del enemigo, toda vez que las tropas realistas se mueven en dicho valle (31) y que el mismo Valdez, viniendo de esa dirección por el camino de la costa, ha ocupado la región Tacna-Pachía del 13 al 25 de diciembre.

Alvarado parte, pues, de Arica con la única idea de alcanzar el valle de Moquegua. La división Martínez —precisamente la que menos confianza le merecía, según lo expresa también en su Memorándum ya citado— es enviada a Tacna constituyendo el primer escalón del Ejército, obtención de datos del enemigo; y sin que por su parte el mismo jefe de la División hiciera algo en este sentido. El comandante del Ejército debió, en todo caso, adelantarse con el primer escalón yendo al encuentro de las informaciones que le podían interesar y con el fin de preparar la continuación del movimiento a través de los arenales de la costa. Pero llega a Tacna en último lugar, para saber simplemente que Valdez, con una columna importante ha escapado de Calana a la Sierra, frente a la mitad del Ejército patriota.

---

(29) Art. 4º de las Instruc. de San Martín a Alvarado para la Campaña de Intermedios.— Barros Arana, *Historia de Chile*, T. 13, p. 685.

(30) Comunicación al Ministro de Guerra en el Perú, cit.

(31) El día 9 de diciembre Alvarado envió un parlamentario a Valdez, a la sazón en Sitana (valle de Locumba), proponiéndole el canje de prisioneros que habían sido hechos por los patriotas al ocupar Iquique el batallón Nº 2. Conviene citar aquí la respuesta que dio el general realista: "Como la presente campaña será de corta duración por sus circunstancias, se tratará del canje que el general Alvarado propone después de terminada".— *Diario de operaciones*. He aquí, pues, frente a frente, el espíritu de los dos jefes, uno convencido de vencer, no obstante que se halla en los albores de la campaña, el otro declarándose vencido de antemano.

Calana es, pues, la primera falta que recae sobre el comando del Ejército, ¿pudo remediarla? Indudablemente que sí, y tal vez con ventaja. En efecto, basándose en el mismo movimiento de Valdez, Alvarado estaba obligado a deducir que su adversario trataría, bien de replegarse directamente sobre Moquegua por el camino Tarata-Candarave que ha tomado, o bien atacarlo de flanco durante su pasaje por los valles de Sama o Locumba, descendiendo para esto de Tarata y Candarave, respectivamente; una amenaza sobre la línea de comunicaciones quedaba descartada, porque su base, es decir la escuadra, se trasladaría de Arica a Ilo a medida que lo hiciera el Ejército.

El general patriota podía, en consecuencia, no sólo oponerse a la acción presumida del enemigo sobre su flanco, sino realizar algo más trascendental: batir a Valdez o por lo menos impedirle su llegada al valle de Moquegua, lo que le significaba conquistar a poco precio la línea Moquegua-Torata, adquiriendo así una base de partida magnífica, desde la cual era dueño de tomar la ofensiva en las direcciones de Arequipa, Puno o Desaguadero, y donde a la vez encontraría todos los recursos de que tenía necesidad. Si acaso Valdez lograba escapar, se facilitaría siempre la ocupación del valle de Moquegua obrando en dirección de Torata por donde pasaba la línea de comunicaciones del enemigo. La maniobra por efectuar, perfectamente simple, habría sido entonces la siguiente:

1º—Envío de un destacamento ligero, por Sama-Ilabaya-Curibaya, a la región de Candarave con el cometido de interceptar a Valdez su pasaje hacia el valle de Moquegua, debiendo luego, en caso de éxito, rebatirse sobre Torata. Si este destacamento alcanzaba Candarave después de haber pasado Valdez, marcharía de todos modos en dirección de Torata por el camino de Cerro Pelado-Coscores, con el fin de amagar el flanco o las líneas de retaguardia de las tropas situadas en el valle de Moquegua.

2º.—El grueso, en tanto, continuaría sobre este valle, por el camino de la costa que ha elegido, sorprendiendo a los destacamentos enemigos que pudiera encontrar entre Sama y Moquegua. Queda entendido que su pasaje por el valle de Sama lo cubriría previamente contra cualquier amenaza que pudiera provenir de la dirección de Tarata.

Es indudable que los resultados obtenidos habrían sido considerables. El primer agrupamiento realista, esto es la vanguardia general del Ejército, habría sido, si no batido, por los menos disper-

sado; y de aquí a acabar con Canterac, debilitado todavía por su larga marcha de Huancayo sobre Puno, no había más que un paso.

Mas, para esto, era necesario obrar *con rapidez*. Rapidez para poder ganar, cueste lo que cueste, con el destacamento ligero de la región de Candarave antes que Valdez; y rapidez para caer con el grueso al valle de Moquegua y sorprender a los destacamentos realistas. Desgraciadamente, es de lo que menos da muestras Alvarado. Al igual que en Arica, permanece inactivo en Tacna por espacio de una semana y luego se mueve con lentitud desesperante, dejando así a su adversario en plena libertad de acción. Y no es todo esto, su laxitud se manifiesta aun bajo otra forma el 14 de enero en Locumba, cuando el coronel realista Ameller aparece a retaguardia del Ejército patriota y luego —al comprender su aventurada situación— escapa hacia la sierra. En esta ocasión, destruir ese destacamento enemigo o hacerlo prisionero, no era cuestión de meditarlo mucho. Alvarado, es cierto, que lo ordena y sin que por ello detenga el movimiento ya iniciado de su grueso, cosa que está muy bien; pero sus órdenes o han llegado tarde a los que debían ejecutarlas, o deliberadamente no han sido cumplidas por una parte de las tropas encargadas de obrar contra Ameller, según lo declara el mismo jefe de E.M. coronel Pinto (32). A pesar de este grave incidente, el general continúa su movimiento como si nada, cuando precisamente habría sido la oportunidad de sentar la disciplina, una vez por todas, y hacer comprender a sus subordinados que el Ejército tenía un jefe a quien obedecer y que ese jefe era él. En la guerra no son únicamente las fuerzas de orden material que debe accionar un jefe, son, ante todo, las de orden moral y psicológico.

El general Alvarado, como decimos, marcha al valle de Moquegua sin pensar en otra cosa que en la cuestión recursos, es decir con prescindencia absoluta del enemigo. El no medita en lo que hará caso de que el enemigo pretenda impedirle la entrada al valle por la región de la Rinconada, ni tampoco en el partido que tomará después de haber alcanzado Moquegua. Esta estrategia, evidentemente mala, dará por resultado que sus movimientos queden subordinados a los del enemigo, por lo que éste le podrá pre-

---

(32) Un escuadrón del regimiento Granaderos a Caballo se negó a cumplir la orden, no obstante que le fue impartida por el comandante del regimiento, alegando "que no quería fatigar a sus caballos".
Versión del Coronel Pinto, cit. en *Bolívar en el Perú*, T. I, p. 102.

sentar batalla en el momento y en el punto que lo desee. Y tal cosa ocurre desde que las tropas acampan en los alrededores de Moquegua el 17 de enero. El general realista, en efecto, ha elegido una posición en la importante región de Torata, con el designio de librar en ella la batalla, una vez que haya operado su reunión con Canterac quien —como sabemos— desciende de Puno, y eventualmente con las tropas procedentes de Arequipa (batallón Partidarios) y del Alto Perú (1er. batallón del 1er. Regimiento), las cuales deben reunirse también a Valdez. La situación del enemigo, que se ha detenido a la entrada de Moquegua, es pues, la que conviene a su maniobra. Sin ninguna amenaza por sus flancos o retaguardia, puede moverse libremente a lo largo del eje Moquegua-Torata y en consecuencia atraerlo hasta el punto que desee. Si el adversario desdeña seguirlo y se mantiene en Moquegua, peor para él; porque Canterac logrará reunirse a Valdez y ambos lo atacarán con fuerzas superiores. De aquí la confianza del jefe realista desde el momento que el Ejército adverso se halla en las goteras de Moquegua, confianza que la expresa claramente en su comunicación del 17 de enero dirigida a Canterac: *El enemigo sin advertirlo marcha a su total destrucción.* Y así era. Alvarado que tiene el enemigo al frente siente la necesidad de atacarlo, porque no podía ser de otro modo. ¿Pero en qué condiciones? Internándose en un terreno abrupto y profundamente quebrado, en el cual todas las ventajas están para el defensor, y sin que pueda desenvolver mas que una acción de frente, lo que en terreno de montaña quiere decir el fracaso. Sólo una acción sobre los flancos o retaguardia del enemigo podía darle resultados favorables, y para pretender tal cosa, en el mismo campo táctico era ya tarde.

Es cierto que la batalla decide en última instancia una operación de guerra. Mas para asegurar su éxito, no basta únicamente el valor de los hombres, la capacidad de los cuadros o la inteligencia y decisión del jefe: es necesario, también, que operaciones anteriores hayan sabido colocar al conjunto de las tropas en condición de desencadenar esta batalla en las mejores condiciones y alcanzando los puntos más sensibles, de modo que los resultados por obtenerse sean decisivos. Pero tal concepto de la guerra ha estado muy lejos de la mente de Alvarado, y por eso su mala conducción de la campaña.

Desde las alturas que dominan Samegua, momentos en que Alvarado toma el contacto con las tropas de Valdez, hasta la región de Torata en que se libra la batalla del 19 de enero, el Ejército

patriota no ha podido realizar ninguna maniobra táctica. Un intento de desbordamiento, que no pudo surgir por las dificultades del terreno, bastó sin embargo para alarmar a las filas enemigas y acelerar el despliegue sobre la posición elegida. En cambio, cuando los patriotas pueden desplegarse ya en Torata y partir al ataque de la posición principal enemiga, iniciando valerosamente el desbordamiento del ala derecha, falta la acción del comando superior, por lo que son batidos y obligados a replegarse hasta Moquegua, donde se organizan.

Canterac y Valdez atacan ahora reunidos a Alvarado. Como en la batalla anterior, el comandante del Ejército tampoco deja sentir su acción. Puestas sus unidades en línea, cada jefe obra por sí mismo, y ni la reserva ni la caballería, órganos ambos del general, intervienen en el combate. Esta vez la derrota del Ejército patriota es completa.

Si desde que puso pie en Arica el comandante del Ejército patriota no reveló, fatalmente, el golpe de vista necesario para apreciar la situación estratégica y por consiguiente poder reglar y conducir con éxito los movimientos de sus tropas, cuando llega a la batalla —a que el enemigo lo arrastra— no descubre tampoco aquel espíritu fuerte que debe animar los actos de un general en el momento supremo en que juega la vida de sus soldados y con ello, tal vez, el porvenir de la patria.

Valdez y Canterac han vencido a Alvarado no tanto por el momento o la calidad superior de sus tropas, sino porque supieron poner al servicio de la concepción y la acción, lejos del campo de batalla como en el mismo terreno de la lucha, un espíritu activo, una voluntad enérgica y una decisión firme que daban alas a sus hombres para cubrir enormes distancias a través de los picachos y páramos de la cordillera; que los hacían insensibles ante las inclemencias del clima como ante la falta o escasez de recursos; y por último que los lanzaban al combate llevando en la punta de sus bayonetas la fe y entusiasmo que dan la victoria.

SEGUNDA CAMPAÑA DE INTERMEDIOS (33)

CAPITULO VI

Situación Política.—Situación Militar de los Beligerantes

La delicada situación política por la que atravesaba el país bajo la égida de la Junta Gubernativa, hizo crisis al conocerse en Lima los desastres de Torata y Moquegua. El Ejército del Centro cuyo espíritu estaba ya soliviantado por el abandono en que se le tenía, viviendo en una inercia completa y falto de muchos elementos, mientras todo el grueso de las fuerzas realistas afluía contra las únicas tropas en campaña, o sea las de Alvarado, dio oídos a la política, permitiendo que penetrara a sus filas. Es así como este Ejército, acaudillado por el general Santa Cruz y a espaldas del cual se movía don José de la Riva Agüero, impuso al Congreso la destitución de la Junta Gubernativa y nombramiento de este último como Presidente del Perú (28 de febrero de 1823).

Riva Agüero era coronel de Milicias y aunque el Congreso, a fin de darle prestigio militar, le confirio —a los pocos días de su designación para el mando supremo— la alta clase de Gran Mariscal, carecía como es natural de conocimientos militares. En cambio su capacidad como político y su talento e ilustración eran manifiestos. Estas dotes, unidas a una intensa actividad, las pone en los primeros momentos al servicio de la patria. Fatalmente no darán fruto, porque, de un lado, despertándose en él la ambición por el mando y predominio político, y de otro, hostilizado y provo-

---

(33) Para la redacción histórica de esta campaña se han consultado además de las obras mencionadas en el estudio anterior (Campaña de 1822 -23) las siguientes:

—*Cartas de Sucre al Libertador (1820-1826).*

—*Cartas de Bolívar (1823-1825).*

—*Apuntes para la historia de las campañas en el Perú.*— Coronel Federico Brandsen.

—*Vida de Sucre.*— Villanueva.

—*Geografía de Bolivia.*— Edición oficial 1905.

cado por el Congreso, la naciente República se verá convulsionada y sufrirá nuevos desastres militares, quedando al borde del abismo.

Las primeras medidas tomadas por Riva Agüero fueron de lo más fecundas, tendiendo a proveerse de recursos, a reorganizar las tropas, reforzar sus efectivos, crear nuevas unidades y reorganizar la Marina. Asimismo, a solicitar auxilios a Chile, Argentina y la Gran Colombia, haciendo a la vez gestiones para la venida de Bolívar, quien ya había manifestado su interés por contribuir a la emancipación del Perú; y por último a abrir negociaciones cerca del Virrey con el fin de ganar tiempo. Con estas medidas y la actividad desplegada para organizar y hacer partir la expedición de Santa Cruz a puertos intermedios, Riva Agüero consiguió, pues, levantar el espíritu público profundamente abatido por el reciente desastre del Ejército del Sur, y los temores, nada infundados, por cierto, de una próxima invasión de las tropas realistas a la Capital.

Pero la confianza que supo suscitar duró muy poco. Pronto se desataron las pasiones políticas que se tradujeron en una lucha abierta entre el Poder Legislativo y el Presidente. En efecto, como la designación de Riva Agüero había sido impuesta al Congreso, muchos representantes no quisieron autorizarla con su voto, mientras otros lo hicieron bajo la presión de las circunstancias, por lo que nació desde ese momento el grupo de oposición al nuevo gobernante. Las primeras hostilidades aparecieron en las discusiones promovidas en el seno de la representación para llamar a Bolívar. No obstante que Riva Agüero se había adelantado a dar ese paso, si bien es cierto por una medida política antes que por un deseo sincero, pues temía la fuerza avasalladora del Libertador, el grupo que apoyaba la venida de Bolívar, lo hacía en forma de dar a comprender que ella era indispensable porque el Presidente carecía completamente de capacidad para dirigir la guerra.

Riva Agüero entendía así que uno de los propósitos del partido de oposición era relegar o acabar con su autoridad mediante la presencia de Bolívar en el Perú; y tal cosa era cierta, pues junto al anhelo patriótico hondamente sentido en Lima, y que los mismos agentes de Bolívar, a cuya cabeza se hallaba el general Sucre, supieron alimentar, la oposición abrigaba ocultamente tal propósito.

Apenas salida la expedición de Santa Cruz, Riva Agüero se despreocupa, pues, de la situación militar para hacer frente a sus enemigos políticos. En el mes de junio la situación hizo crisis con motivo de la marcha de Canterac sobre Lima.

El general Sucre que hasta entonces tenía únicamente el carácter oficial de Ministro Plenipotenciario de Colombia, fue nombrado por el Gobierno Comandante en jefe del Ejército Unido (34). Estando el enemigo ya a las puertas de Lima, el Congreso, que junto con el Gobierno se había retirado al Callao, acordó en su primera sesión (19 de junio) que ambos poderes se trasladaran a Trujillo. Al mismo tiempo investía a Sucre —el nuevo Comandante en Jefe— con amplios poderes políticos y militares en el territorio del teatro de la guerra, con lo que quedaba reducida a nada la autoridad del Presidente; y como otro golpe dirigido abiertamente contra Riva Agüero, autorizaba la restitución al Parlamento de los miembros de la antigua Junta Gubernativa, declarando que su conducta en el poder había sido laudable. Nombraba luego una comisión para que fuera directamente a solicitar de Bolívar su venida al Perú y finalmente en una sesión realizada el día 23, declaraba que el Presidente de la República quedaba exonerado del Gobierno.

Al conocer esta imprudente e injustificada decisión del Congreso, Riva Agüero —que anteriormente había pensado ya renunciar el mando llegando hasta redactar la respectiva nota— se manifestó conforme; pero muy luego cambió de parecer decidiéndose a luchar contra el Congreso. Sucre que en gran parte había precipitado la discordia entre ambos poderes, a fin de allanar el camino para la venida del Libertador, quiso contemporizar con Riva Agüero reconociendo siempre su autoridad, de manera que la resolución del Congreso quedó virtualmente sin efecto.

Riva Agüero, ya firmemente decidido a no abandonar el mando, se trasladó a Trujillo, al mismo tiempo que una parte de los

---

(34) Desde el momento en que el Libertador convino en remitir tropas para la continuación de la guerra en el Perú, resolvió también enviar cerca del gobierno peruano un representante suyo con el carácter oficial de Ministro Plenipotenciario, pero cuyo objeto verdadero sería preparar la venida de Bolívar para que asumiese la dirección de la guerra, ejercer el mando superior de las tropas colombianas que se iban remitiendo a Lima, estudiar la situación política y militar, el estado de las tropas patriotas, así como los recursos, y consecuentemente estudiar el plan de campaña más apropiado, informando de todo al Libertador. Tal representante fue el general Sucre, quien llegó a Lima en los primeros días del mes de mayo, y comenzó por ponerse en relación con los miembros del Congreso que eran hostiles a Riva Agüero, fomentando entre ellos la necesidad de que se llamase a Bolívar. La oposición al gobierno encontró así en Sucre el más fuerte apoyo.

diputados y los tribunales. En el espíritu del Presidente no prevaleció desde este momento otra idea que la de aplastar a sus enemigos políticos; la lucha por la independencia, de la que él había sido ardiente gestor desde antes de la venida de San Martín, pasaba a segundo término.

Es así como los urgentes pedidos de Sucre para el envío a Lima de tropas y recursos —a fin de que el Ejército del Centro pudiera participar en la campaña, operando en la dirección de Jauja, mientras el mismo Sucre partiría al Sur con las tropas colombianas, según lo acordado en el plan de operaciones— no le merecieron ninguna atención. Sus actividades tendían contrariamente a procurarse fuerzas propias que pudieran amparar sus planes políticos y a ganar o asegurarse la adhesión del ejército de Santa Cruz, para lo cual enviaba agentes con instrucciones en ese sentido.

El 19 de julio el Presidente dio por fin el gravísimo paso que había meditado, cual fue la disolución del Congreso, creando en su reemplazo un Senado compuesto de 10 miembros (uno por departamento), designados naturalmente entre los diputados que le eran adictos. Pero no fue esto todo. Al lado de tal resolución, que quizás pudo exculpar la ofuscación política o el concepto que de sí mismo tenía, creyéndose con la suficiente capacidad para llevar a cabo, por sí sólo, la emancipación del Perú, Riva Agüero tomó otra mucho más grave, ordenando secretamente que Santa Cruz con su ejército y la escuadra regresaran inmediatamente al Norte para sostener su autoridad. Para él y la Junta de Guerra que sancionó esta inconcebible resolución, nada importaba, ni la situación particular en que pudiera encontrase Santa Cruz, ni las graves consecuencias militares que se derivarían contra la causa de los patriotas.

Conocida en Lima la disolución del Congreso, los diputados que habían quedado en la Capital, y cuya conducta dio margen a sospechas durante la ocupación de Canterac (18 de junio a 16 de julio), aumentaron su número recurriendo a toda clase de subterfugios y se constituyeron en Congreso. Su primer acto fue ratificar el decreto del 23 de junio, que deponía del mando a Riva Agüero, declarándolo al mismo tiempo reo de alta traición; y después nombrar Presidente al Mariscal Torre Tagle (16 de agosto). Existían, pues, ahora dos Congresos y dos Presidentes: en Trujillo, Riva Agüero que no se resignaba a abandonar la suprema autoridad y que estaba amparado por las tropas del Norte; y en

Lima, Torre Tagle apoyado por las tropas auxiliares que guarnecían la Capital. La guerra civil quedaba así declarada.

El 1º de setiembre Bolívar desembarcó en el Callao y el 10 del mismo el Congreso de Lima lo investía con poderes dictatoriales, autorizándolo a la vez para someter por cualquier medio a Riva Agüero.

Tal fue el ambiente político bajo el cual se realizó la segunda Campaña de Intermedios. Como es natural, él influyó grandemente en el lamentable fracaso del primer ejército peruano —que a su vez significó el fracaso de la campaña misma— toda vez que la dirección de la guerra fue supeditada por las ardientes luchas de política interna. Las incidencias posteriores, como son la actitud de Riva Agüero que no reconoce al Congreso de Lima y se enfrenta a Bolívar, y luego las negociaciones secretas que entabla con los realistas, ahondan el caos político. Pero estas incidencias, que no terminan en parte con la prisión de Riva Agüero y su extrañamiento del país, pertenecen ya al período de Bolívar, por lo que serán señaladas al estudiar la Campaña de 1824.

SITUACION MILITAR DEL EJERCITO PATRIOTA

Es sabido que la primera Campaña de Intermedios, había terminado con la derrota del Ejército de Alvarado y su consecuente desorganización.

Uno de los primeros actos del gobierno de Riva Agüero fue, como se había dicho, la reorganización de los restos de ese Ejército, formado en casi su totalidad por las tropas de Argentina y Chile.

El antiguo Ejército del Centro, constituido por tropas peruanas y que no había participado en la campaña a pesar de las solicitaciones que hizo, era por el momento el que contaba con mayores efectivos. La acción del gobierno se extendió igualmente a la reorganización de este Ejército, reforzando sus efectivos, perfeccionando su instrucción y dotándolo en lo posible de los elementos que le faltaban. Fue puesto bajo las órdenes del general Andrés de Santa Cruz, con el general Agustín Gamarra como Jefe de Estado Mayor.

Mientras el Gobierno desplegaba intensa actividad en favor de las tropas de la Capital, no sólo en orden de sus efectivos y provisión de elementos, sino también al pago de sus haberes atrasa-

dos, lo que procuró un bienestar aunque pasajero; en Huánuco, Huaraz y Trujillo se organizaban nuevas fuerzas que debían constituir un segundo ejército peruano, que fue denominado desde los primeros momentos Ejército de Reserva. Data de esta época la organización, en la provincia de Trujillo, del 4º Escuadrón de Húsares que más tarde dio la victoria de Junín.

Conjuntamente con estas medidas tomadas en el interior del país, Riva Agüero solicitaba tropas a Chile, Argentina y Colombia. A este último país marchó el general Portocarrero con instrucciones de invitar a Bolívar para su venida al Perú y solicitar un ejército auxiliar de tres a cuatro mil hombres. El Libertador, que tenía ya resuelto enviar tropas, hizo una cordial acogida al enviado de Riva Agüero, ofreciendo remitir sin dilación seis mil hombres en vez de los cuatro mil pedidos. Entre los meses de marzo a mayo se embarcaron, efectivamente, en Guayaquil con rumbo al Callao dos pequeñas divisiones compuestas de 5 batallones y 3 escuadrones. (35)

A Chile se envió al Ministro Larrea y Loredo en solicitud de una División de dos a tres mil hombres, que también sería transportada y pagada por el Perú; y al mismo tiempo de un pequeño empréstito bajo la garantía del que ya había conseguido colocar el Perú en Londres el año anterior.

Finalmente, a la Argentina se dirigió el contralmirante Blanco Encalada a fin de conseguir la participación de este país en la próxima campaña, mediante un cuerpo que expedicionaría por la frontera de Salta sobre el Alto Perú.

Hacia el mes de mayo las fuerzas patriotas de línea, concentradas en Lima, constaban, pues, del ejército peruano (antiguo Ejército del Centro), cuyo efectivo alcanzaba a 5 mil hombres; de las antiguas divisiones auxiliares de Argentina y Chile, cuyas bajas se iban reemplazando paulatinamente con contingentes peruanos, y de la primera División colombiana constituida por 3 batallones. El Ejército de Reserva, que hemos mencionado más arriba, contaba así mismo con 2 batallones y 1 escuadrón ya medianamente organizados.

---

(35) Este refuerzo de tropas fue dado en las siguientes condiciones: 1º—el Perú correría con el trasporte, sostenimiento, reavituallamiento en vestuario y equipo, y repatriación de las tropas; 2º— las bajas producidas por cualquier motivo serían llenadas con contingentes peruanos.

Riva Agüero confiaba disponer de un ejército de primera línea de 14 mil hombres, incluyendo en este número las tropas que habían sido solicitadas a los países limítrofes.

ESTADO MORAL

El ejército peruano había mejorado su organización e instrucción y ganado en disciplina, debido a las activas medidas dictadas por el Gobierno.

Sin embargo, su moral no era lo suficientemente sólida. La política que había penetrado en sus filas y los nuevos ascensos que confirió Riva Agüero a raíz de su elevación al poder, habían producido resquemores y levantado críticas entre aquellos que no fueron favorecidos, principalmente entre los oficiales subalternos. Pero, a este respecto cabe señalar que si bien es cierto que el propósito principal de Riva Agüero fue premiar mediante ascensos a quienes prepararon o contribuyeron al movimiento de febrero que lo encumbró al poder, hay que reconocer también que lo impulsaba el patriótico deseo de nacionalizar el ejército, dotándolo de un cuerpo propio de oficiales de los que entonces carecía, sobre todo en las clases superiores. Recuérdese, al efecto, que en la campaña anterior el general colombiano Paz del Castillo había alegado, como último argumento para no participar en las operaciones, que sólo podía actuar a órdenes de un general peruano, sabiendo perfectamente que no existía ninguno de esta nacionalidad. Al mismo fin tendió el decreto dado por Riva Agüero creando la Academia Militar para la formación de oficiales. (36)

En las tropas auxiliares había tomado mayor cuerpo el espíritu de rivalidad observado ya desde la ocupación de Lima por San Martín. Después del desastre de Moquegua, chilenos y argentinos se echaban mutuamente en cara la responsabilidad del desastre y revivían sus antiguos antagonismos, a los que no eran ajenas las tropas colombianas, que como siempre miraban tanto a los peruanos como a los auxiliares con aires de superioridad.

---

(36) Esta funcionó por primera vez en 1826 con el nombre de Colegio Militar. Se enseñaba: Táctica - Ordenanzas - Artillería - Fortificaciones - Matemáticas elementales y superiores - Topografía - Geografía - Historia - Dibujo - Esgrima - Equitación. (Oviedo, *Colección de Leyes, etc.*, T. 4º).

Un comando único para todas las tropas habría podido sentar con firmeza la disciplina y dar unidad a todo el ejército patriota; pero el Gobierno, sea por recelos políticos, sea por no ahondar las rivalidades y ambiciones de mando de los generales —de distintas nacionalidades— que él mismo había creado (37), no se sentía capaz de nombrar un comandante en jefe y pretendía salvar esta necesidad, indispensable en un organismo militar, separando a las tropas según sus países de origen. De allí la prematura salida de Santa Cruz y el proyecto —que fue desechado por Bolívar— para que las divisiones colombianas no desembarcaran en el Callao sino directamente en uno de los puertos del Sur. Fue necesario el peligro de la marcha de Canterac sobre Lima para que se diese a Sucre el comando de todas las fuerzas patriotas existentes en la capital, conforme se ha dicho.

En la fecha que señalamos, el estado material del ejército era, pues, aceptable, pero su espíritu y moral dejaban mucho que desear, sobre todo frente al espíritu que animaba a las victoriosas tropas realistas; porque, como muy bien lo dijera el Libertador, no sólo eran "tropas de distintas nacionalidades sino también de diversos partidos" (38), las que constituían el ejército patriota.

SITUACION MILITAR DE LAS TROPAS REALISTAS

Anteriormente hemos dado a conocer la situación en que quedaron las tropas del Virrey después de su triunfo en Moquegua. Este triunfo había producido, es cierto, la desorganización del ejército de Alvarado; pero no había decidido la guerra porque en la Capital existían todavía otras fuerzas patriotas, el Gobierno seguía en pie y parte del territorio continuaba en poder del mismo. Para que las armas realistas obtuvieran una victoria definitiva, volviendo a retrotraer la situación militar al estado que tuvo antes de la expedición de San Martín, habría precisado que llevasen inmediatamente sus armas sobre la Capital. Tal cosa la realizó el Virrey, pero con mucha lentitud, pues en un principio se limitó a hacer ocupar a las tropas sus antiguas guarniciones, en espera de los

---

(37) Fueron ascendidos a generales de división, Santa Cruz, Portocarrero y Martínez; y a generales de brigada, Gamarra, Pinto, Miller y Herrera.

(38) *Resumen sucinto de la vida de Sucre,* escrito por Bolívar, Memorias de O'Leary, tomo 1º.

acontecimientos o de la llegada de España de buques y refuerzos que insistentemente había ya solicitado. Fue recién en el mes de marzo que el Virrey resolvió marchar sobre Lima, reforzando para esto a las tropas de Canterac.

Hacia el mes de mayo la situación de este partido era la siguiente:

En Jauja - Huancayo:

El antiguo agrupamiento del Norte, al mando del general Canterac, cuyo efectivo era de 6 mil hombres.

En Ica:

Un destacamento de 1000 hombres al mando del general Monet, dependiente del anterior.

En marcha sobre Huamanga:

Tres batallones y dos escuadrones, al mando del general Valdez, con un efectivo de más de 2 mil hombres, debiendo pertenecer igualmente al agrupamiento del Norte.

En Arequipa:

Un destacamento de 2 mil hombres al mando del general Carratalá.

En el Cuzco:

Un batallón de 400 hombres.

En el Alto Perú:

El general Olañeta con un agrupamiento de 2500 hombres, más o menos, guarneciendo en las ciudades principales de este territorio.

Por esta fecha el efectivo total de las fuerzas realistas sumaba alrededor de 14 mil hombres, mientras los patriotas no contaban todavía con más de 9 mil hombres.

El general Canterac tenía su cuartel general en Jauja, y como su Jefe de Estado Mayor había sido nombrado el general Valdez.

El Virrey con el cuartel general continuaba en el Cuzco, sede al mismo tiempo del Gobierno realista.

CAPITULO VII

Plan de Operaciones de los Patriotas.— Modificaciones al Plan.— Instrucciones al general Santa Cruz.— Tropas que participan en la campaña.— Movimientos de las tropas realistas.— Ocupación de Lima por Canterac.— Nuevas disposiciones tomadas por el Virrey.— Plan de Operaciones

PLAN DE OPERACIONES DE LOS PATRIOTAS

Desde que Riva Agüero subió al poder tenía decidido emprender, bajo su propia dirección, nuevas operaciones militares que diesen término a la guerra de emancipación. Para el efecto se propuso seguir un plan un tanto análogo al de la campaña anterior y que él reputaba excelente por haber intervenido en su confección cerca de San Martín.

La idea matriz de este plan era actuar por varios puntos a la vez, *inundando todo el país de tropa,* según expresión del mismo Riva Agüero, pero llevando el centro de gravedad de las fuerzas hacia la parte central del territorio. Este plan del Presidente, o más propiamente proyecto, preveía la participación de cinco agrupamientos formados por las tropas peruanas, colombianas, chilenas y argentinas, y consistía en lo siguiente (39):

1º—Un ejército colombiano, de 3 a 4 mil hombres, saliendo de Guayaquil, desembarcaría en la costa de intermedios entre Ocoña y Quilca, *a mediados de marzo,* ocupando los valles de esta región y Chuquibamba, donde se mantendría hasta esperar la entrada en acción de las tropas restantes. Eventualmente podría ocupar Arequipa.

2º—Una división chilena, de más de 2 mil hombres, viiniendo de Valparaíso, desembarcaría entre Cobija y Arica, *a más tardar*

(39) Comunicaciones dirigidas por el Ministerio de la Guerra del Perú a los de Colombia y Chile, el 9 de Marzo de 1823. - Paz Soldán, ob. cit. tomo 2º, p. 76, y *Bolívar en el Perú,* tomo 1º, p. 190.

a fines de abril, y se mantendría en los valles inmediatos o en la misma costa bajo condiciones análogas a las tropas colombianas. Debía entrar en enlace con las tropas argentinas destinadas a operar en el Alto Perú y con las del coronel Lanza que se encontraba cerca de La Paz; eventualmente ocuparía Arequipa.

Estas tropas, como las colombianas, buscarían mutuamente entrar en comunicaciones desde el momento de su arribo a las costas de desembarco.

3º—Un cuerpo argentino (el mismo cuerpo de Urdininea cuya cooperación se había también solicitado en la campaña anterior), penetraría al Alto Perú por la frontera de Salta, llamando la atención del enemigo por esta dirección y ocupando Oruro a ser posible.

4º—Una división de 2 mil hombres, procedente de Lima, desembarcaría en Pisco para actuar en la dirección de Ica y Huancavelica.

5º—Finalmente, el grueso del ejército peruano (4 mil hombres), saliendo de Lima, marcharía al interior para ocupar los puntos que el enemigo fuese abandonando.

Tal el proyecto de Riva Agüero. El es, a no dudar, ingenioso, pero complicado y sobre todo de difícil realización. En efecto, está basado en una cooperación todavía incierta de las diferentes tropas que deben venir del exterior y no toma en cuenta las posibilidades estratégicas que residen en la naturaleza del país, los recursos y las comunicaciones por el interior. De otro lado, haciendo partir a los diversos agrupamientos de bases tan alejadas unas de otras, no les asegura ninguna probabilidad para que puedan reunirse entre sí en vista de una acción de conjunto, dejándolos expuestos, al contrario, a que el enemigo dueño de su libertad de acción oponga a cualquiera de ellos fuerzas mayores. El proyecto que abarca un teatro de operaciones extensísimo —casi las tres cuartas partes del territorio— queda reducido en buena cuenta a un simple despliegue de fuerzas que efectivamente "inunda" todo el territorio, pero que a su vez las expone a perecer en la misma inundación, puesto que no se descubre ningún objetivo estratégico, ni se ve la voluntad que ha de mover y accionar ese conjunto de fuerzas aisladas. Veremos así las modificaciones que sufre el plan, ya como consecuencia lógica de la situación general, política y mi-

litar, como de las razones que impone el buen sentido de la guerra.

En efecto, cuando el Gobierno hizo conocer su idea a Bolívar para el desembarco de las tropas colombianas al S. del Callao, el Libertador se opuso tenazmente, alegando con sobrada razón las siguientes causas, que se aplican no sólo a las tropas colombianas sino al plan en conjunto (40):

—Que una parte de las tropas (la 1ª División) había ya partido con rumbo al Callao;

—Que a causa de la falta de transportes suficientes, las tropas restantes no podrían marchar juntas, sino fraccionadamente;

—Que era muy aventurado el desembarco después de una larga navegación en una costa desconocida;

—Que se ignoraba el lugar donde se hallaban las tropas de Chile y aun si éstas habían ya partido;

—Que ante tal incertidumbre no podría obrar la expedición colombiana por sí sola en un país que no conocía;

—Que estaría expuesta a azares peligrosos y quizás funestos en el intervalo de tiempo que durase la reunión y movimiento de las tropas restantes;

—Que no sería fácil mantener enlace constante con las mismas a causa de la naturaleza del territorio;

—Finalmente, que no teniendo las tropas expedicionarias un perfecto conocimiento del país ni de las operaciones por practicarse, se las mantendría en una situación difícil.

El Libertador terminaba estas observaciones dando a Riva Agüero un consejo más circunspecto, cual es que "una vez reunido el ejército auxiliar colombiano en Lima y conocido positivamente el movimiento y posiciones de las tropas de Chile y Buenos Aires, emprendiese sobre datos ciertos una operación segura".

---

(40) Comunicación al Ministro de Guerra del Perú fechada en Guayaquil el 30 de marzo de 1823.- Paz Soldán, ob. cit. tomo 2º pág. 77.

MODIFICACIONES AL PLAN

Riva Agüero no insistió más en lo tocante al desembarco de las tropas colombianas al S. del Callao, y ateniéndose, probablemente, a las observaciones de Bolívar e influido también por las noticias circulantes de una próxima invasión realista a Lima, fue introduciendo varias modificaciones a su plan. Una de ellas, la más importante, consistió en dirigir otra expedición a puertos intermedios, la que sería llevada a cabo por el grueso de las tropas peruanas, que hasta ese momento estaban destinadas a operar en el valle del Mantaro. Nuevas tropas peruanas en formación (las del Ejército de Reserva) y parte de las antiguas auxiliares, cumplirían esta última misión. Otra modificación fue prescindir de la operación que debía iniciarse en Pisco.

El Libertador aprobó en conjunto las nuevas ideas de Riva Agüero, pero recomendándole los siguientes puntos, acerca de cuya importancia se juzgará después: (41)

1º—La expedición a intermedios debía pasar de 8 mil hombres.

2º—La división auxiliar chilena debía ocupar de todos modos el Alto Perú, combinando sus operaciones con las tropas anteriores.

3º—Caso que el enemigo, después de haberse aproximado a Lima regresase al Sur, todas las tropas aliadas de la Capital se embarcarían para reforzar a las fuerzas expedicionarias a intermedios, dejando en Lima-Callao, como guarnición, dos batallones colombianos.

Entonces la guerra —terminaba diciendo el Libertador— *deberá dirigirse toda a intermedios para lograr un suceso decisivo.* (42)

Resuelta la expedición a intermedios, el plan tomaba en consecuencia nuevos lineamientos, pudiendo sintetizarse así:

---

(41) Comunicación al Ministro de Guerra del Perú, Guayaquil, mayo 8 de 1823.- Paz Soldán, ob. cit. tom. 2º pág. 79.

(42) En capítulo posterior nos ocuparemos de la opinión que después tiene Bolívar sobre la nueva campaña —a la que presagia funestos resultados— según carta dirigida a Sucre el 26 de mayo.

1º—El ejército peruano al mando del general Santa Cruz, se dirigiría a puertos intermedios para operar en las direcciones de *Arequipa-Puno, del río Apurímac o del río Desagüadero,* según las circunstancias. (43)

Concurrirían a la acción de este ejército:

a) La división auxiliar solicitada a Chile que se le uniría en la costa de intermedios.

b) El grueso de las tropas colombianas llegadas al Callao, las cuales lo reforzarían igualmente o lo cubrirían por su flanco izquierdo, según el curso de los acontecimientos.

c) El cuerpo argentino del coronel Urdininea que cubriría la dirección del Alto Perú fijando a Olañeta. Este cuerpo entraría en relación con los guerrilleros del coronel Lanza que amagaban la región de La Paz.

2º—Otro ejército, que se denominaría Ejército del Centro —constituido por el resto de las tropas auxiliares y las unidades peruanas del Ejército de Reserva, en formación— actuaría en el valle del Mantaro para batir al enemigo de esta dirección o apoderarse de la línea del Apurímac a ser posible.

INSTRUCCIONES A SANTA CRUZ

Consecuentemente a este plan, Riva Agüero daba extensas instrucciones a Santa Cruz. Le dice en ellas que su ejército es una parte de la "masa de 14 mil hombres" que, al mando del jefe que en lo sucesivo nombre el Gobierno, debe operar contra el enemigo. Deja al arbitrio del general la elección de los puntos de desembarco en la costa de intermedios y luego le prescribe:

1º—Que puede tomar la ofensiva contra cualquier enemigo que se halle próximo o alejado de la costa, siempre que tenga la seguridad de que este enemigo es inferior en número.

2º—Que caso de tener éxito en esta operación, ocupará Arequipa y Puno, manteniendo siempre la seguridad de sus comunicaciones con su base —constituida por la escuadra— y sin perder de vis-

---

(43) Instrucciones de Riva Agüero al general Santa Cruz.— Paz Soldán, ob. cit. tom. 2º pág. 110.

ta al enemigo del valle del Mantaro y los movimientos de las tropas patriotas que actuarían por esta dirección.

3º—Si el enemigo señalado en el valle del Mantaro marchase contra él con fuerzas superiores, trataría de atraerlo lo más al Sur que fuera posible y luego se reembarcará para tomar tierra nuevamente en la costa de Camaná u otro punto vecino, desde donde amenazará la línea del Apurímac y se reunirá a las tropas que se hallen operando en esta última dirección.

4º—Por último, si se presentase el caso de que una escuadra española (cuya llegada era temida por los patriotas), le quitase la posesión del mar, obraría según las circunstancias en la dirección del Desaguadero o del Apurímac, aunque prefiriendo esta última.

Si en el plan no se ve claramente el objetivo u objetivos estratégicos que se persiguen, en las instrucciones al ejército principal, tampoco se los descubre, haciendo depender todo de los acontecimientos. Interesaba, al contrario, imponerse a éstos o tratar de dominarlos desde un principio, mediante la determinación de los objetivos que debía alcanzar. Al comandante del ejército expedicionario se le plantean, de otro lado, hipótesis tan diversas que para hacer frente a ellas, con éxito, habría tenido necesidad de medios y elementos que indudablemente estaba muy lejos de poseer. De allí que Santa Cruz —como veremos después— antes de caer en el caos creado por las instrucciones e impulsado, de otro lado, por miras personales, opta desde un principio por marcharse directamente al Alto Perú, para ingresar como libertador a su suelo natal.

TROPAS QUE PARTICIPAN EN LA CAMPAÑA

Pero el plan que mencionamos no iba tampoco a ser cumplido íntegramente, porque faltó, como en la campaña precedente, la concurrencia de las tropas de Chile y la Argentina, así como el nuevo Ejército del Centro, es decir casi la mayor parte de los efectivos cuya participación estaba prevista.

Las tropas de Chile que debían haberse encontrado en la costa de intermedios a fines de abril "a más tardar", según la solicitud del gobierno peruano, llegaron a Arica recién en el mes de octubre, ya cuando Santa Cruz había perdido su ejército.

El Ministro Larrea y Loredo que, conforme es sabido, fue enviado a Chile en pos de esos refuerzos, avisó a Lima con fecha 2 de

junio, que la expedición estaba lista para partir, fundándose para ello en las seguridades que le había dado el Gobierno. No fue así, sin embargo. El nuevo Director de Chile, general Freire, no obstante haber recibido ya aviso de la salida de Santa Cruz y de que el Ministro peruano le anunciaba tener listos los transportes, víveres, vestuarios y "cuanto necesitaban los 2,500 hombres destinados a expedicionar en el Perú", pospuso repentinamnte la partida de la división, con la mira ulterior de conducir personalmente las operaciones —teniendo a sus órdenes a Santa Cruz— y realizar por su cuenta la emancipación del Perú. Se dirigió así a Santa Cruz, que era un simple general subordinado al gobierno del Perú, diciéndole que iría a reforzarlo con 4 mil hombres y que mientras llegara esta ocasión no se alejase de la costa ni comprometiese alguna acción, retirándose más bien lo más al Sur que le fuese posible (44). Como consecuencia de esta resolución, envió al Callao la corbeta *Independencia* y algunos transportes para recoger a la antigua división chilena que se encontraba en el Perú (45), bajo pretexto de completarle sus cuadros y efectivos en el mismo Chile; pero cuando la orden llegó al general Pinto, comandante de la división, parte de estas tropas habían ya partido al Sur, formando con la expedición colombiana, y otras estaban embarcadas en el Callao con el mismo objeto, de manera que los buques regresaron a Chile como habían venido.

Esta circunstancia y principalmente, la actitud de Santa Cruz que echó en saco roto las insinuaciones de Freire, porque —como hemos dicho— él también tenía sus miras de "libertador", dejaron en nada el proyecto del Director de Chile. Cuando se volvió a la primera decisión de enviar únicamente las tropas pedidas por el Perú, era desgraciadamente tarde (46).

La Argentina tampoco respondió, al igual que en la primera campaña, a la solicitud del Perú para el envío de la expedición Urdininea. Las gestiones del ministro Blanco Encalada y del mismo coronel Urdininea, no encontraron eco ante el Gobierno de Buenos Aires, el cual estaba mas bien preocupado en discutir proposiciones de paz definitiva y reconocimiento de la república con los agentes

---

(44) Comunicación dirigida a Santa Cruz el 17 de junio de 1823.- Bulnes ob. cit. tom. 1º pág. 274.

(45) Carta de Sucre al Libertador, Callao 19 de julio de 1823.

(46) Los principales documentos relacionados con los proyectos del gobernante chileno están insertos por Bulnes en el primer tomo de "Bolívar en el Perú".

enviados hacia esta época por España a Méjico, Guatemala, Colombia y Buenos Aires. La expedición Urdininea, no pasó, pues, como dice un historiador, "de la categoría de un mito y cuyo nombre se echaba a correr, de tiempo en tiempo, como una amenaza para los realistas o una esperanza para los patriotas".

El Ejército del Centro, por último, no llegó a salir de Lima, ya debido a la turbia situación política de esos días, como a la indolencia o falta de voluntad de los principales jefes.

Sucre, árbitro de la situación en Lima, por su carácter de comandante en jefe de las fuerzas patriotas y amplitud de poderes políticos y militares en todo el teatro de la guerra, que le dio el Congreso, había comprendido la necesidad de sostener, por lo menos aparentemente, la autoridad del Presidente Riva Agüero a quien los diputados pretendieron exonerar definitivamente del mando el 23 de Junio. De otro modo, la guerra civil podría desencadenarse, estando el enemigo *ad portas,* y Sucre podría aparecer ante los peruanos como un ambicioso de mando o empeorar una situación que él mismo había contribuido a crear. Al conservar la autoridad de Riva Agüero, celebró, pues, con éste un convenio —que en el fondo mas bien era una orden del general colombiano— cuyos puntos principales eran los siguientes:

1º—Sucre se dirigiría al Sur conduciendo una nueva expedición, conforme estaba previsto en el plan, y tomaría el mando de las tropas en campaña.

2º—Riva Agüero, desde Trujillo, remitiría a la guarnición que iba a quedar en Lima-Callao, víveres, dinero y contingentes para reemplazos. Luego tomaría el mando de las tropas peruanas que se estaban organizando en el Norte y realizaría con ellas la operación sobre el valle del Mantaro, prevista así mismo en el plan de campaña.

Pero tal convenio quedó en el papel, porque ni las fuerzas del Norte se hallaban todavía en estado de salir a campaña, ni Riva Agüero pensaba ya en otra cosa que no fueran los intereses de su causa. No realizada la salida de aquellas tropas, Sucre, antes de partir al Sur, resuelve organizar el Ejército del Centro —cuyo mando confía al general colombiano Valdez— con dos divisiones. Una división formada por parte de las tropas auxiliares de Colombia, Argentina y Chile y la otra por las tropas peruanas que debía po-

ner a su disposición el Presidente. Pero Riva Agüero tampoco le envía estas tropas, ni suministra los diversos recursos que repetidamente le solicitaba Sucre. De otra parte, el general Valdez declaró que no tomaba la responsabilidad de la expedición, porque temía que el general Martínez no participase con sus tropas; y éste efectivamente, ponía como condición para salir a campaña que se aumentase los efectivos de sus unidades.

El famoso Ejército del Centro fue, pues, otro mito. Le faltó la imprescindible cooperación de Riva Agüero para su organización definitiva y los medios indispensables que, indudablemente, sólo era posible proporcionarlos en el mismo país; pero también faltó entre los mismos jefes auxiliares una acción y voluntad enérgica capaz de vencer todos los obstáculos y verdadero deseo para marchar siquiera con las pocas tropas de que disponía, que su intervención habría producido siempre algún resultado favorable, reteniendo por lo menos a parte de las fuerzas enemigas del valle del Mantaro.

En conclusión, la *Segunda Campaña de Intermedios* se realiza únicamente con el ejército peruano de Santa Cruz y un núcleo de tropas auxiliares al mando de Sucre cuya participación —como vermos luego— es casi pasiva.

MOVIMIENTOS DE LAS TROPAS REALISTAS

Conforme se ha dicho anteriormente, el Virrey había decidido hacer ocupar Lima como terminación de la campaña victoriosa de Moquegua. Canterac, que se encontraba en Jauja, debía ser reforzado por parte de las tropas del Sur, que serían conducidas por el general Valdez. En efecto, este general, con 3 batallones y 3 escuadrones (Burgos, Gerona y Centro, y escuadrones Granaderos de la Guardia), se puso en movimiento desde Arequipa hacia el mes de marzo. Pensaba el Virrey que la marcha de Jauja sobre Lima se ejecutaría en el mes de mayo, tanto porque Valdez habría tenido ya tiempo para llegar, cuanto porque la estación sería propicia. Pero apenas el Virrey tuvo conocimiento de la nueva situación en que se encontraba la Capital y de la proyectada operación de los patriotas a puertos intermedios, acerca de la cual éstos no habían sabido guardar ningún secreto, ordenó con marcada previsión, que Valdez se detuviese en Huamanga para encontrarse en aptitud de regresar al Sur si las circunstancias lo imponían, debien-

do en tanto Canterac marchar sobre Lima únicamente con las tropas de que hasta entonces disponía en Jauja, es decir con sus 6 mil hombres.

Canterac que estaba ya al corriente de la situación política de Lima, así como de la llegada de las primeras tropas colombianas, observó la orden del Virrey, persistiendo en realizar la marcha sobre Lima con todas las tropas que dependían de él, es decir con las de Jauja-Huancayo, las de Huamanga (Valdez) e Ica (Loriga), lo que efectivamente llevó a cabo.

OCUPACION DE LIMA

Mientras Santa Cruz navegaba con su ejército expedicionario rumbo a Iquique, Canterac salía de Jauja, el 2 de junio, en dirección de Lima al frente de 10 batallones, 9 escuadrones y 14 piezas de artillería, conjunto que hacía un total de más de 8 mil hombres. El 18 entraba tranquilamente a Lima sin haber sido molestado.

En efecto, cuando en la Capital se tuvo evidencia de la llegada de las tropas realistas al valle de Lurín, la alarma cundió en la ciudad. Por un momento el Congreso y el Gobierno dieron tregua a la lucha política en que estaban empeñados y tomaron el acuerdo de retirarse al Callao, después de dar amplios poderes al Ejecutivo para "salvar la Patria del actual peligro". (47)

El 12, Riva Agüero convocó a una Junta de Guerra la que, después de varios acuerdos, resolvió que el ejército, cuyo efectivo alcanzaba a 3,700 hombres, desocupase la Capital retirándose a las fortalezas del Callao. El mismo día Sucre era nombrado comandante en jefe del ejército, cargo que ya le había sido ofrecido anteriormente pero que éste rechazó dando a entender que dicho empleo debería quedar reservado hasta la llegada del Libertador.

Mientras el Gobierno y el ejército se encerraban en el Callao (48), Canterac tomaba posesión de la capital el 18, y al día siguiente continuaba a poner sitio al Callao. El 21 dispuso que Valdez mar-

---

(47) Sesión secreta del 12 de junio. Paz Soldán, ob. cit. tom. 2º pág. 94.

(48) La caballería fue enviada hacia Chancay con orden de "molestar al enemigo de la capital, pero sin comprometerse en un combate formal". Carta de Sucre a Bolívar, Callao 19 de junio.

chase hacia Chancay con un destacamento de 2 batallones, 4 escuadrones y 2 piezas de artillería, con el fin de llamar la atención de las tropas patriotas y obligarlas a salir del Callao "para cubrir Trujillo" (49); pero este destacamento contramarchaba el 30 a Lima llamado por Canterac a causa de las noticias nada tranquilizadoras del Sur. Una vez en Lima, Canterac se dio cuenta de la ninguna ventaja militar que le aportaría la ocupación de la Capital, descubriendo, al contrario, el peligro que se cernía ante el partido realista por la expedición de Santa Cruz al Sur, cuya salida la había conocido ya cuando tocaba las goteras de la Capital, así como la llegada del resto de las tropas colombianas; y finalmente por las noticias que circulaban sobre la partida de una segunda expedición al Sur, al mando de Sucre.

Sin enemigo a quien combatir, dado que las tropas patriotas se mantenían dentro de las fortalezas del Callao, Canterac decidió desocupar Lima, coincidiendo esta resolución con las órdenes que al mismo fin le fueron enviadas por el Virrey. El 1º de julio, en efecto, hizo salir al general Valdez con la división que éste había conducido desde Arequipa, con orden de trasladarse rápidamente al Cuzco a disposición del Virrey (50) mientras el resto de las tropas bajo su mando directo abandonaba Lima el 16 de julio para ganar nuevamente la sierra.

Sucre, al conocer la marcha de Canterac, dispuso que el general Martínez saliese en su persecución desde el Callao, con un destacamento de 2,600 hombres (Regtº Cab. Granaderos, batallones del Río de la Plata y Rifles); pero este general, indolente como siempre, no llegó a tomar el contacto con el enemigo, de manera que Canterac hizo su retirada bajo el mismo ambiente de tranquilidad con que había efectuado su marcha sobre Lima.

Canterac se dirigió hasta el valle de Lurín en una sola columna. Acá tomó la decisión de franquear la cordillera, para alcanzar la región del valle del Mantaro, en tres columnas completamente independientes: la 1ª partió del valle de Lurín para tomar el cami-

---

(49) Diario de operaciones del Ejército español en la campaña sobre el Desaguadero, por el general Valdez.- Odriozola, tomo 5º, pág. 361.

(50) Valdez alcanzó el 5 Cañete, el 11 Ica, el 14 Córdova y el 28 de julio Andahuailas. De este punto se adelantó sólo Valdez hasta Sicuani, donde se encontraba el Virrey, mientras el resto de la división continuaba hacia el mismo punto el 1º de agosto. *Diario de Operaciones,* Valdez, cit.

no de Santo Domingo de los Olleros, bajo las órdenes del coronel Ballandara; la 2ª bajo las órdenes del general Loriga, y con la que marchaba Canterac, siguió por Cañete y Lunahuaná; finalmente la 3ª al mando de Monet, por Ica y Córdova, siguiendo el mismo camino que había llevado Valdez. (51)

La operación de Canterac, culminada con la simple posesión de la Capital, no había producido ningún resultado desde el punto de vista militar; dio eso sí motivo para que se pudiera admirar, una vez más, las notables condiciones de las tropas realistas en orden a su resistencia para las marchas, su disciplina, sobriedad y elevado espíritu militar, haciendo ver con esto que los generales realistas contaban con un poderoso elemento de lucha.

ACCION DEL COMANDO REALISTA

Cuando el general La Serna fue informado de la toma de Arica por la escuadra de Guise y seguidamente de la captura del escuadrón *Dragones de Arequipa* por las tropas de Santa Cruz, se dio cuenta del peligro que se cernía sobre las guarniciones y territorios del Sur y así dispuso apresuradamente que Valdez volviese con sus tropas trasladándose a Sicuani. Luego tomó las siguientes disposiciones:

1º—Que el general Canterac levantase el sitio del Callao y se dirigiera a ocupar con una parte de sus tropas el valle de Jauja y con la otra la región de Parinacochas. Su misión sería doble: servir de reserva general para acudir al Sur en caso de necesidad, y observar los movimientos de Sucre cuya próxima salida hacia las costas de Arequipa —anunciada sin reparo por los patriotas— había sido conocida igualmente por el Virrey.

2º—Que el general Olañeta concentrase las guarniciones del Alto Perú hacia el Desaguadero, para hacer frente a Santa Cruz caso que éste intentara penetrar al Alto Perú.

3º—Que el general Carratalá mantuviese a todo trance la posesión de Arequipa, siendo para el efecto reforzado por un batallón del Alto Perú.

---

(51) García Camba, ob. cit. tomo 2º pág. 86.

4°—Finalmente el mismo Virrey se situaba en Sicuani con un batallón, un escuadrón y dos piezas, que formaban el cuadro de una división que iba organizando el general González Villalobos en Cuzco-Sicuani. Estas tropas, unidas a las que conducía Valdez, constituirían el primer núcleo de maniobra del Virrey.

Las disposiciones iniciales tomadas por el Virrey, respondían, indudablemente, a la situación del momento; pues La Serna se encontraba, mediante ellas, en aptitud de oponer una masa de tropas simultáneamente a Santa Cruz y a Sucre. En el primer caso, el agrupamiento de Sicuani marcharía, sea sobre Arequipa, sea sobre el Desaguadero, según fuese la dirección de la ofensiva de Santa Cruz; en el segundo caso, Canterac detendría cualquier amenaza del enemigo sobre el valle de Jauja o cubriría la dirección de Arequipa desde la región de Parinacochas. Mientras en el Norte las tropas de Canterac tendrían una misión defensiva-ofensiva, en el Sur podría efectuarse una maniobra por líneas interiores gracias al agrupamiento de Sicuani. Las distancias por recorrer, de Sicuani a Arequipa o de Sicuani al Desaguadero, eran, eso sí, considerables; pero para las tropas realistas, acostumbradas a efectuar jornadas diarias de 40 y 50 kilómetros, por varios días consecutivos, ello no constituiría una dificultad insuperable.

CAPITULO VIII

Composición y partida del Ejército Expedicionario.— Ocupación de Tacna y Moguegua.— Teatro de operaciones.— Marcha del Ejército de Santa Cruz al Alto Perú

El ejército peruano destinado a la expedición de Intermedios tenía la composición siguiente (52):

—1er. batallón del regimiento Legión Peruana, coronel Cerdeña (53);
—1er. batallón de regimiento Nº 1, coronel Eléspuru;
—Batallón "Cazadores", Teniente coronel Alegre;
—Batallón "Vencedor" Nº 2, coronel Garzón (54);
—Batallón Nº 3, coronel Velasco;
—Batallón Nº 4, coronel Pardo de Zela;
—Batallón Nº 6, coronel Marqués de San Miguel;
—Regimiento de Caballería "Húsares" a 3 escuadrones, coronel Brandsen;
—Dos escuadrones "Lanceros del Ejército", coronel Plasencia;
—Una brigada de artillería (8 piezas), teniente coronel Morla.

El efectivo total era de 5,095 hombres.

Ya sabemos que este ejército estaba al mando del general Santa Cruz, teniendo a Gamarra como Jefe de Estado Mayor.

Santa Cruz era natural de Huarina, pequeño pueblo de la provincia de La Paz, y pretendía descender de la familia real de los Incas. Su carrera militar la comenzó en las filas realistas en 1810, con la clase de alférez, tomando después parte en las campañas del Alto Perú, incluso la de Huaqui. En 1820, siendo ya teniente coronel, cayó prisionero en la batalla del Cerro, librada entre las tro-

---

(52) Composición dada por Paz Soldán, tomo 2º, pág. 82, y completada por otras fuentes.
(53) En Lima quedaba un cuadro para organizar el 2º batallón.
(54) Antiguo Trujillo Nº 2 que combatió en Pichincha.

pas del general Arenales y la división realista del general O'Reilly, a la que pertenecía Santa Cruz mandando el escuadrón Dragones de Carabayllo.

En este mismo año ingresó al ejército patriota. En 1821, ya con la clase de coronel, recibió de San Martín el mando de la División Peruana que debía cooperar con las tropas colombianas en la campaña de Quito. En esta campaña victoriosa, que aseguró la independencia del Ecuador, Santa Cruz tuvo una acertada actuación, lo que le valió su promoción a General de Brigada. Desde este momento adquiere cierto renombre en las filas patriotas, y luego influencia y prestigio que se ponen en transparencia en el movimiento de febrero de 1823, que derrocó a la Junta Gubernativa e impuso la designación de Riva Agüero como Presidente de la República. A raíz de este suceso, Riva Agüero lo ascendió a General de División entregándole en propiedad el comando del antiguo Ejército del Centro, con el que después realiza la expedición a intermedios.

No habiendo sido todavía segregado el Alto Perú, Santa Cruz formaba en las filas de los jefes peruanos, entre los cuales aparecía por entonces, ciertamente con razón, como el de mayor capacidad. Era activo, muy celoso en las cuestiones del servicio y con un espíritu organizador, principalmente en cuestiones de orden administrativo. Poseía experiencia militar aunque no la necesaria para ejercer un comando independiente de gran responsabilidad.

Por lo demás, tenía carácter ambicioso y un natural astuto, que disfrazaba mediante maneras suaves y atrayentes; y como había sido el *factotum* del movimiento de febrero y se hallaba al tanto de los proyectos de Riva Agüero, también abrigaba pretensiones político-militares, que lo conducían a equivocar los medios que están reservados a un comandante en jefe para obtener la verdadera gloria militar.

Santa Cruz tendrá después figuración espectable tanto en el Perú —al que sirvió con celo y honradez desde la Presidencia del Consejo de Gobierno que le encomendó Bolívar— como en Bolivia cuyo caudillo político-militar llegó a ser por más de diez años.

Gamarra era natural del Cuzco y tenía 38 años de edad. Ingresó al ejército de Goyeneche en 1809, como cadete —después de haber renunciado a la carrera eclesiástica— sirviendo sucesivamente bajo las órdenes de Pezuela, Ramírez y La Serna. La mayor

parte de su carrera militar la hizo en el Alto Perú. En 1820 pasó a Lima, formando parte de las tropas de Canterac, al mando del 2º batallón del regimiento "Cuzco"; tenía entonces la clase de coronel graduado.

Las sospechas que ya se abrigaban sobre su infidelidad a la causa realista, determinaron a Pezuela a quitarle el mando del batallón y dejarlo cerca de sí con el cargo de "ayudante de campo". Este hecho parece que acabó de decidir a Gamarra a tomar partido en las filas patriotas. En efecto, se presentó a San Martín el 24 de enero de 1821, quien lo nombró inmediatamente Comandante General de las montoneras de la Sierra, que debían constituir la base de los primeros cuerpos peruanos (55). Gamarra tuvo poco éxito al frente de estas tropas y lo tuvo menos cuando poco después participó —con el cargo de Jefe de Estado Mayor— en la Segunda Expedición de Arenales a la Sierra. Posteriormente fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la División Tristán que expedicionó a Ica, en la que su actuación no tuvo tampoco resultados felices, siendo mas bien condenado a la pérdida de su empleo por cuatro meses. Fue ascendido a General de Brigada por Riva Agüero a raíz de su participación en el movimiento de febrero.

Gamarra poseía bastantes aptitudes militares y tenía conocimientos efectivos adquiridos en largos períodos de campañas. Pero precisamente, el hecho de haberse formado en un medio militar como el realista, cuyas tropas eran capaces de responder a cualquier esfuerzo pedido por sus jefes, debido a su buena instrucción y férrea disciplina, lo inducen a considerar como invencibles a los soldados del Rey. Y de ahí que cuando se le presentaban las ocasiones de medirse con éstos, evita empeñarse declarándose de antemano inferior a su adversario. Para que Gamarra se sustrajese definitivamente a ese influjo, ciertamente falso, precisaba todavía que continuase por más tiempo participando de las actividades militares de los patriotas, hasta compenetrarse del espíritu combativo de los soldados que defendían la emancipación de América.

Por lo demás, al igual de Santa Cruz, Gamarra llegó posteriormente a tener actuación espectable en la República por un largo período de tiempo, siendo propiamente el iniciador del caudillaje político que buscaba sus arraigos en la fuerza militar.

---

(55) Ver cap. 1º, Campaña 1822-23

El ejército se embarcó en el Callao y partió con rumbo a Iquique, en dos escalones: el primero el 16 de mayo y el segundo el 19. La mayor parte del ganado fue dejado en el Callao a última hora, en atención a que se debía recibir en Arica una partida de 600 caballos comprados a Chile y los cuales llegarían a dicho puerto del 15 al 20 de junio.

La escuadra peruana al mando del vicealmirante Guise había precedido la salida del convoy con el objeto de bloquear los puertos del Sur. Como consecuencia de la victoria realista de Moquegua, Arica se hallaba nuevamente ocupada por el enemigo. Guise resolvió apoderarse de este puerto y tal cosa la consiguió el 7 de junio, asegurando así para el ejército un punto de desembarque (56).

El 11 de junio llegó a Arica el buque que conducía al comandante en jefe mientras el resto del convoy navegaba con rumbo a Iquique.

Informado Santa Cruz de que en el valle de Azapa existía una tropa enemiga (el escuadrón Dragones de Arequipa), envió a tierra una compañía del Nº 1, al mando del coronel Eléspuru, para que sorprendiera y capturara esa tropa; tal misión la cumplió Eléspuru con todo éxito, dispersando al escuadrón y apoderándose de 139 caballos y 203 mulos, elementos que después fueron de gran utilidad para la movilidad del ejército y para montar a una parte de la caballería.

Reunido el convoy en Iquique, Santa Cruz hizo desembarcar un pequeño destacamento del Nº 3 al mando del coronel Velasco el cual marchó a Tarapacá. Este destacamento serviría de base

---

(56) La escuadra peruana estaba formada por las siguientes unidades principales:

—Fragata *Protector,* que enarbolaba la insignia del vicealmirante Guise y con la que éste atacó Arica.
—Fragata *Santa Rosa*
—Corbeta *Limeña*
—Bergantín *Progreso*
— „ *Balcarce*
—Goleta *Macedonia*
— „ *Castelli*
— „ *Boyacá*
— „ *O'Higgins*
— „ *Libonia.*

para la organización de un cuerpo de infantería, cuya misión sería llamar la atención de Olañeta por la dirección de Tarapacá.

De Iquique el convoy retrocedió a Arica donde desembarcó todo el ejército el 18 y 19 de junio. De este punto Santa Cruz envió hacia Quilca un nuevo destacamento de dos compañías del N° 4 al mando del coronel Pardo de Zela, igualmente con el cometido de levantar algunas fuerzas y llamar la atención de Carratalá, a la sazón en Arequipa, por la dirección de la costa.

Digamos de una vez que de estos destacamentos sólo el de Pardo de Zela consiguió posteriormente (14 de julio), atraer y batir en las inmediaciones de Quilca —en unión del N° 4 de Chile— a una fracción de tropas realistas desprendidas de la guarnición de Arequipa.

OCUPACION DE TACNA - MOQUEGUA

Una vez en Arica Santa Cruz dividió su ejército en dos fracciones casi iguales. Una de éstas puso al mando de su jefe de Estado Mayor el general Gamarra y la envió a ocupar Tacna; con la otra tomó rumbo a Ilo donde desembarcó el 20 de junio, continuando a ocupar Moquegua-Torata-Otora.

En tal situación se mantuvo el ejército hasta el 23 de julio en que se internó a la cordillera para ganar el Alto Perú.

Durante ese mes de permanencia en los valles de Tacna y Moquegua, el comandante del ejército patriota no había tomado, pues, ninguna decisión. A lo que parece esperó antes conocer la llegada de la expedición chilena y ser informado sobre el movi-

---

(57) "En dos meses que hace que salí de Lima no he tenido todavía el consuelo de saber de esa Capital ni de Chile, ni de parte alguna del mundo. Parece que Ud. y todos me abandonan contra mis esperanzas. Yo considero que la entrada de Canterac a esa ciudad, que tanto se asegura por acá, los haya tenido a Uds. entretenidos; pero también creo que haya parado bien poco y que ya he podido merecer un recuerdo de mis amigos: pero por si ellos me han olvidado va este segundo barco, *comunicando* el *plan que me ha sido necesario adoptar.*

"Los caballos ni nada de Chile parece: he mandado salir la goleta *Macedonia* para allá en busca de ellos, de víveres y de armas. El *Libonia* creo se ha perdido con los caballos que embarqué en el Callao, pues ya tiene 70 días de viaje. A no ser |por la sorpresa de Azapa no tendría como

miento de las tropas restantes que debían participar en la campaña; pero como no llegó a saber ni una ni otra cosa, optó por dirigirse al Alto Perú. Es así como decía al Presidente, en carta fechada en Moquegua el 20 de julio (57), que desde su salida de Lima no había tenido noticias ni de la Capital, ni de Chile, sin que tampoco le hubiesen llegado los 600 caballos. Agregaba, que no creía conveniente buscar a Carratalá, que con 2 mil hombres se hallaba en Arequipa, y que, al contrario, *marchaba sobre el Desaguadero para batir en detall a las fuerzas de Olañeta, antes de la llegada de Canterac.*

Es cierto que las instrucciones de Riva Agüero, bajo las que partió la expedición a Intermedios, dejaban a Santa Cruz en plena libertad de movimientos; y que por consiguiente, al elegir sus objetivos en la dirección del Alto Perú no faltaba por lo menos a la letra de esas instrucciones.

¿Pero cabía desdeñar un objetivo inmediato como era Arequipa, donde estaba situado Carratalá con 2 mil hombres, mientras él contaba con efectivos dobles?

---

moverme de Arica, pero felizmente ya estoy en estado de emprender sobre el plan que indico de oficio: aunque la caballería no está toda montada creo de necesidad tomar un partido para dar fomento a la moral y a la misma fuerza, mientras Canterac está lejos. Tengo mucha esperanza en la decisión de los pueblos y sobre todo que conviene buscar una victoria para dar confianza a los pueblos.

"Carratalá se halla en Arequipa con 2 mil hombres, y ha tenido el estudio de formar un desierto entre él y yo. No es por cierto lo que más conviene buscarlo allá. Olañeta viene replegándose sobre Oruro con otros tantos, y por lo mismo voy a tomar el Desaguadero y La Paz, para interponerme, mover todos los pueblos y batir en detall las guarniciones y al mismo Olañeta, a quien buscaré con empeño para desembarazar mi espalda antes que llegue Canterac.

.....

"Si se me hace la cooperación por ese ejército no dudo que venceremos la campaña; pero si prevaleciendo miras rastreras se me abandona, no será extraño que padezca un contraste: yo lo procuraré prevenir a toda costa guiado también en que voy a dar a la guerra el carácter más decisivo comprometiendo a todo el mundo. *Convencido Ud. de la necesidad de darme algún tiempo es preciso que haga el mayor esfuerzo porque se persiga al enemigo y se le moleste en su retirada*: es tiempo de ganar esta tierra, porque para atender a este ejército no puede el enemigo extenderse tanto, sino retirarse hasta el Cuzco".

.....

Paz Soldán Ob. cit. tomo 2º, pág. 102.

De ningún modo; Arequipa era un objetivo codiciable no sólo porque su posición aseguraría a los patriotas un puntal más en el territorio que estaba llamado a servir de base de partida de las operaciones, sino también porque allí se encontraba un importante agrupamiento enemigo que al ser puesto fuera de causa a la iniciación de la campaña, habría conmovido fuertemente el dispositivo estratégico de los realistas y perturbado su moral, mientras que —al lado de estas ventajas de orden militar— confortaba la causa patriota y daba bríos al espíritu vacilante o desconfiado de los auxiliares.

Pero Santa Cruz no lo hace ateniéndose a obstáculos que se le antojan insuperables, cuales son de que Carratalá ha tenido "el estudio de formar un desierto" entre ambos, es decir que ha hecho desaparecer los recursos de toda la región que media entre Moquegua y Tacna.

La disposición de recursos que permitan a una tropa vivir sobre el país, es factor que indudablemente no puede dejarse de lado al planear una operación de guerra; pero si los medios indispensables de vida no existen o se teme que sean insuficientes, viene la previsión y organización de los envíos de atrás. Y caso es este último que se ha contemplado a la salida de la expedición, pues la escuadra —que Santa Cruz tiene a la mano en Ilo— guarda un buen acopio de víveres, los mismos que utiliza el ejército cuando marcha al Alto Perú, a través de regiones de la cordillera que nunca serían más hospitalarias que la de Moquegua-Tacna, a pesar de la "limpia" que ha hecho Carratalá.

Que Santa Cruz no pensó más que en el Alto Perú, lo dice sobradamente el dispositivo que toma desde un comienzo, con las dos divisiones de su ejército orientadas sobre los caminos que conducen al Desaguadero; dispositivo inicial que desde luego le impediría o por lo menos le haría difícil y azaroso, el emprender su operación sobre Arequipa, salvo que pensara realizarla sólo con las fuerzas de que disponía en Moquegua, lo que entonces habría pagado caro, tal como después en el Alto Perú cuando se separa de Gamarra.

Cabe señalar, eso sí, que Santa Cruz al dar a conocer a Riva Agüero su decisión de marchar al Desaguadero, hace visible la necesidad de que las fuerzas de Lima ejerciten una acción enérgica contra Canterac a fin de garantizarle el tiempo necesario para las operaciones que proyecta contra Olañeta.

TEATRO DE OPERACIONES

Según el plan que conocemos, la campaña de 1823 tendría por teatro el vastísimo territorio que se extiende del río Apurímac al Desaguadero y limitado al O. por la costa del Perú; pero como las incidencias de que se ha hecho mención reducen las operaciones al ejército del general Santa Cruz, quien a su vez decide internarse al Alto Perú, la campaña se realiza principalmente en la región del Altiplano, a uno y otro lado del río Desaguadero, abarcando en consecuencia parte del Bajo Perú y el territorio central del Alto Perú.

El Altiplano es la gran superficie o meseta que queda encerrada entre la cadena oriental de los Andes y la cadena occidental, cuyos puntos de contacto se hallan en el nudo de Porco al S. y en el de Vilcanota al N. El lago Titicaca hacia la parte septentrional y el Aullagas hacia la meridional, comunicados entre sí por el río Desaguadero, constituyen los puntos característicos de esta gran meseta.

La cadena oriental o Cordillera Real, que bordea la meseta por el E., separa las aguas de las hoya del Titicaca de las del Atlántico, así como la cadena occidental, que la limita por el O., separa las aguas del Pacífico de las del Titicaca.

La primera de las cordilleras mencionadas presenta las cimas más altas, como son las de Sorata, Illimani, Huayna Potosí, cuyas altitudes pasan de 6000 metros. Cadenas secundarias y contrafuertes desprendidos de esta cordillera, penetran a la meseta, particularmente en la región de los dos lagos, accidentando el terreno y dando nacimiento a valles más o menos extensos donde se encuentran la mayor parte de los recursos. Como zonas más deprimidas se tienen el valle de Chuquisaca y la región del lago Aullagas hasta la ciénaga de Coipasa.

En esta meseta existen partes completamente llanas, o pampas, como la de Viacha y las denominadas "llanuras de Oruro". A lo largo de ella se alzan las poblaciones más importantes como La Paz, asiento que fue de la "Junta Tuitiva" que en 1810 proclamó la soberanía del pueblo americano; Oruro, situado cerca del lago Poopó, que fue convertido en plaza fuerte en la época que nos ocupa y que dista de la anterior 370 kilómetros; Potosí, a 320 kilómetros de Oruro, célebre por sus minas y que en la época del coloniaje llegó a contar con cerca de 200,000 habitantes. Pequeñas aldeas y

poblados, que tuvieron figuración en la campaña, se erigen entre esas ciudades, como Viacha, Ayo-Ayo, Sicasica, Caracollo y otros.

La superficie de la meseta es de 106,000 kilómetros cuadrados, con una longitud de 835 kilómetros y un ancho de 128. Su altura media es de 3500 metros sobre el nivel del mar, culminando en la región de Oruro.

La región de Viacha —punto que dista de La Paz 34 kilómetros— constituía en aquella época, como en la presente, el nudo principal de las comunicaciones con el Bajo Perú a través del Desaguadero, y con las provincias argentinas a lo largo de las poblaciones más notables del Altiplano. A este punto de vista tal región reviste particular importancia. Por esa época el camino principal que partía de Viacha, atravesaba la meseta de N. a S., pasando por las poblaciones arriba mencionadas y continuando por Tupiza hasta la frontera argentina. Este camino de recorrido relativamente fácil, está cortado en ciertas zonas por espolones y alturas aisladas que forman desfiladeros y pasos difíciles, constituyendo otras tantas posiciones fáciles de aprovechar para la defensa; se destacan entre éstas las de Ayo-Ayo y Panduro.

Hacia el Bajo Perú el principal camino era el que partiendo de Viacha pasa por Tiahuanaco y conduce al puente del Inca sobre el Desaguadero; tiene un desarrollo de 86 kilómetros.

De este puente parten dos caminos importantes: el que se dirige hacia Puno, bordeando el O. del lago Titicaca y que pasa a través de las poblaciones de Zepita, Pomata e Ilave; y el que remontando la cordillera por Huacullani y Santa Rosa, conduce a los cuellos que permiten el pasaje a la costa.

Otro camino con un recorrido de 80 kilómetros, conduce de Viacha a Corocoro, lugar cercano al vado de Calacoto.

Un ramal, desprendido de este segundo camino en Conire, conduce al vado de Nazacara de donde se asciende al Tacora, región que ofrece igualmente pasajes a la costa.

Por lo que respecta a recursos sólo era posible encontrarlos en los valles y en las cercanas del lago Titicaca.

El lago Titicaca es uno de los más elevados del globo y mide 223 kilómetros de longitud por 112 de ancho, llegando su profun-

didad en algunos puntos hasta 100 metros. Las aguas sobrantes de este lago forman el río Desaguadero, que vierte su caudal en el Aullagas. Este río tiene un desarrollo de 300 kilómetros, una anchura de 50 metros y una profundidad mínima de 4 metros, siendo su corriente rápida. Al punto de vista militar, su importancia es grande, pues constituye un obstáculo capaz de ser franqueado sólo por sus puentes o vados, habiendo aún que añadir la naturaleza pantanosa de sus orillas. En el tiempo que nos ocupa sólo existía el puente del Inca, situado en el nacimiento del río, y como vados más utilizados, mediante balsas, los de Nazacara y Calacoto.

Al O. del Titicaca, el terreno se eleva gradualmente hasta alcanzar los Andes Occidentales, cuyos contrafuertes terminan de una parte en el mismo lago y más al S. forman el foso del Desaguadero. Hacia esta parte la meseta se estrecha, ofreciendo no obstante recorridos fáciles y pendientes practicables.

Los Andes Occidentales, que se elevan de 5 a 6000 metros de altura, presentan cuellos con facilidades para su pasaje a la costa, siendo los más traficados por entonces los de Quiñuta, Vizcachas y Sacata, por donde pasan los caminos que comunican el Altiplano con la parte meridional de aquélla. En esta parte de la cordillera no se encuentran lugares habitados ni recursos por lo que los movimientos de tropas importantes ofrecen dificultades.

Al punto de vista de las operaciones militares, el territorio del Altiplano se caracteriza, pues, por sus recorridos relativamente fáciles en la región misma de la meseta y donde por doquier hay abundancia de posiciones naturales desde las que se puede cerrar el paso bien a un enemigo que provenga de la frontera argentina, bien al que provenga de Viacha o el Desaguadero. Pero en cambio, su escasez de recursos dificultará los aprovisionamientos. Por otro lado, la rigidez del clima y la altitud, serán otros tantos inconvenientes al tratarse de una campaña con tropas procedentes de climas cálidos.

MARCHA DEL EJERCITO DE SANTA CRUZ AL ALTO PERU

Sin más dificultades que las originadas por la naturaleza abrupta del país, se realizó la internación de las dos divisiones patriotas al Alto Perú.

Santa Cruz partió de Torata el 23 de julio con las siguientes unidades:

Batallón Cazadores;
Batallón Nº 1;
Batallón Vencedor Nº 2;
Batallón Nº 4 (dos compañías);
Regimiento de Caballería Húsares;
4 piezas de artillería.

El itinerario que siguió fue el de Tres Ojos - Santa Rosa - Huacullani - Puente del Inca - Viacha - La Paz, punto este último que ocupó el 7 de agosto. En su marcha había empleado, pues, quince días.

El regimiento de caballería Húsares, que había estado situado en Otora por razones de subsistencia, partió de este lugar el mismo día 23, por Carumas, reuniéndose a Santa Cruz en la cordillera de Istunchaca el día 24. De este punto se adelantó a la división para cubrir la marcha y ocupar el puente del Inca, lo que consiguió el día 30 después de un ligero tiroteo con las tropas realistas que vigilaban el río. (58)

Gamarra a su vez partía de Tacna el mismo día que Santa Cruz, por el itinerario de Palpa-Ancomarca-Santiago de Machaca. Atravesó el Desaguadero por el vado de Nazacara y alcanzó Viacha el 9 de agosto, donde entró en enlace con Santa Cruz. Su división estaba compuesta por las tropas que siguen:

Batallón Nº 1;
Batallón Nº 3;
Batallón Nº 6;
Escuadrones de Lanceros;
4 piezas de artillería.

(58) Apuntes para la Historia de las Campañas en el Perú, Corl. Brandsen

CAPITULO IX

Operaciones en el Altiplano:— Repliegue de Olañeta.— Ofensiva de Valdez y contraofensiva de Santa Cruz.— Batalla de Zepita.— Reunión del Virrey con Valdez.— Repliegue de Santa Cruz

Según se ha dicho anteriormente, Santa Cruz ocupó La Paz el 8 de agosto, mientras Gamarra alcanzó Viacha el día 9.

El general Olañeta, jefe de las fuerzas del Alto Perú, había emprendido marcha de Tupiza en dirección del N., recogiendo las guarniciones del tránsito para concentrarlas hacia el Desaguadero y poder hacer frente a los patriotas sobre la línea de este río, conforme a las órdenes del Virrey.

Al llegar a Ayo-Ayo tenía una pequeña división de 1500 hombres. En este punto fue sorprendido con la nueva de que los patriotas habían ya franqueado el Desaguadero y se encontraban en la región Viacha-La Paz. Continuó sin embargo su marcha, con el propósito de reconocer personalmente a las fuerzas enemigas.

Santa Cruz, por su parte, al tener conocimiento del avance de Olañeta, resolvió inmediatamente emprender operaciones contra éste. Para el efecto dispuso que Gamarra, al que reforzó con una parte del batallón Cazadores y el 1er. escuadrón de Húsares, marchase a su encuentro. Al mismo tiempo dispuso el envío de un batallón y un escuadrón a Pomata, al mando del coronel Cerdeña, para cubrirse de la dirección de Puno, estableciendo por último su cuartel general en Viacha.

Santa Cruz estimaba que las tropas de Gamarra serían suficientes para acabar con la división enemiga. Tal cosa podría haber sido cierta dada la superioridad numérica que éste iba a tener; pero no penetró el papel que podía jugar Olañeta, es decir no dejarse aferrar por Gamarra y al contrario atraerlo hacia la pequeña plaza fuere de Oruro, o más al S., con lo que dividiría al ejército patriota.

El 10 de agosto Olañeta se encontraba a 20 kilómetros al N. de Calamarca, a la vista de las tropas de Gamarra, así mismo en pleno movimiento. Ambas caballerías tomaron el contacto y se pro-

dujo una ligera escaramuza a la que el general realista dio gran importancia, diciendo al Virrey "haber arrollado a tres escuadrones enemigos" (59).

Pero la verdad de las cosas es que ante la superioridad de los patriotas, bien apreciada por Olañeta, éste resolvió replegarse en dirección del S., en tanto que Gamarra pierde la oportunidad de acabar con este primer enemigo dejándose más bien tentar por el objetivo de Oruro.

En efecto, el general patriota marcha sobre las huellas de Olañeta, ocupando el día 21 Oruro, donde se apoderó de 22 piezas de diferentes calibres, "la unica artillería de batalla que existía en el reino", según el general Valdez (60). Una vez en Oruro, Gamarra envía a ocupar Cochabamba al general Lanza con sus 600 guerrilleros, el cual se le había incorporado en el tránsito, y no se preocupa más de Olañeta que ha seguido retirándose en dirección de Potosí.

MARCHA DE VALDEZ HACIA EL DESAGUADERO

El general Valdez que había abandonado Lima en los últimos días del mes de junio, alcanzó con su división (2 batallones y 2 escuadrones), el pueblo de Andahuaylas, el 28 de julio.

Dejando a sus tropas orden para la prosecusión de la marcha, se adelantó a éstas el día 29 y llegó a Sicuani el 2 de agosto, donde se encontraba el Virrey con la pequeña división que había comenzado a organizar desde meses anteriores el general Alejandro Gonzales Villalobos, compuesta de un batallón, un escuadrón y dos piezas (61).

El Virrey informado ya del avance de los patriotas al Alto Perú, dispuso que el general Valdez, al frente de las tropas de Villalobos, marchase hacia el Desaguadero con la misión de distraer a Santa Cruz por esta dirección, para impedir que actuase contra Olañeta con la totalidad de sus fuerzas. En Puno se le debía reu-

---

(59) Parte oficial de Olañeta, Camba, ob. cit. tomo 2º, pág. 88.

(60) Diario de Operaciones de Valdez.

(61) Llama al mismo tiempo la atención la rapidez con que Valdez hizo su viaje, cubriendo la enorme distancia de 335 kms., a través de malos caminos, en cinco días.

nir el general Carratalá con 1 batallón, 2 escuadrones y 2 piezas sacadas del agrupamiento de Arequipa, donde quedaría el coronel Ramírez con una pequeña guarnición.

Valdez llegó a Puno el 16 y sin esperar a Carratalá —quien solo se le reunió en Pomata el día 22— partió en dirección del Desaguadero, pues había sido informado de la presencia en Pomata de la vanguardia patriota enviada con anterioridad a este lugar por Santa Cruz. La intención de Valdez, según lo declara en su Diario de Operaciones, era marchar lo más pronto posible contra ese enemigo "para arrojarlo al otro lado del Desaguadero", pero manteniéndose dentro del espíritu que guiaba al Virrey, de atraer la atención de Santa Cruz hacia el Norte.

CONTRAOFENSIVA DE SANTA CRUZ

El general patriota, al tener conocimiento del avance de Valdez, prescribió al coronel Cerdeña replegarse con su destacamento hasta el puente del Inca, en el Desaguadero; mientras él mismo trasladaba su grueso hacia la margen izquierda del río.

Pero el 23 de agosto Valdez había llegado ya a la vista del puente donde se produjo un tiroteo con las tropas de Cerdeña. Sin pretender seriamente forzar el pasaje, el general realista se replegó a Zepita.

Santa Cruz, por su parte, no intentó perseguirlo inmediatamente a causa de no tener todavía en las manos todas sus tropas, dislocadas como se sabe hacia la región de Viacha (62).

El 25, con sus fuerzas ya reunidas, atravesó el puente y marchó en busca del enemigo al que creyó encontrar en el pueblo de Zepita.

El efectivo de sus tropas era de 1,300 hombres, con la composición siguiente:

Batallón de la Legión;
Batallón Cazadores;
Batallón Vencedor;
Batallón Nº 4;
Regimiento Húsares (2 escuadrones);
4 piezas de artillería.

---

(62) Parte de la batalla de Zepita, Odriozola, ob. cit. pág. 76.

En el puente dejó de guarnición un destacamento de infantería, casi del valor de un batallón, con dos piezas, de suerte que aquellos efectivos quedaron reducidos el día del choque de Zepita.

Valdez había resuelto replegarse hasta la región de las alturas que quedan a 10 kilómetros, más o menos, al NO. de Zepita, donde al decir de él existía una "posición brillante" y que ya había llamado su atención dos años antes" (63).

Estas alturas están formadas por unas estribaciones del cerro Kapía que terminan en el llano pantanoso de Chuachuani —el que a su vez se extiende hasta el lago— presentando en la parte que da al llano espolones en anfiteatro, con pendientes en partes suaves y en partes fuertes, y cuyo relieve no excede de 20 metros.

El camino de Zepita a Pomata pasa a través de ellas, dejando hacia el SO. y en el primer tanto de su ascensión, un gran espolón cuyo mayor frente da al llano de Chuachuani. La posición a que se refería Valdez, estaba constituida esencialmente por ese espolón, o sea la "cuesta" de Zepita.

Como ventajas principales tenía las de sus vistas dominantes sobre una gran extensión de llano y el camino, el no poder ser desbordada con facilidad y, finalmente, un frente proporcionado a los efectivos de que disponía el general realista.

Tales efectivos alcanzaban a 1,800 combatientes, más o menos, distribuidos en las siguientes unidades:

Batallón Cazadores;
Batallón Victoria;
1er. Batallón del 1er. Regimiento;
3 escuadrones;
4 piezas de artillería.

El general Carratalá quedaba como segundo de Valdez; jefe de estado mayor de la división era el comandante Francisco Roldán (64).

---

(63) Diario de Operac. cit.

(64) En la composición que da Miller de las tropas de Valdez figura el batalón Partidarios y no el Cazadores. En el parte oficial de la batalla fechado en Pomata el 26 de agosto, Valdez, al contrario, habla del batallón Cazadores, que estuvo mandado por el coronel Diego Pacheco y no cita el Partidarios. Seguimos, por lo tanto, la versión de este último.

BATALLA DE ZEPITA (25 DE AGOSTO)

Santa Cruz emprendió la marcha el día 25, como se ha dicho, bajo la protección de una vanguardia al mando del coronel Brandsen y formada por el batallón Cazadores y el 2º escuadrón de Húsares.

A las dos horas de marcha, según el parte de Santa Cruz, esta vanguardia estaba a la vista de las tropas realistas y luego tomaba el contacto con una retaguardia dejada por Valdez a inmediaciones del pueblo de Zepita.

Santa Cruz reforzó inmediatamente a la vanguardia con el Nº 4, 1 escuadrón y 2 piezas; pero estas tropas se le reunieron con retardo, debido a que el grueso había marchado desde un principio sin seguir las huellas de la vanguardia. Este hecho y la acción enérgica desplegada por la retaguardia realista, dieron tiempo a Valdez para replegarse, "con todo orden y luego de haber reconocido al enemigo" (65), hasta la posición donde tenía resuelto librar la batalla.

El general realista ocupó esta posición, situándose en las pendientes del mencionado espolón y a caballo del camino. En primer escalón puso a los batallones Cazadores y Victoria (izquierda), quedando hacia atrás, en reserva, el batallón Nº 1; la artillería entre los dos batallones de primer escalón, y la caballería, hacia una pequeña hondonada formada por el espolón del SE.

Santa Cruz, por su parte, formó, su dispositivo en el llano, poniendo en primera línea (de derecha a izquierda) los batallones Legión Nº 4 y Cazadores; en segunda línea y hacia el centro al Vencedor. La artillería fue colocada en el centro de la primera línea, conforme a los procedimientos de combate en uso, y la caballería en las alas, formando escalón desbordante.

La batalla se inició, ya avanzada la tarde, con el movimiento del batallón de la Legión, el cual flanqueado a la derecha por el 3er. escuadrón de Húsares, fue enviado a ocupar las alturas al E. del camino, desde donde podía dominar la izquierda de la infantería realista. A este movimiento siguió el avance de los batallones Cazadores y Nº 4 —apoyado este último por el Vencedor y aquél por el 2º escuadrón— que atacaron en su frente.

---

(65) Parte oficial, cit.

Santa Cruz había ordenado, según declara en su parte oficial, que el Nº 4 luego de haber alcanzado las pendientes de la posición realista y tomado estrecho contacto con los defensores, se replegase sobre el Vencedor "aparentando una fuga desordenada", a fin de atraer al enemigo hacia el llano para hacer intervenir a su caballería en terreno favorable. El ardid dio el resultado apetecido, pues Valdez con demasiada precipitación y creyendo que los patriotas fugaban realmente, y de otro lado en vista de que el batallón de la Legión fue rechazado por tropas del batallón Victoria y un escuadrón, conducidos por el propio Carratalá, hizo descender a toda su infantería, ejecutando un contraataque general, al mismo tiempo que ordenaba a sus escuadrones cargar contra la infantería patriota; pero en este momento entran en juego los Húsares, que cargan primero contra los jinetes realistas, poniéndolos en fuga, y luego contra el batallón más avanzado en el llano, obligándolo a replegarse a las alturas y con éste al resto de la infantería.

La noche puso fin al combate. Valdez evacuó su posición ordenadamente y se retiró a Pomata; Santa Cruz por su parte, no trató de buscar un nuevo choque, y volvió a Zepita continuando al día siguiente al Desaguadero, sin ocuparse por el momento mas que de celebrar su triunfo.

Los realistas tuvieron 100 muertos y dejaron 184 prisioneros, buena cantidad de armamento y ganado; de parte de los patriotas hubo 28 muertos y 84 heridos, contándose entre estos últimos al coronel Cerdeña jefe de la Legión.

El coronel Federico Brandsen, jefe del regimiento Húsares, y los tenientes Soulanges y Aramburú, comandantes del 2º y 3er. escuadrones respectivamente, contrajeron méritos especiales por la habilidad y valor desplegados en sus cargas.

La victoria se la atribuyeron tanto Valdez como Santa Cruz, pero la verdad es que ésta fue realmente del último, aunque si bien no tuvo carácter decisivo, puesto que Valdez pudo escapar con sus fuerzas casi íntegras para reunirse, el día 28, en Pomata, a las tropas que conducía el Virrey en persona.

Por lo que respecta a la batalla misma, ella no deja ninguna enseñanza táctica por más que sale del molde en que estaban vaciadas las batallas americanas de la época, generalmente de "frentes paralelos" y en que las reservas no eran tenidas en cuenta más que para alimentar la línea de fuego, apoyar el repliegue del pri-

mer escalón o contener su dispersión en caso de derrota, es decir batallas que todavía estaban lejos de la "batalla maniobra" que ya se había visto con claridad en las campañas de Napoleón (66). Y decimos que sale del molde de aquéllas, por el juego que hace Santa Cruz con el batallón N° 4, con el cual pretende formar un "bolsillo".

Tal modo de combatir no era desconocido en la época y se empleaba sobre todo en los combates de caballería, según lo atestiguan las acciones de Ríobamba y Queseras del Medio libradas en el curso de la misma guerra de independencia en Nueva Granada (campaña de Quito) y de Venezuela. La ejecución resultaba factible, hasta cierto punto, si se tiene en cuenta —al tratarse de tropas de infantería— el armamento en uso cuyo corto alcance no permitía perseguir eficazmente, mediante el fuego, a una tropa que estando empeñada diese inopinadamente media vuelta. Pero su buen resultado reposa, como no podía ser de otra manera, en un gran temple moral de las tropas que deben realizar este repliegue simulado y luego en que todas las demás, particularmente las unidades vecinas, se encuentren al tanto de ese movimiento, porque de lo contrario podían influenciarse y tomando como cierta la retirada romper también el combate.

Y es esto lo que, al parecer, ha ocurrido con el batallón de la Legión el cual no obstante haber logrado ocupar las alturas desde donde se dominaba la izquierda del adversario, y en la que pudo haberse sostenido, sufrió la sugestión del movimiento del Nº 4, aunque si bien su repliegue fue también precipitado por el vigoroso contraataque que condujo Carratalá en persona. Otro tanto se puede decir del batallón Cazadores que se replegó así mismo siguiendo el movimiento del Nº 4.

---

(66) En la campaña de 1824 estudiaremos con toda atención la batalla de Ayacucho que es un tipo de batalla *paralela,* para hacer conocer la manera de combatir de esa época.

CAPITULO X

Continuación de las operaciones en el Altiplano.— Reunión del Virrey con Valdez.— Pasaje del Desaguadero.— Reunión de Santa Cruz con Gamarra.— Retirada de Santa Cruz y dispersión del ejército patriota

REUNION DEL VIRREY CON VALDEZ

Según se sabe, las tropas realistas que habían quedado en Andahuaylas partieron de este lugar el 1º de agosto hacia Sicuani al mando del teniente coronel Juan Tena.

En Sicuani el virrey La Serna tomó el mando de estas tropas y continuó a Puno donde estuvo el 25 de agosto.

Tan pronto como el Virrey tuvo conocimiento de la batalla de Zepita, continuó precipitadamente su marcha, alcanzando Pomata el 28 donde se le unió Valdez, llegando a tener un poco más de 4,000 hombres.

En este lugar organizó sus tropas en dos divisiones con el nombre de Ejército del Sur, y cuya composición era la siguiente:

Comandante en jefe	Virrey La Serna
Jefe de Estado Mayor	General Valdez
Comandante de la Caballería	General Ferraz
Cmdtes. de División	Generales Carratalá y Gonzales Villalobos.

Tropas:

Batallón Gerona;
Batallón Centro;
Batallón Cantabria;
Batallón Cazadores;
Batallón Victoria;
1er. Batallón del 1er. Regimiento;
6 piezas de artillería;
5 escuadrones

PLAN DE OPERACIONES DEL VIRREY

Si las ventajas tácticas de la batalla de Zepita no estuvieron de parte de los realistas, los resultados desde el punto de vista estratégico les fueron, en cambio, favorables, toda vez que se había obtenido el propósito perseguido por el Virrey, cual era mantener y aun prolongar la separación entre Santa Cruz y Gamarra, a fin de impedir que ambos cargasen juntos contra Olañeta.

Al comando realista le interesaba pues ahora aprovechar esa separación entre los dos cuerpos enemigos, a fin de cargar con todas sus fuerzas sucesivamente contra cada uno de éstos y batirlos por separado.

En consecuencia, el plan que el Virrey se traza desde el momento en que se ha reunido a Valdez, es *marchar inmediatamente al Alto Perú en forma de interponerse entre uno y otro cuerpo enemigos y lanzarse sobre el más próximo que sería el de Santa Cruz.* Pero, antes de poner en ejecución este plan piensa también en el peligro que le significaría la presencia de Sucre en Arequipa, de cuya partida de Quilca en esa dirección tiene ya conocimiento. Para precaverse de este peligro a sus espaldas, ordena a Canterac (67) que con parte de sus tropas se traslade al Cuzco, para estar en condiciones de hacer frente a Sucre, caso de que éste marchara sobre Puno para reforzar a Santa Cruz o aun si pretendiera dirigirse sobre el mismo Cuzco.

PASAJE DEL DESAGUADERO

La Serna emprendió marcha con todo el ejército el 29 de agosto, habiéndose detenido por lo tanto en Pomata sólo el tiempo indispensable para reglar la constitución de su ejército de operaciones.

Sabiendo que el puente del Inca estaba defendido por las tropas de Santa Cruz, el Virrey no quiso perder tiempo en forzar su pasaje, sino franquear el Desaguadero más al S. por el vado de Calacoto, distante del puente alrededor de 120 kilómetros, pensando rebatirse después hacia el Norte.

---

(67) Este general se encontraba a la sazón en la región de Puquio con la división Monet, compuesta de 3 batallones y 1 escuadrón.

A su paso por Pisacoma había destacado una fracción de caballería hacia el vado de Nasacara, con el fin ostensible de hacer creer al enemigo que el pasaje del río lo efectuaría por dicho vado.

A todo esto Santa Cruz, al tener conocimiento de la reunión del Virrey con Valdez y su marcha consecutiva hacia el Desaguadero, no tuvo otra preocupación que unirse a Gamarra —del que estaba separado por cerca de 300 kilómetros— sin intentar una seria defensa de los pasajes probables que utilizaría su adversario, aguas abajo del puente del Inca, *interin* llegaba Gamarra. Apenas si se conformó con enviar una partida de 60 guerrilleros en observación del vado de Calacoto, partida desde luego insuficiente aunque fuese para obstaculizar el pasaje del río.

Al mismo tiempo que ordenaba a su teniente abandonar Oruro y marchar al N. a unírsele, él mismo salía a su encuentro pensando realizar la reunión en la región de Sicasica.

Mientras Santa Cruz marcha precipitadamente con este objeto por el camino real de Oruro, el éjercito realista franquea el río por Calacoto el 3 de setiembre.

El pasaje se inició al amanecer, haciéndolo en primer lugar la caballería y las compañías de cazadores, núcleo que debía constituir una cabeza de puente para proteger el pasaje del grueso, pero que no tuvo necesidad de desplegar ninguna acción, porque los guerrilleros patriotas que vigilaban el vado se dispersaron desde el momento en que las primeras fracciones realistas hubieron puesto pie en la margen izquierda.

La operación del pasaje de todo el éjercito estuvo terminada hacia el medio día.

Conviene hacer notar las acertadas disposiciones tomadas por el comando, que permitieron realizarla en las mejores condiciones y en un tiempo relativamente breve, no obstante las dificultades que oponían las aguas y disponiendo apenas de medios de fortuna.

El Virrey firme en su propósito de interponerse entre los dos cuerpos patriotas, el 4 rompió la marcha en dirección de Viacha que dista 80 kilómetros del vado mencionado, creyendo encontrar todavía a Santa Cruz hacia aquella región. Pero cuando ya se hallaba a poca distancia de Viacha, su vanguardia capturó algunos rezagados del partido enemigo llegando así a tener conocimiento

de que Santa Cruz había salido de dicho lugar el día anterior, tomando el camino de Oruro.

Los propósitos del Virrey de impedir la reunión de Santa Cruz y Gamarra, quedaban, pues, fallidos, pero no por esto dejó de perseverar en su intención de buscar al enemigo. Poniendo en evidencia, una vez más, el fuerte espíritu que lo animaba, resolvió sin dilación seguir a Santa Cruz. En efecto, el 6 alcanzó Calamarca, el 7 los Molinos y el 8 Sicasica, ocupando los mismos puntos que abandonara la víspera su adversario.

En Sicasica supo el Virrey que las dos divisiones patriotas se habían reunido en Panduro.

Efectivamente, Santa Cruz había logrado unirse a Gamarra en esa región. Conseguido esto, todo aconsejaba al general patriota hacer frente a los realistas, aprovechando para ello las magníficas posiciones de Panduro, mucho más cuando no había temor a Olañeta que se encontraba todavía distante. Sin embargo Santa Cruz no lo hace. Completamente desorientado, deja Panduro bajo el pretexto de no tener recursos en esa región y se dirige a Oruro, con la intención de esperar allí al enemigo para librar la batalla (68).

El Virrey, abandona entonces la idea ofensiva que hasta ahora lo ha acompañado, pues juzga necesario reunirse primero con Olañeta; y así toma la dirección de Sepulturas, pequeña aldea que queda al SE. de Oruro y a dos horas de marcha de este punto. Con la ocupación de Sepulturas, es cierto que el Virrey tenía dos expectativas: la primera establecerse en una posición que quedaba al flanco de Oruro, donde podía librar con éxito una batalla defensiva en caso de ser atacado por Santa Cruz, y la segunda esperar en ella a Olañeta o poder salir a su encuentro; pero ninguna de éstas señalaba una decisión acertada, porque abandonaba de hecho al adversario la iniciativa de las operaciones, que hasta ahora el Virrey había sabido tener. Solamente que para suerte de sus armas, ese adversario no sabría aprovecharla.

Santa Cruz que se percató de que una de las finalidades del Virrey era darse la mano con Olañeta, se corrió a Sorasora pensando impedir con este movimiento la mencionada reunión, pero

---

(68) Parte de Santa Cruz al Ministro de Guerra. Moquegua, octubre 4 de 1823. Paz Soldán, ob. cit., tomo 2º, documt. 11.

sin penetrar a su vez la grave situación en que quedaría colocado entre dos enemigos. Si Santa Cruz quería verdaderamente buscar la destrucción del Virrey debió indudablemente atacarlo y no efectuar la marcha a Sorasora, cuyo peligro se acaba de indicar y que muy pronto él mismo lo reconoce.

En efecto, cuando el comandante en jefe realista se dio cuenta del desacertado movimiento de su adversario, resolvió a su vez marchar en la misma dirección, pero sin que tampoco estuviera decidido a buscar la batalla, insistiendo siempre en su idea de efectuar primero la reunión con Olañeta.

Santa Cruz, en vista del movimiento del enemigo, acabó de comprender el error en que había incurrido y así contramarchó precipitadamente a Oruro, mientras el día 14 se verificaba en Sorasora la anhelada reunión del Virrey con su teniente. El ejército realista aumentó de este modo sus efectivos con 2,500 hombres, que eran los de Olañeta.

RETIRADA DEL EJERCITO PATRIOTA

Santa Cruz al ser informado de la reunión de La Serna y Olañeta, acaba por perder la cabeza. Para salvarse no atina más que a interponer la cortadura del Desaguadero entre su ejército y el enemigo, a la vez que buscar la cooperación de Sucre —llamado tardíamente— a quien, en su exaltación del momento, creía poder encontrar en la región de Puno ya en marcha hacia aquel río; por lo que emprendió su retirada, el día 14, por el mismo camino que había traído antes.

Al amanecer del 15 de setiembre, La Serna salió de Sorasora sobre Oruro donde encontró únicamente 70 enfermos y algunos rezagados del ejército enemigo. Tras un breve descanso concedido a sus tropas, prosiguió su marcha en persecución de los independientes que le llevaban un día de ventaja y volaban delante de él. Con todo, el contacto no es tomado hasta el 17, en Sicasica, donde la retaguardia patriota al mando de Brandsen, y compuesta de la caballería y el batallón de Cazadores, intentó disputarle el paso, consiguiendo retardar un tanto su avance.

El 18 Santa Cruz se detuvo en la región de Ayo-Ayo para defender un pasaje denominado Belén y donde creía hallar su artillería y parque, que habían marchado a la cabeza del ejército; pe-

ro la detención fue momentánea, a causa de no haber encontrado esos elementos indispensables para el combate. Al decir de Santa Cruz, ellos se habían extraviado por falta de diligencia del comandante Lastra encargado de conducirlos.

Tal hecho acabó de desmoralizar al comando, desmoralización que cundió rápidamente en todo el ejército; la retirada que hasta entonces se efectuaba en forma desacertada se convirtió en una verdadera fuga.

En la noche de este mismo día el ejército alcanzó Calamarca, dejando ya en el tránsito grupos más o menos numerosos de rezagados, fusiles, cargas de munición, la imprenta, etc., que cayeron en poder de los realistas.

En este lugar Santa Cruz dejó al general Lanza con sus guerrilleros y el batallón Nº 4, pero al mismo tiempo le abandonaba los enfermos, rezagados y material que no podía ser conducido para que los llevase a "sus fuertes posiciones", según dice el parte oficial, aunque no indica cuáles eran estas posiciones. El efectivo con que quedaba Lanza pasaba de 1,000 hombres.

De Calamarca, continuó el ejército a Viacha, que alcanzó en la tarde del 18, y donde recién se le unió el parque. En Viacha, Santa Cruz convocó una Junta de Guerra pensando encontrar en las discusiones de ésta las luces que le permitieran salvar la situación, luces que como se ha visto, no habían iluminado en su oportunidad el espíritu del comandante en jefe. La Junta convino en pasar el Desaguadero para ir al encuentro de Sucre. Cumpliendo esta resolución, que dicho sea de una vez estaba impuesta por la crítica situación en que se encontraban las tropas patriotas y era la única capaz de adoptarse, Gamarra al frente del núcleo principal siguió hasta Zepita, mientras Santa Cruz quedaba hacia el río para disponer la defensa del puente, que confió al capitán chileno Machuca, con dos compañías y dos piezas. Para suerte de Santa Cruz, las órdenes que anteriormente —desde Pomata— había dado el Virrey relativas a la destrución del puente una vez que los patriotas lo desocupasen, no fueron cumplidas por las autoridades de Puno encargadas de tal cometido. Pero no obstante esta circunstancia favorable, el pánico que ya se había apoderado de las tropas culmina al pasaje del Desaguadero, comenzando la disgregación del ejército; pues el 2º escuadrón de Húsares, con su jefe a la cabeza, tomó por sí mismo el camino de la Costa.

Veamos ahora la conducta que había tenido el Virrey hasta este momento.

Cuando Santa Cruz hubo tomado posición en Belén, la caballería realista entró en contacto con la patriota; pero no se atrevió a cargarla alegando como excusa de que no podía ser apoyada por su infantería a causa de que ésta se encontraba todavía 15 kilómetros atrás.

Dada la manifiesta situación del adversario, que por el mismo hecho de su retirada se hallaba completamente deprimido, los escuadrones realistas no debieron detenerse absolutamente ante esa consideración. Estaban obligados a irrumpir bruscamente sobre ellos, a fin de aumentar por lo menos el desconcierto en las filas enemigas.

En todo tiempo la caballería ha tenido un rol frente a tropas en retirada: desbordar sus flancos y llegar sobre sus líneas de retirada. La caballería realista pudo cumplir este papel porque no obstante la larga marcha y desgaste del personal y ganado, se hallaba imbuida de un ardiente espíritu de ofensiva, según se desprende del Diario de Operaciones; pues al decir de Valdez, el comandante de esa caballería, pidió insistentemente cargar contra los patriotas, a lo que no accedió Valdez por la razón arriba mencionada.

El Virrey con el grueso de su ejército descansó el día 18 en Ayo-Ayo, confiando a Valdez la misión de perseguir a Santa Cruz. Valdez con toda la caballería —menos un escuadrón que quedó con el Virrey— y el batallón Gerona, emprendió la persecución el mismo día. Los despojos que iba encontrando en el camino, le hicieron creer que el ejército patriota estaba ya totalmente desorganizado, y por ello no pidió a sus tropas el esfuerzo que habría exigido la necesidad de alcanzar al grueso enemigo, sin darle tiempo a franquear el Desaguadero.

El mismo día, sin embargo consiguió sorprender a la escolta del parque y artillería, aunque sin apoderarse de estos elementos. El 19 continuó Valdez a Tihuanaco, de donde envió al coronel Ameller, con el grueso del Gerona, a apoderarse del pasaje a través del estrecho de Tiquina y caer luego al N. de Zepita para cortar la retirada de Santa Cruz; al mismo tiempo hacía marchar al coronel La Hera con un destacamento de 1 compañía y 1 escuadrón, hacia

el puente del Desaguadero para continuar la persecución directa. En tanto el Virrey con el grueso ocupó Calamarca el día 19 —de donde destacó a Olañeta a La Paz— y el 20 siguió a Tiahuanaco.

Ameller no llegó a tiempo al estrecho de Tiquina, que al hacerlo habría producido resultados muy eficaces en orden a la captura de Santa Cruz. Esto hace ver que una concepción por feliz que sea —como la tomada por Valdez con respecto al envío de este destacamento— sólo puede ser buena si de antemano se han pesado las posibilidades de su ejecución.

Valdez, al enviar a Ameller no calculó, indudablemente, la larga distancia que éste debía recorrer ni tuvo en cuenta el estado de resistencia física de los hombres.

La Hera, en cambio, que debía salvar una menor distancia y por caminos más practicables, cumplió su misión perfectamente. En efecto, llegó con toda rapidez sobre el Desaguadero y encontrando el puente defendido a su salida por el pequeño destacamento que dejó Santa Cruz al mando del capitán Machuca, tomó inmediatamente las disposiciones concernientes a la liberación del pasaje, lo que obtuvo después de algunas horas de combate por el fuego, abriendo así el paso al grueso y luego cubriendo su desembocadura sobre Zepita mediante la ocupación de este punto que realizó el 22 de setiembre. El mismo día Ameller logró llegar al estrecho de Tiquina y hacerse dueño del pasaje; pero los patriotas que desde el 20 habían alcanzado Pomata, se encontraban ya en plena marcha hacia la cordillera —por el mismo itinerario que trajo Santa Cruz— de manera que nada pudo hacerse contra ellos.

El grueso del ejército realista estuvo reunido en la tarde del mismo 22 en Zepita. Informado el Virrey de la dirección tomada por Santa Cruz, destacó al general Carratalá con un destacamento de un batallón y un escuadrón en su persecución.

Carratalá consiguió darle alcance, en las inmediaciones de Santa Rosa, haciendo más de 200 prisioneros y capturando 3 piezas de artillería. Este hecho determinó la dispersión casi total de las tropas de Santa Cruz, pues apenas si pudo llegar a Moquegua, el 24 de setiembre, con un efectivo que oscilaba entre 600 y 800 hombres, completamente desmoralizados y por el momento sin ningún valor combativo.

Conseguida la dispersión del ejército de Santa Cruz, el Virrey continuó su marcha hacia el N. para hacer frente a las tropas de Sucre, según veremos en el capítulo siguiente.

En esta corta campaña el Virrey ha conseguido, indudablemente, derrotar a su adversario; pero esta derrota no la ha obtenido en una batalla campal, sino que los atinados y más que todo veloces movimientos que realiza, con el objeto de mantener primero el aislamiento entre Santa Cruz y Gamarra, y luego —cuando éste no es posible— de reunirse él mismo con Olañeta, crean en el campo del adversario un profundo desfallecimiento, que deprime todas las facultades del comandante en jefe y que se propaga rápidamente en las filas de sus soldados, terminando por destruir toda su fuerza moral.

CAPITULO XI

Expedición de Sucre al Sur.— Su composición y partida del Callao.— Desembarco en las costas de Chala y Quilca.— Combate de Quilca.— Ocupación de Arequipa.— Retirada de Sucre y su reembarco por Quilca.

Conforme estaba acordado en el plan de operaciónes, las tropas colombianas enviadas por Bolívar y que se encontraban en Lima-Callao, debían partir al Sur con la misión de reforzar al ejército de Santa Cruz o cubrir su flanco izquierdo, según el curso de los acontecimientos.

El mando de la expedición la tendría Sucre, quien a su vez asumirían el comando de todas las tropas en el teatro del Sur, quedando incluido, por lo tanto, el ejército de Santa Cruz.

Sin embargo, la precipitada salida de Santa Cruz y los propósitos de este general, que no trató de ocultarlos, de ejercer su comando independiente, hacían sospechar a Sucre que su intervención no sería bien aceptada por aquél.

Tal presunción, unida a la turbia situación política —que el mismo general colombiano había contribuido a fomentar— y a lo que todavía habría que agregar las siniestras profecías de Bolívar sobre los resultados de la campaña, crearon en el espíritu de Sucre un desaliento profundo, dando de antemano como perdida la expedición de Santa Cruz, y sin que tampoco nada hiciera por tratar de tomar efectivamente el comando superior.

En Sucre, bueno es decirlo de una vez, no aparece, en este momento, el ideal de la emancipación definitiva de América. Todo lo circunscribe a la seguridad de la independencia de su país y a la conservación de las tropas colombianas, sin querer penetrar que la seguridad de la Gran Colombia, por el Sur, pendía precisamente de la independencia del Perú. Es así como dice a Bolívar, que "primero se debe defender la casa propia que la ajena"; y luego: "voy [a intermedios], mi general, por complacerlo a Ud.; pero desde

ahora para todo tiempo digo, que no aseguro en ningún sentido el éxito de esta campaña" (69).

Sucre parte, pues, a campaña dominado por el pesimismo más grande y desconfiando de todo el mundo. Por esto, principalmente, veremos que los resultados militares de la expedición son nulos.

La división estaba formada por tropas de Colombia, Chile y Perú, con la composición siguiente:

Colombianos:
Batallón Pichincha;
Batallón Vencedor;
Batallón Voltígeros;
Medio escuadrón de Húsares.

Chilenos:
Batallón Nº 2;
Batallón Nº 4;
Una compañía de artillería con 4 piezas;
Escuadrón Dragones.

Peruanos:
Escuadrón Guías del Perú.

El total arrojaba un efectivo de 3,000 hombres más o menos.

Sucre había resuelto partir por escalones. El primero iría al mando del general Miller, el segundo a órdenes de Alvarado y el tercero con él mismo (70).

---

(69) Cartas a Bolívar, Callao 13 y 19 de julio.

(70) En Lima quedaban las siguientes tropas al mando del general colombiano Manuel Valdez, quien a su vez sería el comandante del ejército del Centro.

Colombianas:
Batallón Rifles
Batallón Bogotá.

Argentinas:
Regimiento Río de la Plata (2 batallones)
Batallón Nº 11
Regimiento Granaderos a Caballo.

De las instrucciones dadas al general Alvarado y de las comunicaciones dirigidas a Bolívar y Torre Tagle, desde el Callao y Chala, respectivamente, se desprende que la idea de Sucre era marchar al Cuzco, caso de que esta ciudad estuviese desocupada y Santa Cruz se hubiese ya internado, quedando de este modo en situación de reforzarlo o de cubrir sus espaldas.

Pero las disposiciones que para el efecto toma, condensadas en las instrucciones al general Alvarado (71), hacen ver que Sucre ni tenía una idea clara de lo que verdaderamente pensaba hacer, ni tampoco estaba animado de un firme propósito para cooperar con Santa Cruz. Las instrucciones dadas a Alvarado constituyen, a este punto de vista un documento difuso e intrincado, haciendo recordar las que dio Riva Agüero a Santa Cruz.

Cuando llega a Chala y recibe noticias de Santa Cruz, por las que se informa que éste ha emprendido ya marcha al Alto Perú, sus ideas se embrollan más y el pesimismo que lo domina desde Lima se hace más profundo. En efecto, se plantea una serie de hipótesis, derivadas del temor de quedar abandonado en Arequipa y recibir el ataque del grueso de las fuerazs realistas, por lo que piensa tan pronto en reembarcarse con dirección a Coquimbo para reunirse a la división auxiliar pedida a Chile, como en dirigirse a Ica para unirse en Jauja al ejército del Centro.

Lo único que de todo esto se saca en limpio, es, pues, la confirmación del deseo expresado anteriormente de no aventurar a las tropas colombianas en ninguna acción donde no estuviesen de su parte todas las probabilidades de éxito.

En la guerra es deber del jefe asegurarse estas probabilidades, pero para ello algo también debe arriesgar.

Chilenas:

2º Batallón de la Legión (en cuadro)
2º Batallón del Regimiento Nº 1 (en cuadro)
Regimiento Cívicos (guardia nacional)
Artillería.

Estas tropas —a excepción del batallón Bogotá, regimiento cívicos y artillería peruana, que debían quedar cubriendo las guarniciones de Lima y Callao— constituirían el ejército del Centro. Este ejército sería a su vez, reforzado por las tropas que en Huánuco, Huaraz y Trujillo se estaban organizando o debían organizarse por Riva Agüero.

(71) Vida de Sucre por Villanueva, pág. 286.

Como consecuencia de lo dicho, imprime a su campaña un sello de desaliento que se refleja en sus tropas y les impide, cuando llega el caso, de mostrarse ante el enemigo con un espíritu combativo.

El 4 de julio partió del Callao el general Miller con la artillería y el escuadrón Guías del Perú. Miller tenía la orden de desembarcar en Chala con el objeto de procurarse todo el ganado posible, tanto para la división, como para remontar la caballería que tenía consigo. El 21 del mismo mes realizó su desembarco, internándose en los valles vecinos y llegando hasta Coracora. Miller logró reunir los suficientes medios de movilidad para las tropas expedicionarias (72).

El día 9, se hacía igualmente a la vela, con rumbo a Chala, el general Alvarado con los batallones colombianos y el Nº 4 de Chile. Según las instrucciones de Sucre, Alvarado debía desembarcar en Chala sólo en el caso de encontrar el ganado cuya requisa estaba encomendada a Miller y si fuesen favorables las noticias que obtuviera en el lugar sobre el estado de los caminos, recursos y potencia del enemigo que pudiera oponerse en vista de la proyectada marcha al Cuzco. En caso contrario continuaría hasta Quilca, donde desembarcaría con la mente de seguir a Arequipa.

Alvarado interpretando de distinto modo las instrucciones de Sucre, desembarcó parte de sus tropas en Chala y parte en Quilca.

Sucre, por último, partió el 20 con el batallón Nº 2 y la caballería chilena, tomando tierra en Chala el 3 de agosto. Una vez en este lugar ordenó concentrar toda la expedición en Quilca a donde se dirigió él mismo, llegando el 17.

COMBATE DE QUILCA (14 DE AGOSTO)

Tres días antes habían librado un combate, en esta región las tropas del coronel Pardo de Zela (que como se recordará había sido enviado por Santa Cruz desde Arica con dos compañías de su batallón), reforzadas por parte del Nº 4, con una partida realista destacada desde Arequipa al mando del coronel Ramírez. Los resultados de esta acción fueron felices para los patriotas, pues cau-

(72) Comunicación de Sucre a Torre Tagle, Chala 4 de agosto de 1823.— Paz Soldán, ob. cit. documento 7.

saron al enemigo 16 bajas, quedando herido el mismo Ramírez y su segundo teniente coronel Soler (73).

OCUPACION DE AREQUIPA

El 26 de agosto estuvo reunida toda la expedición en Quilca, a excepción de Miller que lo hizo en Sihuas, y el 28 se emprendió la marcha a Arequipa, por el valle de Vítor.

La caballería y algunas fracciones montadas al mando de Miller, precedieron la marcha a una jornada de distancia. El día 30 Miller alcanzó Arequipa, mientras al día siguiente lo hacía el resto de la división.

La pequeña guarnición realista del coronel Ramírez, se había ya dirigido al interior para reunirse a las tropas de Canterac.

La marcha fue penosa por las dificultades del terreno, en su mayor parte a través de arenales, y por la carencia de recursos, efectuándose jornadas de 50 a 60 kilómetros. Muestra de ello fue que quedaron alrededor de 300 rezagados y que el batallón Voltígeros tuvo 7 muertos por fatiga.

En Arequipa Sucre recibe una carta de Santa Cruz, fechada en el Desaguadero el 18 de agosto, la que por el momento le infunde algún optimismo. Santa Cruz le da a entender que después de batir a los realistas del Alto Perú, se dirigirá al Cuzco, pero siempre que Sucre despliegue en la dirección de Arequipa una acción activa, a efecto de llamar la atención del enemigo por este lado o poner fuera de causa a las fuerzas realistas que pudiera encontrar. Sin embargo, no le toca absolutamente la cuestión principal que interesaba a Sucre, esto es la relativa al comando superior de todas las tropas en campaña.

Días después tiene noticias de la batalla de Zepita y casi al mismo tiempo —12 de setiembre— recibe otra carta de Santa Cruz, fechada asimismo en el Desaguadero el 30 de agosto, en la que éste no le habla más que de su victoria de Zepita, sin referirse para nada a sus intenciones o movimientos ulteriores que piensa ejecutar; insinuándole al contrario la idea de que marche al Cuzco.

---

(73) Torre Tagle expidió un decreto el 27 de agosto disponiendo la celebración de este triunfo. Puede verse su texto en Odriozola, T. 5º, p. 316.

Esta conducta de Santa Cruz, que Sucre la interpreta, una vez más, como que el comandante del ejército principal desea mantenerse alejado de él, da margen a que el general colombiano acabe de perder el poco o ningún entusiasmo que tenía por la campaña.

Sin embargo, como transcurrían los días y Sucre no tuviera ninguna noticia de Santa Cruz ni del enemigo, dispuso el envío hacia Puno de 1 batallón y 1 escuadrón para procurarse los informes necesarios de uno u otro. Pero estas tropas no cumplieron su cometido, porque al saber que el enemigo (fuerzas de Canterac) se encontraba al otro lado de la cordillera, no quiso aventurarse en seguir adelante.

El 23 recibió, por fin, noticias de Santa Cruz. En carta fechada el 12 de setiembre en Oruro, escrita en momentos de la crítica situación en que se halla por la presencia del Virrey en Sepulturas y su inminente reunión con Olañeta, le pide angustiosamente que vaya en su auxilio. La respuesta de Sucre fue disponer la marcha al interior, la que efectivamente se emprendió al amanecer del 24 con dirección a Puno.

Desgraciadamente era ya tarde. Al llegar a Apo (50 kilómetros de Arequipa), recibió la primera noticia sobre la retirada de Santa Cruz. No obstante, la división continuó su marcha, pero casi inmediatamente después recibió una comunicación de Gamarra, expedida de Moquegua, en la que éste le participaba el desastre del ejército expedicionario al Alto Perú.

Ante tal noticia contramarchó hasta Cangallo, donde situó su grueso con la intención, según declara en un documento oficial (74), de quedar en condiciones de poder marchar a Moquegua, a fin de reunirse con Santa Cruz, o regresar a Arequipa.

Dejando sus tropas en Cangallo, partió él mismo a Moquegua el 27; pero en el tránsito fue recibiendo nuevas informaciones sobre el triste final del ejército de Santa Cruz, por lo que regresó inmediatamente a Arequipa, de donde expidió las siguientes órdenes:

—Que el grueso de la división se dirigiese inmediatamente hacia Sihuas, listo para embarcarse por Quilca; debiendo quedar el

(74) Comunicación al Libertador, Quilca 11 de octubre. Paz Soldán, ob. cit. pág. 123.

batallón Vencedor en Uchumayo, 30 kilómetros más o menos al O. de Arequipa.

—Que la caballería ocupase Arequipa manteniendo una partida avanzada en Cangallo, en observación del enemigo.

El 1º de octubre, una vez que supo que Santa Cruz había llegado a Moquegua con los últimos restos de su ejército, se dirigió a este lugar para apreciar por sí mismo el estado de esas tropas y concertar con su jefe los medios de continuar la campaña. Grande fue su desilusión al constatar que las tropas ingresadas a Moquegua no llegaban a 800 hombres, todos agotados física y moralmente. Tal cosa lo reafirmó en la resolución, tomada ya anteriormente, de reembarcarse para el Callao, invitando al mismo tiempo a Santa Cruz que lo hiciera en Ilo con rumbo al mismo punto (75). Hecho esto regresó a Arequipa.

Una vez en esta ciudad, Sucre fue informado de la aproximación de los realistas, quienes habían sorprendido a la fracción de caballería situada en Cangallo. En vista de ello prescribió que Miller con los escuadrones Guías y Dragones cubriese la retirada, mientras él se dirigía a Uchumayo, desde donde continuó con el Vencedor a unirse al resto de sus tropas en Sihuas.

OCUPACION DE AREQUIPA POR LOS REALISTAS Y REEMBARCO DE SUCRE

Después que las tropas conducidas por Carratalá dispersaron a los patriotas en Santa Rosa, al pie de la cordillera, el Virrey continuó con su ejército en dirección de Puno para hacer frente a Sucre pensando operar desde este momento en combinación con Canterac.

Este general que después de la desocupación de Lima se había mantenido en la región de Puquio con 3 batallones y 1 escuadrón en observación de los movimientos de Sucre, mientras en Jauja se hallaba Loriga con el resto de las tropas, al saber el desembarco

---

(75) Estas tropas al mando del coronel Eléspuru, se embarcaron en Ilo en la *Monteagudo* y *Mackenna,* no con rumbo al Callao sino a Arica, con el propósito aparente de esperar en este punto a la expedición chilena; pero realmente para mantenerse a la expectativa de los acontecimientos políticos de Lima y Trujillo. Durante la navegación parte de ellas, movidas por el teniente coronel Navajas, se sublevaron obligando a los buques a enmendar rumbo al Callao.

de los patriotas en las costas de Chala-Quilca emprendió marcha hasta la región del pueblo de Santa Rosa, situado al S. de Sicuani y desde la cual estaba en aptitud de hacer frente a Sucre si éste marchaba sobre Puno, o aun de poder reforzar al Virrey en caso necesario, desplazándose hacia el Desaguadero.

Efectivamente, cuando supo que Sucre había salido de Arequipa para atravesar la cordillera, él a su vez partió a su encuentro, reforzado ya por las tropas del coronel Ramírez. Entre tanto, el Virrey proseguía su marcha en dirección de Arequipa, habiendo concertado previamente la reunión con Canterac en Apo, la que se verificó el 9 de octubre.

En este punto La Serna fue informado de la retirada de la infantería patriota hacia la costa y a su vez de que en Arequipa permanecía la caballería de Sucre.

Dispuso entonces que Ferraz con un destacamento compuesto de 4 escuadrones y 3 compañías del Cantabria, se dirigiese a Arequipa, por un camino extraviado, en forma de caer sorpresivamente por el O. de la ciudad; al mismo tiempo el coronel Ameller, con algunas compañías del Gerona, marcharía directamente por el camino de Cangallo, a fin de capturar a la partida de caballería enemiga que había sido señalada en dicho lugar.

Ferraz equivocó el camino y algunos de sus soldados cayeron en poder del puesto de caballería de Cangallo. Sucre supo, de este modo, la aproximación de los realistas por lo que dispuso —según manifiesta en su comunicación oficial ya citada— que un escuadrón al mando del mayor Raulet y con el que se encontraba el mismo Miller, comandante de toda la caballería, saliera a reconocer al enemigo en la madrugada del día 8.

Este escuadrón tomó el contacto con la caballería de Ferraz, pero no pudo hacer gran cosa en razón de que ésta se hallaba apoyada por la infantería, viéndose así obligado a replegarse, si bien disputándole el paso.

Sucre, al tener conocimiento de este hecho abandonó definitivamente la ciudad en dirección de Uchumayo, mientras ordenaba a Miller que con la caballería cubriese la retirada.

Todas las informaciones sobre el particular están acordes en afirmar que los jinetes patriotas no desplegaron ante la caballería

adversa la firmeza y acción resuelta que hubiera sido de desear. Con todo, su actitud dio el tiempo necesario para que el Batallón Vencedor, que se encontraba en Uchumayo, emprendiese tranquilamente su retirada.

En Quilca se embarcaron las tropas patriotas con rumbo al Callao. Miller con la caballería y una compañía de infantería siguió por tierra a Lima, pasando por Camaná, Ocoña, Chala e Ica.

Tal fue el final que tuvo la expedición de Sucre. Felizmente para la causa de la emancipación Bolívar se encontraba ya en Lima investido de la autoridad suprema; y en momento de crisis como era ése, a él convergían las ansias de los patriotas.

ULTIMOS MOVIMIENTOS DE LAS TROPAS REALISTAS

Las tropas del Virrey y Canterac ocuparon Arequipa el 12 de octubre. De este lugar Canterac, reforzado por 3 batallones y 1 escuadrón de las fuerzas del Virrey, al mando de Valdez, siguió inmediatamente hasta Uchumayo, luego a Vítor y finalmente a Sihuas, donde estuvieron el 14. En este lugar Canterac supo que las tropas patriotas se habían ya embarcado en Quilca.

Al mismo tiempo el Virrey había dispuesto el envío de 1 batallón y 1 escuadrón a Moquegua, con Carratalá, para acabar con los restos de Santa Cruz y a la vez apoderarse de Arica, ocupada a la sazón por pequeñas fuerzas irregulares al mando del general Portocarrero que tenía el título de prefecto de Arequipa.

Cuando La Serna supo el embarque de los patriotas y la marcha de Miller por tierra, regresó al Cuzco, tomando antes las siguientes disposiciones:

—Que el general Canterac, al mando de sus tropas, siguiese por Majes y la cordillera hacia sus antiguos acantonamientos del valle del Mantaro. Canterac como consecuencia de esta orden y sabiendo que Miller se retiraba ante él, lo hizo perseguir hasta cerca de Caravelí, pero sin éxito.

—Que el general Valdez regresara a Arequipa, haciéndose cargo del mando militar de esta provincia que incluia a Moquegua y Tacna.

Por esos días circularon en Arequipa versiones, lanzadas por los mismos patriotas, de que Sucre lejos de haberse dirigido al Norte había tomado rumbo a Arica, para reunirse con Santa Cruz y las fuerzas de Portocarrero. En vista de esto Valdez resolvió dirigirse a Moquegua-Tacna con el resto de las tropas de Arequipa. Pero, a lo que parece, este movimiento obedeció más bien a la llamada que le hizo Portocarrero, cuando éste supo el próximo arribo de la expedición chilena, la que como se sabe llegó a Arica el 10 de octubre.

Portocarrero al ver la campaña perdida, y habiendo tenido con Santa Cruz diferencias, que debieron ser graves, se pronunció por la causa de los realistas entrando en connivencias con éstos.

Finalmente, cuando la expedición chilena abandonó el puerto de Arica y en el partido realista se supo positivamente que había desaparecido el peligro de Sucre, Valdez hizo regresar estas tropas a sus guarniciones de Arequipa y Puno.

CAPITULO XII

Observaciones generales sobre la campaña

Oportunamente nos hemos referido al plan de campaña, haciendo resaltar los inconvenientes que presentaría al punto de vista de su aplicación, puesto que ésta estribaba en la concurrencia de tres agrupamientos diversos —como eran los de Colombia, Chile y Argentina— desde bases completamente alejadas.

El ejército de Santa Cruz constituía la base de la combinación estratégica, pero a condición de que contase con la intervención oportuna de esos agrupamientos. De consiguiente, hacer partir a este ejército antes de estar seguro de la cooperación de aquéllos, era demasiado aventurado. Es cierto que este ejército iba a dirigirse a un territorio donde tenía probabilidades de encontrar apoyo moral y material, como se había ya manifestado en la expedición de Miller y en la campaña anterior; pero en oposición surgía el peligro inminente de que el enemigo, hábil y maniobrero, y que no se detenía ante ningún escrúpulo para reclutar gente, proveerse de recursos e imponer a las poblaciones una ayuda forzosa, pudiese converger contra él con todas sus fuerzas. Tal peligro podía quedar descartado solamente en un caso: que el general encargado de conducir la expedición, estuviera animado de un espíritu de actividad y el golpe de vista feliz para apreciar la situación y obtener inicialmente ventajas en su provecho, sea batiendo a los destacamentos enemigos más próximos, sin darles tiempo para reunirse, sea deteniéndolos hasta contar con el concurso efectivo de las tropas auxiliares. Además, por razones de orden moral, que nunca pueden desligarse de las de orden material, era necesario que él mismo se encontrase desposeído de todo egoísmo o mira personal, no buscando más que el interés general de la causa de la guerra.

Desgraciadamente tales condiciones no brillaban en Santa Cruz. De un lado, quería coger la oportunidad para consolidar el renombre que ya había obtenido en Pichincha y, de otro, ingresar a su país de origen como libertador; pero para dar cima a estas

aspiraciones muy justas si se quiere, sobre todo en esa época en que los valores militares eran escasos, pretendía sustraerse a toda intervención extraña como si la guerra fuese obra de acciones aisladas.

Y estas aspiraciones iban a encontrar un apoyo indirecto de parte del Gobierno, puesto que sabemos que Riva Agüero con la prematura salida de la expedición pretendía a la vez que levantar el espíritu nacional profundamente decaído por las derrotas de Torata y Moquegua —cosa efectivamente necesaria si no se quería que desapareciese todo entusiasmo por la causa de la independencia— mantener separadas por nacionalidades a las diversas tropas que iban a constituir el ejército patriota, a fin de tener en sus manos al ejército de Santa Cruz, que lo consideraba como hechura suya, en previsión de cualquier cambio en el tablero político y para no ser supeditada su influencia por algún jefe de las tropas auxiliares.

Los resultados de toda esta combinación político-militar no podían, pues, ser buenos. La política interviene en la guerra exteriormente para asegurarse la alianza o cooperación de otros Estados, e interiormente para mantener el orden y la seguridad del Gobierno; pero cuando desciende a los intereses de partido, como en el caso de Riva Agüero, esta política malea y trastorna la guerra. Y es esto lo que ha ocurrido en el período que nos ocupa, pues hemos visto que cuando el Presidente, a consecuencia de sus luchas con el Congreso, se siente tambaleante en el poder, recurre al ejército de Santa Cruz a quien tenía que suponer —esto es si no lo sabía— en plenas operaciones de guerra.

El plan de campaña que hasta ahora se presenta bajo mal aspecto, va a tener una última complicación, que en buena cuenta lo hace desaparecer en su base, reduciendo las operaciones casi exclusivamente al ejército expedicionario a Intermedios.

Esta complicación tiene su origen en varias causas, como son la no concurrencia del tantas veces solicitado cuerpo de Urdininea, la tardía llegada de la expedición chilena, la no participación del ejército del Centro y el poco o ningún entusiasmo de Sucre para participar en la campaña. No obstante que estas causas han sido ya explicadas, conviene insistir en las dos últimas.

El caos político que comienza a mediados de junio y no termina hasta después de la llegada de Bolívar, había dado lugar a que Riva Agüero se desatendiese completamente del envío a Lima de los recursos y elementos indispensables para poner en condiciones de salir a campaña al ejército del Centro. Torre Tagle que en la Capital ejercía el mando político, es cierto que en forma más aparente que real, porque la verdadera autoridad estaba en manos del general colombiano Manuel Valdez, nombrado por Sucre comandante en jefe del ejército del Centro, disponía de un radio de acción muy reducido, y de otra parte sus actividades tendían más bien al logro de planes políticos para suplantar a Riva Agüero. A esto se podía aún agregar la falta de entusiasmo de los mismos jefes auxiliares que debían formar dicho ejército quienes, al igual que Sucre, daban como perdida la expedición de Santa Cruz.

En esta campaña, se repite, pues, el caso de la anterior en que no concurrió el ejército de Arenales, si bien en ese entonces por exclusiva falta de la Junta Gubernativa.

Por lo que respecta a Sucre, su falta de decisión, la tibieza que se descubre en sus actos y el pesimismo que lo domina, encuentran su principal explicación en las siniestras predicciones de Bolívar acerca de la expedición de Santa Cruz, pero agregándose a esto su estado de ánimo anterior, profundamente trabajado por las intrigas políticas, las disensiones y luchas sordas entre los diversos jefes auxiliares, y la poca o ninguna simpatía que le merecía Santa Cruz, alrededor del cual se había creado una atmósfera pesada, haciéndolo aparecer ante los jefes auxiliares, particularmente ante los argentinos, que sus propósitos eran formar un Estado independiente con las provincias del Alto Perú, segregándolas de la Argentina y del Bajo Perú (76).

Bolívar que el 8 de mayo había aprobado en conjunto el nuevo plan de Riva Agüero y aun completado sus ideas matrices con sensatos consejos, dos semanas después condena el plan o le presagia los más funestos resultados.

"Es preferible no hacer nada —dice a Sucre— y aun perder en inacción nuestras tropas, que dar nuevos trofeos al enemigo.

---

(76) Carta de Sucre a Bolívar, Lima 9 de mayo de 1823.

Estoy cierto, como de mi existencia, que todo lo que hagamos es perdido porque la mayor parte de nuestras tropas son reclutas y las de ellos [realistas] veteranas; porque las nuestras son aliadas y las de ellas obedecen a un solo jefe y a un solo gobierno; porque no tenemos bagajes ni caballos y ellos los tienen; porque nosotros no tenemos recursos en las costas y ellos los tienen en la sierra; porque nosotros no tenemos las posiciones de ellos, defendibles y continuas; y últimamente, porque ellos han sido vencedores y las nuestras vencidas. No son Canterac ni Valdez los temibles; sus recursos, posiciones y victorias, les dan una superioridad decisiva que no se puede contrarrestar de repente, sino lenta y progresivamente. Por lo mismo mi inalterable resolución es que el Perú espere su independencia de la política y del tiempo, mas de ningún modo de los combates. Con que está visto que no debemos contar más con la expedición de Santa Cruz por mucho que haga y puede hacer este oficial, como yo lo espero de su cabeza y valor...". (77).

El Libertador veía indudablemente este período de la guerra con ojos proféticos. ¿Pero, por qué este cambio de criterio que lo conduce a dudar de todos y de todo? La explicación está dada por la misma carta, pues ella la escribe después que el coronel Tomás Heres llega del Perú y le informa sobre la situación en Lima. Y conocido como es el espíritu disociador y turbulento de este coronel que, desde los tiempos de San Martín, se le ve mezclado en intrigas de todo género; que encuentra malo todo lo que no sea colombiano; y que en Lima ha sido —junto con Sucre— uno de los agentes más tenaces para preparar la opinión de los diputados en favor de la venida del Libertador (78), ha pintado a Bolívar la situación política y el estado militar de las tropas patriotas del Perú bajo el cuadro más sombrío, el que por otra parte no hace más que confirmar el que le ha sido ya presentado por Sucre.

Bolívar con su capacidad y visión genial de todas las cosas, no podía indudablemente tomar resoluciones —como las expresadas en su carta— simplemente bajo la impresión de las informaciones de Heres; pero eso sí, encontraba oportunidad, para precipi-

---

(77) Carta a Sucre, Guayaquil 26 de mayo de 1823.

(78) En el periódico "Correo Mercantil", números 17 a 20, Heres escribió sendos artículos propiciando la venida del Libertador a la vez que atacaba al Congreso. Esto dio lugar a un juicio de imprenta y a que Sucre diese explicaciones al Congreso manifestando que la opinión de Heres era la de un particular.

tar la solución de su venida al Perú. Escribiendo a Sucre en los términos que lo hizo, daba lugar a que en Lima, el partido allegado al gobierno o quienes manejaban en estos momentos los destinos del país, dejaran de lado su egoísmo, sus vacilaciones o sentimientos nacionalistas, sinceros o no, y se arrojaran de una vez en brazos del salvador.

No importaba, después de todo, que se perdiese Santa Cruz y aun las tropas colombianas. El desastre acabaría de allanar todas las resistencias —si es que todavía las había— y dejando al Perú como un "campo rosado" vendría él a consumar su libertad y con ésta la de la América del Sur.

Sucre que ha penetrado estas intenciones sigue, por eso, la línea de conducta que conocemos que es muy distinta, por cierto, a la de 1824 cuando el Libertador ejerce en el Perú la dirección de la guerra y de las operaciones, con toda la suma de poderes, conducta que lo presenta ante la posteridad como el general más sobresaliente de la independencia del Perú, ocupando digno sitial al lado de Bolívar y San Martín.

Es así que lejos de pretender hacer valer a tiempo su autoridad de comandante en jefe de que estaba investido por el Gobierno, parece que quiere, al contrario, favorecer el alejamiento que busca Santa Cruz. Es cierto que Sucre declaró repetidas veces, que el único capacitado para ejercer el comando superior de las tropas patriotas, y aun la misma dirección de la guerra, era Bolívar, y que para crear este ambiente desplegó una intensa acción desde que puso pie en territorio peruano; pero dadas las circunstancias del momento, cuando no se produce todavía la venida del Libertador y ya existen tropas en campaña, estaba obligado a cumplir con toda elevación de miras las funciones del cargo que había aceptado, buscando por lo menos un acuerdo con Santa Cruz para armonizar las operaciones de éste con las de la expedición que él mismo ha resuelto conducir.

Expuesta la importante cuestión relativa al aspecto político-militar de la campaña, pasemos al estudio mismo de las operaciones.

La decisión tomada por Santa Cruz de franquear la cordillera en dos columnas era indudablemente juiciosa. Mover una masa, para el tiempo relativamente considerable, por un solo itinerario,

de recorrido difícil —particularmente en la sección de la sierra— y desprovisto casi en su totalidad de recursos, habría presentado muchos inconvenientes de orden material. Se imponía así la utilización de varios caminos, pero a condición de que al término de la marcha las columnas que sigan por ellos pudieran converger a la zona de reunión prevista.

Por este momento sólo se trataba de ganar una base de partida que sería el río Desaguadero y no había otro temor que el que pudiese provenir de la incursión de fracciones ligeras enemigas, particularmente en el curso del pasaje por la cordillera. Para hacer frente a este peligro eventual, bastaba que cada columna asegurase por sí misma su marcha y luego su desembocadura al Altiplano, como efectivamente se realizó. Además, se contaba con la cooperación de Gamarra por su flanco derecho, hacia el vado de Calacoto (79).

Las dos columnas alcanzan simultáneamente la línea Viacha - La Paz, de tal suerte que se han reunido al término de la marcha. La fórmula expuesta por Napoleón de "dividirse para marchar y reunirse para combatir" ha sido aplicada en su primera parte, pero no lo será en su segunda.

En efecto, cuando Santa Cruz sabe la aproximación de Olañeta, que avanza de la dirección de Oruro, decide que la división de Gamarra —a la cual refuerza con un escuadrón y parte del batallón Cazadores— marche al encuentro del enemigo; al mismo tiempo que desprende un destacamento para cubrirse, hacia la región de Pomata, de la dirección de Puno, mientras que él mismo queda con el resto de las fuerzas en la región de La Paz. ¿Pretendía el general patriota efectuar una maniobra por líneas interiores?

Santa Cruz, debido a los informes de sus espías, conocía el efectivo más o menos aproximado de Olañeta, por lo que estimó que las tropas de Gamarra, con los refuerzos atribuidos, serían suficientes para batir a ese enemigo pero si se tiene en cuenta que ha tomado providencias para garantizar su seguridad de la dirección inminentemente peligrosa de Puno y, sobre todo, que en la guerra nunca serán suficientemente exactos los datos que se adquieran sobre las fuerzas y composición del enemigo, resultaba

(79) "Extracto de las noticias traídas por el bergantín *Bomboná* de Arica", Odriozola, ob. cit. tom. 5º, pág. 291.

inútil mantener inactivo a un fuerte efectivo de tropas en una región intermediaria como era la de La Paz. Lo juicioso habría sido marchar con todas las fuerzas disponibles, es decir con sus tropas y las que estaban bajo las inmediatas órdenes de Gamarra, contra ese primer adversario que se le presenta para aplastarlo allí mismo.

Una victoria —que no quiso buscarla anteriormente, atacando a Carratalá en Arequipa— habría sido en estos momentos de grandes trascendencias materiales como morales. Primeramente, se sacudía a Olañeta, que más tarde constituye una pesadilla para el comandante del ejército patriota, y luego levantaba el espíritu de sus tropas, a la vez que inclinaba a su favor la opinión del país que quiere conquistàr. Puesto fuera de causa ese enemigo, Santa Cruz quedaba en aptitud de poderse volver contra el presunto adversario del Norte, bien atacándolo antes de su llegada al Desaguadero o bien sobre la línea misma de este río.

Sólo en esta forma podía entenderse una maniobra por líneas interiores.

Para descargo del comandante en jefe es justo decir que el fracaso de la operación contra Olañeta se debió también a Gamarra, quien no supo conducirla en buena forma, dejándose más bien tentar por el objetivo de Oruro, para conformarse a la postre con la ocupación de esta ciudad, donde se mantiene pasivamente, y con la de Cochabamba mediante los guerrilleros de Lanza, cuando precisamente este caudillo por el hecho de manejar elementos del país y ser buen conocedor del territorio, estaba capacitado para perseguir a Olañeta o por lo menos hostigarlo desde el momento que abandona Oruro para seguir retirándose al Sur.

Este primer acto de la campaña da margen, como se ha visto, a un hecho sustancial que afecta inmediatamente a la conducción de las operaciones, cual es la separación estratégica que se produce entre los dos cuerpos en que se ha dividido el ejército.

Es así como Santa Cruz al atravesar el Desaguadero para marchar en pos de Valdez, que el 23 de agosto ha dado media vuelta frente al puente del Inca, no pueda hacerlo con una superioridad sensible de fuerzas porque la mitad de éstas se mantienen con Gamarra a una enorme distancia; e inmediatamente después, cuando Valdez —que ha escapado en fuerzas de Zepita— se une al Virrey y ambos marchan al Sur, no puede disponer ya del tiempo

suficiente para a su vez reunir sus medios y quedar en condición de oponerlos al adversario en momentos que éste, con una superioridad numérica, se aproxima a la línea de agua del Desaguadero o va a franquearla.

Es cierto que Santa Cruz, volviendo sobre sus pasos, ha visto la necesidad esencial de tener todo su ejército en la mano y que así ha buscado la reunión con su teniente, pero entonces ya es tarde porque la iniciativa estratégica pertenece ahora a los realistas.

Su primera falta contra la economía de las fuerzas, ha tenido, pues sanción; sin embargo, su caso no es perdido si recobra la iniciativa de las operaciones.

¿Lo intenta?

Sabemos que no. Cuando logra realizar la reunión de su ejército en Panduro, el Virrey se encuentra más o menos a una jornada de este punto; presentarle batalla en las magníficas posiciones que le ofrece esa región era una oportunidad que no podía despreciarse. Tenía sobre su adversario la ventaja del terreno y tal vez el mejor estado físico de sus tropas, puesto que el Virrey estaba marchando sin descanso desde el 28. De otro lado, se necesitaba buscar la decisión antes que su adversario pudiera reforzar sus efectivos con las tropas de Olañeta.

Pero Santa Cruz, que ya comenzaba a perder la cabeza, no atina más que a continuar a Oruro, con lo que iba a quedar en una situación aventurada. Una vez en Oruro tiene, sin embargo, nueva oportunidad para atacar al Virrey que se hallaba en Sepulturas y que no se muestra nada agresivo; pero tampoco lo hace, efectuando al contrario movimientos tan desconcertados que hace exclamar a Valdez: "no parecía sino que el Excmo. Señor Virrey maniobrara con los dos ejércitos, proponiéndose en aquel simulacro, que venciese el que estaba a sus inmediatas órdenes" (80).

Pensando tal vez impedir la reunión de Olañeta con el Virrey, marcha a Sorasora hasta que se da cuenta de su situación crítica, que para suerte de él no es aprovechada por su adversario, por lo que vuelve a Oruro para continuar luego al Norte, buscando ahora la reunión con Sucre de quien recién se ha acordado. A partir de este momento ya es sabido cómo emprendió su retirada, que más propiamente fue una fuga.

---

(80) Diario de Operaciones de Valdez, cit.

El Virrey, por su parte, se ha revelado medroso no aprovechando la ocasión que se le presenta para atacar a su enemigo en Oruro, para lo cual estaba en condiciones favorables, descendiendo de Sepulturas sobre su flanco o retaguardia. El Virrey como Santa Cruz, es evidente que practicaban la antigua estrategia *conservadora* o de *debilitamiento* que se limitaba a movimientos de simple diversión, en vista de privar al enemigo de recursos o desgastarlo, y en que la batalla se producía por obra de las circunstancias, antes que por la voluntad del jefe.

Por último, una vez realizada la reunión con Olañeta, el Virrey no despliega tampoco la actividad requerida para perseguir a los patriotas limitándose a lo sumo a seguir sus pasos, es decir que realiza la persecución directa.

Fue recién Valdez quien, en Tiahuanaco, tomó la decisión de hacer marchar al coronel Ameller, por la margen septentrional del Titicaca, al estrecho de Tiquina para cortar la retirada del enemigo del camino de Puno, a la vez que continuando él directamente hacia el Desaguadero con el destacamento ligero de La Hera. Fatalmente para la causa de los realistas, la ejecución del movimiento por Tiquina no respondió a las expectativas de Valdez, pues Ameller llegó cuando los patriotas se encontraban ya en Pomata que al haberlo hecho antes la pérdida total de Santa Cruz habría sido irremediable.

Una vez que el ejército de Santa Cruz es arrojado del Altiplano y sus restos se dirigen a ganar la costa, el Virrey, eso sí, no se duerme sobre sus laureles, pues sigue inmediatamente en dirección de Arequipa al encuentro del otro adversario o sea de Sucre, pero para esto concertando previamente su unión con Canterac.

Puesto fuera de causa el ejército principal de los patriotas, acabar con las tropas de Sucre no era ya cuestión difícil. Sin embargo, tal cosa no la consigue, porque, como se sabe, Sucre se ha eclipsado a tiempo.

En conclusión, el Virrey mediante desplazamientos rápidos ha conseguido imponerse al ejército de Santa Cruz y dispersarlo; y luego obligado a Sucre a reembarcarse. Su campaña le ha permitido, en consecuencia, limpiar de enemigos todo el territorio del Sur y sureste, pero no alcanza el resultado máximo, cual habría sido la destrución total de las fuerzas patriotas que invadieron ese territorio.

Con todo, las operaciones conducidas por el Virrey, en esta memorable campaña, ponen en transparencia un hecho, que aparece como enseñanza visible, cual es que el comandante en jefe realista no dispersa nunca sus fuerzas, lo que al contrario hace Santa Cruz.

Y por lo que respecta a este caudillo, hay que repetir que la causa de su fracaso reside antes que en su incomprensión del arte de la guerra o en sus limitadas aptitudes de comandante en jefe —mucho más frente a un adversario audaz y maniobrero— en su egolatría y tempranas ambiciones, que le hacen creer que sería capaz de conducir la campaña él solo, desdeñando la cooperación de otras tropas. En la guerra el éxito puede asegurarse únicamente cuando convergen todos los esfuerzos, morales y materiales, hacia un fin común.

CAPITULO XIII

III - SITUACION POLITICA QUE PRECEDE A LA CAMPAÑA DE 1824

Caída de Riva Agüero.— Pérdida del Callao.— Entrada de los realistas a Lima.— Situación en el partido realista.— Sublevación de Olañeta.

CAIDA DE RIVA AGUERO

Cuando el éjercito de Santa Cruz comenzaba a dar signos de su derrota en el Alto Perú y Sucre hacía acto de presencia en Arequipa, el Libertador desembarcaba en el Callao el 1º de setiembre de 1823.

La situación política que encuentra es ya conocida: Riva Agüero, dominando en el Norte del país y con un Senado en Trujillo, preocupado únicamente en aferrarse al poder que por momentos se le escapa; en Lima otro Congreso y otro Gobierno, a cuya cabeza se halla el gran Mariscal Torre Tagle, en lucha abierta contra Riva Agüero. Mientras que en el Sur las armas patriotas hacen la guerra, bien que mal, por la emancipación del Perú, en Lima y Trujillo los políticos la hacen por cuenta propia, para satisfacer sus aspiraciones partidaristas o personales.

El Congreso de Lima rodea inmediatamente a Bolívar. Su primer gesto fue expedir una ley confiriéndole facultades amplias para someter a Riva Agüero y días después, el 10 de setiembre, lo invistió con la suma del poder político y militar (81).

El Libertador no pierde tiempo. Desde el momento en que recibe autorización del Congreso para reducir a Riva Agüero, envía a éste sus representantes (82) con facultades para ofrecerle toda clase de garantías a base, desde luego, del reconocimiento del Congreso de Lima y de la Presidencia de Torre Tagle.

---

(81) El informe de la comisión del Congreso en que se pronuncia sobre el particular constituye un documento importante, pues fija sus conclusiones tras un estudio que hace de la situación del país. Puede verse en Paz Soldán, tom. 2º, pág. 146.

(82) El coronel Luis Urdaneta y el doctor José María Galdeano.

Riva Agüero respondió que estaba llano a dimitir, siempre que cesaran igualmente en sus funciones el Congreso y el Gobierno de Lima, para cuyo reemplazo se harían nuevas elecciones. Tal pretensión no podía indudablemente ser aceptada por Bolívar, puesto que era de este Congreso de quien había recibido la autoridad dictatorial.

Cada partido sostiene de esta suerte sus puntos de vista y en tales condiciones la situación, lejos de mejorar, empeora.

Bolívar hace conocer al Cuerpo Legislativo el resultado infructuoso de las negociaciones, por lo cual éste —sin detenerse ante las consecuencias— lo autoriza para que acabe con el partido de Riva Agüero *empleando la fuerza* (83).

Premunido con esta nueva autorización, Bolívar envía otros comisionados cerca del caudillo del Norte (84) para exigirle no sólo el reconocimiento del Congreso de Lima, sino intimándole para que en el término de 48 horas pusiese sus tropas en marcha hacia el valle de Jauja, en vista de las operaciones que pensaba emprender, bajo la amenaza de que en caso contrario el ejército de Lima actuaría contra él.

No obstante la forma descomedida con que era oficialmente tratado, el Presidente convino en nombrar al coronel Antonio Gutiérrez de La Fuente, comandante del regimiento de caballería Coraceros, como representante suyo. La Funte debió trasladarse a Lima, en razón de que los poderes que habían presentado los delegados de Bolívar fueron encontrados insuficientes.

No fue difícil al Libertador impresionar favorablemente al coronel La Fuente y ganarlo a su favor, mucho más cuando lo enteró de supuestos o efectivos manejos ocultos de Riva Agüero con los realistas y de los daños que entrañaba esa actitud para la causa de la guerra (85). La Fuente sentó entonces las bases de un arreglo cuyo punto capital era el reconocimiento del Congreso de

---

(83) Decreto de 1º de octubre de 1823.

(84) Coroneles Aráoz, Alcázar y Teniente Coronel Elizalde.

(85) En carta al general Salom, el 9 de octubre de 1823, dice Bolívar: "El señor Riva Agüero está muy resentido contra el Congreso y contra nosotros... Hay sospechas de que tiene comunicaciones con el enemigo; por consiguiente mandaré 8 mil colombianos a someterlo de grado o fuerza... Ultimamente nos ha impedido marchar a la sierra de Pasco y Jauja lo que habría producido admirables efectos a la causa general de América...".

Lima, es decir, aquello que precisamente rechazaba su jefe. Los arreglos fueron desde lugeo desaprobados por Riva Agüero, dando como resultado un distanciamiento de éste con La Fuente.

Riva Agüero no permaneció inactivo. Había aceptado y proseguido negociaciones con Bolívar sólo como medio de ganar tiempo, pues confiaba en que Santa Cruz abandonaría el territorio del Sur para acudir a sus insistentes llamadas, sin importarle nada el sesgo que, como consecuencia, pudiesen tomar las operaciones militares en esa región (86).

Con el mismo fin entablaba negociaciones con el Virrey, aprovechando la insinuación hecha por Rivadavia, jefe del gobierno de Buenos Aires, para que el Perú se adhiriese a las bases de la Convención celebrada con los representantes de España, la que entrañaba una suspensión de hostilidades por 18 meses. Tales negociaciones debían ser iniciadas por Santa Cruz, con lo que Riva Agüero creía que al ser aceptadas por La Serna, podía disponer del Ejército del Sur para emplearlo en el desarrollo de sus planes políticos.

Pero, sin esperar el resultado de estas negociaciones emprendió otras por cuenta propia y a espaldas del Senado de Trujillo; estos nuevos acuerdos fueron planteados bajo bases tan inusitadas que al tener éxito habrían destruido los ideales e intereses de la emancipación nacional. En efecto, el 8 de setiembre envió cerca de los realistas al coronel Silva para que entablase negociaciones

---

(86) Riva Agüero envió en junio al coronel Salvador Soyer para que informara a Santa Cruz sobre los sucesos y asegurarse la adhesión de este general.

A raíz de la junta de guerra que se reunió el 2 de agosto, en Trujillo, hizo marchar al Sur al coronel José Luis Orbegoso portando una orden e instrucciones especiales que llamaban a *Santa Rosa* y a la escuadra.

El 15 de octubre, posiblemente cuando ignoraba todavía el desastre del ejército enviando a Intermedios, despachó un tercer emisario (don Vicente Castañeda) reiterándole con vehemencia la orden para que se reembarcara con rumbo a Trujillo.

"Si en repetidas ocasiones y por diferentes conductos he dicho a US. —escribía a Santa Cruz el Ministro de Guerra, General Herrera— que era de necesidad que ese ejército del sur se reembarcase y que con toda la escuadra se reuniese a éste del norte, hoy diré de nuevo a US. que no sólo es de extrema necesidad adoptar esta medida sino que es la única en que puede estribarse la salvación del Perú; la única que puede libertarlo de los horrorosos males que de tan de cerca lo amenazan y sin la cual va US. seguramente a sufrir el dolor de perder su país, y de *verlo esclavizado,* y quizá para siempre...".

Paz Soldán, op. cit., T. 2; p. 133.

conforme a las bases de la Convención de Buenos Aires pero comprometiéndose a la vez a despedir a las tropas auxiliares, para lo cual ofrecía actuar de concierto, en caso necesario, con el ejército realista. Por último, el 3 de noviembre, cuando la pasión partidarista había llegado a su período más intenso y Riva Agüero se presentía al borde de la ruina, proponía a los mismos —mediante un nuevo agente, que lo fue el coronel Juan M. Iturregui— formar del Perú un reino o imperio regido por la Constitución Española y por un príncipe designado por España; es decir, que pretendía revivir el célebre "plan de Punchauca" que negociara San Martín. La Serna, como consecuencia asumiría la presidencia de una regencia provisional hasta que España nombrase el príncipe titular.

Estas negociaciones, cuyas tendencias sólo puede explicar la pasión política, fueron su perdición. Sospechadas o conocidas por Bolívar desde el momento que las inició y luego comprobadas por el mismo La Fuente, (87) este coronel a la cabeza de su regimiento apresaba al Presidente el 25 de noviembre y lo embarcaba en Huanchaco en el bergantín *Chatesworth* con destino a San Blas, de California; en el tránsito el Presidente peruano fue desembarcado en Guayaquil, donde quedó prisionero. Simultáneamente el mayor Ramón Castilla, segundo comandante de Coraceros, neutralizaba en Santa al Ministro de Guerra de Riva Agüero, general Ramón Herrera.

El Libertador por su parte, cuando comprendió que Riva Agüero sólo podía ser sometido por la fuerza, había dispuesto la marcha de los cuerpos colombianos de Lima y Callao hacia Huaraz, con el fin de abrir operaciones contra las tropas de Riva Agüero o de interponerse entre éstas y las del Virrey, para impedir la reunión presumida de realistas y rivagüerinos, al mismo tiempo que hacía bloquear los puertos de Supe y Huanchaco. En la primera quincena de noviembre el Libertador abandonó Lima y se dirigió a Pativilca para vigilar el pasaje de las tropas a Huaraz y días después continuó él mismo a dicha ciudad. De este lugar se dirigió más al Norte con la intención de entrevistarse con Riva Agüero en Trujillo y llegar a un acuerdo; pero encontrándose en Huamachuco, en los primeros días de diciembre, supo la deposición de aquél.

---

(87) En la exposición de su conducta política que imprimió en Londres, Riva Agüero desmiente que la comunicación sorprendida por La Fuente, tuviera conexión con tales arreglos.

Con la eliminación de Riva Agüero del tablero político, la situación entra en calma, de modo que el Libertador puede dedicarse pacientemente a la preparación de la campaña. Sin embargo esta calma durará poco tiempo: nuevos sucesos tan graves como los creados por Riva Agüero, ponen nuevamente a la república al borde del abismo, pudiendo sólo ser salvada por la energía de Bolívar que contiene con mano dura todo principio de disolución. Tales sucesos son: la sublevación y entrega a los realistas de los Castillos del Callao, la consecuente ocupación de Lima por los mismos, la defección de Torre Tagle y su Ministro de Guerra, y la deserción de algunas tropas que pasan a tomar servicio en la causa realista.

SITUACION Y ESTADO MORAL DE LAS TROPAS PATRIOTAS

Caído Riva Agüero, las tropas que le obedecían acatan el nuevo orden de cosas, de manera que el ejército patriota aparece ahora con un número respetable de unidades, si bien de muy limitado valor combativo como se verá luego.

Hacia el mes de diciembre de 1823, el ejército cuenta con cerca de 8,000 hombres repartidos en: (88)

—18 batallones (7 peruanos, 7 colombianos, 3 argentinos y 1 chileno);

—13 escuadrones (9 peruanos, 2 colombianos, 2 argentinos);

—Artillería peruana y chilena.

Las tropas peruanas estaban divididas en dos agrupamientos: en las provincias del Norte (actuales departamentos de Trujillo y Cajamarca) las que había tenido bajo su mando Riva Agüero, y en Lima las que obedecían a Torre Tagle. De todas estas tropas sólo tenía una regular organización el regimiento Coraceros y unos pocos batallones; pero en conjunto no representaban una fuerza realmente eficiente.

Las pocas tropas peruanas que salvó Santa Cruz del desastre del Sur habían sido refundidas, parte en las unidades colombianas y parte en las peruanas de Lima.

La División de los Andes (argentina) tenía sus efectivos muy mermados y constaba del regimiento Río de la Plata, batallón Nº 11 y regimiento Granaderos a Caballo.

---

(88) Ver cuadro: "Situación de las tropas patriotas a fin del año 1823".

Las tropas chilenas habían regresado a su país quedando sólo el batallón N° 2 (alrededor de 300 hombres), y una brigada de artillería, sin material.

Estas últimas tropas guarnecían Lima.

Las fuerzas auxiliares de Colombia se encontraban en Huaraz y Huánuco en vista de los proyectados movimientos de Bolívar contra Riva Agüero, a excepción del batallón Vargas que guarnecía el Callao. Estas tropas eran las mejor organizadas y disciplinadas y a su vez las que se hallaban mejor atendidas.

No pasaba igual cosa con las restantes. Las peruanas, con escasa instrucción y deficiente organización, según se ha dicho, estaban fuertemente trabajadas por la política y carecían de todo. Por consiguiente, su moral estaba por los suelos, particularmente en aquellas unidades que habían respirado más de cerca la atmósfera política de Lima o Trujillo.

La División de los Andes se hallaba en análogas o peores condiciones, tanto materiales como morales.

El pronunciado antagonismo entre colombianos y argentinos lejos de haber desaparecido era ahora palpable, puesto que estos últimos notaban la preferencia del Gobierno, en lo referente a sueldos y disposición de recursos para los colombianos. "Los motines que encabezaron para deponer a la Junta Gubernativa; los desastres de la expedición de Santa Cruz; la guerra civil de Riva Agüero y la falta de un jefe de suficiente crédito y firmeza, habían contribuido, a la vez, a que se perdiera toda disciplina y moral". (89).

De otra parte el general Enrique Martínez, jefe de la división y que a su vez ejercía el comando superior de todas las tropas patriotas que constituyeron el antiguo Ejército del Centro, no era visto absolutamente con simpatía por sus soldados ni tampoco por el elemento civil.

A principios de 1824 estos auxiliares comenzaban ya a dar signos de disolución. Un capitán del regimiento Granaderos a Caballo amotinó a su tropa exigiendo el pago de los haberes atrasados.

---

(89) Paz Soldán, ob. cit. pág. 230.

Esta grave falta quedó sin embargo sin sanción, la misma que era incapaz de imponerla el Presidente Torre Tagle, fuese por su debilidad de carácter y el desorden que reinaba en todos los ramos de la administración, fuese porque en su espíritu comenzaban a germinar las ambiciones que después lo harían abandonar la causa patriota (90).

Siendo éste el estado moral de las tropas, no eran de extrañar los sucesos que se produjeron en el mes de febrero, cuya culminanación fue la pérdida del Callao.

PERDIDA DE LA FORTALEZA DEL CALLAO

A principios de enero de 1824, el general Martínez tomó el mando de la guarnición de los Castillos del Callao con la infantería de su división (Río de la Plata y batallón Nº 11) reforzada por la artillería de Chile y la del Perú que servía las fortificaciones. El general Rudecindo Alvarado era el gobernador militar de la plaza.

En la noche del 5 de febrero, el sargento Dámaso Moyano, del Río de la Plata, de acuerdo con varios clases sublevó a la guarnición, apresando al Gobernador y a todos los jefes y oficiales que se encontraban en los Castillos.

El móvil había sido únicamente pedir el pago de haberes atrasados; pero habiendo fracasado las gestiones que para el efecto se hicieron entre los amotinados y las autoridades superiores de Lima, la sublevación tomó lógicamente otro sesgo. Uno de los prisioneros españoles en la fortaleza, el coronel José de Casariego, aprovechó la oportunidad para ganar al partido realista a Moyano y a sus secuaces y así se hizo jefe de la fortaleza, izando el pabellón español el día 6.

---

(90) El 12 de enero el Secretario de Bolívar escribía al Presidente del Congreso una carta llena de recriminaciones por la desatendencia del Gobierno para procurar y suministrar al ejército los recursos necesarios.

"Su Excelencia ha sido informado —le decía— de que un pueblo de oficinistas y de oficiales militares inactivos son preferidos a las tropas auxiliares en cuanto a sueldos...". Paz Soldán, ob. cit. tom. 2º pág. 235.

BOLIVAR ES INVESTIDO DEL PODER DICTATORIAL

El Libertador que se encontraba en Pativilca de regreso del Norte, tan pronto como fue informado de los sucesos del 5, resolvió hacer desocupar la Capital, estimando que perdido el Callao, Lima no tenía por el momento ningún valor militar. Ordenó, al efecto, que el general Martínez marchara con todas las tropas de la guarnición a Pativilca, debiendo antes retirar de Lima todo cuanto pudiera ser necesario al ejército patriota, así como destruir aquello que fuere de utilidad para el enemigo. Conjuntamente disponía que la escuadra se dirigiese al Norte llevando consigo todos los buques que se encontrasen en la bahía del Callao y capaces de ser armados por los españoles.

Las órdenes que daba a Martínez eran terminantes, y para asegurar sus cumplimiento lo investía con facultades ilimitadas. (91).

El Libertador, como se ve, prescindía en absoluto del Presidente Torre Tagle. Pero no había hecho más que adelantarse a los acontecimientos, pues el Congreso en vista de la crítica situación por la que el país atravesaba y no creyendo suficientemente amplia la autoridad con que invistió a Bolívar a su llegada al Perú, le confería el 10 de febrero el *poder dictatorial,* declarando que quedaba en suspenso el ejercicio de la Presidencia de la República y poniéndose el mismo Congreso en *receso* hasta que el Libertador tuviera a bien convocarlo.

Cabe decir que esta actitud del Cuerpo Legislativo no aumentaba virtualmente las facultades de mando de Bolívar, que las tenía en forma dictatorial desde setiembre de 1823; pero, hacía desaparecer dos entidades que en una u otra forma tenían intervención en el manejo de los asuntos políticos: Torre Tagle obligado a hacer cumplir las decisiones tomadas por el Libertador, pero queriendo conservar su carácter de Presidente, no era ciego ejecutor y pretendía hacer sentir, por lo menos en apariencia, la intervención de su autoridad; el Congreso que podía en cualquier momento dictar resoluciones, aunque en el fondo serían con anuencia de Bolívar.

---

(91) Bolívar tuvo que modificar este nombramiento designando a Gamarra en reemplazo de Martínez, en razón de la protesta unánime que se produjo en el vecindario, y de la que participó el Congreso, al conocerse esa designación.

Para el Libertador la existencia de estas dos entidades constituía indudablemente un embarazo, y su desaparición había sido deseada por todo el partido que lo rodeaba y aun por él mismo. En una carta dirigida a Torre Tagle —el 9 de enero— le dice: "El Congreso, es verdad, me ha autorizado suficientemente; pero el mismo Congreso anda ya embarazándome con sus providencias. El Gobierno debía consultarme hasta para el ejercicio de sus funciones naturales y el Gobierno no lo hace". Y días después, cuando conoce el decreto del Congreso que le entrega todo el poder de la República, escribe a Sucre: "La última boqueada de este cuerpo [Congreso] es magnífica y una prueba muy patriótica". (92).

Tan luego como el Libertador conoció la resolución legislativa del 10 de febrero, nombró Jefe Político y Militar de Lima al general Necochea, debiendo ejecutar las órdenes dadas anteriormente al general Martínez.

Torre Tagle, desde luego, no se manifestó conforme con quedar totalmente desposeído de la Presidencia, para llegar a la cual no había retrocedido ante ningún escrúpulo; pero vanas fueron las actividades que desplegó para que el Congreso diese paso atrás. Por esto, su espíritu ya trabajado por la animadversión al partido colombiano, no retrocederá más tarde ante un acto inaudito, cambiar de bandera.

ENTRADA DE LOS REALISTAS A LIMA

El coronel Casariego, sin perder tiempo hizo saber la nueva de la entrega de los Castillos al general Canterac, quien desde su Cuartel General de Huancayo dispuso con toda prontitud que un destacamento al mando del general Monet, reforzado por otro que se encontraba en la región de Ica con el coronel Rodil, marchase a tomar posesión de los Castillos del Callao. Ambos destacamentos se reunieron en el valle de Lurín el 27 de febrero y el 29 ocuparon pacíficamente Lima y el Callao.

El general Necochea al tener conocimiento de la llegada de las primeras fuerzas realistas a Lurín, apresuró la evacuación de Lima, desocupándola definitivamente el día 27. Las únicas tropas que pudo llevar consigo, restos de las que habían constituido las guarniciones de Lima y Callao, eran los batallones Nº 3 del Perú,

(92) Todos estos documentos pueden verse en la colección de O'Leary.

Nº 2 de Chile, una compañía (80 a 100 hombres) del regimiento Cívicos y alrededor de un escuadrón del regimiento Granaderos a Caballo; el resto de este último cuerpo se había sublevado el 14, cuando marchaba de Cañete a Lima, yendo a engrosar las fuerzas de los amotinados del Callao.

El general Neochea con las tropas citadas se dirigió a Ancón de donde marchó por tierra a Chancay, después de embarcar a los enfermos en un bergantín. (93)

La traición de Moyano no había dado como único resultado la pérdida de la fortaleza del Callao; su trascendencia iba a ser aún mayor, afectando particularmente la moral de los patriotas.

Efectivamente, a la defección de los Granaderos de los Andes siguió la del Presidente Torre Tagle y su Ministro de guerra Berindoaga.

En la misma forma que Riva Agüero, por un sentimiento de viva oposición contra Bolívar y su partido, mezclado con la ambición del mando, más tarde, Torre Tagle iba a abandonar la causa patriota.

Torre Tagle, cumpliendo órdenes de Bolívar, había entablado negociaciones con Canterac a efecto de obtener la anhelada suspensión de hostilidades que fijaban las bases de la Convención de Buenos Aires, siendo desde luego la única intención del Libertador ganar tiempo para la preparación de su campaña. (94)

Pero Torre Tagle, al iniciar las negociaciones, les dio otro giro, buscando secretamente un pacto mediante el cual se expulsaría al Libertador y a los colombianos; es decir, que procuraba lo mismo que había pretendido Riva Agüero como medio de conservar su autoridad y sustraerse al dominio avasallador de Bolívar. Las maquinaciones de Torre Tagle fueron descubiertas por el Libertador por lo que ordenó se le apresara, así como a Berindoaga; tal cosa ocurría en víspera de la entrada del enemigo a Lima. Sin embargo, la orden de Bolívar no se cumplió porque Torre Tagle, prevenido a

---

(93) Carta de Necochea al Secretario General de Bolívar, Chancay 28 de febrero de 1824.

(94) En las instrucciones dadas al Coronel Heres, y que debían servir de norma para las negociaciones que iniciaría Torre Tagle, decía el Libertador: "El objeto es ver como ganamos 4 ó 6 meses para la llegada de las tropas de Colombia que espero".

tiempo por el mismo Necochea, la hizo conocer a Berindoaga y ambos se ocultaron en la ciudad hasta que se presentaron a las autoridades realistas, en vista de un bando que conminaba en este sentido a todos los que habían servido con los patriotas.

Torre Tagle pretendió asumir una actitud gallarda en esta circunstancia, pues dirigió una nota al general Monet manifestándole que si la autoridades españolas estaban dispuestas a reconocer la independencia del Perú, él las secundaría, pero que en caso contrario pedía que se le reputase como prisionero de guerra, así como al general Berindoaga. Desde luego tal proposición era irrisoria en estos momentos y ni siquiera mereció una contestación de Monet. Por fin Torre Tagle tomó partido con los realistas tal como lo confirma su proclama escrita en los Castillos del Callao en la que invita a los peruanos a seguir su ejemplo. (95)

Y esta invitación, desgraciadamente, no cayó en el vacío: el 16 de marzo el escuadrón Lanceros de la Guardia y una fracción del Lanceros del Perú se sublevaron en Supe con el comandante Navajas y marcharon a Lima a engrosar las filas realistas.

En conclusión, el deficiente estado material y moral de las tropas, la anarquía política, el desorden en la administración y las rivalidades entre los mismos auxiliares, dan lugar a que se produzca el grave suceso de la sublevación del Callao, que después culmina en la forma que se ha visto.

El Libertador se encuentra, pues, ante una situación que parece perdida, pero su estupenda actividad, su energía indomable, en una palabra su genio puesto al servicio de la emancipación de América, sabrían pronto dominarla y despertar en todo el país la fe y confianza de donde iba a surgir la victoria.

LA SITUACION EN EL PARTIDO REALISTA

La campaña victoriosa del Desaguadero había asegurado nuevamente al Virrey la posesión de todo el Alto Perú y el territorio Sur del Bajo Perú, que fueran ocupados momentánamente por los patriotas.

El partido realista se encuentra, pues, libre de toda preocupación inmediata, pudiendo dedicarse tranquilamente, en todos los

---

(95) Véase: Manifiesto de Torre Tagle, Odriozola, ob. cit. tom. 6º.

meses que restan del año de 1823, a la reorganización de sus tropas y al aumento de efectivos.

En los comienzos de 1824 esta situación se hace más sólida con la inesperada posesión de los Castillos del Callao, que aparte de su trascendencia moral, que robustecía el prestigio de su causa, les aseguraba un magnífico punto de apoyo en la costa Norte del Pacífico. En cambio, hacia el otro extremo del territorio ocupado, o sea en el Alto Perú, se producía un hecho grave que iba a tener gran repercusión en las operaciones militares de este año. Tal hecho es la defección de Olañeta.

SUBLEVACION DE OLAÑETA

El Alto Perú había perdido la importancia estratégica que tuvo en la época anterior a 1820, como consecuencia de la utilización de la vía marítima del Pacífico por San Martín; pero constituia en cambio, para el ejército realista, una gran fuente de recursos, particularmente en hombres y dinero, tal como en el Bajo Perú lo constituia toda la región andina, especialmente la zona del valle del Mantaro, en el centro, y la del Vilcanota en el Sur. La tranquilidad en que se hallaba este territorio era, pues, absoluta y apenas si había sido momentáneamente turbada por las operaciones de la segunda campaña a Intermedios. Pero a principios de 1824 tal tranquilidad desaparece bruscamente por la actitud que asume el general Pedro Antonio Olañeta, enfrentándose al Virrey.

Este general de origen americano y que se había plegado a la causa realista en 1810, iniciándose como simple jefe guerrillero, ejercía desde años atrás el comando político y militar del Alto Perú y así lo hemos visto figurar en las campañas de 1822 y 1823. Después de esta última campaña tenía bajo sus órdenes alrededor de 4 mil hombres, con su cuartel general en Oruro, si bien dependiendo del general Valdez que ostentaba el título de comandante del Ejército del Sur.

Su situación en el ejército realista, era, pues, expectable y en el fondo gozaba de tanta autoridad como el Virrey.

Pero precisamente esto lo envaneció, despertando en él deseos de igualarle en categoría. De otro lado, Olañeta abrigaba un sentimiento de animadversión contra el propio La Serna, que no había satisfecho muchas de sus exigencias o que de cuando en cuando le

hacia notar sus desmanes en la administración militar; el mismo sentimiento tenía para con los otros generales de origen español, quienes no ocultaban el poco o ningún aprecio que les merecían todos los criollos con grados elevados en el ejército realista. El deseo de independizar el Alto Perú de la autoridad del Virrey, para suplantarlo en este territorio con igual título, era efectivo en Olañeta.

El paso inicial lo dio en diciembre de 1823. Con el pretexto de proteger la frontera argentina, cuando en realidad no había ninguna amenaza en ella, cambió las guarniciones de algunos puntos, desguarneció el fuerte de Oruro y se dirigió con la mayor parte de sus tropas hacia Potosí, dando cuenta a La Serna solamente después de haber comenzado la ejecución de esas medidas.

El Virrey, que ya sospechaba las pretensiones de Olañeta y se hallaba al tanto de sus maquinaciones, le manifestó su extrañeza por esa medida injustificada y que se hallaba fuera de sus facultades, terminando por señalar nuevas guarniciones para las tropas que habían sido llevadas a Potosí; al mismo tiempo, en previsión de que Olañeta no cumpliera estas órdenes, comunicó directamente a los jefes de cuerpo los nuevos destinos acordados a sus unidades.

No se engañó el Virrey en sus temores, pues Olañeta hizo caso omiso de sus órdenes, pero los comandantes de unidades acordaron proceder por sí mismos en armonía con las instrucciones recibidas directamente del Virrey. Se produjo entonces un primer conflicto, cuya conclusión fue que el general La Hera, comandante general de la provincia de Potosí y a quien Olañeta había ya intentado veladamente ganar a su causa, se vio forzado a encerrarse con una pocas tropas en la Casa de Moneda de la ciudad, donde fue atacado y dominado por las fuerzas que obedecían a Olañeta.

No obstante que este acto era muestra tangible de la rebeldía de Olañeta, éste pretendió continuar engañando al Virrey y explicó a su modo la actitud que había tomado contra La Hera.

El Virrey a pesar de estar completamente convencido de las intenciones de su teniente, no quiso modificar todavía el temperamnto sagaz que hasta entonces había observado, limitándose a exigirle que declarara si reconocía o no su autoridad; y disponiendo que en el primer caso se constituyera en el Cuzco con La Hera, a fin de que ambos explicaran su conducta.

Pero Olañeta colocado ya en la pendiente, no podía retroceder. Lejos de cumplir la disposición del Virrey marchó contra el general Maroto y lo obligó a desocupar la ciudad de Chuquisaca. Al mismo tiempo el general Francisco de Aguilera, gobernador de la provincia de Santa Cruz, abandonaba a La Serna plegándose al general insurrecto.

Un acontecimiento inesperado debería servir a Olañeta de bandera política. Fernando VII había vuelto al trono de España y abolido el régimen constitucional. La Constitución proclamada en 1820 era declarada nula (1º de octubre de 1823) y como consecuencia quedaban también nulos todos los actos realizados en ese período.

Esta situación política de la Península, de la que Olañeta tuvo conocimiento antes que el Virrey, por la circunstancia de encontrarse cerca de las provincias argentinas, por donde llegaban a los realistas las comunicaciones de la Metrópoli, fue explotada en su favor, pues veía en ella una oportunidad para congraciarse con la Corte y un fundamento para negar jurisdicción a La Serna, toda vez que su nombramiento para el gobierno del Perú databa de 1821.

Al efecto derogó en acto público la Constitución de 1820 en el territorio del Alto Perú, proclamó rey absoluto a Fernando VII y en lo sucesivo fue su lema: "La defensa del rey y la religión".

Se proclamó, al mismo tiempo, Capitán General de las provincias del Río de la Plata; concedió empleos importantes a sus parientes y amigos; dio ascensos en el ejército y finalmente nombró al general Aguilera Gobernador de la provincia de Santa Cruz.

Como la rebelión tomara entonces otro aspecto, Valdez que por orden del Virrey se había dirigido al Alto Perú con todo el agrupamiento de Arequipa, proclamó asimismo el absolutismo a fin de quitar a Olañeta el argumento que le servía de bandera (96).

En Tarapaya se entrevistaron Olañeta y Valdez y firmaron el 9 de marzo un convenio con el que aparentemente quedaban arregladas todas las dificultades; pero el caudillo del Alto Perú no lo había suscrito más que como medio de ganar tiempo para mejorar su situación, a la vez que evitaba por el momento el peligro que significaba la presencia de las tropas leales de Valdez.

---

(96) Igual cosa hizo el Virrey por resolución del 11 de marzo.

Firmado en estas condiciones, el convenio de Tarapaya fue pronto violado por Olañeta, por lo que el Virrey le intimó, por conducto de Valdez (9 de junio), que en término perentorio reconociese su autoridad o se embarcara para España a dar cuenta al Rey de su conducta, amenazándolo con emplear la fuerza en caso contrario. La respuesta de Olañeta fue lanzar un nuevo manifiesto en que para disfrazar su conducta acusaba a La Serna de no servir con lealtad la causa del Rey.

La guerra civil quedaba por lo tanto declarada. En efecto, Valdez que se hallaba ya en Oruro con 4 batallones, 4 escuadrones y 2 piezas, abrió operaciones contra Olañeta en los últimos días de junio, logrando tener un éxito resonante en el combate de Lava, el 17 de agosto, donde destruyó un destacamento importante de Olañeta mandado por el coronel Valdez, el "Barbarucho".

De esta suerte, en momentos que el Ejército del Norte, al mando de Canterac salía al encuentro de Bolívar, uno de los mejores generales del Virrey como era Valdez, y un núcleo importante de tropas, debieron ser distraídos para reducir a Olañeta.

Mientras por una parte los realistas habían mejorado su situación moral y material en el Bajo Perú con la posesión del Callao, en el Alto Perú, contrariamente, sufrían un duro golpe con la actitud de Olañeta.

Bolívar, conocedor de esos sucesos, iba a explotar la situación a su favor, tomando la iniciativa de las operaciones cuando su adversario se hallaba hondamente preocupado con lo que pasaba al otro lado del Desaguadero.

SITUACION DE LAS TROPAS PATRIOTAS A FINES DEL AÑO 1823

Nacionalidad	*UNIDADES*	*Lugar*	*Observaciones*
Peruanas	2º Batallón de la Legión	Trujillo	
	Batallón Nº 1 de la Guardia	Sgto. de Cao	
	Rgto. Tiradores de la Guardia	Otuzco	
	Batallón Trujillo	Huamachuco	
	Batallón del Cmdt. Vallari (en cuadro)	Huamachuco	Antiguas tropas de Riva Agüero
	Rgto. Caballería Coraceros (3 Esc.)	Trujillo	
	Escuadrón del Cmdt. Mancebo	Huamachuco	
	Esc. Lanceros de la Victoria	Cajabamba	
	Húsares de Riva Agüero	Cajamarca	
	Brigada de Artillería	Trujillo	
	Batallón Nº 3 del Perú	Lima	
	Regimiento de Inf. Cívicos	Lima	
	Rgto. Húsares de la Guardia (2 Esc.)	Lima	Antiguas tropas del Gobierno de Lima
	Esc. Húsares del Perú	Lima	
	Esc. Lanceros del Perú	Lima	
	Brigada de Artillería	Callao	
Colombianas	Batallón Rifles	Caraz	Que quedó en Lima
	Batallón Vencedor	Huailas	
	Batallón Voltígeros	Carhuaz	
	Batallón Pichincha	Carhuaz	Que hicieron la campaña con Sucre
	Batallón Bogotá	Huamalíes	
	Batallón Vargas	Callao	
	Regimiento de Cab. Húsares	Trujillo	
	Batallón Istmo	Pativilca	
Argentinas	Rgto. de Infantería Río de la Plata	Lima	Venidos de Colombia en Octubre con O'Connor.
	Batallón Nº 11	Lima	
	Regimiento de Granaderos a caballo	Lima	
Chilenas	Batallón Nº 2	Bellavista	
	Brigada de Artillería	Callao	

CAMPAÑAS BAJO BOLIVAR

CAPITULO XIV
CAMPAÑA DE 1824

Preparación de la campaña.— Organización y escalonamiento del Ejército Patriota.— Plan de operaciones del Libertador.— La reunión en la región del Cerro de Pasco.— Orden de batalla del Ejército.— Situación militar de los realistas.— Plan de operaciones.— El Ejército realista del Norte.

PREPARACION DE LA CAMPAÑA

Como se ha dicho precedentemente, el Libertador estuvo en Huamachuco en los primeros días de diciembre de 1823 y se enteró allí de la deposición de Riva Agüero; de este lugar prosiguió a Cajamarca, luego pasó a Trujillo, volvió nuevamente a Huamachuco y el 1º de enero de 1824, se instaló en Pativilca. En esta villa permaneció hasta principios de marzo en que trasladó su Cuartel General y la sede del gobierno a Trujillo. De Pativilca y de Trujillo irradiaron todas las manifestaciones de su potente espíritu, directivas, instrucciones, que debían limitar los principios de disolución política que se presentaban con carácter alarmante; destruir todo partidarismo inconducente; crear fuentes de recursos y organizar la administración de éstos, forjando conjuntamente el instrumento con el que asestaría el golpe de maza final al poderío español.

Con el problema político y económico, Bolívar aborda el problema militar, y resuelve todos con fe, energía y actividad, confirmando una vez más las cualidades excelsas que lo señalaban como caudillo militar y conductor de pueblos.

En el orden administrativo, para la creación de fuentes de recursos, dictó disposiciones que debían elevar los derechos de aduana y aseguró su recaudación reprimiendo el contrabando; estableció delegaciones de minería en varias provincias de la Sierra para el fomento de esta industria extractiva, por entonces casi abandonada como consecuencia de la guerra; remató propiedades y bienes del Estado; redujo a la mitad el sueldo de los empleados públicos; prohibió la exportación del oro y plata sellados; obligó a las con-

gregaciones religiosas a poner a disposición del Estado la plata labrada de los templos, y dispuso de los diezmos del obispado de Lima; además, embargó los bienes de todos aquellos que habían vuelto a tomar servicio en el partido realista y, por último, impuso contribuciones forzosas.

Para la administración de todas estas rentas creó un organismo especial, con la denominación de Contaduría Mayor. Las órdenes del Libertador para la recaudación de rentas y acopio de recursos eran severas y los encargados de cumplirlas tenían facultad para proceder sin miramientos. Muchas de las medidas dictadas pecaban de dureza y originaban clamorosas protestas, pero, no por esto eran modificadas; la difícil situación del momento y sobre todo las necesidades de la guerra, a juicio del Libertador, autorizaban los actos más arbitrarios. "Necesitamos hacernos sordos al clamor de todo el mundo —escribíale a Sucre el 8 de febrero— porque la guerra se alimenta del despotismo y no se hace por el amor de Dios. Muestre usted un carácter terrible, inexorable".

Esta labor perseverante y enérgica tuvo resultados fecundos. Hubo orden y moralidad en la administración, los cargos públicos fueron desempeñados por el personal estrictamente indispensable, el Erario comenzó a disponer de rentas regulares y el ejército pudo ser atendido en sus pagos y necesidades primordiales, como no había sucedido desde los primeros tiempos de San Martín.

En el orden militar, la actividad organizadora que desplegó Bolívar fue asombrosa. Las atenciones que dedicará a remediar la caótica situación que encontró a su llegada, complicada después por los sucesos del mes febrero, no obstaron para que resolviera todos los problemas referentes a la guerra y a la preparación de la campaña.

Es sabido que a excepción de los cuerpos veteranos y aguerridos de Colombia, las tropas que constituia el ejército patriota tenían poco valor militar. La influencia perturbadora de la política, la penuria de recursos, el ambiente creado por el desastre entre las tropas que participaron en la campaña del Alto Perú y la molicie en que se habían mantenido las tropas del Ejército del Centro, que no salieron a campaña, habían destruido la moral y disciplina. Formar un conjunto eficiente de esas fuerzas, satisfacer sus necesidades y dotarla de los medios indispensables para estar en condiciones de abrir campaña, debió ser la preocupación primor-

dial del Libertador. Ahora bien, los elementos indispensables a este efecto no podía hallarlos por el momento en el país, estando obligado, por lo tanto, a buscarlos en el exterior; de esta suerte, poco después de su llegada al Perú y luego que apreció de por sí la situación, se dirigió a los gobiernos de Colombia, Chile y Buenos Aires, y aun a los de Centro América y México, pidiéndoles tropas, elementos bélicos y dinero. Para obtener estos auxilios exageró el poderío español e hizo creer que la situación del Perú era peor que en realidad, o bien la pintó con más franco optimismo, como lo hizo con el agente financiero en Londres, a fin de lograr la colocación de un empréstito.

Lamentablemente, sus gestiones sólo hallaron eco en Colombia, que envió varios contingentes de tropas, entre los meses de enero y julio de 1824, aunque con desagrado, porque el vice-presidente Santander no era partidario de las actividades de Bolívar fuera de la Gran Colombia. En cuanto a Chile, permaneció sordo; las Provincias Argentinas procedieron con igual indiferencia.

La tarea relativa a la organización del ejército comenzó realmente desde el momento en que Riva Agüero desapareció del escenario político y cuando las tropas que obedecían a éste reconocieron el nuevo gobierno.

El Libertador se reservó el cargo de Director de la Guerra. Desde este alto puesto dirige, vigila, prepara e interviene en todo lo concerniente a la formación del ejército patriota y a la preparación de la campaña, desplegando en tal labor energía y actividad incansables. Las medidas que dicta se refieren no sólo a la organización sino a la instrucción de las tropas, en vista de las operaciones que debían efectuar en los Andes; asegura sus necesidades materiales; organiza maestranzas para el arreglo o reparación del armamento, y talleres para la confección de vestuario y equipo; dispone la construcción de depósitos de víveres y ordena la requisición del ganado necesario para remontar la caballería, así como la de reses para atender al servicio de subsistencias. El 13 de febrero Sucre recibió nombramiento de Comandante en Jefe del Ejército.

Procediendo de este modo, a fines de abril el ejército puede presentarse con una fuerza respetable y al comenzar el mes de mayo su efectivo asciende a 10,000 hombres, en buen pie de disciplina y con organización regular, que se hallaban en condiciones de salir a campaña.

ORGANIZACION Y ESCALONAMIENTO DEL EJERCITO PATRIOTA

Desde fines de 1823 hasta los últimos días de mayo de 1824, se formó el Ejército Patriota en dos grandes agrupamientos, uno al Norte constituido por tropas peruanas en la región Cajamarca-Huamachuco; otro al Sur, en el Callejón de Huaylas, formado por tropas colombianas

Las tropas peruanas se organizaron en una división, a órdenes de La Mar, sobre la base del resto de las fuerzas que con Santa Cruz realizaron la Segunda Campaña a Intermedios; de las tropas que depusieron a Riva Agüero en Trujillo y de las que se encontraban en Lima, pertenecientes al Ejército del Centro, que no llegaron a marchar al interior como estaba dispuesto en el plan de operaciones de dicha campaña. Las unidades de que constaba la división La Mar eran cuatro batallones y un regimiento de caballería de tres escuadrones, que se llamó "Primer Regimiento de Caballería del Perú" o Húsares del Perú, cuya organización fue hecha a base del Regimiento Coraceros que mandaba La Fuente.

Las tropas colombianas se organizaron en dos divisiones, a órdenes de los generales Lara y Córdova, formando en ellas las fuerzas que, a órdenes de Sucre, tomaron parte en la campaña de 1823, en el Sur, y los contingentes colombianos conducidos al Perú por Córdova y Figueredo. Constituian, en total, seis batallones y dos regimientos de caballería; el efectivo de estos cuerpos fue completado por reclutas peruanos y por la refundición que se hizo en ellos de los soldados del Batallón Nº 2 de Chile, única tropa que quedaba de este país. Posteriormente, a fines de junio, desembarcó en Santa el batallón Caracas, antes Zulia, que fue a reforzar a las tropas colombianas, formando parte de la división Córdova.

Las tropas argentinas estaban representadas sólo por un escuadrón, resto del Regimiento Granaderos de los Andes.

A fines de mayo, antes de comenzar la marcha a la región del Cerro de Pasco, el Ejército Patriota se hallaba escalonado ampliamente, desde Cajabamba hasta la región de Cajatambo.

El Batallón de la Legión, los batallones 1, 2 y 3 y las seis piezas peruanas de artillería, que formaban toda la artillería del Ejército, constituyendo la División La Mar, se encontraban acantonados en Cajabamba y Huamachuco. En este lugar se hallaba también el Regimiento Húsares del Perú.

Los batallones colombianos se encontraban escalonados desde Huaylas hasta la región de Cajatambo, a lo largo del callejón de Huaylas, ocupando los lugares siguientes:

—En Huaylas y Caraz, los batallones Vencedor y Rifles, respectivamente;

—En Aquia el Batallón Vargas, con orden de efectuar correrías hacia Canta para llamar la atención de los realistas por ese lado; (97)

—En Chiquián, Voltígeros y Pichincha, para continuar hacia Cajatambo; (98)

—En Huari, el Batallón Bogotá; (99)

—En Caraz y Yungay, respectivamente, los Húsares y los Granaderos de Colombia; (100)

—En Caraz, acantonaban los Granaderos de los Andes, junto con la caballería colombiana, ya mencionada.

Este amplio escalonamiento del ejército estaba cubierto en su frente y flanco por numerosas montoneras divididas en dos grandes núcleos:

El principal, al mando del coronel Otero y después de Miller, ascendía a mil quinientos hombres, más o menos, y ocupaba la región Pasco-Junín vigilando en la dirección del valle de Jauja y el de Lima.

Otro núcleo, subdividido en numerosos grupos al mando del coronel Deheza, ocupaba Huaura-Sayán-Cajatambo-Canta, vigilando las direcciones de Lima, y los caminos de internación de la Costa a la Sierra. Algunos de estos grupos llegaban hasta los valles de Chillón, Huarochirí y Lurín.

Las montoneras, además de su misión general de cobertura, tenían el cometido de recoger y privar de recursos la región que podría utilizar el enemigo y realizar pequeñas incursiones en el territorio que éste ocupaba. Los servicios que prestaron en tal sen-

---

(97) Carta de Sucre a Bolívar del 29 de mayo de 1824.
(98) Carta de Sucre a Bolívar del 29 de mayo de 1824.
(99) Carta de Sucre a Bolívar del 4 de febrero de 1824.
(100) Memoria de O'Connor, pág. 96, capítulo V.

tido fueron pues de gran valía, no sólo en el período de organización y formación del ejército, sino en el de la reunión e iniciación de las operaciones; verdad es que por ser tropas irregulares, muchas veces cometían depredaciones y usaban rigor innecesario con pobladores pacíficos.

La escuadra patriota contaba en mayo con 12 unidades, comprendidas las naves de combate y transportes. Se hallaba siempre al mando del Vice Almirante Guise, bloqueando el Callao y asegurando las comunicaciones marítimas entre la costa del Norte del Perú y los puertos colombianos.

PLAN DE OPERACIONES

Mientras el Libertador esperaba la llegada de los contingentes colombianos que había pedido al vicepresidente Santander y estaba dedicado a la organización del ejército y reconstitución administrativa del país, su idea era realizar operaciones defensivas, pensando aun en replegarse hasta Colombia, en caso de ser arrollado por fuerzas superiores, para reorganizarse en este territorio.

Es interesante seguir la evolución de las ideas que al respecto tenía Bolívar.

En el mes de diciembre de 1823, cuando las tropas colombianas ocupaban el callejón de Huaylas, Bolívar había decidido, en caso de que los realistas tomasen la ofensiva con efectivos superiores, replegarse hacia Cajamarca o Lambayeque, porque a su juicio estas regiones ofrecían una triple ventaja: abundancia de recursos, zonas abiertas favorables a la acción de la caballería y facilidades para la retirada hacia la Gran Colombia (región de Loja), bien por Jaén, bien por Piura.

"Nosotros en la costa —escribía a Sucre— tenemos todas las ventajas sobre los españoles: primero el clima, después los caballos, las comunicaciones marítimas, los refuerzos, la actividad patriótica de los habitantes, los arenales, la sed y las polvaredas de nuestros caballos, sobre los indios del Cuzco, que sufrirán un diferente soroche en estas llanuras ardientes". (101)

En los últimos días de enero elige como zona de repliegue la de Huamachuco en vez de Trujillo, fundándose en que es más cen-

(101) Trujillo, 22 de diciembre de 1823.

tral, en que ofrece recursos abundantes y presenta terreno favorablue para ser ocupado defensivamente y para "el empleo de todas las armas".

El 13 de febrero, cuando Bolívar conoce los lamentables sucesos del Callao, aprecia la situación en el sentido de que los realistas podían tomar la ofensiva hacia el Norte ocupando previamente el Callejón de Huaylas. En consecuencia, piensa que debe mantenerse al Norte de la línea Casma-Huaraz-Huari; para el efecto, la caballería se escalonaría en la Costa, y la infantería entre Huaraz y Pallasca. La resistencia se realizaría sucesivamente en las regiones de Corongo y Mollepata, región que ordenó reconocer detalladamente estudiándola con la mira de fortificarse en ella.

En la segunda quincena de marzo, la condición moral y material del ejército había mejorado grandemente; pero, no contaba aún con la totalidad de las tropas que debía enviar Colombia. En la presunción de que los realistas tomasen la ofensiva hacia el mes de abril, Bolívar se afirma en su propósito de defender las líneas de Corongo y Mollepata.

A mediados de abril, encontrándose el Libertador en Otuzco, recibió las primeras noticias sobre la insurrección de Olañeta. Al recibir esta nueva, hace un estudio de la situación militar de su adversario y concluye porque debe aprovecharse esta circunstancia favorable para iniciar operaciones contra Canterac, situado con el Ejército realista del Norte en el valle de Jauja.

"Para ejecutar este gran movimiento —dice a Sucre, en carta fechada el 14 de abril— necesitamos de mucha reflexión y de muy buen cálculo para acertar en la elección de las medidas y los medios. La más grande dificultad consiste en el mal estado de los caminos, de los caballos, de los pastos y también de los ganados y los granos que son indispensables para los hombres y los caballos". (102)

El programa general de la campaña que emprenderá el Libertador, está condensado en la siguiente carta que dirige al coronel Heres, desde Otuzco, el 15 de abril: "Desde que he recibido la noti-

---

(102) Bolívar reunió una Junta de Guerra en Huamachuco, a efecto de discutir el plan de campaña, la misma que opinó porque el ejército debía descender a la Costa para apoderarse previamente del Callao; pero, esta opinión no fue aceptada por el Libertador.

cia de las diferencias entre La Serna y Olañeta, me he decidido a emprender la campaña contra Jauja en el mes de mayo. Los días que faltan de abril los emplearé en los preparativos necesarios, el mes de mayo en marchar y el de junio en combatir".

A Guise le escribe en los mismos días: "Bien se mueva el enemigo, bien nos espere, será batido".

A partir de esta fecha el Libertador se desplaza continuamente de un punto a otro para ver todo por sí mismo. De Otuzco pasa a Santiago de Chuco y luego a Huamachuco, donde permanece hasta la primera decena de mayo; finalmente se traslada a Huaraz, donde establece el Cuartel General del Ejército.

En suma, a fines de mayo queda definitivamente trazado el plan para la campaña, que se condensa en las frases transcritas más arriba, correspondientes a su carta de fecha de 15 de abril.

LA REUNION EN EL CERRO DE PASCO

La primera fase de la ofensiva patriota implicaba la realización de una serie de marchas que debían conducir al ejército a la región de Cerro de Pasco. Estas marchas iban a realizarse por uno y otro lado de la cordillera, es decir siguiendo las direcciones en que se hallaban orientados los núcleos principales.

El Libertador dio la orden para emprender el movimiento en los primeros días de junio y se dirigió personalmente a Huánuco, luego a Huariaca y ulteriormente a Cerro de Pasco.

Durante los meses de junio y julio, las divisiones del Ejército Patriota se ponen en marcha para alcanzar la región del Cerro de Pasco.

La División Peruana marchó por Huaylas y Huaraz, atravesando la cordillera por Chavín de Huantar, para dirigirse por Lauricocha a la región ya mencionada.

Los batallones colombianos se dirigieron sobre Caina: Vencedor y Rifles por Chavín, Huallanca y Baños; Pichincha, Voltígeros y Vargas por la provincia de Cajatambo. De Caina continuaron sobre Túpac, Yacán, Chango, Chacayán, Vilcabamba, Yana-

huanca en el valle de Huácar, el que alcanzaron entre el 14 y el 16 de julio de 1824, para continuar la marcha, ya reunidos, hacia el Cerro de Pasco. (103)

El batallón Bogotá con el escuadrón irregular Lanceros de la Victoria, enviado a Huari desde el 4 de febrero por orden de Bolívar, se dirigió de este lugar hacia Huánuco, para de allí remontar el valle de este nombre y seguir por Huácar el itinerario de los demás batallones. (104)

Toda la caballería patriota marchó por el callejón de Huaylas hasta Pachacoto, para continuar enseguida por el itinerario de los batallones Voltígeros y Pichincha. (105)

Finalmente, el batallón Caracas desembarcó en Santa a fines de junio, se encaminó por Huaylas, Huaraz, Chavín, para reunirse al Ejército Patriota. (106)

No habiéndose presentado ningún obstáculo por parte del enemigo, y gracias a las informaciones y cobertura proporcionadas por los montoneros, el ejército realizó su movimiento en forma normal, quedando concentrado, entre el 31 de julio y el 1º de agosto, en la región Cerro de Pasco-Rancas.

Las marchas necesarias para alcanzar esta región, situadas a 300 km. más o menos de Huaraz, se habían efectuado en condiciones desde luego difíciles. La naturaleza abrupta del territorio atravesado, la falta de caminos, que en su mayor parte están constituidos por simples senderos suspendidos sobre el abismo, el rigor del clima y la escasez de recursos, habían sido otros tantos inconvenientes. Pero, las oportunas previsiones del Libertador y las minuciosas precauciones tomadas por Sucre en el mismo terreno, en lo referente al reconocimiento de itinerarios, construcción de pequeñas barrancas para los enfermos, constitución de depósitos de víveres y granos, así como en lo que respecta a la disposición de un rebaño en pie que seguía al ejército, habían aminorado las dificultades; al lado de estas previsiones del comando se debe tener en

---

(103) Carta de Sucre a Bolívar del 11 de mayo de 1824. Memorias de O'Connor, pág. 106, capítulo VI.
(104) Carta de Sucre a Bolívar del 4 de febrero de 1824.
(105) Carta de Sucre a Bolívar del 27 de mayo de 1824.
(106) Carta de Sucre a Bolívar del 13 de julio de 1824. Memorias de O'Connor, pág. 111, capítulo VI.

cuenta el elevado espíritu de las tropas, que las hacía sobreponerse a todas las penurias de la marcha y consecuentes privaciones. (107)

Los montoneros, cuyo mando asumió Miller a mediados de julio en Cerro de Pasco, permanecieron en esa región durante el período de las marchas y avanzaron hasta el pueblo de Reyes, después Junín, de donde Miller hacía irradiar partidas encargadas, bien de reconocer la dirección de Tarma o de Jauja por uno y otro lado del Mantaro, bien de realizar pequeños golpes de mano contra las avanzadas realistas situadas en las inmediaciones de Tarma. Estos montoneros mantenían en perpetua alarma al enemigo, obstaculizaban sus informaciones y formaban delante del frente patriota una cortina; por último, previnieron con oportunidad sobre la marcha de Canterac. Su papel fue el de una verdadera caballería de exploración que, manteniendo al comando constantemente informado, le daba libertad de acción y garantizaba al ejército su seguridad estratégica.

ORDEN DE BATALLA DEL EJERCITO PATRIOTA

El 2 de agosto de 1824 Bolívar revistó al ejército en la llanura del Sacramento y le dirigió una vibrante proclama que debía exaltar más el espíritu guerrero y el ideal de emancipación que había sabido inculcar a sus tropas.

El efectivo del ejército ascendía a poco más de 10 mil hombres, de los cuales 3,500 peruanos. La caballería llegaba a cerca

---

(107) Interesa reproducir lo que al respecto dice el General Miller en el tomo 2º de sus Memorias: "Las divisiones del Ejército Libertador atravesaron la cordillera generalmente a la distancia de un día de marcha una de otra; pero la caballería y aún muchos de los batallones se separaron frecuentemente de la línea de marcha. Las sendas pendientes y resbaladizas que bajan rápidamente de los peñascos, únicos puntos donde puede ponerse el pie en los parajes escabrosos de los Andes, son tan estrechas que hacen el paso sumamente trabajoso y no permiten ir sino a la desfilada. La única fila en que las tropas marchaban se extendía algunas veces infinito, por los malos pasos formados por quebradas profundas o hundimientos en las sendas, por rocas salientes o por frecuentes cascadas, los cuales requieren gran cuidado y mucho tiempo para pasarlos y evitar algunas desgracias. Estos obstáculos eran para la caballería aún mucho mayores; puesto que cada soldado, además de la mula que montaba, llevaba un caballo de mano para montarlo únicamente a la vista del enemigo"...

de 1,000 hombres. El orden de batalla que le dio el Libertador fue el siguiente:

Gran Cuartel General

Director de la Guerra .....Libertador Simón Bolívar.
Secretario General .....D. José Sánchez Carrión.
Secretario Militar .....Coronel Tomás Heres.
Jefe de Estado Mayor .....General Andrés de Santa Cruz.

Cuartel General del Ejército

Comandante en Jefe .....General Antonio J. de Sucre.
Jefe de Estado Mayor .....General Agustín Gamarra.
Ayudantes de E. M. .....Coronel F. B. O'Connor.
Coronel Manuel Soler.
Mayor José María Garzón.

Primera División Colombiana

	Batallón Vargas
General Jacinto Lara	Batallón Vencedor
	Batallón Rifles

Segunda División Colombiana

	Batallón Bogotá
	Batallón Voltígeros
General José M. Córdova	Batallón Pichincha
	Batallón Caracas

"Los barracones construidos en las *pascanas* o sitios donde las tropas debían hacer alto en la noche, en la vasta extensión despoblada, en el alto de las montañas y mesetas de sus cumbres, no prestaban abrigo sino a un número reducido de individuos, y por lo tanto, la mayor parte de las tropas tenían que acampar en el raso, algunas veces en puntos donde el termómetro todas las noches baja mucho más de cero".

"Estas dificultades y trabajos no los experimentó tan sensiblemente la infantería, pues, desembarazada del cargo de los caballos, le era fácil volverse atrás, cuando era imposible a la caballería hacerlo muchas veces, respecto a que la senda en el lado de la montaña era casi siempre tan estrecha que no podían dar vuelta los caballos"...

División Peruana

Mariscal de Campo José de La Mar	Batallón Legión Peruana Batallón Nº 1 Batallón Nº 2 Batallón Nº 3

División de Caballería

General Mariano Necochea	Rgto. Granaderos de Colombia, con 2 Escuadrones. Rgto. Húsares de Colombia, con 3 Escuadrones. Escuadrón Granaderos de los Andes. Rgto. Húsares del Perú, con 3 Escuadrones.

Artillería Peruana

Mayor Fuentes	Seis piezas.

Los montoneros, a pie y a caballo, se sumaban como tropas sueltas a estos efectivos.

Las figuras militares de Bolívar y Sucre son suficientemente conocidas y esta campaña servirá para confirmar sus brillantes condiciones como conductores de tropas. El Libertador, organizando la guerra y preparando la campaña, como se ha visto, y luego conduciendo las operaciones hasta que el ejército detiene su marcha victoriosa en el Pampas; Sucre asumiendo la dirección efectiva de las operaciones a partir de este momento y luego dando cima a la campaña con la batalla de Ayacucho; los jefes de E. M., los comandantes de división, los comandantes superiores de la caballería y, por último, los jefes de batallones y escuadrones, tenían asimismo un pasado conocido por haber tomado parte en las diversas campañas de Venezuela y Nueva Granada o en las del Perú. El Ejército Patriota se hallaba, pues, conducido por jefes suficientemente experimentados y que se habían formado en la guerra misma. En cuanto a la calidad de las tropas no se podía exigir más: su disciplina, instrucción, adiestramiento para las marchas en los Andes, y, sobre todo, su estado moral, eran magníficos.

LA SITUACION MILITAR DE LOS REALISTAS

En los primeros meses de 1824 las fuerzas realistas contaban con cerca de 18 mil hombres, ocupando el territorio que se extiende al Sur de la línea Lima-Jauja. Estas fuerzas estaban organizadas en dos ejércitos y algunos agrupamientos independientes, como el que tenía el Virrey en el Cuzco y las fuerzas que ocupaban los Castillos del Callao. Su constitución era la siguiente:

—El Ejército del Norte, al mando del general Canterac, en el valle del Mantaro (región Jauja-Huancayo), con 8 mil hombres.

—El Ejército del Sur, al mando del general Valdez, formado por dos agrupaciones: el de Arequipa-Puno, bajo las órdenes directas de Valdez, ascendente a 3,500 hombres; y el del Alto Perú, al mando de Olañeta, con 4 mil hombres.

—El agrupamiento del Cuzco con 1,300 hombres, a órdenes directas del Virrey, pudiendo ser considerado como una reserva estratégica.

La sublevación de Olañeta no permitía disponer de todos los efectivos para emplearlos contra los patriotas, puesto que Valdez con las tropas directamente a sus órdenes estaba en plena campaña en el Alto Perú para someter al general rebelde. Como consecuencia de la realización de esta campaña el agrupamiento del Cuzco tenía que mantenerse a la expectativa de los acontecimientos que se desarrollaban en el Alto Perú o en el valle del Mantaro.

PLAN DE OPERACIONES

El conocimiento de la situación interna de los patriotas y posteriormente la inesperada posesión del Callao, hicieron pensar al Virrey en emprender operaciones contra Bolívar con todas las tropas disponibles del Bajo Perú, es decir con cerca de 12 mil hombres. Pero las proyecciones que fue tomando la insurrección de Olañeta, paralizaron estos propósitos, haciendo que el Virrey decidiera reducir primero a este caudillo.

Sin embargo, algunos jefes realistas, como García Camba, insinuaban la conveniencia de abrir campaña contra los patriotas sin perjuicio de las operaciones que estaban en vías de realizarse en el

Alto Perú; y, en todo caso, llevar a cabo por lo menos una ofensiva de diversión con parte de las fuerzas del Ejército del Norte, ofensiva que perturbaría grandemente la organización y preparativos de los patriotas. Pero Canterac no era del mismo parecer, pues quería iniciar la campaña cuando sus efectivos estuviesen reforzados por lo menos con las tropas de Valdez. El Virrey, muy alejado del teatro de operaciones del Norte para poder apreciar de por sí la situación, al enterarse de las opiniones encontradas que existían en el ejército de Canterac, ordenó que una Junta de Guerra, presidida por éste, estudiase la mejor solución y se la hiciera conocer.

El acuerdo de la Junta estuvo en armonía con la opinión de Canterac y el expediente, en que constaban las diversas discusiones del caso, fue remitido al Virrey el cual a su vez lo envió para estudio al general Valdez, a la sazón en el Alto Perú. Pero, como las ideas de Valdez al respecto fueran análogas a las de Camba, el Virrey dispuso que el Ejército del Norte procediese a iniciar las operaciones; sin embargo, Canterac se obstinó en sostener su opinión y continuó inactivo en sus acantonamientos.

Durante este tiempo los patriotas habían hecho progresos considerables en lo que se refiere a organización y aumento de efectivos y poco de ello se sabía en el campo realista, por la cortina de montoneras que mantenían ante sí los patriotas. Canterac sufrió, pues, una verdadera sorpresa cuando tuvo conocimiento, por algunos desertores llegados a Tarma, de que el ejército independiente, con Bolívar a la cabeza, se estaba reuniendo en la región del Cerro de Pasco.

En el Cuartel General de Canterac surgió inmediatamente la idea de enviar un reconocimiento en esa dirección, a fin de comprobar la veracidad de tan importante noticia; pero el Comandante del Ejército del Norte fue de parecer de marchar con todo el ejército al encuentro del enemigo, lo que efectivamente realizó a partir del 1º de agosto de 1824.

Los sucesos del Alto Perú, la errónea apreciación de la condición en que se hallaban las fuerzas patriotas, y la diferencia de pareceres entre los altos jefes realistas, no habían permitido trazar un plan para la campaña de 1824. Todo se redujo, como se ve, a la decisión, desde luego tardía, que toma Canterac de salir al encuentro del Ejército Patriota.

EL EJERCITO DE CANTERAC

En la fecha indicada Canterac había reforzado algo sus efectivos que alcanzaban a 9 mil hombres repartidos en 8 batallones, 6 escuadrones (1,300 jinetes) y 9 piezas. El orden de batalla de este ejército era el siguiente:

Cuartel General

Comandante del Ejército ... General José de Canterac
Jefe de Estado Mayor ..... Coronel Fco. Sanjuanena.

División Maroto

Batallón 1º del Infante
Batallón 1º del Imperial
Batallón Burgos
Batallón Cantabria

División Monet

Batallón Victoria
Batallón Guías
Batallón Centro
Batallón Castro
Batallón 2º del Primer Regimiento

División de Caballería (General Bedoya) (108)

Regimiento Dragones de la Unión, con 4 Escuadrones
Escuadrón Húsares de Fernando VII
Escuadrón Dragones del Perú

Artillería

9 piezas

Estas tropas estaban en magnífico pie de organización e instrucción y contaban con los elementos y recursos necesarios para sostener la campaña.

---

(108) García Camba, Nº 475, Apéndice. (Parte de la Batalla de Junín, por Canterac).

CAPITULO XV

BATALLA DE JUNIN

TEATRO DE OPERACIONES

La campaña de 1824 tuvo por taetro la región interandina que se extiende entre el nudo de Pasco al Norte y el Vilcanota al Sur, limitada hacia esta parte por el curso del alto Apurímac.

Esta región presenta tres secciones de aspecto diverso, a saber:

—Una alta y dilatada meseta, llamada de Bombón o Junín, que tiene su origen al Sur del nudo de Pasco;

—Un largo valle longitudinal formado por el curso medio del Mantaro y que se extiende hasta el ramal del Alto Pongo, a partir del cual este río estrecha su cauce y varía de curso al Este;

—Finalmente, una zona montañosa que se extiende desde este ramal hasta el curso del alto Apurímac, que abarca los actuales departamentos de Ayacucho, Apurímac y parte del Cuzco.

La primera sección, o sea la meseta de Bombón, se singulariza por hallarse en medio de ella el lago de Junín, Reyes o Chinchaicocha y el río Mantaro, al que da nacimiento, que constituye un obstáculo importante, franqueable en esa época sólo por los vados y por uno que otro puente de construcción primitiva. Hacia la parte Este del lago queda una estrecha faja de terreno limitada por las estribaciones de la cordillera oriental y hacia el Oeste una zona de mayor ancho, limitada, asimismo, por los contrafuertes de la cordillera occidental, llamada en esta parte Cordillera de la Viuda. Al Sur del lago se extiende la llanura ya citada. La meseta, de un modo general, es perfectamente practicable; en ella se alzan algunos lugares habitados que ofrecen recursos en ganado.

Fue en esta sección donde se produjo el primer contacto entre realistas y patriotas en la campaña del año 1824.

La segunda sección está constituida por el feraz valle de Jauja que tiene un desarrollo de cerca de 60 km., entre los pueblos de

Huaripampa y Marcavalle, y un ancho de 8 km., con numerosas poblaciones, siendo las principales Jauja, Huancayo y Concepción. Este valle de abundantes recursos albergó y sirvió de base de operaciones al núcleo principal del ejército realista desde 1821.

La tercera sección, de aspecto completamente montañoso, está caracterizada por una serie de cortaduras transversales, de Este a Oeste, constituidas por los ríos que forman la cuenca del Apurímac, como el Pangora, Pampas, Pachachaca, Velille y Apurímac, los cuales, así como sus tributarios, forman valles generalmente estrechos y profundos, que accidentan el terreno y hacen difíciles las comunicaciones. En cuanto a recursos, en esta sección existen los suficientes, si bien en menor proporción que en el valle de Jauja.

Fue en esta última región donde se desarrollaron las operacions de guerra que dieron fin a la campaña de 1824.

Las tres secciones mencionadas están unidas entre sí por el gran camino longitudinal que partiendo del Cuzco pasa por Limatambo, Abancay, Andahuaylas, Chincheros, Ayacucho, Huanta, Huancayo, Jauja, Tarma y Cerro de Pasco; este camino es un tramo del antiguo e histórico camino incaico que llevaba del Cuzco a Quito. Al entrar a la meseta de Junín el camino se bifurca en dos ramales: el que sigue por la margen oriental del Mantaro y del lago pasando por las pequeñas poblaciones de Cacas, Junín, Carhuamayo, Ninacaca y Pasco; y el que pasa por la margen occidental, a través de los poblados de Conocancha, Diezmo y Huaillay para reunirse con el ramal anterior en Pasco, centro minero importante desde los primeros tiempos de la Colonia.

El territorio descrito, encerrado entre las cadenas occidental y oriental de los Andes, presenta suma importancia militar, pudiéndosele considerar como una inmensa fortaleza natural cuyos defensores tienen facilidades para desplazarse a cubierto de un punto a otro, disponiendo de los recursos suficientes, particularmente en la sección que cruza el valle del Mantaro. Un núcleo importante de tropas, como el que se mantuvo en esa región desde la desocupación de Lima por el Virrey La Serna, se hallaba, por consiguiente, en aptitud de realizar grandes desplazamientos estratégicos, ya sea con la mira de concurrir a otro teatro de operaciones, como en el caso de las campañas de 1822 y 1823, o de hacer frente a cualquier adversario, procedente de la Costa o de las direcciones de Pasco o del Vilcanota, que intentara penetrar a la fortaleza.

OFENSIVA SIMULTANEA DE BOLIVAR Y CANTERAC

En armonía con la decisión tomada por Canterac de salir al encuentro de los patriotas, el 1º de agosto de 1824 partió de Jauja a la cabeza de su ejército por el camino de la margen oriental del Mantaro y el lago de Junín. El día 2 acampó en Tarmatambo, el 3 en Tilarnioc, el 4 en Junín y el 5 en Carhuamayo. Los almacenes, hospitales y bagajes que no eran indispensables habían quedado en Jauja, lugar que marcaba siempre el punto central de la base de operaciones del Ejército realista del Norte.

De Carhuamayo, Canterac se adelantó con la caballería para practicar un reconocimiento en la dirección del Cerro de Pasco. El resto del ejército, bajo las órdenes del general Maroto, que era el divisionario más antiguo, debía permanecer en aquel lugar hasta esperar los resultados del reconocimiento.

El Comandante en Jefe realista alcanzó Pasco en la tarde del mismo día 5 y se encontró allí con la nueva de que los patriotas no sólo habían llegado al Cerro sino que ya habían dejado este lugar y que se halaban en marcha hacia el Sur por el camino de la margen occidental. Canterac sufre, de esta suerte, una absoluta sorpresa estratégica por falta de informaciones. Ya que el general realista no quiso hacer reconocer a tiempo la región del Cerro de Pasco pudo, indudablemente, hacer explorar, al mismo tiempo que marchaba por la margen occidental, los caminos de la banda occidental, como lo dice el general García Camba en sus memorias, con lo que cubría el flanco izquierdo de su ejército y su línea de comunicaciones a Jauja, y esto, con tanta mayor razón cuanto que sabía de antemano que los dos caminos que conducen a Pasco se hallaban invadidos por los montoneros patriotas. De su numerosa y buena caballería, bien pudo distraer una parte para cumplir esa misión de exploración.

Ante la inesperada situación en que se encuentra, Canterac no halla más recurso que dar media vuelta para reunirse al grueso de sus tropas, que durante este tiempo habían permanecido tranquilamente en Carhuamayo sin sospechar siquiera las cuitas de su general, ni el peligro que les amenazaba.

Una vez que Canterac reingresó a Carhuamayo, en la noche del mismo 5, tomó todo género de precauciones para pasar la noche, alistando al mismo tiempo sus fuerzas para partir con las primeras luces del día hacia Jauja, deshaciendo el camino andado. En

efecto, al amanecer del 6 emprendió su marcha retrógrada. Canterac no piensa, ahora, sino en ganar el valle de Jauja antes de que el enemigo pudiera adelantársele lo que le significaría quedar cortado de su base y con sus comunicaciones interrumpidas con el Cuzco. Para esto, pidió el máximum de celeridad a sus soldados; pero, a pesar del apresuramiento en la partida y de la continuidad de la marcha, al desembocar del pueblo de Reyes y tomar la pampa de Junín, divisó a la caballería patriota que en son de combate, desembocada del abra de Chacamarca, "por la derecha de su retaguardia", como dice después en su parte de la acción. Si efectivamente había salvado su línea de comunicaciones, se veía, en cambio, amenazado por el adversario que daba muestras de su ardor para emprender la lucha.

DECISION DEL COMANDO PATRIOTA

El Ejército patriota había partido de Rancas, 15 km. al Oeste de Cerro de Pasco, el 2 de agosto, llegando a Cochamarca el 3, a Diezmo el 4 y a Conocancha el 5.

El itinerario que sigue el ejército es, pues, el de la margen occidental del lago. Siendo esta zona más abierta que la de la margen oriental, el Libertador la prefiere en previsión de un empleo favorable de su caballería, arma en la que confiaba mucho; a ello lo impulsaba también el conocimiento que tuvo de la situación del enemigo, pensando aprovecharse del obstáculo del Mantaro para deslizarse al Sur y caer sobre Jauja, bien por Tarma para lo cual franquearía el río por la Oroya, o bien más al Sur, a la altura de Huaripampa, en cuyo caso la tomaría de revés. Pero los datos sucesivos que recibe el día 4 en Diezmo y el 5 en Conocancha sobre la marcha de Canterac por el camino de Junín y Carhuamayo, lo hacen cambiar de intención, resolviendo en vista de ellos oblicuar al Este para caer a la pampa de Junín, por el Sur de la población entonces llamada de Reyes. Según se desprende del parte oficial expedido por el Cuartel General de Bolívar, el 7 de agosto, su intención era cortar a Canterac del valle de Jauja si éste se mantenía en la dirección en que había sido señalado, es decir al Este del lago; y, si daba media vuelta, presentarle batalla o sorprenderlo en pleno movimiento retrógrado. Las órdenes para continuar la marcha en la nueva dirección se expiden en el curso de la tarde del 5 y el movimiento se emprende en la madrugada del 6, franqueándose el río Mantaro por el vado de Carhuaro, en dirección a Chacamarca y ulteriormente a Reyes.

Toda la caballería de línea, bajo las órdenes directas de Necochea, con la que marchaba el mismo Libertador, iba en cabeza. A una distancia de 10 km., seguía el resto del ejército.

BATALLA DE JUNIN

Hacia la extremidad meridional del lago de Junín los ramales de la cordillera occidental y oriental se aproximan dejando en su interior una región pantanosa formada por filtraciones del lago y desbordes de los numerosos riachuelos que desaguan en el mismo. Más al Sur, a 6 km. más o menos de Reyes, comienza la pampa de este nombre cortada longitudinalmente por el camino a Jauja. La desembocadura a la pampa de Junín del camino que desciende del abra de Chacamarca, presenta una zona pantanosa de regular extensión que sólo deja un estrecho pasaje entre los pantanos y el principio de pendiente del macizo; tal sección constituye, pues, un verdadero desfiladero y luego se verá el papel que juega en el desarrollo del combate. Salvado este estrecho pasaje, la pampa de Junín se abre y extiende en suaves ondulaciones y puede ser recorrida en cualquier sentido.

El camino que trajo la caballería patriota fue este último.

Hacia las 2 de la tarde la caballería patriota llegaba al abra de Chacamarca en los precisos momentos en que los realistas sobrepasaban la altura de este punto marchando a buen paso por el camino a Tarma. Desde las alturas el Libertador en persona divisa a su adversario y lo observa por breves instantes. La ocasión que buscaba para batirlo parece escapársele, puesto que el enemigo se le ha adelantado y su propia infantería se hallaba todavía lejos. Sin embargo no vacila en tomar la decisión de empeñar a su caballería, pretendiendo con esto retardar la marcha del enemigo y obtener el tiempo que era menester para la llegada e intervención del resto del ejército. Al efecto, ordena a Necochea desembocar a la pampa y cargar contra los escuadrones realistas que desfilaban formando la retaguardia de la columna.

Pero Canterac, que también había avistado a los patriotas y penetraba las intenciones del Libertador, reveladas ostensiblemente por el movimiento de la caballería, no vaciló por su parte en decidir el empleo de la suya, no sólo con el fin de acabar con los escuadrones patriotas, cuya inferioridad numérica pudo apreciar, sino, para permitir que el grueso continuara su marcha hacia Jauja. Una ojeada rápida del terreno le hizo ver que los patriotas estaban

obligados a desembocar por el estrecho pasaje ya citado, lo que impondría lentitud a su formación de combate; piensa, pues, en sacar ventaja de esta circunstancia desfavorable para el enemigo y en consecuencia, toma rápidamente un dispositivo de carga con cuatro escuadrones en batalla y los dos restantes en segundo escalón, tras las alas. Estos últimos escuadrones estaban destinados a desbordar los flancos del dispositivo patriota, debiendo, además, servir de reserva, según expresa el parte oficial de Canterac.

En tal dispositivo, tomado cuando se encontraba todavía a distancia considerable del punto por donde desembocaban los patriotas (2000 metros), se lanzó a la carga para impedir que estos últimos traspusieran el mal paso.

Los patriotas, mientras tanto, sólo habían logrado formar en batalla los dos escuadrones de Granaderos de Colombia que recibieron el primer choque enristrando a pie firme sus largas lanzas, siendo acuchillados y arrojados en desorden sobre los escuadrones restantes recién formados en batalla, que trataban de llegar a la lína formada por los dos primeros y que trabajosamente desembocaban a la pampa.

El Regimiento Húsares del Perú, que formaba la cola de la columna, había recibido orden del propio Bolívar —según versión que da Miller— de cargar contra el flanco derecho del dispositivo realista. Dos de sus escuadrones conducidos por el propio Miller, intentan realizar este movimiento, pero la impetuosa carga de Canterac y el hecho de haberse empantanado no les da tiempo, y son asimismo arrollados y luego perseguidos.

En este momento, hacia las 5 de la tarde, la situación que cierra la primera fase del combate, es la siguiente:

Una parte de las fuerzas realistas persigue a Miller mientras que la otra persigue a los escuadrones patriotas restantes, mezclados y en confusión, excepto el de Suárez que permanecía a pie firme porque no se hallaba sobre el eje del ataque y no había sido alcanzado por el desorden del repliegue. En esta situación se produce un golpe teatral que abre la segunda fase de la acción.

El escuadrón de Suárez que debido a las dificultades del terreno, ya indicadas, no pudo seguir inmediatamente a los otros, se encontraba en la pampa en batalla. La situación de esta tropa era excepcional, pues quedaba exactamente a retaguardia de los grupos realistas de persecución.

Tal situación no podía dejar de ser explotada. Suárez, haciendo acto de iniciativa, o aceptando la insinuación que al respecto le hizo su ayudante el mayor Rázuri, se lanzó como una tromba contra los escuadrones realistas que en el fragor del combate y persecución, habían perdido el orden.

Este brusco ataque, producido sobre la retaguardia de los victoriosos jinetes enemigos, paralizó momentáneamente su acción y cambió en un instante la situación, permitiendo que los escuadrones patriotas volvieran caras y acuchillaran y dispersaran a sus perseguidores de momentos antes.

La oportuna y enérgica intervención del escuadrón peruano de húsares, había transformado la derrota en victoria.

El combate duró apenas 45 minutos y sólo se empleó el arma blanca. Los patriotas tuvieron 45 muertos y cerca de 100 heridos; para los realistas las pérdidas fueron mayores: 2 jefes, 2 oficiales y 248 individuos de tropa, entre muertos y heridos y 80 prisioneros; el botín de los patriotas consistió en 400 caballos ensillados y gran cantidad de armas.

De los 1300 hombres, aproximadamente, que del lado realista habían tomado parte en el combate, Canterac perdió casi las dos terceras partes, contando a los dispersos, lo que en buena cuenta significaba la desaparición de su caballería.

El combate de Junín, por esto, tiene importancia trascendental en orden al desarrollo de la campaña. A la pérdida material que sufren los realistas, se unen las consecuencias morales que aquélla produce, que por un lado abaten a las armas realistas y a los partidarios de su causa y por otro llevan la fe y entusiasmo a los defensores de la idea de libertad.

Desde el punto de vista táctico, la acción de Junín pone en evidencia, ante todo, el valor de una iniciativa aplicada con oportunidad y decisión firme. Si Suárez se mantiene impasible esperando órdenes que nunca hubieran llegado lo que no debe hacer jamás un jefe de caballería, dada la rapidez con que se precipitaban los acontecimientos en el Arma, los realistas habrían acabado en pocos momentos más con el último jinete patriota.

A Canterac le han criticado acerbamente sus contemporáneos y los mismos testigos presenciales, el hecho de que partiese a la

carga desde una gran distancia y sin hacerse apoyar por algunos infantes ligeros, y, por último, que no hubiese mantenido una reserva o que, la que dijo haber formado, la empleara prematuramente. En efecto, el comandante del ejército realista, cuyo carácter impetuoso no hay que olvidar, comprendió la necesidad de caer sobre los patriotas antes de que pudiesen, en su totalidad, formar en batalla en terreno apropiado, o sea en la pampa, y por eso la rapidez debía primar sobre todo; pero, la altitud, la falta de aclimatación de hombres y ganado a la región del soroche, donde el menor esfuerzo físico origina mortales trastornos respiratorios, le indicaban mayor prudencia y le aconsejaban sacrificar la rapidez a la potencia, al orden y a la cohesión, que no puede conservarse después de 2000 metros de galope.

OBSERVACIONES SOBRE LA ACCION

Del lado realista:

1º—La sorpresa estratégica que sufre Canterac al tener conocimiento de la aproximación de un enemigo a quien no creyó capaz de organizarse con tanta rapidez, fue producida únicamente por el abandono que de él hizo durante 8 largos meses, sin hacer avanzar siquiera una de sus divisiones para observar los movimientos de esas tropas y retardar su avance.

Esta medida habría impedido, por otra parte, o cuando menos disminuido, las actividades de las partidas de montoneros de Pasco; habría cubierto las operaciones de Canterac, y privado al ejército patriota de recursos, particularmente en ganado de beneficio, que resultaba abundante en la altiplanicie de Junín para los efectivos de que se trataba.

Las graves preocupaciones de los realistas originadas por la contienda en que estaban empeñados, no pueden justificar la absoluta desatendencia en que se dejó a los patriotas; muy por el contrario, en tan difíciles circunstancias importaba más que nunca al partido del Rey librarse cuanto antes de la amenaza del ejército que organizaba Bolívar, ya que en un principio éste no hubiera ofrecido gran resistencia, dada la desmoralización en que había caído después del desastre de Santa Cruz y de las luchas políticas sostenidas por Riva Agüero, Torre Tagle y Bolívar.

Bolívar, con un enemigo más activo, no hubiera podido realizar los progresos asombrosos de organización e instrucción de sus tropas, que le permitieron tomar la iniciativa de las operaciones.

2º—Cuando Canterac tuvo conocimiento del avance de Bolívar, resolvió, en última instancia, salirle al encuentro; pero, inició su movimiento tan tarde que perdió las ventajas que hubiera obtenido si se hubiese adelantado hasta las cabeceras de los valles por donde desembocaba el ejército patriota, que, a causa de su penoso movimiento, tenía que encontrarse muy desgastado.

3º—El reconocimiento que el general español practicó sobre Pasco, por el camino longitudinal del Este del lago, descuidando la otra ruta que conduce al mismo lugar, no hace sino aumentar su desconcierto puesto que constata que el enemigo se encontraba en la margen occidental; ello se debió al error de no hacer explorar el camino del Occidente. Si esta exploración se hubiera realizado, Canterac habría sido informado a tiempo de la proximidad de su adversario y la acción de Junín, que empeñó únicamente para permitir que el grueso escapara a la presión del enemigo, no habría tenido lugar; hubieran así evitado la sorpresa, para elegir libremente el campo y la oportunidad de lucha y no dejárselo imponer por Bolívar.

4º—Constatada la presencia del enemigo, Canterac sólo atina a pasar por el punto peligroso, Reyes, lo antes posible; nada intenta para informarse sobre los movimientos y progresos del enemigo, ni trata de reconocerlo no obstante disponer de una brillante caballería, orgullo de los realistas; la toma de contacto habría retardado considerablemente al ejército patriota, dándole el tiempo que necesitaba para recobrar su frente normal.

Procediendo como lo hizo, su caballería quedó convertida en una simple retaguardia y la primera consecuencia de este error fue que ignorase la clase de enemigo que tenía a su vista.

De haber sabido que sólo se trataba de la caballería patriota —pues la infantería se encontraba aún a bastante distancia— se habría hecho eco de los que le sugerían el empleo de las compañías de preferencia y de su artillería, arma que habría encontrado precioso blanco disparando sobre los apelotonados escuadrones patriotas que desembocaban por el desfiladero de Chacamarca.

5º—En el campo de la acción, la carga de la caballería fue muy oportuna, pues los escuadrones patriotas se encontraban encajo-

nados entre el pantano y el cerro sin disponer de tiempo ni de espacio para desplegarse y, aun en el caso de haberlo logrado, con un obstáculo insalvable a su espalda que impedía toda maniobra. En cambio, el general realista, procedente del arma de caballería, cometió un grave error en ordenar la carga desde una distancia demasiado grande lo que se tradujo, para la tropa, en desorden y falta de cohesión en el momento del choque.

6º—A causa de no haber conservado una reserva, la batalla, que desde el principio se pronunció a favor del Rey, se convirtió poco después en un revés, y, si tal reserva existió —como lo dice Canterac en su parte oficial— ésta se empeñó prematuramente y se vio envuelta en el desorden y dispersión en que se encontraron después del choque los victoriosos escuadrones realistas.

Del lado patriota:

1º—Merced a los oportunos informes de la caballería irregular, al mando de Miller, Bolívar estuvo perfectamente informado de los movimientos del enemigo a partir del 1º de agosto.

Este conocimiento lo decidió a efectuar su marcha por la margen occidental del lago de Junín, a pesar de que la ruta era más larga, porque ofrecía las inapreciables ventajas de situarse desde un principio en cuña entre Jauja y el Callao, a cubierto de toda sorpresa, pues entre su ejército y el de Canterac se interponían el lago y el río Mantaro y, finalmente, orientado para coger de revés o por lo menos de flanco a su adversario.

2º—Algo más de actividd habría permitido destruir íntegramente al ejército de Canterac, pues los patriotas se encontraban en la región de Pasco desde el 1º de agosto, es decir, desde el mismo día en que Canterac partió de Jauja hacia el Norte. Para disculpar esta inacción hay que tener en cuenta el desgaste físico originado tanto por el clima, cuanto por la ejecución de una marcha por terrenos tan difíciles, de la que el apasionado historiador realista, Torente, dice: "sería un acto de injusticia negarles [a los patriotas] el gran mérito contraído en esta campaña. (109)

3º—Gravísimas pudieron ser las consecuencias de aventurar la caballería patriota por un desfiladero, sin haber asegurado su desembocadura a conveniente distancia, lo que prueba que faltó un

(109) Historia de la Revolución Hispano-Americana. Pág. 475.

reconocimiento preliminar del terreno; verdad que la presencia de un adversario que huye autoriza todas las audacias, pero este imprudente paso, como se ha visto, pudo acarrear grandes males sin la afortunada y no prevista intervención del primer escuadrón de Húsares del Perú que, por causas ajenas a la voluntad de su jefe, no participó en la acción con los dos escuadrones restantes de la caballería del Perú.

4º—Los patriotas incurren en la misma falta de los realistas al no conservar una reserva y es fácil deducir lo que hubiera ocurrido sin la, por todos conceptos, feliz iniciativa del jefe del primer escuadrón de Húsares del Perú que fue quien, en suma, dio a las armas patriotas la tan sonada victoria de Junín.

RETIRADA DE CANTERAC

El golpe recibido en Junín infundió tal pavor o desaliento en Canterac que en la misma noche del 6 emprendió una precipitada retirada, no ya con el fin de regresar a sus acantonamientos de Jauja, como había sido su propósito anterior, o tratar de hacer frente a los patriotas en el valle de Jauja, sino de poner la mayor distancia posible entre su ejército y el del enemigo.

Es así como el día 7 alcanzó Jauja y el 8 Huayucachi, habiendo cubierto en estos días, casi sin descanso, la considerable distancia de 160 km. Desde este último lugar se dirigió al Virrey haciéndole conocer el desastre de su caballería y pidiéndole, angustiosamente, que Valdez acudiese en su auxilio. En su parte, le expresaba que proseguía su retirada como si el enemigo lo hostilizara, pero sin señalar el límite de ésta, ni tampoco manifestar ninguna idea de resistencia.

Habiendo descansado sólo una noche en Huayucachi, el 11 alcanzó Huando y luego Izcuchaca, cuyo puente hizo volar; continuó después por Acobamba y Huanta, llegando a Huamanga el 22. En este lugar tampoco se detuvo, pues continuó hasta trasponer el Pampas, donde al fin hizo tomar aliento a sus tropas.

Las consecuencias de esta precipitada retirada tenían, por fuerza, que serle funestas. Bagajes perdidos o abandonados, rezagados que iban jalonado el camino y desertores en alarmante número,

habían constituido el pasivo de las pérdidas materiales; pero al lado de éstas, tanto o más graves fueron las de orden moral. El desaliento natural de las tropas, que en su mayoría no alcanzaban a penetrar el porqué de estas vertiginosas marchas, que más propiamente tenían el carácter de una fuga, se esparcía en las poblaciones del tránsito, dando de esta suerte un golpe mortal al prestigio de la causa realista, robustecida hasta entonces por los éxitos anteriores y por la ignorancia en que vivían los habitantes de estas regiones con respecto a la actividades de los patriotas. A estas conscuencias, se debe agregar los conflictos que se suscitan entre la impaciencia de Canterac por alejarse y la reflexión de algunos de sus altos subordinados; efectivamente, cerca de La Mejorada, en el pueblo de Pucará, el general Maroto quiso imponerse ante el comandante en Jefe para que tomase una decisión más acorde con la situación, puesto que los patriotas no daban señales de su presencia; la actitud de Maroto fue mal vista por el General, y así aquél debió dimitir su cargo de comandante de división y marcharse solo al Cuzco.

Cuando el Virrey tuvo conocimiento de lo ocurrido en el Ejército del Norte, prescribió a Canterac que, sin comprometerse demasiado, procurara sacar el mejor partido del terreno en que actuaba a fin de dar tiempo a la llegada de Valdez, al cual ordenó, al mismo tiempo, que abandonando a Olañeta volase al Cuzco, Valdez se encontraba en estos momentos a más de 300 km. de Potosí.

Pero Canterac había perdido el tino completamente; no obstante que los patriotas continuaban alejados, que su detención de 15 días en la región del Pampas había rehecho el estado físico y moral de sus hombres, no quiso saber nada de su adversario y optó por esperar la concurrencia de las tropas de Valdez o de las que se encontraban en el Cuzco, al abrigo de una fuerte posición. Eligió como tal la margen derecha del Apurímac, sobre la que se replegó definitivamente a mediados de setiembre.

En su retirada, Canterac había perdido, en cifras redondas, el considerable número de 3 mil hombres, comprendiendo en éstos a los desertores, rezagados, enfermos o extraviados, y al lado de esto, almacenes, armas y municiones.

Por todas estas razones, las consecuencias de Junín son de orden trascendental, y por ello esta acción marca los comienzos del desquiciamiento del poder realista.

AVANCE DE LOS PATRIOTAS

Después de la victoria de la caballería patriota en Junín, Bolívar se dirigió a la población entonces llamada Reyes, donde permaneció con todo el ejército, celebrando el triunfo, hasta el día 8. Durante este tiempo se incorporó al ejército el escuadrón Guías de Venezuela.

La detención del ejército en Junín dio por resultado que los patriotas perdieran la magnífica oportunidad de aumentar, por lo menos, el desconcierto que habíase producido en el ejército de Canterac.

Bolívar sólo dispuso que algunas partidas de montoneros —a cuya cabeza se encontraban intrépidos jefes, como los coroneles Carreño, Otero, Terreros, Estomba, el Comandante Peñaloza, mayor Astete, etc.— marcharan sobre las huellas de los realistas con la misión de hostilizarlos y dar cuenta de sus movimientos.

El 9 de agosto el Ejército Patriota abandonó Junín marchando a Tarma donde acampó el mismo día, el 11 siguió a Jauja, el 14 a Huancayo y el 22 a Huanta, donde quedó una parte del ejército continuando la otra a Huamanga, precedida por una vanguardia, donde estuvo el 24.

Hasta ese momento el Libertador no se ocupa de la acción militar y de la explotación del éxito, sino se dedica exclusivamente a extender su autoridad política en los pueblos que las tropas iban ocupando. Al mismo tiempo dictó disposiciones para estrechar a Rodil (110) y procuró ganarse a Olañeta o, cuando menos, alentarlo en su rebelde actitud (111).

---

(110) Con respecto a Rodil, Bolívar ordenó desde Tarma al Coronel Urdaneta —que se encontraban en la costa del Norte y al Vice Almirante Guise—, que pusieran sitio al Callao. Al efecto, Urdaneta debía formar un cuerpo de tropa con los soldados colombianos y peruanos que por cualquier causa hubiesen quedado rezagados durante la marcha de los patriotas a Cerro de Pasco. A este cuerpo debían unirse, además, los guerrilleros de Canta y Huarochirí.

Guise con la escuadra a sus órdenes debía bloquear el puerto.

Ultimamente el Libertador tenía previsto estrechar metódicamente a Rodil con las tropas que en lo sucesivo llegaran de Colombia, así como con la anunciada expedición auxiliar de Chile, y las fuerzas navales que el Almirante Blanco Encalada debía traer de Valparaíso.

(111) Con este objeto o con el de ahondar sus dificultades con el Virrey, Bolívar expidió una proclama en la que daba a dicho general realista el título de Segundo Libertador del Perú.

Parece que al proceder así, Bolívar creyó que era inútil perseguir al enemigo en un territorio por demás difícil, con tropas menos maniobreras que las realistas y que acababan de realizar penosísima marcha, que hubieran sufrido gran desgaste al emprender enérgica y veloz persecución.

Las disposiciones que tomó con respecto a los montoneros le iban a permitir tener conocimiento oportuno de los movimientos del enemigo y parece que, en cierta medida, debían favorecer sus deserciones.

Cuando el Libertador llegó a Huamanga fue informado de la detención de Canterac sobre el río Pampas y más tarde, a mediados de setiembre, supo igualmente que el citado general se replegaba sobre el Apurímac.

Estos datos decidieron al Libertador a dirigirse más al Sur para ganar mayor extensión de territorio. Ordenado el movimiento, el Ejército Patriota al mando del general Sucre (112), reemprendió su marcha entre el 14 y 18 de setiembre precedido por el escuadrón Granaderos de Colombia y la división Lara como vanguardia (113). El 24 del mismo mes el Ejército alcanzaba Challhuanca donde se detuvo, mientras las partidas de montoneros ocupaban Abancay y otros puntos de la orilla izquierda del Apurímac.

Bolívar avanzó hasta la citada margen del río con el objeto de reconocer estas posiciones avanzadas, después de lo que resolvió volver a la costa. Parece que esta determinación la tomó, entre otras razones, por la necesidad de organizar un ejército de reserva y en la creencia de que los realistas no emprenderían la ofensiva por el momento. Tal suposición se basaba, de un lado, en el exagerado quebranto en que Sucre suponía a su adversario después de la derrota que sufriera en Junín y de otro, tanto en la llegada de la estación de lluvias, como en la necesidad en que se encontraban los realistas de reorganizar las unidades y dar instrucción a los re-

---

(112) Después de Junín, Bolívar comisionó a Sucre para el recojo de los heridos y rezagados, recayendo el comando del ejército en el general La Mar.

Sucre, después de cumplir la comisión mencionada, se manifestó ofendido pues la conceptuó como una humillación, por lo que fue ampliamente desagraviado por el Libertador.

Carta de Sucre al Libertador de 28 de Agosto.

Carta de Bolívar, 4 de Setiembre (respuesta a la anterior).

(113) O'Connor. Independencia Americana. Pág. 125.

clutas, con lo que Canterac había reemplazado las bajas sufridas en su retirada. Bolívar estimó, pues, que las operaciones activas no tendrían lugar hasta los primeros meses de 1825 y teniendo apremiantes necesidades que atender partió a la Costa contando con estar de vuelta antes de que los realistas reanudaran las operaciones.

Se despidió, pues, de Sucre en el pueblo Sanaica, dejándole instrucciones para que tomara acantonamientos en la región Andahuaylas-Abancay (114), confiando en su talento y prudencia los casos imprevistos en que pudiera encontrarse.

El Ejército estacionó en Challhuanca y alrededores, en vista de la orden recibida, ocupando dicho pueblo el Cuartel General, parte de la caballería y los parques de artillería. En carta de Sucre al Libertador, de fecha 17 de octubre, consta que el Ejército tenía el siguiente dispositivo general:

Grueso: ocupando ambas márgenes del río Challhuanca (entre Sanaica, Capaya, Saraya y Pichirhua);

Caballería colombiana: (entre Taparihua y Soraica, cubriendo la dirección de Mamara);

Caballería peruana: en las nacientes del Challhuanca, cubriendo hacia Antabamba.

(114) Memorias del General Miller. Pág. 152.
O'Connor. Independencia Americana. Pág. 125.

CAPITULO XVI

PRELIMINARES DE LA BATALLA DE AYACUCHO

(Hasta Matará)

Situación militar de los realistas después de Junín.— Organización del Ejército de Operaciones del Perú.— Dispositivo de las fuerzas beligerantes.— Plan de operaciones del Virrey La Serna.

Ofensiva realista hacia Huamanga.— Operaciones alrededor de Chincheros.— Sorpresa de Matará.

Consideraciones sobre la conducción estratégica de ambos ejércitos.

SITUACION MILITAR DE LOS REALISTAS DESPUES DE JUNIN

La batalla de Junín que formó según expresión de Torrente, el historiador español, el primer eslabón de una cadena de desastres, sumió en profunda consternación a los realistas ante la magnitud del fracaso. Las primeras medidas dictadas por el Virrey tendieron a reunir todas las fuerzas de que disponía para recuperar lo perdido y volver, por lo menos, a la situación de equilibrio que hasta entonces había logrado conservar. Los patriotas habían revelado bruscamente una potencia militar asombrosa y era necesario, a juicio del comando realista, tomar muy en cuentra sus operaciones y oponerse a sus actividades, empleando todos los medios disponibles.

Las órdenes que Valdez recibió del Virrey para volver de Potosí al Cuzco, abandonando la campaña emprendida contra Olañeta, fueron cumplidas con la celeridad en las marchas que hicieron célebre a este general. Valdez, dejando sus tropas en camino al Cuzco, se adelantó personalmente algunas jornadas con el fin de reunirse a La Serna, que se encontraba en Limatambo, para tomar acuerdo con él.

A mediados de setiembre, al mismo tiempo que llegaba Valdez al Cuzco, Canterac hacía lo propio desde la línea del Apurímac.

La reunión de los miembros del alto comando realista facilitaba el establecimiento de nuevos planes de operaciones, con los que se pensaba reparar, en lo posible, el fracaso de Junín y las consecuencias de la retirada que le siguió; las disposiciones iban a ser tomadas, por otra parte, antes de que las tropas de Valdez llegaran al teatro de operaciones, ganándose con ello un tiempo precioso y permitiendo que éstas se orientaran desde lejos en la dirección general de la ofensiva, para economizarles fatiga y evitar desplazamientos laterales.

ORGANIZACION DEL "EJERCITO DE OPERACIONES DEL PERU"

La Serna había resuelto fusionar en un solo ejército las tropas de Valdez y las de Canterac que, como sabemos, antes de Junín se llamaban Ejército del Sur y del Norte, respectivamente, pero, en su ánimo existía duda para designar al general que debería comandar este brillante conjunto. Si a Canterac lo favorecía el hecho de ser el general más antiguo entre los subordinados del Virrey, y el haber sido bastante afortunado hasta antes de Junín, su reciente descrédito le había conquistado la animadversión general y no faltaba quien reparase, ahora, que no era español de nacimiento. Valdez, en cambio, unía a su reconocido talento militar, una actividad sorprendente; su criterio era tomado muy en cuenta por todos, y rara vez el Virrey dejó de consultarle las decisiones de importancia.

Comprendiendo el embarazo del Virrey, Canterac y Valdez le hicieron presente sus deseos de ser empleados "sin reparo a sus clases, sino del modo más útil al mejor servicio de la campaña que se disponía" (115). Esta loable conducta facilitó la fusión en un solo cuerpo de las tropas realistas que, con el nombre de "Ejército de Operaciones del Perú", al mando directo de La Serna, recibió la organización que sigue:

---

(115) García Camba. - Pág. 267.

Cuartel General

Comandante en Jefe del Ejército: El Virrey.
Ayudante de Campo: General Antonio Vigil.
Segundo Comandante del Ejército y Jefe de Estado Mayor General: General José Canterac.
Segundo Jefe de Estado Mayor: Gral. José Carratalá.

División de Caballería

Comandante General: General Valentín Ferraz.
Jefe de Estado Mayor: Comandante Ramón Gascón.
Jefe de la Primera Brigada: Gral. Andrés García Camba.
Jefe de la Segunda Brigada: Gral. R. Gómez de Bedoya.

Tropas:

2 Escuadrones de Granaderos de la Guardia.
3 Escuadrones de Húsares de Fernando VII.
3 Escuadrones de Dragones de la Unión.
2 Escuadrones de Dragones del Perú.
1 Escuadrón San Carlos.
1 Escuadrón Alabarderos del Virrey.

División Vanguardia

Primer Comandante: General Jerónimo Valdez.
Segundo Comandante: General Martín de Somocurcio.
Tropas:
1er. Batallón del Imperial Alejandro.
Batallón Castro.
Batallón Centro.
Batallón Cantabria.

Primera División

Primer Comandante: General Juan Antonio Monet.
Segundo Comandante: General Juan Antonio Pardo.

Tropas:

2º Batallón del 1er. Regimiento.
Batallón Burgos.
Batallón Guías (Legión Tacneña).
Batallón Victoria.
Batallón del Infante.

Segunda División

Primer Comandante: Gral. A. Gonzales Villalobos.
Segundo Comandante: Gral. Manuel Ramírez (enfermo en el Cuzco).

Tropas:

1er. Batallón Gerona.
2º Batallón Gerona.
1er. Batallón del 1er. Regimiento.
2º Batallón del Imperial Alejandro.
Batallón Fernando VII.

Artillería (catorce piezas)

Comandante General: General Fernando Cacho.

Ingenieros

Comandante General: General Miguel Otero.
El efectivo total de este ejército alcanzaba a 10,000 hombres. (116).

DISPOSITIVO DE LAS FUERZAS BELIGERANTES

El 3 de octubre el "Ejército de Operaciones del Perú" ocupaba ambas márgenes del río Apurímac, en el siguiente dispositivo:

La División Vanguardia, en el pueblo de Accha, sobre la orilla izquierda del río, con sus avanzadas establecidas sobre la línea Capacmarca-Colquemarca, comprendida entre los ríos Velille y Santo Tomás;

El grueso (Primera y Segunda Divisiones), en Paruro y alrededores.

Como por el momento las tropas sólo debían dedicarse a la instrucción y escaseaban los pastos en la zona ocupada, la caballe-

(116) Memorias del General García Camba. - Pág. 269.

ría fue establecida en las cercanías del Cuzco, donde se contaba con mayores recursos para el ganado.

En tanto que los realistas se organizaban y daban forma a sus planes tomando el dispositivo antes citado, Sucre reunió en Challhuanca, pocos días después de la partida de Bolívar, una Junta de Guerra con el objeto de formular un plan de operaciones, pues, en el campamento patriota se tuvieron datos de la llegada de Valdez al Cuzco, lo que hacía presumir que los realistas pretendieran emprender la ofensiva.

Aunque los miembros de la Junta, generales Sucre, La Mar, Lara y Miller, se manifestaron de acuerdo en la inconveniencia de permanecer en la inacción mientras el enemigo se restablecía con toda tranquilidad, en el centro mismo de sus recursos, todos opinaron también "que era cosa sumamente delicada operar en contradicción a las instrucciones del Dictador" (117), quien había dispuesto, simple y llanamente, que el ejército estacionara.

Los miembros de la Junta, indecisos sobre el temperamento que convenía adoptar, no llegaron a conclusión alguna, por lo que Sucre determinó que, cuando menos, se debía reconocer la situación que tenían los realistas sobre el río Apurímac para verificar los datos recibidos y mantenerse en favorable expectativa.

Al efecto, Sucre, llevando consigo a Miller, Gamarra, Althaus, y otros, partió de Challhuanca en dirección a Mamara con el Regimiento Húsares de Junín, un escuadrón de Granaderos de Colombia y el Batallón Nº 1 del Perú.

Alcanzada la citada población, Sucre confirmó el dato que tenía sobre la llegada de Valdez al Cuzco, y, habiendo sabido igualmente que la división de dicho general se había dirigido a Accha —sobre la margen izquierda del Apurímac— ordenó el acopio de víveres en Mamara con el fin de trasladar el ejército a dicho lugar para obligar al enemigo a repasar el río y observarlo de más cerca. Esta disposición no llegó a ejecutarse, como veremos más adelante. Al mismo tiempo, el Comandante en Jefe patriota ordenó a Miller que reconociera al enemigo en las direcciones de Tambobamba, Capacmarca, Colquemarca y Velille. Estos reconoci-

(117) Memorias del General Miller. - Pág. 152.

mientos constataron que la línea Capacmarca-Colquemarca estaba ocupada por avanzadillas realistas, de las que capturaron algunos elementos el alférez Olmos y el coronel Althaus.

Pocos días después, cuando —según lo dispuesto por Sucre— el Ejército Patriota se preparaba para avanzar a Mamara, una contraorden suya paralizó el movimiento (118). La causa de esta reconsideración se debió a que Sucre recibió una carta de Bolívar en la que éste prescribía "de modo definitivo" que el ejército acantonase. Ante disposición tan perentoria, el Comandante en Jefe se limitó a trasladarse personalmente a la región de Lambrama, ordenando al mismo tiempo el movimiento de algunas unidades, ya por razones de subsistencias, ya para proteger a las unidades de caballería que efectuaban reconocimientos sobre el Apurímac y, finalmente, para cubrirse en Larata de la dirección de Limatambo. (119)

Estando en esta disposición, sin que nada previniera de la iniciación de la ofensiva realista, se presentó Miller, que en cumplimiento de su misión de exploración había permanecido cerca de los puestos avanzados del enemigo, para informar a Sucre, a última hora, del avance del Ejército Realista hacia Mamara. (120)

Al recibir esta tardía información, Sucre ordenó el 7 de noviembre, con la premura que el caso requería, que el ejército se replegara sobre el río Pachachaca, donde el coronel O'Connor había reconocido una posición "ofensiva y defensiva a la vez" (121), en torno de la que estacionaron las tropas en la siguiente forma:

---

(118) O'Leary. - Cartas de Sucre al Libertador. - Pág. 245.

(119) Estos movimientos dieron por resultado que el Ejército Patriota se encontrara, a principios de noviembre, extendido sobre más de 100 km. y que fuera grande el aprieto de Sucre cuando se tuvo noticia del avance de los realistas.

Refiriéndose al peligroso error que entrañaba esta diseminación de las fuerzas, Sucre dice a Bolívar, con fecha 7 de noviembre: "está bien castigada mi culpa cuando he acantonado las divisiones separadamente, distrayéndome de los consejos de un viejo militar".

(120) Sucre se muestra disgustado, por esta época, de la manera como Miller cumple su misión. Refiriéndose a él dice: "ha pasado el tiempo en correrías inútiles", y agrega: "que el dato sobre el avance de los realistas le ha causado sorpresa, porque siempre contó con tener avisos más anticipados del general Miller". - O'Leary. Cartas de Sucre al Libertador de 1º y 7 de noviembre. - Págs. 251 y 254.

(121) Independencia americana. - O'Connor. - Pág. 129.

Cuartel General y Primera División, en Pichirhua;
Caballería y Tercera División, en Cashinchihua;
Segunda División, en Challhuani.

En este dispositivo el ejército se encontraba con sus divisiones a 5 km. una de otra; con un ala apoyada en el río y su centro de gravedad cargado a la derecha.

PLAN DE OPERACIONES DEL VIRREY

La situación que ocupaba el Ejército realista permitía al Virrey, sea marchar directamente sobre los patriotas en la dirección general de Abancay-Andahuaylas, sea desplazarse por Colquemarca-Oropesa, para rodearlos.

La primera dirección de ofensiva ofrecía la ventaja de ser la más corta; pero, presentaba el grave inconveniente de hallarse devastada por haber sido utilizada por Canterac en su retirada y por encontrarse sobre ella el Ejército Patriota. La segunda dirección ofrecía más facilidades para el acopio de recursos, pero era de largo recorrido y se desarrollaba por terrenos escabrosos y de frígido clima. Esto, en lo que respecta a recursos y vialidad.

Desde el punto de vista estratégico, la segunda dirección se imponía, toda vez que maniobrando sobre el flanco derecho de los patriotas quedaba amenazaba su línea de comunicaciones y se tenía por seguro que éstos se replegarían hacia el Norte, ante el peligro de verse cortados, abandonando así el terreno conquistado.

El buen resultado de este plan, que fue el que finalmente se adoptó, descansaba, en concepto de los realistas, en que se ejecutara rápidamente, es decir, sin dar tiempo a que los patriotas fueran reforzados. Esta razón decidió al Virrey a abrir campaña sin tener en cuenta la proximidad de la estación de lluvias.

En el Cuzco, dispuso La Serna que quedara el general María Antonio Alvarez, con algunos jinetes de Dragones del Rey, cerca de 1000 soldados enfermos y el batallón Huamanga, formado por 1200 indios sin disciplina ni instrucción.

En Puno, el Virrey dio orden de que quedara el general Maroto como Comandante General.

OFENSIVA REALISTA HACIA HUAMANGA

Conforme al plan de operaciones acordado en el Cuzco por el comando realista, el Virrey inició la ofensiva el 22 de octubre de 1824. Precedido por la División Valdez, el ejército tomó por Colquemarca, Quiñota y Mamara donde llegó el 31 de ese mes. Continuó después por Antilla, Challhuanca, Pampachiri, Carhuanca, Vilcashuamán y Rajay-Rajay, donde llegó el 18, descansando allí el 19.

En este lugar, La Serna recién sintió la necesidad de obtener datos de los patriotas. Al efecto envió la vanguardia hacia Huamanga, con la misión de informarse sobre la presencia del enemigo a quien suponía, como si estuviera subordinado a su propia voluntad, en marcha rápida hacia el Norte. Grande fue su sorpresa cuando se percató de que había dejado a Sucre a retaguardia.

El Virrey había cometido el error de marchar sin informarse de la situación y actividades del enemigo. Había exigido a sus soldados grandes esfuerzos, sobre terrenos por demás difíciles, por lo que, desde la iniciación de operaciones, se dejaron sentir en la tropa los efectos de estas marchas veloces de que tanto abusaron los realistas en las campañas de la Emancipación. A estos efectos puramente materiales, debe añadirse la depresión que produjo en el ánimo del comando el golpe en el vacío que acababa de dar, así como su desconcierto ante la aparente lentitud con que Sucre conducía las operaciones, cuya causa no se explicaba.

De Rajay-Rajay, La Serna resolvió hacer regresar al Sur algunos reconocimientos que operaran sobre la margen derecha del Pampas —por el único puente que en esta región tenía el río— y decidió poner su ejército en marcha sobre el vado situado a 5 kilómetros al Este del pueblo de Concepción, con la mente de cerrar el paso a los patriotas. Ejecutada esta decisión, el ejército alcanzó el citado lugar el día 21, acampando en las inmediaciones del vado.

Sólo al llegar a Concepción supo el Virrey, por los reconocimientos que había adelantado, que los patriotas ocupaban los altos de Uripa, cerca de la formidable posición de Chincheros que domina los pasajes del Pampas.

En efecto, Sucre, que había tomado disposiciones para resistir a los realistas en la región de Pichirgua si éstos avanzaban frontalmente de Sur a Norte, al saber que su adversario continuaba

marcha en dirección a Huamanga, emprendió a su vez sobre Andahuaylas que alcanzó el 14, permaneciendo en esta región hasta el 17.

Las divisiones patriotas estacionaron sobre el camino de marcha en la forma siguiente:

Primera División, en Talavera;
Cuartel General y Tercera División, en Andahuaylas;
Segunda División, en San Jerónimo.

El 18 se reanudó el movimiento y el ejército acampó el 19 en los altos de Uripa, donde se detuvo.

El día 20 los reconocimientos realistas que envió el Virrey, de Rajay al Pampas, como se ha dicho, fueron batidos por las avanzadas patriotas. Obligados a replegarse, destruyeron el puente, quedando así incomunicados ambos ejércitos.

OPERACIONES ALREDEDOR DE CHINCHEROS

La situación de los adversarios era pues la siguiente: los realistas ocupando las alturas de Concepción y los patriotas las de Uripa, separados ambos por el caudaloso Pampas —difícil y peligroso de vadear en todo tiempo— cuyas orillas estaban "cubiertas de centinelas de una y otra parte". (122)

Dueño el Virrey del único vado utilizable para pasar el río, dispuso el día 22, que la vanguardia lo aprovechara para efectuar el reconocimiento de la posición enemiga. Venciendo las dificultades de la corriente y con el agua al pecho, las tropas ganaron la orilla opuesta situándose como a 15 km. de las líneas patriotas.

Sucre ordenó entonces al general Lara que, con un escuadrón de Húsares de Colombia (llamados también Húsares de la Guardia), una compañía del batallón Rifles y los batallones Vencedor y Vargas, se adelantara hacia el enemigo. Desplegadas las guerrillas de ambos bandos, después de un corto tiroteo, los realistas se replegaron sobre su campamento tan pronto como cayó la noche, convencidos de que la posición del enemigo era "inexpugnable por aquel frente, con un caudaloso río a la espalda del que osara atacarlo". (123)

---

(122) Memorias de Miller. - Pág. 164.
(123) Memorias del General García Camba. - Pág. 283.

Este convencimiento indujo al Virrey a levantar el campamento, el 23, con el fin de alcanzar el vado de Carhuanca para flanquear la posición de los patriotas por las alturas de Cocharcas y cederles franco paso a fin de que abandonaran su fuerte posición. Al efecto, pernoctó en Pocamarca el 23, el 24 alcanzó Vilcashuamán, el 25 Cochas y el 26 los altos de Carhuanca, donde dio descanso a su tropa para acercarla al día siguiente a inmediaciones mismas del vado.

Mientras estos movimientos tenían lugar, Sucre, comprendiendo que el propósito del Virrey era amenazar su flanco izquierdo a su retaguardia, trasladó su ejército a los altos de Bombón.

Entre tanto en el campamento realista se hacía vivos comentarios sobre la forma cómo el Virrey conducía la campaña; para acallar tales murmuraciones, éste resolvió convocar una Junta de Guerra a fin de conocer la opinión de sus generales sobre las dos soluciones que la situación imponía: "pasar el Pampas para retroceder a Andahuaylas, cubrir y reorganizar las provincias de retaguardia y reforzar el ejército con recursos de toda clase —máxime si Olañeta deponía su peligroso error y obedecía— o, atravesar el mismo río para buscar al enemigo en su fuerte posición".

Ahora bien, atacar al enemigo implicaba vencer grandes obstáculos como el de marchar "por un terreno asombrosamente quebrado y con un caudaloso río de por medio"; retroceder a Andahuaylas, "había de ser inmensamente perjudicial al crédito de las fuerzas españolas", y como, por otra parte, se conceptuaba que "el medio de poder conseguir que Olañeta depusiera su funesta hostilidad era invitarlo de nuevo a la reconciliación y a la paz, después de obtenidas mayores ventajas o un señalado triunfo" (124), se convino en que era "de sumo interés desalojar al enemigo de su formidable posición y más si esto se lograba sin necesidad de empeñar una batalla".

Entonces, el general García Camba sometió a la consideración de la Junta la ejecución de una estratagema, que consistía en simular que todo el ejército realista se dirigía sobre la posición patriota cruzando el Pampas, por el vado de Carhuanca, no debiendo hacerlo en realidad sino la División Vanguardia, mientras el grueso quedaba en situación de espera para reunirse a ella, ya se tratase de atacar la posición patriota, ya de retroceder hacia Andahuay-

(124) Memorias del General García Camba. - Págs. 285 y 286.

las. En caso de que Sucre abandonara los altos de Bombón, para continuar sobre Huamanga, la Vanguardia debería marchar sobre sus huellas para darse la mano con el grueso, que avanzaría por la margen izquierda del río.

Este plan fue aprobado y Valdez —designado para ejecutarlo con su División— lo realizó ostensiblemente y en pleno día para engañar mejor a los patriotas.

El resultado no pudo ser más halagador para el Virrey, pues Sucre, en la creencia de que todo el Ejército realista había pasado a la margen Sur del río, se trasladó a la orilla opuesta para seguir cubriéndose con él y recuperar su frente normal. El abandono de la posición patriota constituyó un verdadero triunfo para el Virrey quien, en espera de la oportunidad de reunirse con Valdez, se dirigió hacia el Norte para cumplir el plan en lo que se refería al grueso.

En cuanto a los patriotas, gracias a las precauciones tomadas para el pasaje del río, sólo tuvieron que lamentar la pérdida de dos hombres de tropa, no obstante que fueron muchos los arrastrados por la corriente. Continuando la marcha al Norte, la vanguardia patriota al mando de Córdova, siguió por Ocros hacia Matará, donde se reunió todo el ejército al atardecer del día 2 de diciembre. Durante esta marcha Sucre se mantuvo a retaguardia con la última división, en previsión de un ataque, pues, como se sabe, Valdez venía sobre sus huellas.

En la mañana del 3, el Virrey ocupó los altos de Pomacahuanca, que dominan Matará, y Sucre, ante la inminencia de un ataque, formó su ejército "en batalla, con una pieza de artillería sobre cada flanco y los cuerpos de caballería a retaguardia de sus respectivas divisiones" (125); envió los bagajes, al mismo tiempo, en dirección al pueblo de Tambo. Pero, el esperado combate no se produjo porque el Virrey, a pesar de que pudo empeñarlo ventajosamente en la mañana de este día, prefirió esperar la llegada de Valdez, cuyas tropas sólo estuvieron a la vista a la 1 de la tarde.

A la llegada de Valdez, el Virrey ordenó que el grueso se trasladara a unas pequeñas alturas situadas al noroeste de Matará, con el objeto de dejar a la Vanguardia los altos de Pomacahuanca.

---

(125) O'Connor. - *Independencia Americana.* - Pág. 133.

SORPRESA DE MATARA

El cambio de posición que efectuó el grueso realista fue observado con extrañeza por Sucre, quien lo interpretó mal y, para convencerse de lo que representaba, envió al comandante Bustamante en reconocimiento a dichas alturas, aparentemente abandonadas; este reconocimiento cayó prisionero de las disimuladas fuerzas con que Valdez reemplazaba en ese momento a las del Virrey. Al convencerse Sucre de que el enemigo no había dejado Pomacahuanca, decidió abandonar la mala posición en que se hallaba, ordenando que se levantara el campo para continuar la marcha a Huamanga, por la quebrada de Colpahuayco.

Como para seguir este camino hay que atravesar la pequeña quebrada de Matará —pasaje situado 5 km. al noreste del pueblo de este nombre— que era necesario salvar rápidamente por tratarse de una región difícil y peligrosa, encontrándose tan próximo el enemigo, se tomaron las providencias del caso. Al efecto, Sucre dispuso que la divisiones de Córdova y La Mar se aligeraran, desembarazándose de sus convoyes, a fin de ganar lo antes posible la desembocadura del desfiladero; la División Lara vendría a la cola de la columna con la artillería, toda la caballería y los convoyes de las otras divisiones. Lara organizó los elementos que comandaba en este orden: batallones Vencedor y Vargas, caballería, artillería, convoyes y batallón Rifles, que cerraba la izquierda.

Al ejecutar estas órdenes, las dos primeras divisiones atravesaron el paso peligroso como se había previsto, pero la retaguardia de la División Lara fue alcanzada por Valdez que, sigilosamente, se había aproximado al borde Sur de la quebrada cuya vigilancia habían descuidado los patriotas.

Cuando la cabeza de este último escalón había entrado ya al paso difícil se produjo el ataque de Valdez: el Cantabria se lanzó sobre Rifles que, no obstante haber resistido con bravura, fue arrollado a causa de las mejores y dominantes posiciones que ocupó el atacante.

El desorden cundió entonces en el batallón Vargas, la caballería y la artillería (dos piezas a lomo). Afortunadamente, Miller logró reunir al Vargas y enfrentarlo a los asaltantes, cuyo avance contuvo; al abrigo de esta cobertura pudo replegarse la caballería y después hicieron lo propio los restos de Rifles, así como los convoyes y la única pieza de artillería que quedó a los patriotas.

La noche puso término a la acción. Ella significó para los patriotas la pérdida de 200 hombres, todo su parque y una de las dos piezas de artillería de que disponían.

La sorpresa de Matará fue, pues, un serio descalabro —como lo califica Miller— y "pudo ser fatal sin la bien dirigida resistencia que los independientes mostraron en el mencionado choque" (126) y sin la tenacidad del batallón Vargas, a órdenes de su comandante Trinidad Morán, que sostuvo su actitud, después del primer efecto de sorpresa, hasta llegar al otro lado de la quebrada.

"Esta fue una de las operaciones más brillantes y más hermosas que se podía ver" (127).

CONSIDERACIONES SOBRE LA CONDUCCION ESTRATEGICA DE AMBOS EJERCITOS

Las operaciones que realizaron los patriotas en seguimiento de las tropas de Canterac después de la batalla de Junín, que fueron conducidas desatentadamente y sin plan alguno, no encuentran justificación desde el punto de vista militar. La *persecución del enemigo* debe llevarse a fondo, según principios bien conocidos; su ejecución tiene por fin abordarlo para aniquilarlo y no ocupar el territorio exclusivamente, dejando al enemigo que se reorganice y que gane sus bases, con positiva desventaja para el perseguidor que, en una ofensiva prolongada, alarga su línea de comunicaciones debilitándose en grado sumo y dando lugar a que se restablezca el equilibrio, o que se rompa a favor del perseguido, en un momento dado. La marcha de la caballería patriota, a una jornada detrás de su propia infantería, pone en evidencia, por otra parte, que la intención de Bolívar no era alcanzar al enemigo sino pasear en triunfo por el territorio que le cedían los realistas desmoralizados; la entrada a Huamanga de las vanguardias independientes, efectuada dos días después de la salida de Canterac, demuestra que éste pudo ser alcanzado fácilmente. Después de Junín y durante la marcha hasta Challhuanca, primer paso efectivo hacia la batalla de Ayacucho, hay que hacer notar, pues, la falta de una *enérgica y vigorosa persecución*. No es la marcha sobre las hue-

(126) Memorias del General García Camba. - Pág. 241.
(127) O'Connor. - Independencia Americana. - Pág. 135.

llas del vencido, lo que decide de las operaciones de guerra: es la persecución indirecta, rápida y agresiva, que permite a la caballería desempeñar uno de sus más importantes roles, la *explotación del éxito*.

Cuando el Virrey reunió sus tropas en la región del Cuzco, decidió trasladarlas hacia el Oeste en las primeras etapas para cerrar los pasos a la Costa que podían utilizar los independientes, ganándoles de esta manera una de las salidas que tenían. Después, la inacción de Sucre le permitió trasladarse hacia el Norte para cortarle su *línea de comunicaciones* y establecerse sobre el camino que debían traer los probables refuerzos de la Costa. Procediendo de este modo, esbozó la ejecución de una *maniobra sobre la espalda* que tendía a obligar al general Sucre a una batalla decisiva. Pero, para que el planteamiento de esta operación hubiera sido completo, faltó dejar algunos elementos al otro lado del río Apurímac, con el fin de que atrajeran la atención del enemigo; esta condición esencial para la ejecución de la maniobra sobre la espalda no se cumplió, contando el Virrey, seguramente, con la gran movilidad de sus tropas, probada en distintas oportunidades.

Grave error de los realistas fue abandonar voluntariamente el contacto con el enemigo, sobre el que no se buscó informaciones permaneciendo, durante la larga marcha al Norte, sin noticias sobre sus movimientos y situación. Por esta razón, sólo cuando el Virrey alcanzó Rajay y envió sus vanguardias a Huamanga se dio cuenta de que había dado un *golpe en el vacío* y estuvo obligado a contramarchar para rehacer su malograda operación.

El hecho de realizar esta contramarcha pone en evidencia el plan del Virrey, que desconcertó a propios y extraños. Bolívar mismo, en su correspondencia, no se explica el fin que perseguía el Virrey con esa marcha al Norte; el punto se aclara después, cuando Sucre, dando parte desde Uripa, dice: "El enemigo se ha situado a nuestra espalda cortando perfecta y completamente la línea de comunicaciones con Lima".

La maniobra sobre la espalda del enemigo se caracteriza por la elección de una dirección *general de ofensiva,* tomaba *a priori,* que permite al que la emprende, evitar los tanteos, disminuyendo el número de direcciones en que hay que buscar al enemigo. Ahora bien, para realizar esta maniobra con éxito, es necesario que concurran dos condiciones:

La primera es que el enemigo esté *fijado en el campo estratégico* por fuerzas colocadas delante de él, que tienen por misión ofrecerle un cebo mientras que la operación se ejecuta. Citamos el acordonamiento de Ulma como caso tipo: durante esta operación la caballería de Murat atrajo la atención de Mach hacia el Oeste, en tanto que los cuerpos de ejército franceses describían un arco de círculo por el Norte y después por el Este de la plaza de Ulma. En la campaña de Ayacucho no se llenó esta condición esencial; la operación se realizó como una simple provocación de batalla con los *frentes invertidos,* tal como la planteaban los generales del siglo XVIII; pero, se debe tener en cuenta que estos últimos maniobraban al frente del adversario y de posición en posición para efectuar el envolvimiento, y que no elegían una dirección general de ofensiva como lo hizo el Virrey, para maniobrar a largo radio. Por otra parte a los generales patriotas y realistas, y especialmente a los que en esta oportunidad servían al Rey, no se les puede imputar que ignoraran la clásica maniobra napoleónica, puesto que habían guerreado en Europa contra las tropas francesas sufriendo las consecuencias de esos métodos, que aprendieron algunos de ellos vertiendo su propia sangre en los campos europeos.

La segunda condición que debe buscarse para que la maniobra sobre la espalda surta sus efectos, obligando al enemigo a una batalla decisiva, es colocarse en una situación tal que quite a éste todo recurso de vida y le haga perder toda esperanza de salvación. Es cierto que la *presencia del enemigo sobre las líneas de comunicaciones* desmoraliza a toda tropa, sin embargo, esta conmoción moral no es tan explotable en el campo estratégico como en el campo táctico, donde tiene efectos más sensibles: cuando en Castiglione aparece Fiorella sobre la espalda del dispositivo de batalla austriaco, la desmoralización y pánico es tal que se puede afirmar que sólo esa tropa fue la que dio la victoria. En cambio, en el campo estratégico, un general tendrá siempre una forma de salir del cerco, aunque ésta sea el ataque; dispondrá, asimismo, de los elementos necesarios para subsistir antes de que la presencia del enemigo se torne amenazadora: en Marengo, por ejemplo, a pesar de que el Primer Cónsul se hallaba a la espalda de Melas, éste tratando de abrirse pasaje, tuvo tiempo para reunir sus elementos y presentar una batalla en la que poco faltó para que resultara vencedor. Es claro que quien se halla en las angustiosas condiciones en que se encontraba Melas, está seguro de que, por pequeño que sea el fracaso que sufran sus tropas, éste revestirá el carácter decisivo de las grandes batallas, sobre todo si se tiene

en cuenta la persecución que debe realizar el vencedor, arrojando al vencido cada vez más lejos de sus centros de recursos.

Cuando los realistas se presentan delante de Bombón, sucede lo que se acaba de exponer: suficientemente protegidos por la posición que ocupaban y disponiendo de todos los recursos de vida necesarios, los patriotas no se desordenan a pesar de que el enemigo les corta toda salida y los amenaza, dados los efectivos, con una inminente destrucción.

En las maniobras que efectúan los realistas alrededor de la posición de Bombón se pone en evidencia al aserto napoleónico: "es rodeando al enemigo como se ganan las batallas". En efecto, Sucre, instalado defensivamente en las alturas de Bombón, se ve obligado a evacuarlas tan luego como el enemigo lo amenaza con envolverlo pasando una de sus divisiones a la margen que él ocupa. El más *sigiloso secreto* contribuye a la buena realización del plan del Virrey, que logra engañar a los patriotas haciéndoles consentir que el total de las fuerzas realistas ha pasado a la otra margen del río. La operación fue un éxito porque los realistas supieron conservar el secreto, de otro modo, los patriotas tenían muchas probabilidades de batir a las tropas de Valdez, que, separadas del grueso, no hubieran sido socorridas a tiempo por la dificultad insalvable que ofrecía el paso del río. La maniobra del Virrey —que propuso García Camba, según él mismo lo refiere— fue, pues, aventurada y peligrosa. El 11 de diciembre Sucre afirmaba, en su parte de la batalla de Ayacucho, que todas las tropas realistas pasaron el Pampas, lo que demuestra el error en que incurrió por falta de *informaciones* precisas y por *defecto de contacto*.

CAPITULO XVII

BATALLA DE AYACUCHO

Preliminares de la batalla.— El campo de la acción.— La batalla.— Dispositivo de las fuerzas opuestas.— Plan de batalla del Virrey.— Ejecución del plan.— Decisiones de Sucre.— Capitulación de Ayacucho.— Consideraciones.

PRELIMINARES DE LA BATALLA DE AYACUCHO

La lentitud y parsimonia con que Sucre efectúa su marcha al Norte, a fines de 1824, cuando tiene noticia de la ofensiva del Virrey, sólo se explica por las dudas que lo asaltan al recibir las comunicaciones del Libertador, en camino a la Costa, que interpreta en el sentido de que el ejército no debe avanzar, o lo que es lo mismo, que debe mantenerse a la defensiva.

Cabe recordar que dichas prescripciones las dicta el Libertador con la convicción de que los realistas no se moverían del Cuzco durante la época de lluvia que se aproximaba; pero, ante las insinuaciones de Sucre (128) y ante los datos concretos sobre el avance de los realistas después, se apresura a autorizar al Comandante en Jefe del Ejército para que obre "con absoluta libertad y como convenga, en las respectivas posiciones en que se encuentre el ejército y el enemigo". (129)

Estos mismos conceptos los reiteraba Bolívar con fecha 25 de noviembre, diciendo: "la libertad del Perú no ha de venir por la

---

(128) O'Leary. - *Cartas de Sucre al Libertador*. - Pág. 253 - "En mis cartas anteriores he mostrado a U. que, aunque mi deseo es adelantar, me conformaré en acantonarnos si U. considera que es mejor... Nadie desea más que yo el término de esta guerra y la vuelta a Colombia... Pero no por esto trataré de precipitar los cálculos de U.".

En carta citada en la misma obra, Pág. 255, le dice desde Pichincha, con fecha 7 de noviembre: "Si U. hubiera estado en el ejército, la operación más natural, más en orden y más provechosa era haber marchado a Mamara y buscar al enemigo en cualquier parte; pero yo no soy ni puedo ser jamás tan resuelto como U., mucho menos en este caso que no convenía con las opiniones de U., tan repetidas, de venir a Andahuaylas".

(129) Oficio de Bolívar a Sucre, remitido de Chancay el 9 de noviembre.

ocupación material del terreno, sino que ella está en el mismo campo en que obtengamos una victoria contra los enemigos".

Como se ve por los párrafos trascritos, Bolívar dio amplia autorización para proceder libremente, en vista de las circunstancias, disipando las dudas de Sucre que resolvió, en consecuencia, empeñar batalla (130) cuando fuera favorable la situación.

Desde el 4 de diciembre, en que se recibieron las letras del Libertador, la actitud de los patriotas cambió abiertamente y, lejos de seguir como en Pichirhua, Uripa, Bombón y Matará, donde Sucre sólo se estableció defensivamente por si era atacado, vemos que, en lo sucesivo, tratarán de hallar la decisión que tanto deseaba el Comandante en Jefe desde que asumió el comando del ejército.

Después del combate de Matará, en la noche del 3 de diciembre, los patriotas rompen el contacto con las tropas del Virrey y acampan en el valle de Colpahuayco; al día siguiente prosiguen la marcha aguas abajo del mismo valle y toman posición en Tambo Cangallo, a la vista del enemigo que había avanzado por Tambillo a los altos occidentales de Tambo Cangallo. Ambos adversarios se encontraban, pues, al Sur del valle del río Acocro.

La posición ocupada por Sucre el 4 era por demás desventajosa, pues tenía largos y escarpados desfiladeros a su izquierda y retaguardia; como se tomó solamente por haber anochecido y para dar descanso a la tropa, la marcha se continuó secretamente a media noche alcanzando Huaychao, al Norte del Acocro, en la mañana del 5 y Acos Vinchos en la tarde del mismo día. El ejército realista, burlado en la noche del 4 al 5, se precipitó este último día hacia el Norte y, vadeando también el Acocro, adelantó su vanguardia a las alturas de Pacaicasa, donde se estableció en la tarde del 5.

El día 6, Sucre trasladó sus fuerzas a La Quinua donde había de permanecer en los días siguientes y el Virrey alcanzó Macachacra, en el actual distrito de Huamanguilla.

El 7 el Virrey se trasladó a Huamanguilla. En este desplazamiento los realistas se vieron obligados a atravesar un estrecho y

(130) El teniente coronel Medina, ayudante de Bolívar, fue el portador de la carta a que nos referimos fechada el 25 de noviembre, que Sucre recibió después de la sorpresa de Matará y antes de Ayacucho, el día 4 de diciembre.

largo desfiladero, pasando un momento crítico pues su ejército, sin cobertura alguna, se presentó de flanco ante el de los patriotas cuyo jefe, al decir de García Camba, "o se apercibió tarde de las ventajas de su posición o no calculó, como debía, la situación de los realistas" (131). En realidad, Sucre se dio perfecta cuenta de la conveniencia de asestar al Virrey un golpe semejante al que los patriotas habían recibido en Matará, por lo que se adelantó en compañía de La Mar con el fin de efectuar un reconocimiento; "pero, esta operación les ocupó tanto tiempo que consideraron era ya demasiado tarde para atacar a los realistas" (132). El Virrey por su parte, enmendó su falsa situación enviando a la división Valdez, a última hora, para que cubriera el movimiento.

Desde Huamanguilla La Serna envió destacamentos a Marca y Mayoc, así como a otros pasajes importantes para inutilizarlos, cortando los puentes y poniendo obstáculos en los desfiladeros. Esta misión fue confiada al coronel Claver, quien, al mismo tiempo, fue encargado de fomentar la insurrección de los naturales de Huanta y de las regiones vecinas. (133)

El día 8, el Virrey ordenó que las tropas a sus órdenes hicieran un nuevo desplazamiento para instalarse en las faldas Oeste del cerro Condorcunca, donde tomó posición. De este lugar hizo algunos disparos de artillería sobre el campo de los patriotas, respondiéndole éstos con la única pieza que les había quedado después de la sorpresa de Matará.

Como los realistas adelantaran algunas guerrillas, Sucre ordenó el despliegue de un batallón patriota para que les hiciera frente.

---

(131) Memorias del general García Camba. - Pág. 293.

(132) Memorias de Miller. - Pág. 170.

(133) Memorias del general García Camba. - Pág. 296.

NOTA: La pampa era conocida por los aborígenes con el nombre de Ayacucho, que en kechua quiere decir Rincón de Muertos, de *aya* muerto y *cucho,* rincón; debía esta denominación a la matanza que de sus enemigos hicieron en ella los guerreros de Cápac Yupanqui, hijo y general de Pachacútec Inca, lanzados por éste a la conquista del Chinchaysuyu.

Tan sugestivo nombre y el hecho de haberse realizado en ella, la batalla que selló la independencia del Perú y de Hispano América, decidieron a Bolívar a dar el nombre de Ayacucho, por decreto dictatorial de 15 de febrero de 1825, a la ciudad de Huamanga, denominada así por los españoles que suavizaron por corrupción la palabra kechua *huamanccaca,* que significa roca de halcones. Este mismo decreto creaba el departamento de Ayacucho, no debiendo conservar el nombre de Huamanga sino la provincia donde se encontraba la ciudad.

EL CAMPO DE LA ACCION

El campo en que se realizó la batalla de Ayacucho es una superficie plana cuya mayor dimensión —más de kilómetro y medio— tiene la dirección este-oeste, puntos cardinales que corresponden al elevado cerro Condorcunca, que domina la pampa completamente y al pueblo de La Quinua. El terreno desciende con suave declive en esta dirección, hasta llegar al valle del río Pangora.

Limitando la pampa por el Norte y el Sur, y dejando a ésta un ancho máximo de 600 metros, corren casi paralelamente dos quebradas abruptas, colectoras de las aguas de las vertientes Norte y Sur, respectivamente, del cerro Condorcunca. De estos accidentes del terreno dice el general García Camba que el del Norte era "escabroso y dificilísimo barranco" y el del "Sur profunda quebrada, tan áspera y montuosa, que era de todo punto intransitable". (134)

De la población de La Quinua sale un camino que al llegar a la pampa se bifurca para alcanzar con sus dos ramales, que se hacen muy empinados al escalar la altura, las pendientes Sur y Oeste del Condorcunca. El que pasa por la pendiente Sur conduce a San Miguel; el otro lleva a Tambo.

En el sentido de su menor dimensión, la pampa se encontraba cortada por una cañada o "lloclla", que interrumpía su superficie en las tres cuartas partes de su ancho y que era perpendicular al barranco del Norte, al que se unía. Esta lloclla, de bordes cortados a pico aunque de poca profundidad, que la erosión ha borrado en nuestros días, formaba un obstáculo de cierta importancia, infranqueable por las tropas montadas.

LA BATALLA

En las especiales circunstancias en que se encontraban los adversarios, el campo de Ayacucho estaba destinado a resolver definitivamente la Guerra de la Emancipación del Perú y de la América Hispana. En efecto, si el ejército patriota era vencido no podía, ni remotamente, pensar en reorganizarse en otro lugar, pues su retirada se hacía imposible toda vez que tenían en su contra a las indiadas de Huanta y de Huancavelica, cuya hostilidad había tomado cuerpo ante la presencia de las fuerzas realistas. En caso de tener que realizar una retirada, bajo la presión de las fuerzas organizadas del adversario, fácil es calcular las dificultades de esa ope-

(134) Memorias del general García Camba. - Pág. 296.

ración dada la resistencia que hubieran opuesto los naturales en los numerosos desfiladeros que ocupaban y que habían probado, en anteriores oportunidades, que sabían defender; por otra parte, los patriotas carecían de víveres y no podían conseguirlos en esa zona del territorio, hostil a su causa.

En cuanto al Virrey, su situación hubiera sido, asimismo, muy grave en caso de experimentar un revés. Encontrándose entre las fuerzas patriotas y las rebeldes de Olañeta, todo fracaso tendría para él carácter decisivo.

En lo que se refiere a la situación táctica, la posición que ocupaban los realistas en el cerro Condorcunca era ventajosa si se trataba, simplemente, de resistir en ella, pues, además de exigir al asaltante el acceso de los empinados senderos ya señalados, el ataque sería muy difícil y sangriento bajo el fuego de la defensa.

Estas ventajas de la posición para la acción defensiva, se tornaban en grave inconveniente para partir de ella al ataque, a la vista del enemigo; pues, no permitiendo dichos senderos el pasaje de dos caballos de frente, el adversario era dueño de desordenar y hasta de impedir el descenso del cerro o, lo que hubiera sido más grave, se encontraba en aptitud de tomar uno tras otro los elementos del ataque.

Parece que, comprendiéndolo así los patriotas, con el objeto de no permitir que a favor de la oscuridad se organizaran los realistas en el llano, el general Córdova realizó una falsa alarma en la noche del 8 al 9 de diciembre. Al efecto, acercó sigilosamente al Condorcunca las bandas de guerra y algunas tropas de su división que, al toque de *calacuerda,* rompieron un vivo fuego sobre el enemigo ocasionándole muy pocas bajas, pero, en cambio, alarmándolo y obligándolo a permanecer vigilante durante la noche. Los realistas, por su parte, habían pretendido realizar la misma falsa alarma, siendo adelantados en la ejecución por los soldados de Córdova.

DISPOSITIVO DE LAS FUERZAS OPUESTAS

La línea patriota estaba situada a algo más de un kilómetro al Norte del pueblo de La Quinua.

En la izquierda de ella se encontraba la División La Mar: batallones del Perú 1º, 2º, 3º y la "Legión Peruana". En esta zona se

había ocupado, con una avanzada, una casita situada delante de las tropas.

En la derecha del campo se encontraba la División Córdova: batallones Bogotá, Caracas, Voltígeros y Pichincha.

Tras del centro, Sucre había hecho establecer al general Miller con los Regimientos Granaderos de Colombia, Húsares de Colombia, Húsares de Junín y Granaderos de Buenos Aires o sea toda la caballería y la División Lara, batallones Vargas, Vencedor y Rifles.

La pieza de artillería de que disponían los patriotas fue emplazada entre las divisiones Córdova y Lara.

La línea realista, luego que se cumpliera la primera fase del plan del Virrey, que veremos enseguida, iba a estar constituida así:

A la derecha, la División Valdez: batallones Cantabria, Centro, Castro y 1º del Imperial. Este sector fue reforzado con dos escuadrones de Húsares de Fernando VII, habiendo recibido, desde que tomó posición frente a La Mar, 4 piezas de artillería de las 11 de que disponían los realistas (inclusive la pieza tomada a los patriotas en Matará).

En el centro, pero retrasada, para intervenir luego que Valdez lograra progresar, la División Monet: batallones 1º de Burgos, Infante, Victoria, Guías del General, y 2º del 1er. Regimiento.

El ala izquierda estaba ocupada por la División Villalobos: batallones 1º y 2º del Gerona, 2º del Imperial, 1º del 1er. Regimiento y Fernando VII. Contaba, además, con el escuadrón de Alabarderos del Virrey, y dos de Dragones del Perú.

Tras esta división se formaría un agrupamiento de caballería constituido por 3 escuadrones de Dragones de la Unión, el escuadrón San Carlos y 4 escuadrones de Granaderos de la Guardia. En esta misma zona debían ser emplazadas las 7 piezas restantes de artillería.

PLAN DE BATALLA DEL VIRREY

Como desde la posición que los realistas ocupaban no les era posible lanzarse al ataque y, además, se encontraba de por medio una cortadura en la zona que separaba ambos ejércitos, el Virrey concibió un plan de ataque en el que se distinguen dos fases bien marcadas.

1ª Fase: Descendiendo las tropas al llano, "forzar el flanco izquierdo de los independientes" mientras el centro realista, la caballería y la artillería descendían también para acercarse al borde Oeste del barranco que dividía el campo "en la mayor parte de su *longitud*" y formar allí sus masas. (135)

Simultáneamente, la izquierda, ya en posición en la pampa, debía adelantar un batallón "por la ceja de la impracticable quebrada del Sur para proteger la operación de descargar de las mulas las 7 piezas de artillería, montarlas y armarlas".

2ª Fase: Atacar resueltamente sobre todo el frente "cuando la derecha realista se hubiera bien empeñado". (136)

EJECUCION DEL PLAN

A las 9 de la mañana del día 9 de diciembre, el Virrey impartió —por conducto del general Canterac y a medida que iban llegando los Comandantes de División al emplazamiento ocupado por él— las órdenes concernientes a la operación que había concebido y cuyo detalle fue el siguiente:

El general Valdez (derecha) con su división, más las tropas con las que se le había reforzado, tenía por objetivo el ala izquierda de los independientes. Debía iniciar el combate atacando el puesto avanzado organizado por La Mar en la casita situada en el borde de la lloclla que cortaba el campo;

Entre tanto Monet (centro), se acercaría con su división al borde oriental de la misma lloclla;

La División Villalobos (izquierda), debía adelantar a su frente al 1er. Batallón del 1er. Regimiento —que mandaba el coronel Joaquín Rubín de Celis— para hacer posible el descenso y entra-

---

(135) Memorias del general García Camba.— Pág. 301.
(136) Memorias del general García Camba.— Pág. 301.

da en batería de las siete piezas restantes de artillería, deducción hecha de las afectadas a la División Valdez, así como para garantizar la desembocadura a la pampa del resto de la caballería.

Estas disposiciones correspondían a la 1ª fase del plan del Virrey y servían para preparar el ataque.

En la ejecución de la 2ª fase, o sea en el ataque propiamente dicho, Monet secundaría la ofensiva iniciada por Valdez. La división de la izquierda (Villalobos), no debería cooperar sino con el 1er. Batallón del 1er. Regimiento y el 2º del Imperial Alejandro, en escalón retrasado, pues sus batallones restantes, 1º y 2º de Gerona y el de Fernando VII, quedarían, los dos primeros como reserva, a órdenes de Canterac, y el último en posición sobre una ceja de la falda del Condorcunca, por hallarse "muy bajo de fuerza".

La escasez de las fuerzas que empeñaría esta última división, sería compensada por el empleo de la caballería en ese lado de la pampa, que era el más practicable para esta arma por no hallarse el terreno interrumpido por la llocIla tantas veces citada.

"La caballería debía descender al llano y formar a retaguardia de las tropas, por brigadas; la Primera Brigada tras el intervalo de las divisiones Monet y Villalobos y la Segunda algo más a la izquierda". (137)

En cumplimiento de estas disposiciones, los jefes realistas iniciaron la ejecución de las órdenes que habían recibido pero, como se verá, los patriotas no les dieron lugar a efectuar sino la primera fase del plan y ésta, a medias.

Mientras los generales del Virrey efectuaban sus movimientos preparatorios, Sucre revistaba la línea patriota, arengaba a las tropas y se mantenía a la expectativa. Hasta ese momento sólo disparaban la artillería y las compañías avanzadas de cazadores de ambos bandos.

Habiendo observado Sucre que en la izquierda realista "a las 10 del día, los enemigos situaban al pie de la altura (Condorcunca) cinco piezas de batalla", dio orden a los tiradores de "forzar la posición en que colocaban la artillería, y esta fue la señal del combate". (138)

---

(137) Memorias del General García Camba.— Pág. 301.
(138) Parte oficial de Sucre.

"Poco después de haber alcanzado la infantería realista los puestos de preparación que se les había designado, rompió el general Valdez el ataque" (139), apoderándose del puesto avanzado que había establecido La Mar adelante de la región que ocupaba.

Con demasiada precipitación, la izquierda realista —donde como se ha visto sólo había adelantado el 1er. batallón del 1er. Regimiento al mando del coronel Rubín de Celis— interpretando defectuosamente las órdenes del Virrey "se arrojó solo y del modo más temerario al ataque" (140) arrastrando con su ejemplo a las guerrillas inmediatas.

Con este movimiento se había alterado el plan, pues, como se recordará, el centro y la izquierda sólo debían empeñarse "cuando la derecha realista se hubiera bien empeñado".

DECISION DE SUCRE

En la vista de la desatentada operación que efectuaba Rubín de Celis, Sucre —"observando que aún las masas del centro no estaban en orden, y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido", ordenó: 1º "al general Córdoba que, apoyado por la caballería de Miller, atacase el centro realista", 2º "que la división Lara, dejando a Rifles en reserva, reforzará con Vencedor y Vargas a la comprometida división de La Mar". (141)

---

(139) Memorias del general García Camba.— Pág. 303.

(140) Ibid.

Como se ve en los párrafos trascritos, es posible que Sucre creyera que el batallón de Rubín de Celis formaba parte del centro realista y esta equivocación, que consta en el parte oficial, se confirma:

1º—Porque al decir de García Camba, Valdez rompió el ataque cuando la infantería realista había alcanzado "sus designados puestos de preparación" implicando esto que Monet (verdadero centro) ya había ocupado o, por lo menos, adelantado algunos batallones en la dirección del barranco.

2º—Porque según el plan, de la izquierda realista sólo debía avanzar en la primera fase el 1er. Regimiento, mientras los otros batallones de la división Villalobos ocupaban sus emplazamientos como reserva; los movimientos que ejecutaron para ello estos últimos, indujeron a Sucre, seguramente, a conjeturar que las masas "no estaban en orden".

3º—Porque, de no ser así, no habría tenido lugar el choque de Rubín de Celis contra Córdova, del que aquél resultó "completamente deshecho", pereciendo en la refriega los dos jefes de ese batallón.

(141) Parte oficial de Sucre.

Según estas disposiciones, la División Córdova cargó, "armas a discreción", al batallón de Rubín de Celis, deshaciéndolo; la caballería realista que, en tanto, llegaba por escuadrones al llano, fue asimismo arrollada por los Regimientos Granaderos de Colombia, Húsares de Colombia y Granaderos de Buenos Aires, los que despedazaron y rechazaron a la caballería realista empeñada por escuadrones sucesivos, "gota a gota". Córdova continuó entonces su avance y "todo plegó a su frente" (142) apoderándose de las 7 piezas de artillería situadas en el sector de la izquierda.

Ante esta inesperada situación, Canterac, con el objeto de restablecer el combate, ordenó a la división Monet "que estaba intacta, que atravesara el barranco de su frente y condujo personalmente a la izquierda de la línea los 2 batallones de Gerona que formaban la reserva de mayor importancia, logrando de este modo restablecer un tanto el combate, aunque por poco tiempo". (143)

Monet sin oposición a su frente, inició el avance con dos batallones; su movimiento lo llevó a establecerse en cuña entre Córdova y La Mar, dejando a este último en situación insostenible pues quedaba con Valdez a su izquierda y frente y Monet a su derecha, por lo que se vio obligado a retroceder.

La oportuna intervención del batallón Vargas y del Regimiento Húsares de Junín que atacaron a la división de Monet, antes de que acabara de pasar la llocIla, permitió a La Mar rehacer su división que, reforzada por el batallón Vencedor, "marchó entonces audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga (Valdez)... y, precipitados a la carga, la derrota fue completa y absoluta" (144), iniciándose la persecución sobre el camino de Tambo.

Al mismo tiempo que esto ocurría en la izquierda patriota, en la derecha, "Córdoba trepaba con sus cuerpos la formidable altura del Condorcunca, donde —en cuyas laderas— se tomó prisionero al Virrey La Serna", ya herido.

Lara, que marchaba por el centro, "aseguraba el suceso"; después relevó a la división Córdova que se encontraba muy gastada, a causa de su propio éxito, efectuando también la persecución hacia las alturas de Tambo, lugar al que, como se ha visto, se dirigía La Mar con los peruanos sobre las huellas de la división Valdez.

---

(142) Memorias del General García Camba.— Pág. 304.
(143) Memorias del General García Camba.— Pág. 304.
(144) Memorias del general García Camba.— Pág. 305.

CAPITULACION DE AYACUCHO

Los patriotas habían hecho más de 1000 prisioneros entre los que se encontraban 60 jefes y oficiales; se habían apoderado de toda la artillería y 2000 fusiles. Cuando Canterac en compañía de Carratalá se presentó a Sucre para pedir una capitulación y "aunque la posición del enemigo debía reducirlo a una entrega discrecional, Sucre creyó digno de la generosidad americana, conceder algunos honores a los rendidos, que vencieron catorce años en el Perú. (145)

En efecto "todo cedió al destino adverso, y, como a la 1 de la tarde, el resto del Ejército Real que no había sido muerto, herido o hecho prisionero, huía en todas direcciones" (146). Canterac, en quien recaía el mando, por hallarse prisionero el Virrey, realizó un acuerdo con los generales que pudo reunir e insinuó la idea de la Capitulación.

Algunos, como García Camba, Valdez y el coronel Pacheco, confiaba aún en poder continuar la resistencia. Para ello acordaron que se debía reunir el mayor número de dispersos y ponerse a órdenes de Olañeta, si aún éste no había traicionado la causa del Rey. Esta decisión satisfizo a todos, pero al tratar de ejecutar tal designio tropezaron con la resistencia de la tropa que no quiso obedecer.

En esta situación fue anunciado un parlamentario patriota, a quien seguía el general La Mar, el que solicitó conferencia con Canterac a fin de hacerle saber que: "Sucre estaba dispuesto a conceder a los vencidos una Capitulación tan amplia como sus altas facultades lo permitiesen". (147)

Queriendo los realistas conocer los términos de dicha oferta se convino en que Canterac, acompañado por Carratalá, se presentase a Sucre, mientras los demás generales, con la escasa tropa a sus órdenes, quedaban esperando en las cumbres el resultado de dicha entrevista.

Planteadas las bases preliminares de la capitulación, Canterac la remitió a sus compañeros. Estos hicieron algunas modificaciones y al día siguiente pasaron al campo patriota García Camba y

---

(145) Parte Oficial citado.
(146) Memorias del general García Camba.— Pág. 306.
(147) Memorias del General García Camba.— Pág. 307.

Valdez, con la mente de acelerar la resolución de las negociaciones.

"Sucre ostentó ante los comisionados mucha franqueza y generosidad, aceptó lisa y llanamente las bases preliminares presentadas, con sólo tres restricciones" (148) y acordó con los realistas pasar a Huamanga donde se finiquitaría la negociación.

Al efecto, descendieron de la altura los demás jefes y tropas realistas y, conjuntamente con los patriotas se dirigieron el día 11 a Huamanga donde se firmó la Capitulación de Ayacucho. Por este tratado se entregaba a los patriotas "los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares y la plaza del Callao con sus existencias". (149)

Con mucha propiedad termina el parte de Sucre con estas palabras: "La campaña del Perú está terminada; su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla".

CONSIDERACIONES

Las concepciones de los generales realistas no tuvieron su habitual lucidez en el campo de Ayacucho. El ataque que plantearon se resiente de *falta de preparación*: la previsión más elemental exige, en efecto, facilitar la tarea de las tropas que atacan para permitirles que aborden ordenadamente al adversario, y, con este fin, se debió adelantar una guarnición de seguridad a la lloclla que atraviesa el campo, facilitando así el empeño de las unidades cuyo eje de ataque cruzaba ese obstáculo; Monet debió preocuparse, también, de *asegurar la desembocadura* de su división al otro lado del mismo accidente.

Uno de los factores de la sorpresa, que ha valido en todos los tiempos, es el secreto y éste se obtiene por los *desplazamientos a cubierto* de las vistas del enemigo; para obtener el secreto se ha utilizado siempre la noche y nada impidió que las fuerzas realistas se hallaran al amanecer dispuestas para el ataque; la obligación de buscar el secreto era imperiosa, porque las tropas debían desfilar a sus emplazamientos de combate, no sólo a la vista sino bajo el fuego del adversario.

---

(148) Ibid.

(149) Memorias del general García Camba.— Pág. 310.

Era necesario también, conquistar de antemano una *zona de seguridad,* más profunda y sólidamente organizada, que permitiera la desembocadura y formación en el llano de todos los cuerpos. El empeño por *escalones sucesivos* de la División Villalobos, permitió que los independientes progresaran en forma imprevista para ellos mismos, logrando capturar la artillería e invadir la zona de reunión de la caballería que, fuerte de trece escuadrones, sólo llegó a emplear cuatro en la izquierda realista.

Las disposiciones del Virrey sólo contemplaban las posibilidades de su propio ataque, sin preocuparse debidamente de la presencia del enemigo con cuya oposición a los movimientos preliminares parece que no contaba, puesto que descuidó las *medidas de seguridad* necesarias. La simple indicación, hecha a la primera línea, de que existía una segunda, hubiera detenido a los dispersos aunque fuera momentáneamente.

Si es verdad que la *capitulación de un ejército* en el campo de batalla echa un baldón sobre el que la pide; se debe reconocer que en Ayacucho ya no contaban los rendidos con fuerza alguna. Cuando los generales del Rey aceptaron las propuestas de Sucre, ya su ejército, formado por el reclutamiento forzoso de indígenas, carecía de elementos materiales para sostener la causa que tan brillantemente supieron defender durante largos años.

CAMPAÑA EN EL ALTO PERU

CAPITULO XVIII

Operaciones del Ejército Libertador después de Ayacucho.— Marcha de Huamanga al Cuzco. —Del Cuzco a Puno.— Negociaciones con los realistas.

Campaña contra Olañeta.— Situación de las fuerzas realistas del Alto Perú.— Defección de estas fuerzas.— Operaciones del Ejército Libertador.— Concurrencia de fuerzas argentinas.— Combate de Tumusla.— Fin de la Campaña.

OPERACIONES DEL EJERCITO LIBERTADOR DESPUES DE AYACUCHO

Vencidos los realistas en Ayacucho, Sucre dio su misión, personalmente, por terminada; pero, como las instrucciones que le había dado Bolívar lo obligaron a acabar definitivamente con las fuerzas realistas que ofrecieran resistencia y Olañeta, en el Alto Perú, comandaba un núcleo importante de ellas, cuya actitud era incierta a pesar de las declaraciones de su jefe, el Mariscal de Ayacucho decidió continuar al Sur. De este modo, iba a ocupar todo el territorio que había formado el Virreinato de Lima para hacer imperar en él las formas republicanas y hallarse en aptitud de reducir a Olañeta, si así se lo prescribía el Libertador.

Sucre no daba importancia a las operaciones militares que parecía que iba a ser necesario emprender para reducir a Olañeta, creyendo que bastaba confiar tal cometido a uno cualquiera de los generales que tenía a sus órdenes. Además, como los territorios del Alto Perú formaban parte del Virreinato de Buenos Aires desde 1776, tenía incertidumbre sobre la forma como debería proceder contra las tropas que los ocupaban y, escrupuloso como era para actuar en política, temía intervenir en esas provincias que pertenecían tanto a la entonces naciente República Argentina como, prácticamente, al extinguido Virreinato de Lima.

MARCHA DE HUAMANGA AL CUZCO

A pesar de las dudas que Sucre abrigaba sobre la mejor manera de cumplir la misión que se le había encomendado, juzgó conveniente iniciar el cumplimiento de ella para extender la dominación de los libertadores en el territorio peruano y ordenó, en consecuencia, que el Ejército vencedor en Ayacucho emprendiera marcha al Sur.

El primer escalón de marcha lo formaría la División Peruana encargada, por enfermedad de La Mar, al general Miller y después, accidentalmente, al coronel O'Connor. Tras estas tropas debían seguir las dos divisiones colombianas que Bolívar había ordenado economizar.

Para guarnecer la región donde se habían realizado las últimas operaciones militares, Sucre dispuso que quedaran en ella el batallón colombiano Vargas y los Húsares de Colombia, así como los 80 Granaderos de los Andes de los que el Mariscal de Ayacucho quería deshacerse, tal como lo indica en su carta de 23 de diciembre al Ministro de Guera (150). En Huancavelica quedaron, asimismo, cerca de 200 hombres.

La División Peruana debía ser precedida por el Batallón Nº 1 del Perú, que Sucre encargó a Gamarra, nombrado Prefecto del Departamento del Cuzco, de reciente creación, de donde este general era oriundo. El Batallón Nº 1 dejó Huamanga el 12 de diciembre, tres días después de la memorable batalla de Ayacucho.

El 14 de diciembre emprendieron marcha las demás tropas de la División Peruana; el 18 partió la División Colombiana del general Córdova y el 20 la del general Lara, ejecutando el Ejército In-

---

(150) ..."Este cuerpo no sirve para nada y su disolución está reclamada por la justicia y la disciplina. No lo quiero para nada en el Ejército y menos si hay que trabajar en el Alto Perú, donde sólo serviría de estorbo" ...Sucre al Ministro de Guerra en Lima, fecha en Andahuaylas. - Doc. relativos a la "Creación de Bolivia", por Vicente Lecuna. - Pág. 33.

Parece que el colombianismo de Sucre y el deseo de halagar al Libertador, que participaba exageradamente del mismo sentimiento, le hacía producirse en esta forma.

Esta misma desconsideración por las tropas no colombianas fue causa de que La Mar se declarara enfermo después de Ayacucho.

En fin, era explicable que Sucre no quisiera tener tropas argentinas en el seno del Ejército cuando emprendía operaciones hacia el Alto Perú, sección territorial sobre cuyo dominio podían alegar fundados derechos las Provincias Argentinas.

dependiente una marcha por escalones en dirección al Cuzco. Sucre dejó Huamanga el 20, con el tercer escalón; el 22 llegó a Andahuaylas y el 25 alcanzó Abancay. Ya en camino al Cuzco, el Mariscal de Ayacucho escribió a Bolívar (151) pidiéndole nuevamente órdenes claras y terminantes a fin de adoptar una norma de conducta en el conflicto político en que se veía; en su carta, en términos jocosos, amenazaba al Libertador con enfermarse o desertare si no le llegaban las claras instrucciones que pedía; Bolívar, desatendiendo las solicitaciones de Sucre, lejos de darle instrucciones concretas sobre los puntos expresamente consultados, se limitó a ordenarle que prosiguiera la marcha al Cuzco y que penetrara en el Alto Perú cruzando el río Desaguadero, que separaba los territorios que fueron del Virreinato de Lima y del de Buenos Aires.

Durante la marcha de Huamanga al Cuzco trató de oponer resistencia a Gamarra el teniente coronel realista Miranda. Este jefe, que mandaba una columna formada por 800 infantes y 150 jinetes, se sometió a los independientes al saber la magnitud del triunfo patriota de Ayacucho, rindiéndose en Mollepata; Gamarra le ordenó, entonces, que lo precediera con sus fuerzas en la marcha al Cuzco.

De la misma ruta fue despachado el coronel Otero, con algunas tropas, para hacerse cargo de la Prefectura de Arequipa en las mismas condiciones en que Gamarra se iba a hacer cargo de la del Cuzco.

En esta última ciudad se encontraba como Presidente el coronel realista Sanjuanena, disponiendo de cerca de 1,000 hombres como guarnición; este jefe, al tener noticia del desastre sufrido en Ayacucho por las armas realistas, abandonó su puesto y la ciudad que guarnecía, encargando el mando al mariscal de campo Alvarez, de origen argentino, a cuya iniciativa fue convocada una Junta de Guerra que debía reunir, en parte, a los jefes realistas que habían quedado en la región del Sur al producirse la ofensiva de La Serna contra Sucre. Los miembros de la Junta decidieron resistir a los independientes y acordaron investir con el cargo de Virrey al

---

(151) Carta de Sucre a Bolívar fechada el 25 de diciembre en Abancay en la que éste decía a Bolívar: "Yo no quisiera meterme en este barullo de cosas del Alto Perú, pero, por si de golpe las circunstancias me meten, deseo saber por qué ruta política marcho; como he dicho a Ud., cuento haber concluido mi misión en Ayacucho y ruego mil veces que no me haga pasar adelante".

mariscal de campo Pío Tristán, que residía en Arequipa, por ser el general realista de mayor graduación y no estar incluido en la Capitulación de Ayacucho. La Junta resolvió, además, solicitar la aceptación de sus acuerdos por Maroto, jefe político y militar de Puno, y por Olañeta, para contar con el apoyo de las fuerzas que mandaban estos jefes.

Sin embargo, la situación era demasiado crítica para que los generales realistas sostuvieran sus decisiones y, ante la aproximación trifunfal de las tropas que mandaba Gamarra y los síntomas de rebelión que Alvarez notara en las fuerzas que le obedecían, se decidió a entregar formalmente la ciudad y sus guarniciones, el 25 de diciembre, al general independiente, Prefecto del Departamento, que había llegado el 24 de ese mes. La presencia del general Gamarra en el Cuzco, así como la de la División Peruana que alcanzó esta ciudad el 30 de diciembre, dio lugar a inequívocas muestras de regocijo patriótico y general contentamiento; este patriótico entusiasmo se renovó con la llegada, en los primeros días de enero de 1825, de las dos divisiones colombianas y del mariscal Sucre que fue recibido en triunfo.

Como se ve, en las primeras semanas de enero, el Cuzco albergó y festejó a todo el Ejército Independiente, deducción hecha de las guarniciones dejadas a lo largo del camino seguido por los vencedores y de las tropas que Bolívar organizaba en la región de Lima, a las que habían de sumarse las últimas fuerzas que llegaron de Colombia por ese tiempo.

DEL CUZCO A PUNO

El Virrey La Serna al emprender campaña hacia el Norte, la que había de terminar con la batalla de Ayacucho, resolvió que el general Maroto quedara en Puno a cargo de la guarnición realista de esa región. El grave resentimiento que se suscitó entre este general y Canterac, cuando el precipitado repliegue de este último a raíz de la batalla de Junín, sería sancionado de este modo.

La guarnición de Puno tenía a su cargo la custodia de los prisioneros patriotas, que los realistas habían ido concentrando en las islas del Lago Titicaca.

Cuando llegaron a Puno noticias sobre el desastre realista de Ayacucho, el general Maroto, incluido por sus jefes en la Capitu-

lación, abandonó la guarnición y se encaminó a la Costa para reunirse con el Virrey, en camino a ese mismo lugar, o para tomar pasaje en un barco que lo condujera a España. Las tropas que le obedecían, en su mayor parte indígenas, aprovecharon esta circunstancia para rebelarse contra el poder del Rey y libertar a los prisioneros, poniéndose a órdenes del más caracterizado entre ellos, el general Alvarado, que era al mismo tiempo el más connotado de los militares patriotas de esa región.

El 27 de diciembre se terminó el movimiento de rebelión en Puno y los patriotas pudieron contar con estos nuevos elementos.

Sucre, ya en el Cuzco, fatigado por la magnitud de la empresa que venía realizando, se quejaba a Bolívar, por carta fechada 13 de enero de 1825, y le decía al terminar: "...en cuanto a mí, debo declarar francamente, que no teniendo ya objeto en este país, deseo mi regreso a Colombia". Sin embargo, a pesar de esta decisión, debió continuar la campaña iniciada trasladando sus fuerzas hacia el Alto Perú para reducir a Olañeta que mostraba, cada vez, disposiciones más amenazadoras.

Efectivamente, en la tercera semana de enero el ejército vencedor en Ayacucho continuó del Cuzco hacia Puno, llevando siempre como vanguardia a la División Peruana, confiada en esta oportunidad al coronel O'Connor (152). La División Peruana estaba formada en esos días por las siguientes unidades:

Batallón "Legión", con 600 hombres;
Batallón "Nº 2", con 500 hombres;

Regimiento "Húsares de Junín", con 550 hombres (3 escuadrones).

El Batallón "Nº: 1" del Perú, con 800 hombres, había partido hacia Arequipa y el "Nº 3", con 550 hombres, quedó de guarnición en el Cuzco según disposición de Sucre.

El Ejército Patriota comenzó a llegar a Puno a partir del 29 de enero.

De este lugar, Sucre dispuso que la División Lara, fuerte de 3,500 hombres, se dirigiera hacia Arequipa a fin de cumplir las

(152) El mismo que es autor de unas Memorias, "Independencia Americana" escritas, o dictadas, en edad provecta, de las que se deduce que sólo él, probablemente por ser europeo, era autor de los planes, decisiones, discursos, etc., y de todo cuanto se hizo en la memorable campaña de 1824.

instrucciones de Bolívar, que le prescribía economizar las fuerzas colombianas en la campaña del Alto Perú.

Las Divisiones Peruana y de Córdova, mermada la primera por los destacamentos que había desprendido, y contando la segunda con 3,000 hombres, se hallaban en aptitud de cruzar el Desaguadero y operar contra Olañeta.

En Arequipa, mientras tanto, el general Pío Tristán, nombrado Virrey por la Junta que se reunió en el Cuzco, se esforzó por responder a la confianza que se había depositado en él; pero, viendo frustradas las esperanzas de apoyo que fundaba en los agrupamientos del Cuzco y de Puno y en el ejército de Olañeta, entregó sus fuerzas en Arequipa al coronel Otero, que asumió el cargo de Prefecto de ese Departamento conforme a las órdenes que tenía.

NEGOCIACIONES CON OLAÑETA

Desde el Cuzco, con fecha 1º de enero de 1825, Sucre había escrito a Olañeta noticiándolo de la Victoria y Capitulación de Ayacucho y haciéndole saber que, por este hecho, todo el país quedaba bajo las armas libertadoras; que los generales, jefes, oficiales, en fin, todo el Ejército español, sus parques, almacenes, guarniciones y cuanto le pertenecía, estaban en su poder; que las guarniciones de Puno, Cuzco y Arequipa habían aceptado dicha Capitulación. Le declaraba franca y sinceramente que no se le había considerado en la Capitulación, no obstante que muchos jefes españoles así lo quisieron, porque Bolívar le había ordenado que considerara a sus tropas como formando parte del Ejército Libertador; Sucre terminaba felicitando a Olañeta porque, a su juicio, una gran parte de la victoria le correspondía, debiéndosela la Patria a él y a sus bravos y constantes compañeros; agregaba, finalmente, que las tropas que hubiesen prestado servicios en la última campaña de oposición al Virrey La Serna, serían liberalmente recompensadas.

Poco después, Sucre envió a La Paz al coronel Elizalde, como enviado especial ante Olañeta, para reclamar sobre la ocupación del Departamento de Puno, ya que esta región era peruana y estaba incluida en la Capitulación de Ayacucho; además, Elizalde llevaba instrucciones para establecer un convenio con el jefe político y militar del Alto Perú, con la condición de que éste declarara que reconocía la Independencia de esa zona territorial y diera a sus tropas por incorporadas al Ejército Libertador, conservando él el mando de ellas.

Olañeta contestó las cartas de Sucre ofreciendo su amistad y la lealtad de las fuerzas que mandaba a la causa patriota. Al mismo tiempo, pedía a Elizalde un armisticio de cuatro meses para deliberar y tomar una línea de conducta. Elizalde le concedió este armisticio (153), pero el general Sucre lo desaprobó, pues, en el convenio, se descubrieron muchos principios de mala fe y, particularmente, el manifiesto interés de Olañeta de que se le dejase Tarapacá, porque, como se verá después, quería introducir armamento por el litoral de esa región; en rigor el armisticio pedido no era más que un subterfugio de Olañeta que estaba decidido a continuar la guerra, contando con la cooperación de Tristán y alentando la esperanza de que llegasen refuerzos de España.

Por esos días Olañeta lanzaba una proclama en que ofrecía defender los intereses del Rey "hasta la muerte", lo que hizo ver a Sucre la imposibilidad de entrar en negociaciones formales y la conveniencia de cumplir las órdenes dadas por Bolívar, decidiéndose a emprender operaciones activas contra el caudillo realista.

CAMPAÑA CONTRA OLAÑETA

Para iniciar las operaciones, Sucre dispuso que de Puno las tropas pasaran a La Paz, a fin de dirigirse de este lugar contra las fuerzas realistas que operaban en el territorio del Alto Perú y contra su núcleo principal a órdenes de Olañeta, que permanecía en Potosí. En cumplimiento de esta disposición, las divisiones Peruana y Segunda de Colombia dejaron Puno y se dirigieron a La Paz, donde llegó Sucre el 7 de febrero. Los habitantes de esta ciudad lo recibieron con las más vivas demostraciones de entusiasmo patriótico; este fue el lugar donde la población demostró —según Sucre— más agradecimiento y amistad a las tropas patrióticas.

En La Paz, Sucre perfeccionó la organización de los cuerpos de tropa, quedando éstos en un brillante pie, sin necesidad de tomar reclutas.

En Challapata, caminó a La Paz, se unió a los patriotas el Batallón Aguerridos o La Paz, organizado por el coronel paceño José Miguel Lanza, que este jefe ofreció a la causa patriota.

---

(153) Firmado en La Paz, el 12 de enero de 1825, entre Antonio Elizalde y José Mendizábal Imaz, delegado de Olañeta.

SITUACION DE LAS FUERZAS REALISTAS EN EL ALTO PERU

Después de la batalla de Ayacucho, Olañeta se encontró aislado en el Perú, y, como si desconociera su situación, intentó resistir poniéndose a órdenes del general Pío Tristán a quien, como hemos dicho, corespondía el cargo de Virrey; después, pensó en sostener operaciones de guerra, al mismo tiempo que se avenía a entrar en arreglos con el general Sucre.

Entre fines de 1824 y primeros meses de 1825 la situación de las tropas de Olañeta, era la siguiente:

En Cochabamba, el escuadrón Santa Victoria, batallón de Fernando VII y dos compañías de Partidarios; esta fuerza ascendía a 440 hombres de caballería y más de 600 de infantería.

A doce leguas de Cochabamba se encontraban 400 infantes y 100 hombres de caballería.

En Viacha, el batallón de la Unión y el escuadrón Dragones Americanos, al mando del general José Gálvez (apodado "el Barbarucho").

En Ayo-Ayo, el batallón Cazadores.

En Valle Grande, el escuadrón Dragones de Santa Cruz y un piquete de artillería con dos piezas.

En Santa Cruz, una pequeña guarnición de 170 hombres, al mando de Sánchez, hermano del coronel del mismo apellido.

En Chuquisaca, el escuadrón Dragones de Charcas con 180 hombres.

DEFECCION DE LAS TROPAS DE OLAÑETA

En el mes de enero de 1825, al conocerse en el Alto Perú el triunfo de Ayacucho y tenerse noticia de la aproximación del Ejército Libertador, las tropas de Olañeta comenzaron a dispersarse sin combatir, la sedición rodeó a este caudillo por todas partes, el grito de independencia se esparció.

El 16 de enero, varios oficiales de Dragones Americanos sublevaron a su tropa a favor de la libertad; prendieron a los jefes que no quisieron secundar el movimiento, así como al gobernador de la plaza; marcharon enseguida a someter al batallón Fernando VII, del que se apoderaron a costa de una débil resistencia, lo mismo que del escuadrón de Santa Victoria. Una vez triunfantes, nombraron jefe de la guarnición al coronel Saturnino Sánchez e hicieron jurar la independencia a la población de Cochabamba, en medio de grandes demostraciones de entusiasmo. Sucre, para cele-

brar este suceso, decretó honores especiales a esta población, haciendo llamar "Fieles de Cochabamba" a sus pobladores.

El escuadrón que se encontraba en Valle Grande, Dragones de Santa Cruz, se pronunció por la independencia así como las provincias orientales de Santa Cruz, Mojos y Chiquitos, que hallaron oportunidad para adherirse a la causa patriota.

El 22 de febrero, la ciudad de Chuquisaca se pronunció también por la independencia; la guarnición de esta plaza fue sublevada por el comandante Araya quien se puso a la cabeza del movimiento; igual cosa sucedió en la población vecina de Chayanta.

La ciudad de La Paz proclamó su independencia el 29 de enero, siendo ocupada por el general Lanza. Sucre, al frente de las tropas independientes avanzaba por este tiempo hacia el Desaguadero.

Cuando Olañeta tuvo noticia de la defección de las tropas que le obedecían y supo que el Virrey Tristán había resignado en Arequipa la autoridad virreinal de que fuera investido, emprendió la retirada a Potosí para tomar espacio en espera de los acontecimientos: desde Oruro, este obstinado general envió a Chile a su secretario Pablo Echevarría, llevando 100,000 pesos, con el fin de comprar armas para continuar la resistencia; esta última decisión no llegó a cumplirse, porque el comisionado cayó prisionero de los patriotas con el indicado caudal y fue fusilado por orden del general Sucre, pues era capitulado en Puno y quebrantaba con este hecho su compromiso.

Al mismo tiempo que Olañeta despachaba a Echevarría, escribía al brigadier Quintanilla, Gobernador de Chiloé, el 25 de febrero, ofreciéndole ponerse a sus órdenes en el caso de que continuara defendiendo la causa del Rey; esta comunicación fue interceptada por los patriotas. (154)

De esta suerte, a Olañeta no le quedaban más tropas, aparte de las que mandaba personalmente, que las del general José Valdez, que él había promovido a esta clase; debiendo agregarse que, en la marcha a Potosí, perdió por deserción, la mayor parte de las fuerzas que tenía a sus órdenes directas.

---

(154) "Gaceta de Lima", 8 de mayo de 1825.

A pesar de todo, en marzo, el general Olañeta, tenaz en su empeño, consultaba a sus jefes, en Junta de Guerra, sobre la conveniencia de capitular honrosamente o proseguir la guerra. La Junta opinó por la continuación de la guerra.

OPERACIONES DEL EJERCITO LIBERTADOR

Sucre partió de La Paz hacia Oruro, el 9 de marzo, haciendo avanzar hacia el mismo lugar a la División Peruana. El general Córdova, con su división, debería quedar en La Paz por tres meses para descansar. Esta División había llegado a la citada ciudad entre el 23 de febrero y el 4 de marzo sufriendo el desgaste ocasionado por las naturales penalidades de la marcha, en la que perdió 76 hombres, contando en sus filas 200 enfermos.

Antes de salir de La Paz, Sucre envió al coronel Videla a Santa Cruz de la Sierra para que se encargase del mando político y militar de este departamento y para que, con la pequeña guarnición formada por los Dragones de Santa Cruz, impidiera que Olañeta penetrara en Chichas; asimismo, envió al coronel Plaza del Batallón de la Legión, para que se encargara de la Presidencia y Comandancia General de Cochabamba.

Partida de La Paz el 9 de marzo, como se ha dicho, la División Peruana llegó a Oruro el 15 del mismo mes; de este lugar continuó a Condo, distante 27 leguas de Oruro, por escalones de marcha: el 15 partieron los Húsares de Junín, el 17 el Batallón Nº 2 del Perú, el 18 el Batallón Legión y el Batallón de La Paz; como el Regimiento de Dragones Americanos se encontraba en Challapata, pueblo situado entre Oruro y Potosí, fue recogido en el camino y todas las fuerzas citadas se reunieron en Condo, para seguir luego a Chuquisaca, en masa, en caso de que Olañeta hiciera resistencia. La marcha de Sucre por Chuquisaca tenía tres objetos principales: primero, tomar el flanco de Olañeta y obligarlo a abandonar Potosí, que era posición bastante fuerte, teniendo de esta manera una ruta segura y bien abastecida para buscarlo por Chichas, que era precisamente hacia donde parecía dirigirse Olañeta, por el camino que pasa por Cinti; segundo, cerrar a Olañeta el paso hacia Santa Cruz y Chuquisaca donde hubiera sido más difícil destruirlo; y, tercero, incorporar en Chuquisaca el Escuadrón de Dragones de Charcas y a dos compañías de infantería de Cochabamba que marchaban por esa dirección.

Para realizar esta última fase de la campaña, Sucre pensó delegar el mando en otro jefe, porque deseaba organizar política y administrativamente los departamentos de Chuquisaca, Potosí, Santa Cruz y Cochabamba; pero, no pudo realizar su deseo por no tener un general cerca de él, pues Miller, a quien llamó por carta de 12 de marzo, se encontraba enfermo en Puno; Sucre se vio entonces obligado a dirigir personalmente la campaña, tomando a su cargo los dos mil quinientos hombres de que constaba la División Peruana. Además, dio orden para que marchara a incorporarse a la división el Batallón Nº 3 del Perú, que había quedado en el Cuzco.

El 28 de marzo de 1825 el Ejército Peruano ocupaba Potosí, al mismo tiempo que el general Olañeta abandonaba la ciudad en dirección a Chichas.

CONCURRENCIA DE FUERZAS ARGENTINAS

Por el mes de febrero de 1825 el general Alvarez de Arenales se encontraba de Gobernador de la Provincia de Salta y era Comandante en Jefe de las fuerzas auxiliares argentinas. Al conocer el avance de Sucre, Arenales envió a Tupiza un escuadrón, al mando de Urdininea, con la misión de estrechar a Olañeta por ese lado. Se disponía a continuar con el resto de sus fuerzas tras de su teniente, habiéndose retardado para reunir los elementos necesarios para la expedición, cuando, después de haberse puesto en marcha, recibió noticia de la muerte del general Olañeta; no obstante, continuó hacia el Norte para reducir a Valdez, pero supo que éste se había rendido y tuvo información oficial de Sucre en que le comunicaba que el Alto Perú era libre de la tiranía, lo que lo decidió a no intervenir.

COMBATE DE TUMUSLA

Como resultado de la Junta de Guerra que reunió Olañeta en Oruro, éste dispuso que José Valdez se dirigiera a Chuquisaca que en esos días se había pronunciado por la Independencia; al mismo tiempo ordenó que un batallón fuera a Cotagaita y otro a Tumusla a cargo de Medinacelli. Estando las fuerzas distribuidas en esta forma, Olañeta supo que Sucre avanzaba sobre Potosí con su vanguardia y, por otra parte, tuvo conocimiento de que Urdininea, con un Escuadrón, avanzaba por Tupiza; resolvió entonces abandonar Potosí, enviando por delante una pequeña columna al mando de su ayudante, teniente coronel Hevia, para reforzar a Medinacelli que

se hallaba en Tumusla; pero Hevia, al llegar a este lugar, tuvo conocimiento de que Medinacelli con su batallón, formado en su mayor parte por habitantes de Chichas, se había sublevado y plegado a los independientes de Cotagaita; supo además, que este jefe se preparaba a avanzar contra las fuerzas que comandaba Olañeta. Comunicadas estas noticias al jefe de los realistas, éste dispuso que el general Valdez abandonara su comisión a Chuquisaca y se reuniera al grueso y se apresuró, por su parte, a juntarse con Hevia en Vitichi, de donde emprendió marcha contra Medinacelli.

Avistáronse ambas tropas el 1º de abril de 1825, a las tres de la tarde. Olañeta disponía de 700 hombres y Medinacelli de 300 soldados chicheños; trabado el combate, que duró hasta las 7 de la noche, Olañeta fue mortalmente herido lo que originó el anonadamiento de su tropa y su consiguiente derrota, quedando en poder de Medinacelli 200 prisioneros, incluyendo veinte oficiales, todas las municiones y una gran cantidad de bagajes.

FIN DE LA CAMPAÑA

Sucre, que pensaba marchar de Potosí al Sur, el día 3 de abril, recibió noticia de la sublevación de las tropas de Medinacelli, así como de la muerte de Olañeta; en vista de esta nueva, sólo mandó a O'Connor con los batallones Legión, La Paz y el Regimiento de Dragones Americanos, creyendo que con esta fuerza y 300 hombres que tenía Medinacelli, bastaba para reducir a José Valdez que venía de Chuquisaca, con 400 para reunirse a su jefe.

Al llegar a Vitichi, O'Connor tuvo conocimiento de que el general José Valdez se encontraba en marcha por las pendientes opuestas del Alto del Rayo, que dominan Vitichi; trató entonces de alcanzarlo, pero Valdez no buscaba ya la lucha, noticiado de la desgracia de su jefe, y sólo pretendía atravesar la quebrada de Viachacha para rendirse a Urdininea, lo que hizo efectivamente.

De tal manera terminó toda resistencia en el Alto Perú y esta zona territorial pudo sentar las bases de su organización política.

Del extinguido poder español en Sud América, sólo quedaban dos minúsculos núcleos de tropas abroquelados en obras fortificadas, de situación excepcional si se les considera como puertas de acceso al territorio independizado: Rodil en el Callao y Quintanilla en Chiloé.

CAPITULO XIX

SITIO Y RENDICION DEL REAL FELIPE DEL CALLAO

Operaciones en la Costa.— Situación de los patriotas.— Operaciones navales.— Derrota de Urdaneta.— Llegada de Bolívar a la Costa.— Organización del Ejército de Costa.— Sitio del Callao.— Fuerza realistas de la plaza.— Descripción de la plaza del Callao.— Fuerzas patriotas.— Capitulación de la plaza.

Como se ha visto anteriormente, cuando Bolívar decidió tomar la ofensiva sobre el agrupamiento que mandaba Canterac, desdeñó la sugerencia que recibiera para tomar previamente el Callao; pero habiendo resuelto avanzar en pos del Ejército realista después de la batalla de Junín, dispuso que el Coronel Urdaneta, que se encontraba en la Costa, organizara algunas fuerzas con el fin de amagar a las de Rodil.

En cumplimiento de esta disposición, Urdaneta organizó en Chancay tres compañías de infantería y dos escuadrones de caballería (700 hombres, aproximadamente) a base de los soldados que, por encontrarse enfermos y en diversas comisiones, quedaron rezagados cuando el ejército avanzó hacia Cerro de Pasco. Además, fueron puestos a su disposición cerca de 1,000 montoneros que, a órdenes de Deza, Ninavilca y Huavique, ocupaban las quebradas vecinas de la Capital.

Por el lado del mar, la escuadra del Almirante Guise sólo contaba con la fragata *Protector,* la corbeta *Pichincha,* el bergantín *Chimborazo,* las goletas *Macedonia* y *Guayaquileña* y el transporte *Rápido,* pues, a raíz de la sublevación de las fortalezas, los amotinados habían capturado el bergantín *Balcarce,* la fragata *Guayas,* la *Santa Rosa* y otras naves de menor importancia.

OPERACIONES NAVALES

Guise había entablado negociaciones conducentes a la devolución de los barcos capturados por los realistas, pero como no obtuviese el resultado apetecido, decidió abordarlas sea para llevar-

las consigo, sea para echarlas a pique o incendiarlas, según lo dispuesto por el Libertador cuando ordenó la evacuación de la Capital.

En cumplimiento de estas disposiciones los días 19 y 21 de febrero atacó a la escuadra realista, pero, como ésta se mantenía al abrigo de los fuertes, sus esfuerzos no tuvieron éxito.

Decidió entonces apoderarse de ella por sorpresa. Al efecto, Guise fingió abandonar el bloqueo la tarde del 25 de febrero, pero en la noche regresaron al puerto la fragata *Protector* y tres lanchas tripuladas por 20 hombres cada una.

El comandante de la *Protector,* al mando de las lanchas abordó sucesivamente a la *Guayas* y la *Santa Rosa,* les cortó las amarras y se dispuso a sacarlas de la rada, pero como la falta de viento no favoreciera esta operación, les prendió fuego, dejándolas a merced de la corriente.

El desorden que dichas naves produjeron en la bahía hizo posible la captura de 4 embarcaciones mercantes, pero dio lugar, también, a que fugara la *Balcarce* sin que la *Protector* pudiera impedírselo por encontrarse en esos momentos protegiendo a las lanchas.

Posteriormente las actividades de Rodil y las presas que hicieron los buques corsarios realistas pusieron a dispoición de las armas reales la corbeta *Victoria* y los bergantines *Pezuela, Constante* y *Moyano;* se contaba además, con el buque mercante *Ester,* varias lanchas cañoneras y otras embarcaciones de menor importancia. Esta escuadrilla se encontraba en el Callao en setiembre de 1824 y estaba amagada por la escuadra patriota formada por las *Protector, Pichincha, Chimborazo, Macedonia, Guayaquileña* y transporte *Rápido.*

Esta superioridad material de la escuadra patriota no sería sino momentánea. En efecto, desde meses antes se encontraban en el Pacífico los navíos *Asia* y *Aquiles,* enviados por la Corona para asegurar el dominio del mar.

Fatalmente para su causa, el capitán de navío Roque Gurucета, a cuyas órdenes vinieron estas naves, perdió en San Carlos de Chiloé un tiempo precioso en espera de datos sobre la situación de los beligerantes y, a consecuencia de esta demora, sólo a fines

de setiembre pudo entrar al Callao para hacerse cargo de toda la escuadra, según lo dispuesto por el Virrey.

Estas nuevas unidades dieron la superioridad marítima a las armas del Rey lo que lisonjeó las expectativas de sus partidarios, justificándose así, tanto la alegría con que fueron recibidos por la guarnición del Callao, como las esperanzas de incrementar aún más la escuadra con las presas que se esperaban del bergantín *General Valdez* y la goleta *Quintanilla,* que el Gobernador de Chiloé había armado en corso.

Guise, que se encontró incapacitado para impedir la entrada al puerto de estas naves, concibió el plan de provocar un combate con el fin de atraer las naves enemigas fuera del radio de acción de los fuertes; lograda esta primera fase fingiría una fuga que tendría por objeto diseminar las naves enemigas para poder batirlas separadamente.

Dadas las órdenes del caso, la escuadra patriota se presentó entre la isla de San Lorenzo y los fuertes en la tarde del 6 de octubre. Como a esta provocación sólo respondieron los realistas con sus fuegos, Guise se retiró después de una hora de combate sin haber logrado el fin que se propuso.

Pero, al día siguiente, a las 6 de la mañana, la escuadra realista, después de embarcar en refuerzo a la compañía de Granaderos del batallón Arequipa, emprendió al ataque en línea de batalla.

Poniendo en ejecución su plan, el Almirante patriota ordenó a la *Pichincha* y *Guayaquileña* que tomasen igual formación que la escuadra enemiga y que emprendiesen la retirada, pero los comandantes de estas naves —"más bien por inexperiencia que por falta de celo o patriotismo", como lo dice Guise en su parte oficial— no obedecieron las señales del buque insignia. El resultado fue que a las 9 y 1/2 de la mañana la escuadra enemiga había ganado el barlovento de la *Protector* sin que esta nave pudiera contar con el auxilio de la *Chimborazo* que, desde el principio de la acción, se vio obligada a forzar por haber recibido tres disparos a flor de agua.

No obstante la difícil situación en que se encontraba, Guise viró sobre el *Asia* y tomó la ofensiva, y después de tan desigual

combate, del que el enemigo no supo aprovecharse, largó todo su aparejo hasta ponerse fuera del alcance de la escuadra de Guruceta.

La escuadra realista, más por llenar el expediente, que vivamente interesada en capturar el buque insignia de los patriotas, volvió a su fondeadero después de haber emprendido una floja persecución y poco después Guise, a su vez, establecía nuevamente el bloqueo.

Las operaciones navales terminaron con este combate. Del lado realista el *Asia,* el *Aquiles* y el *Constante* zarparon el 22 de octubre con rumbo a Quilca (155) llevándose el primero 200 hombres del batallón Arequipa y del lado patriota Guise fue autorizado por el Libertador para trasladar la escuadra a Guayaquil, tanto para reunir a ella las corbetas *Limeña* y *Bomboná,* la fragata *Monteagudo* y el bergantín *Progreso,* cuanto para carenar las naves cuyas condiciones navieras, que no eran buenas antes del combate del 7, se tornaron pésimas a partir de esa fecha.

DERROTA DE URDANETA

Desde la pérdida de la fortaleza del Callao y la evacuación de la Capital por los patriotas, ésta se mantuvo en constante estado de intranquilidad. Ocupada alternativamente por destacamentos de ambos partidos, los habitantes resultaron víctimas de sus mutuas venganzas y los malhechores aprovecharon de la inestabilidad de las autoridades para poner a la orden del día todo género de atropellos.

Los choques entre las huestes de ambos bandos eran frecuentes. Ellos se debían, principalmente, a la resistencia que los pobladores oponían a los destacamentos enviados por Rodil en busca de recursos.

Así tuvieron lugar los encuentros de Chancay (6 de marzo) librado entre el Coronel Villagra y los montoneros; otro en Casapalca (mayo 27); el de Aznapuquio (julio 18); Piedras Gordas (julio 22); etc.

Pero, el encuentro que revistió mayor importancia fue el que ocasionó la derrota de las tropas que, en cumplimiento de las dis-

(155) Con el pretexto de batir a la escuadra chilena, de cuya venida se tenía conocimiento.

posiciones del Libertador, había organizado Urdaneta en la región de Lima.

Confiado este jefe en poder imponerse al enemigo con las pequeñas fuerzas de que disponía, decidió avanzar en dirección de la fortaleza. Al efecto, organizó su columna colocando a la caballería como vanguardia y la infantería a prudente distancia.

Rodil que, por conducto de sus espías, tuvo conocimiento oportuno de la decisión de Urdaneta, dispuso que el coronel Aznar al mando de 3 compañías de infantería y 2 escuadrones, se ocultaran en el carrizal del fundo Baquíjano, con el fin de atacar por sorpresa al destacamento patriota.

Nulas debieron ser las medidas de seguridad que tomó Urdaneta, pues en la mañana del 3 de noviembre cuando, fiel a su propósito, avanzaba temerariamente hacia el Callao, su caballería fue bruscamente atacada, dispersada y perseguida hasta las calles de Lima, sembrando de cadáveres las calles de la Capital hasta la plazuela de San Marcelo.

En cuanto a la infantería patriota, llegó a tomar posición, pero, atacada a su vez y más que todo desmoralizada con lo ocurrido anteriormente a la caballería, se retiró en el mejor orden posible, no sin experimentar pérdidas de consideración sobre todo en armas y municiones.

Esta derrota ocasionó la pérdida casi total de la caballería, pues sólo se pudieron reunir 60 o 70 jinetes en la hacienda Puente de Palo.

Urdaneta continuó comprometiendo infructuosamente la seguridad de sus tropas a pesar de las terminantes disposiciones de Bolívar, que, con fecha 5 de noviembre, había llegado a Chancay, por lo que el Libertador optó por trasladarse a Lima donde llegó el día 7, marcando el término efectivo de la esclavitud de la Capital.

La presencia de Bolívar en Lima devolvió la tranquilidad a sus moradores. Una multitud delirante se agolpó en torno suyo y el Libertador estuvo en peligro de ser sofocado.

Bolívar prometió a los habitantes permanecer entre ellos siempre que las operaciones militares se lo permitiesen y se dedicó a reorganizar las tropas.

ORGANIZACION DEL EJERCITO DE LA COSTA.— PLAN DE OPERACIONES

Tres semanas después de la llegada de Bolívar, el Ejército de la Costa alcanzaba un efectivo de 3,000 hombres.

En efecto, las activas disposiciones que tomó el Libertador en Chancay, donde organizó el batallón Nº 4 del Perú, la oportuna llegada de los Lanceros de Venezuela y Cazadores de Colombia, elevaron los efectivos en esta región a 2,000 hombres, de los que 500 eran de caballería.

A Ica fue enviado el coronel La Fuente quien organizó allí un batallón de 500 plazas. Además, se contaba con los restos de las fuerzas de Urdaneta (500 plazas).

A mediados de noviembre, cuando el Libertador tuvo conocimiento del avance que habían iniciado los realistas con Sucre a lo largo de los valles de la Sierra, y, bajo la impresión de que el Virrey no estaba aún en aptitud para tomar la ofensiva, tuvo por extraordinario el movimiento mencionado y dedujo que él no tendría otro objeto que alcanzar el Callao cuya plaza fuerte le serviría de base de operaciones.

En este concepto, el enemigo, según pensaba Bolívar, avanzaría sea por Canta sea por Ica.

La última dirección parecía ser la más probable puesto que permitiría a los realistas, bien dirigirse al Callao, bien volverse a la Sierra o, por fin, encaminarse hacia Arequipa.

Para contrarrestar estas probables operaciones, Bolívar resolvió organizar las fuerzas patriotas en dos ejércitos: el del Sur que continuaría al mando de Sucre y el de la Costa que, a sus órdenes directas, se formaría a base de las tropas existentes y de las que en breve tendrían del Istmo de Panamá.

El ejército del Sur actuaría únicamente en la Sierra, con orden expresa de no pasar la cordillera "sino por un motivo urgente y necesario". Sucre debía posesionarse del valle de Jauja que no abandonaría sin orden expresa y desde donde podría "atender a la sierra y a la costa".

Si el Virrey se dirigía hacia Ica, Sucre debería seguirlo, tomando la dirección de Huarochirí, o mejor aún la de Córdova, desde

donde estaría en aptitud de impedirle que volviera nuevamente a la Sierra o bien marcharía en pos de él si se dirigía hacia Arequipa.

En toda circunstancia, este ejército debía mantenerse siempre unido para marchar sobre el enemigo en cualquiera dirección que éste tomase.

En cuanto al ejército que estaba organizando, operaría exclusivamente en la Costa, en donde estaría apto tanto para sitiar el Callao como para dar "cuenta y pago del señor La Serna", en caso de que éste llevara la guerra a dicha región.

Así pues, la línea de separación de las zonas de acción de estos ejércitos estaría "marcada en las cimas de las cordilleras".

Bolívar traza estos planes basándose, como dice en su comunicación de 26 de noviembre (156), "en el estado lamentable en que se encuentran esos caballeros" (los realistas), a quienes continúa suponiendo en las peores condiciones morales y materiales, suposición que cree confirmada cuando sabe que el Virrey, en vez de atacar a los patriotas, se limita a efectuar un gran rodeo para situarse a espaldas de Sucre, demostrando con este erróneo concepto que no se daba cuenta del alcance que el Virrey quiso dar a su maniobra, técnicamente mal conducida, que terminó con la capitulación de Ayacucho.

SITIO DEL CALLAO

Aunque la Capitulación de Ayacucho estipulaba en su artículo 11 que la plaza del Callao con todo su material y existencias sería puesta a disposición del Libertador 20 días después de ratificado dicho convenio, Rodil no sólo se negó a entregar las fortalezas sino que rechazó tanto a los parlamentarios patriotas que le fueron enviados con tal fin, como a los comisionados que de parte de La Serna vinieron de la sierra para hacer conocer el término de la campaña y los efectos que le respectaban de la citada Capitulación.

Rodil al principio creyó que las noticias que llegaban a su conocimiento no eran sino estratagemas para desalojarlo de la im-

(156) El plan a que hacemos referencia se encuentra íntegramente en la Carta que el Libertador dirigió a Sucre el 26 de noviembre de 1824. - Blanco Fombona. - Cartas de Bolívar. - Pág. 252.

portante plaza que ocupaba y, cuando más tarde, por tantas y repetidas pruebas se convenció del desastre de Ayacucho, adoptó el temperamento de no querer oír ni saber nada y se preparó para resistir el mayor tiempo posible tratando por todos los medios posibles de sostener la moral de sus subordinados a quienes ocultó la crítica situación en que había quedado.

Como aún permanecía en pie el ejército de Olañeta en el Alto Perú, Rodil concibió el proyecto de aliarse a él; contando, desde luego, con la pretendida superioridad de la escuadra que debía servirle de enlace. Por otra parte, la resistencia que Quintanilla sostenía desde años atrás en Chiloé constituía en su concepto, algo más que un apoyo moral, pues, estimaba al Callao y Chiloé como las "llaves del Mar Pacífico".

La resistencia de estos agrupamientos daría —a su juicio— el tiempo necesario para la llegada de poderosos auxilios enviados por la Corona, que permitirían la restitución de estos perdidos dominios a su Soberano.

En lo que respecta a la situación particular en que se encontraba, sus efectivos antiguos habían disminuido tanto por las bajas producidas en los continuos choques que tuvo que sostener con los montoneros patriotas, cuanto por los varios destacamentos que había tenido que enviar al Interior antes de Junín, así como por las fuerzas que se vio obligado a embarcar en el navío *Asia*.

Al iniciarse el sitio de la plaza del Callao la situación era la siguiente:

Comando:

Gobernador de la plaza	Gral. José Ramón Rodil
Jefe de Estado Mayor	Coronel Isidro Alaix.

Tropas:

Batallón Infante	Tnte. Corl. Pedro Aznar
Batallón Arequipa	Tnte. Corl. Luis Labraque
Artillería Pesada	Tnte. Corl. Francisco Duro
Artillería Volante	Capitán Pedro Zavala.

Además de estas tropas veteranas, Rodil organizó un batallón de voluntarios cuyo efectivo fue totalmente cubierto por la pobla-

ción civil del puerto. El total de sus fuerzas, pues, pasaba de 2,000 hombres.

Por el lado del mar, sólo contaba con 4 lanchas cañoneras y otras embarcaciones de menor importancia.

Rodil era un hombre bravo, resuelto y tenaz. De allí que no retrocediera ante ningún escrúpulo y que hiciera cumplir con innegable crueldad sus decisiones. Su obstinada porfía en la defensa de la plaza sacrificó más de 5,000 vidas (militares y civiles), sin contar 200, aproximadamente, que fueron pasados por las armas en el recinto fortificado para debelar las conspiraciones que los patriotas provocaban.

Poniendo en ejecución su plan de resistencia, Rodil se dirigió a fines de diciembre al capitán de navío Roque Guruceta y al general Mateo Ramírez, que dos meses antes había partido con aquél, para que volviesen inmediatamente al Callao a fin de acordar con ellos la forma como se organizaría la resistencia hasta que el Rey fuese informado y decidiese de la suerte de la plaza.

Pero, el portador de estas comunicaciones, coronel Pascual Bernedo, que arrostrando muchos peligros llegó a Quilca, no pudo cumplir su comisión por haber caído en poder de los patriotas viéndose obligado a arrojar al mar la correspondencia de que era portador.

Cuando Rodil tuvo conocimiento de este primer fracaso y supo que Guruceta abandonaba las costas del Perú, lejos de desalentarse, se dirigió al Gobernador de Chiloé para hacerle conocer su firme resolución, al mismo tiempo que lo alentaba para mantener su actitud; también envió comunicaciones al Ministro de Guerra de su país y trató de ganar a su causa al Almirante francés Mr. de Rosamel que se hallaba en Valparaíso; sus clamores no encontraron eco, viéndose reducido, por consiguiente, a sus propios recursos.

DESCRIPCION DE LA PLAZA FUERTE DEL CALLAO

Las fortalezas del Callao estaban constituidas por un castillo y dos fuertes.

El castillo de San Fernando o Real Felipe, como se le llamó después, comenzó a construirse durante el gobierno del 30º Virrey

del Perú, don José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda, y fue terminado 26 años después bajo la administración del Virrey Amat. La primera piedra se puso el 1º de agosto de 1747, es decir casi un año después del maremoto que asoló la antigua población de ese puerto y su edificación se hizo conforme al proyecto presentado por Luis de Godin, profesor de Matemáticas de la Academia Real de Ciencias de París.

Con un perímetro de 1,822 varas y forma pentagonal, tenía en cada vértice un baluarte, que se conocían con los nombres siguientes:

—Del Rey (después Manco Cápac), el que actualmente se encuentra frente a la Dársena;

—El de la Reina (Patria), situado frente al barrio de Chucuito;

—El del Príncipe (Jonte), orientado hacia la ribera conocida con el nombre de la Mar Brava;

—El de la Princesa (Tapia), orientado hacia la Mar Brava y Bellavista, y,

—El de San José (Natividad), hacia el camino de Lima.

Esta sólida obra cuyos cimientos tienen una profundidad de cerca de 2 varas por un espesor de 4, se encontraba circundada por un foso de 20 varas de ancho por 3 de profundidad. Encerraba entre sus murallas espaciosos cuarteles, grandes almacenes de armas, municiones y víveres, diversas maestranzas, capilla, oficinas y numerosos departamentos para oficiales y empleados.

Los fuertes destacados de esta obra eran los de San Rafael (Santa Rosa) situado en Chucuito y el de San Miguel (Sol) próximo al lugar que actualmente ocupa el local del club de regatas Unión.

Alrededor de 160 cañones de diversos calibres y sistemas coronaban los baluartes y fuertes; disponiéndose, además, de abundantes pertrechos.

Los defensores contaban con buena cantidad de víveres, pero el crecido número de los no combatientes asilados en las fortalezas hacía crítica la situación y obligaría al gobernador a expulsar-

los desde los primeros días del sitio (157), así como a reglamentar la venta de artículos alimenticios que en lo sucesivo corrió por cuenta de la administración. (158)

FUERZAS PATRIOTAS

No obstante la actitud asumida por Rodil, Bolívar trató una vez más de negociar con dicho jefe la entrega de las fortalezas; pero, la obstinación del gobernador decidió al Libertador a expedir un decreto, con fecha 2 de enero, por el que se declaraba a los sitiados fuera del derecho de gentes y se castigaba con la pena capital a los que les prestasen algún auxilio. A partir del día 7 de enero fueron llegando al Callao las unidades de la escuadra patriota y el bloqueo marítimo fue establecido al mando de Blanco Encalada con las naves *Pichincha, María Isabel, Montezuma, Prueba, Limeña, Macedonia, Congreso y Chimborazo,* a las que se pasaron desde los primeros días las tripulaciones de las lanchas cañoneras que representaban la única fuerza naval de los sitiados.

Después, Bolívar dictó disposiciones para estrechar el bloqueo terrestre y sitio del Callao, que se inició hacia fines de febrero, con más de 3,000 hombres elevándose este efectivo poco después a 4,700 hombres con la siguiente organización:

Gral. en Jefe	General Bartolomé Salom
Jefe del E. Mayor Gral.	Gral. Miguel A. Figueredo
Jefe de E. Mayor Divisionario ..	Gral. Manuel Antonio Valero
Sub-Jefe de E. Mayor División ..	Corl. Francisco Picón.

---

(157) Bien recibidos por los patriotas en un principio, fueron, después, igualmente rechazados, cuando se percataron de la verdadera causa que originaba estos pases. Así tuvieron lugar dolorsas escenas como la ocurrida el 3 de mayo, día en el que gran número de mujeres que fueron expulsadas por Rodil pernoctaron en los fosos bajo el peligro de los fuegos que cualquiera alarma provocara.

Al día siguiente los dictados de humanidad obligaron a los patriotas a recibirlas ante la obstinación de Rodil, que ordenó hacer fuego sobre ellas y cargarlas a la bayoneta.

(158) Por este medio se procuró lo necesario para atender al pago de la guarnición y pasaron a sus manos cuantiosas fortunas como las de Torre Tagle y otras.

Tropas Colombianas:

Batallón Caracas	Tnte. Corl. Joaquín Barrera
Batallón Araure	Tnte. Corl. Pedro Izquierdo
Esc. Lanceros de Venezuela	Tnte. Corl. Ml. Mª Alvarez.

Tropas Peruanas:

Regto. Nº 3 (2 batallones)	Corl. Francisco Vidal
Regto. Dragones del Perú	Corl. Francisco Aldao
Escuadrón Voluntarios	Tnte. Corl. Alej. Huavique
Brigada de Artillería	Tnte. Corl. Manuel Larenas.

Estas tropas se establecieron, sin parapeto, como a 2 Km. de la plaza y los choques se hicieron más frecuentes.

Ello se debía principalmente a los ataques que los patriotas dirigían sobre los destacamentos que llevaban el ganado al pasto o que salían de las fortalezas para explorar la zona vecina a los fuertes, pero éstos, apoyados de cerca por la caballería y las piezas de los baluartes, casi siempre conseguían replegarse.

El 16 de febrero, cuando salió el destacamento realista como de costumbre, fue bruscamente atacado por tropas de infantería y caballería que por orden de Salom se habían emboscado la madrugada anterior tras los tapiales y sembríos del fundo Villegas y, no obstante el valeroso comportamiento de los atacados, éstos habrían sido deshechos sin la oportuna intervención de la caballería que al mando de Alaix cubrió el repliegue del destacamento.

El encuentro fue corto pero sangriento y aunque no se puede precisar el número de bajas, es de inferir que fueron muchas las de Rodil, pues a partir de esta fecha no volvieron a salir tales destacamentos.

El comando patriota decidió entonces bombardear la plaza para obligar así a los defensores a rendirse.

Al efecto organizó un cuerpo de zapadores cuyo comando fue dado al mayor Juan Jacinto Puller, encargado de la construcción de las baterías, y hacia el mes de abril se inauguraban las baterías

"Bolívar" y "Velero". Posteriormente, se construyeron la "Puller" y la "Libertad", así como se establecieron piezas en el paraje denominado Mar Brava, la huaca de Barboza y se establecieron algunos morteros a proximidad inmediata de las fortalezas.

Una verdadera línea artillada con piezas de 18 y 24, en su mayoría, bombardeaba pues la plaza por el lado de tierra, mientras que por el de mar la escuadra contribuia con más de 150 cañones.

CAPITULACION DEL CALLAO

El cañoneo, la falta de víveres, la peste del escorbuto que grasó en los fuertes, decidieron a Rodil capitular a comienzos de 1826.

El fuerte de San Rafael abandonado por sus defensores el 3 de enero de ese año fue tomado por los patriotas antes de que funcionara el dispositivo que para su voladura habían establecido los realistas. Esta circunstancia precipitó los acontecimientos y Rodil enarboló el 11 bandera de parlamento, capitulando y dejando los castillos el 23.

Los capitulados llegaban a 400 en las más miserables condiciones. Los españoles que formaban en este efectivo sólo eran 91, inclusive los que constituian el comando.

APENDICE

MONOGRAFIA HISTORICA DEL REAL FELIPE DEL CALLAO

POR EL

GENERAL EP. FELIPE DE LA BARRA

Miembro de Número del CEHMP y de la Academia Nacional de la Historia

3ª EDICION

PRELIMINAR

En la ceremonia conmemorativa del primer centenario de la rendición del Real Felipe del Callao, realizada en esta ciudad el 23 de enero de 1926, el entonces Presidente de la República don Augusto B. Leguía, descubrió una placa que debió colocarse en uno de los torreones de la antigua fortaleza conteniendo la siguiente leyenda:

"REAL FELIPE DEL CALLAO. Se inició la construcción de esta fortaleza en 1747, siendo Virrey del Perú don José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda. Quedó terminada en 1774, durante el Virreinato de don Manuel de Amat. Fue el último baluarte de la dominación española en América, después de la batalla de Ayacucho. El Brigadier don José Ramón Rodil se encerró en el Castillo y sostuvo durante trece meses obstinada resistencia ante el sitio del General Bartolomé Salom y el bloqueo del Comodoro Illingworth. Capituló con honores militares el 22 de enero de 1826.

"Ha sido restaurado en 1926 siendo Presidente de la República don Augusto B. Leguía y Ministro de Marina el doctor C. Manchego Muñoz" (1).

He aquí, en apretada síntesis, el historial del Real Felipe del Callao en lo que concierne a los orígenes de su construcción, último episodio de la Guerra de la Independencia y finalmente a sus primeros trabajos de restauración.

La presente Monografía está trazada dentro de este cuadro y que se ha ampliado con una sinopsis relativa al establecimiento de las primeras defensas del Callao y Anales Militares de la fortaleza, comenzando en 1816, en que por primera vez entra en acción de guerra, y hasta nuestros días.

El visitante del Real Felipe o quien desee simplemente información histórica, divisará así, en esta Monografía, la perspectiva general de una obra que constituye máxima expresión del arte militar en el ramo de la antigua fortificación permanente, a la vez que el genio constructivo de España, Madre Patria de Indo-Amé-

---

(1) *Album Conmemorativo del Primer Centenario de la Rendición del Real Felipe del Callao.* Edic. Oficial del Ministerio de Marina. Lima-1926.

rica, y destacándose particularmente en el proceso heroico y apasionante de la transición del Virreinato a la República.

La Monografía se sumará, pues, a otros notables trabajos publicados sobre la materia, siendo de advertir que para su redacción se ha consultado prolijamente las fuentes documentales que existen, así como tenido a la vista la bibliografía mayormente conocida. Es significativo expresar también que aparte de la finalidad arriba señalada, que persigue la Monografía, se insiste en la urgente necesidad de llevar a término la total restauración de este grandioso monumento, mucho más cuando en su recinto se halla establecido el Museo Histórico-Militar en el que se guardan y exhiben armas, trofeos y reliquias diversas del glorioso pasado militar peruano.

Esta Monografía apareció en 1954, como homenaje del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú al "Año del Libertador Mariscal Castilla"; pero habiéndose agotado rápidamente se publica una segunda edición en 1957 y finalmente una tercera edición, que es la presente, en la cual se han hecho ampliaciones varias, incluso en la guía descriptiva del Museo Histórico-Militar.

EL AUTOR

PRIMERA PARTE

FORTALEZA DEL REAL FELIPE DEL CALLAO

I — NECESIDAD DE LA DEFENSA MARITIMA DEL CALLAO

Largas y obstinadas luchas en pro de la hegemonía en Europa, de España con Inglaterra, Holanda y Francia, desde la segunda mitad del siglo XVI y hasta mediados del XVIII, plantearon serios problemas de seguridad a las colonias hispano-americanas, por la acción de corsarios y filibusteros pertenecientes a esas nacionalidades, quienes mantenían en constante amenaza a las poblaciones costaneras y hostilizaban el comercio marítimo así como la navegación con España. El Virreinato del Perú, a causa de sus ricas poblaciones a lo largo de extenso litoral y del tráfico de fabulosos caudales, producto de sus ricas minas, que constantemente enviaba a la Metrópoli en los galeones, constituian para aquellos osados expedicionarios codiciados y fáciles objetivos. Y fue así cómo se produjeron periódicas incursiones, ya de naves que operaban con patentes de corso o ya de filibusteros o piratas que actuaban por cuenta propia y sin más perspectiva que el pillaje.

Entre los años de 1567 y 1763 se produjeron alrededor de 37 incursiones a los mares del Sur y de las cuales correspondieron al Virreinato del Perú las que se enumeran en seguida:

—En 1579 se realiza por primera vez la del corsario inglés Francisco Drake —célebre marino vencedor de la Armada Invencible en la batalla de Gravelinas y quien fue uno de los primeros en dar la vuelta al mundo— que penetra al puerto del Callao, apo-

derándose de "un navío cargado de plata y cortando las amarras de doce buques". Era Virrey (V) don Francisco de Toledo.

—En 1587 la del inglés Tomás Cavendish, que asoló las costas del Perú haciendo ricas presas y atacó Paita. Era Virrey (VII) don Fernando de Torres y Portugal, conde del Villar.

—En 1594 la del inglés Hawkins, hijo de Jhon el vencedor también de la Armada Invencible, pero cuyas correrías fueron detenidas por la acción de una escuadrilla que equipó el Virrey (VIII) García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete.

—En 1615 una flota holandesa mandada por Jorge Spitberg, que bombardeó el Callao y saqueó Huarmey. Era Virrey (XI) don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros.

—En 1624 el holandés Jacobo Clerk, conocido con el nombre de L'Hermite, que amagó el Callao lanzando un brulote que estalló en la playa próxima a la desembocadura del Rímac. Murió en la Isla de San Lorenzo, a consecuencia de enfermedad. Era Virrey (XIII) don Diego Fernández de Córdova, marqués de Guadalcázar.

—En 1684 y 1686 el filibustero Eduardo Davis, que mantuvo en alarma a las poblaciones de la Costa por gran tiempo, se apoderó de Guayaquil, desembarcó cerca de Trujillo y saqueó durante siete días la por entonces floreciente ciudad de Saña, cometiendo finalmente, otras exacciones en Casma y Huaura. Era Virrey (XXII), don Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata.

—En 1707 el inglés Roggiers Wodes, que hizo varias presas y propagó la alarma en la Costa del Perú. Era Virrey (XXIV) don Manuel de Oms y Santa Paus, marqués de Castell dos Rius.

—En 1742, finalmente, el francés Anson que saqueó e incendió Paita y echó a pique varias naves. Era Virrey (XXIX) don José Antonio de Mendoza Caamaño y Sotomayor, marqués de Villagarcía.

Tales amenazas obraron, como era de esperarse, para que los virreyes enfocaran y resolvieran, paulatinamente, las necesidades de seguridad y defensa del Callao, así como de Lima y Trujillo.

El Virrey don Francisco de Toledo fue el primero en establecer en el Callao defensas ligeras, conjuntamente que el equipamiento de algunas naves, con motivo de la presencia del corsario Drake.

Pero el primer Virrey que puso al Callao en apreciable estado de defensa, consistente principalmente en la instalación de algunas baterías ligeramente fortificadas, fue el conde del Villar, que gobernó de 1585 a 1589 debiéndose estas precauciones a las amenazas de Cavendish.

Le siguió el Virrey Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, XII Virrey, y que gobernó de 1615 a 1621, construyendo nuevas defensas y dotando a la vez al puerto de un presidio o guarnición de tropas.

Continuó el Virrey marqués de Guadalcázar, cuyo gobierno fue de 1622 a 1629, y quien como consecuencia de las incursiones de L'Hermite comenzó el amurallamiento del Callao y construyó un baluarte defendido por cañones fundidos en Lima, pero el terremoto de 1630 deshizo totalmente las obras y sin que la defensa hubiese llegado a entrar en acción.

El Virrey Pedro Toledo y Leiva, marqués de Mancera, XV Virrey y que gobernó de 1639 a 1648, emprendió la restauración de las obras de defensa y su ampliación procediendo a construir un recinto fortificado que comprendía la muralla con trece baluartes provistos de cañones de bronce, también fundidos en Lima, y los cuales, siguiendo de Norte a Sur, llevaron los siguientes nombres: San Miguel, San Ignacio, Santa Cruz, Santa Catalina, Santiago, San Juan Bautista, Santo Domingo, San Felipe, San Luis, San Lorenzo, San Francisco, San Pedro y San Antonio.

Pero otra vez la naturaleza se encarga de destruir estas defensas, pues el 28 de octubre de 1746, y siendo Virrey don José Manso de Velasco, conde de Superunda, XXX Virrey, se produce un terrible sismo y maremoto que destruyó totalmente el Presidio del Callao, así como dejó en ruinas gran parte de la ciudad de Lima, incluso sus murallas, las cuales habían sido construidas, al mismo tiempo que las de Trujillo, en el mismo período del Virrey duque de la Palata, quien gobernó de 1681 a 1689.

II — CONSTRUCCION DEL REAL FELIPE Y DESCRIPCION SUMARIA

Dentro de los planes de reconstrucción el conde de Superunda contempló preferentemente la defensa del Callao, empero ya con otra concepción, es decir, levantando ahora una obra regular de fortificación y dentro de un sistema defensivo, diferenciándose de este modo de las obras anteriores que habían sido provisionales y de carácter primitivo, obras de circunstancias como se diría hoy, pues "las fortificaciones consistían en una muralla sencilla coronada de artillería la cual cubría con sus fuegos todo el fondeadero". (2). Nació de este modo la *Fortaleza del Real Felipe del Callao,* nombre con que fue filiada por Manso de Velasco.

Aprovechando la estadía en Lima del cosmógrafo Luis Godin, que con La Condamine, Bougeur y Jorge Juan y Antonio de Ulloa, constituian la Comisión Científica Francesa encargada de medir un arco de meridiano, el Virrey le encomendó estudiar y proyectar la construcción de una fortaleza según los propósitos anteriores.

El profesor Godin, con la participación de los "peritos y matemáticos en fortificación" Joseph Amic y Juan Francisco Rossa, a los que también había convocado especialmente el Virrey, cumplió el cometido presentando un diseño que enviado a España fue íntegramente aprobado.

---

(2) Jorge Juan y Antonio de Ulloa. *Noticias Secretas de América.* Bs. Aires - 1953.

Los trabajos de apertura de las zanjas para los cimientos se iniciaron el 16 de enero de 1747 y el 1º de agosto del mismo año, con gran pompa y solemnidad, el conde de Superunda puso la primera piedra en el sitio que correspondiera al baluarte *Santiago*, de donde arrancaba el camino real a Lima.

"El terremoto de 28 de octubre de 1746, ya se tiene dicho que arruinó el presidio, que el mar causó su última desolación, y que para ocurrir en algún modo el resguardo del puerto, hice inmediatamente poner una batería de diez cañones bien montados, y reclutar gente con que reemplazar algunas compañías, formándoles alojamientos como lo permitieron las circunstancias del tiempo.

La marina quedó del todo destruida, porque las embarcaciones que no se sumergieron, fueron arrojadas a bastante distancia del centro del mar, y quedaron varadas, siendo una de ellas la fragata de guerra San Fermín, que se desbarató por este motivo, reservándose la Esperanza de este infortunio por haberse enviado a carenar a Guayaquil.

Sin perder tiempo dio corta providencia para que se recogiese toda la artillería, y se desenterraron 512 cañones, los 118 de bronce y los restantes de fierro, 10,000 balas de cañón, palanquetas y pies de cabra y enramados y de las aguas se sacaron 18 anclas de todos tamaños, y la mayor parte de la fusilería que estaba depositada en la sala de armas, pero rota e inservible por haberla consumido el salitre.

Inmediatamente proyecté la construcción de una nueva ciudadela, y mandé formar plan a varios inteligentes, que puestos en mis manos y reconocidos con prolijidad, preferí el dibujo de D. Luis Godin, profesor de Matemáticas en la Academia Real de las Ciencias de París, uno de los que pasaron a estos Reynos de orden de su Corte a practicar varias observaciones sobre la verdadera figura de la tierra, y según las últimas reglas de lo moderno, delineó un pentágono que domina la Bahía, que se puso por obra de modo que abierto los cimientos a que se dio principio en 16 de enero de 1747, puse la primera piedra de su fábrica con toda solemnidad el día 1º de agosto del mismo año, colocando en ella una caja que incluía de todas monedas para memoria en lo venidero". *(Memorias de los Virreyes,* tomo IV. Conde de Superunda).

La fortaleza quedó prácticamente terminada en 1774 durante el gobierno del Virrey Manuel de Amat y Junient (XXXI), que gober-

nó de 1761 a 1766, sucediendo a Manso de Velasco, o sea en el plazo de 27 años, habiéndole tocado a Amat construir "la casamata, los torreones, la contraescarpa, los cuarteles y almacenes a prueba de bomba bajo las zanjas". (3).

El tipo de la fortaleza seguía la escuela de Vauban, que regía el arte militar de entonces en el ramo de la fortificación permanente. Su forma es pentagonal con cinco baluartes y comprendiendo murallas, cordón, parapeto, terraplén, escarpa y contraescarpa. El pentágono tenía un desarrollo externo de 1,580 metros.

Un foso de 16.80 metros de ancho y 2.50 metros de profundidad circundaba exteriormente la fortaleza.

En el interior se construyeron, además de la casamata, el aljibe y los siguientes pabellones:

—Edificio para vivienda del Gobernador y Oficiales;
—Cuartel de Infantería;
—Cuartel de Caballería;
—Cuartel y almacenes de Artillería;
—Parque de Artillería;
—Almacenes de la plaza y de Marina.

Al centro se dejó una amplia Plaza de Armas.

Existían dos puertas de entrada denominadas: *Puerta Principal,* mirando al Noreste, y *Puerta del Perdón,* dando frente al Sureste, la primera con un "rastrillo" o verja levadiza y puente levadizo sobre el foso.

Teniendo el Callao en la época en que comenzó la construcción apreciable desarrollo urbano, que incluia seis conventos, a fin de no perjudicar este desarrollo, se redujo en lo posible el área de terreno destinado a la fortaleza, pero en cambio se aplicó estrictamente una disposición de Leyes de Indias, en el sentido de que el terreno que circundaba a la fortaleza debía quedar completamente libre hasta la extensión "de 300 pasos". Es así como no se interponía ningún obstáculo entre aquélla y las orillas del mar, entre tanto que por el lado de la población se respetaban los 300 pasos libres, aunque si bien debiendo conectarse con el extremo NE. de la muralla que circundaba la población. Esta circunstancia,

(3) Las salas ocupadas actualmente por el Museo Histórico-Militar del Perú.

dicho sea de paso, le imprimía carácter de ciudadela, haciendo del Callao, en suma, una plaza fuerte.

Aplicándose a la fortaleza esta concepción se consruyeron dos fuertes avanzados, a saber: hacia el Sur, el de *San Rafael,* que cubría el mar en la dirección de Chucuito, quedando unido a la fortaleza por una caponera que arrancaba de la puerta del perdón; y al Norte el de *San Miguel,* hacia la desembocadura del Rímac, que cubría el mar por esta dirección.

Los baluartes recibieron los siguientes nombres, partiendo del frente Norte:

1. Baluarte del *Rey*	Cubriendo ambos las direcciones principales de la bahía, frente al N.
2. Baluarte de la *Reina*	
3. Baluarte del *Príncipe*	Cubriendo en la dirección del SO., hacia Chucuito.
4. Baluarte de la *Princesa*	Cubriendo en la dirección del SE., hacia La Mar Brava.
5. Baluarte de *San José*	Cubriendo en la dirección del E. y el camino real a Lima.

De estos baluarte únicamente los del Rey y de la Reina (1 y 2), tienen levantados torreones o caballeros, construidos en 1771 y 1774, respectivamente.

A cada torreón se penetra por un pequeño puente levadizo. Un terraplén de 22 m. de ancho, que queda entre las murallas exterior e interior, llamado "camino de ronda" comunica a ambos torreones, circundando además todo el pentágono, pero con menor ancho en las demás caras.

El torreón del *Rey* tiene dos plataformas circulares protegidas, separadas, para artillería y a las cuales se asciende por una escalera de caracol. Circundando interiormente el torreón hay pequeñas casamatas y habitaciones para la guarnición.

El torreón de la *Reina* tiene cuatro plataformas para artillería, dispuestas en forma análoga a las anteriores. Como consecuencia su estructuración anterior es diferente de la del torreón del Rey, presentando un sistema de escaleras, pasadizos y plantas en planos diferentes, y asimismo casamatas y habitaciones para oficiales y tropa de la guarnición, como también un lugar de reclusión militar a lo que parece el más severo, pues habían también calabozos, que todavía se usan, a inmediaciones de la casamata y del torreón del Rey.

El baluarte del Príncipe que sigue está vacío.

El baluarte de la Princesa es de forma cuadrangular, con caballero y bóveda a prueba de bomba, que es la *casamata de alojamiento*. Este baluarte, además de cubrir las direcciones frente a La Mar Brava y de tierra, podía servir de reducto para el caso de que el enemigo hubiera penetrado al interior de la fortaleza, pues estaba en condiciones de batir con sus fuegos el acceso a los torreones y puertas de entrada, así como proteger el aljibe o depósito de agua potable, situado inmediatamente hacia la parte noreste de la casamata, sirviendo también de observatorio y a lo que parece de Puesto de Comando del Jefe de la fortaleza.

La casamata comprende tres secciones o cámaras con techos abovedados y, como se ha dicho, a "prueba de bomba".

Hacia la inmediación sureste del baluarte, y formando cuerpo con éste, se encontraba el edificio que servía de alojamiento al Gobernador y a los virreyes cuando pernoctaban en el Callao, y que desde la capitulación de 1826 se ha conocido con el nombre de *"Casa de Rodil"*.

La casamata presenta tres puertas de entrada con reja, que dan a un pasadizo común para ingreso a las cámaras. En su fachada tenía tres escudos reales labrados en piedra de cantarilla, pero en la actualidad se encuentran raspados, hecho que posiblemente se produjo cuando la capitulación de La Mar y en cumplimiento del decreto que había expedido San Martín, ordenando la desaparición de toda insignia real.

El baluarte de *San José*, finalmente, está vacío siendo completamente semejante al baluarte del Príncipe.

La fortaleza se abastecía de agua potable en la fuente pública del Callao, situada hacia la actual plaza de La Matriz, y que era ali-

mentada por una ancha acequia que corría desde el manantial existente, entre Bellavista y el Rímac, a unos 5 kilómetros de la población, y venía a desaguar en el punto donde hoy se encuentra el antiguo Muelle de Guerra. La fuente era conocida con el nombre de "La Aguada" y desde ahí el agua se transportaba a la fortaleza donde se almacenaba en el aljibe.

Independientemente de este abastecimiento utilizaba también el servicio de dos pozos existentes: uno al pie del baluarte del Rey y el otro en el interior del baluarte de la Reina, y de los cuales el primero se encuentra actualmente seco.

Durante los diversos sitios del Callao se producían escaramuzas en torno de la Aguada, por parte de los sitiadores que hacían llegar hasta sus inmediaciones un puesto que llamaban "avanzada del agua", y de los sitiados enfrentándose a ésta para proveerse del líquido.

En el plano que figura en la presente Monografía puede seguirse la descripción antedicha y además conocer la ubicación de sus diversos edificios interiores, incluso la ubicación de la ciudad con relación al Real Felipe en 1826.

La fortaleza disponía de "188 cañones de bronce y 124 de fierro, desenterrados de entre las ruinas que causó el terremoto (1746) y de la fragata de guerra *San Fermín* de 30 cañones, que fue arrojada por el mar hacia el SE., así como de 1,000 balas de cañón" (4). La construcción de la fortaleza y dotaciones de sus diversos servicios importó tres millones de pesos.

El Virrey Fernando de Abascal, marqués de la Concordia (XXXVIII), que asumió el gobierno en 1806 y gobernó hasta 1816, alertado por el ataque de los ingleses a Buenos Aires introdujo considerables mejoras, "reforzando las muralas, edificando almacenes para parque y víveres, construyendo un aljibe con capacidad para almacenar agua para dos mil hombres durante cuatro meses, y aumentando la dotación de artillería que comprendió piezas de a 24". (5). En conexión con estas mejoras extendió el radio de protección de la plaza construyendo hacia el Sur, en la ensenada de La Chira, que queda inmediata a la playa llamada actualmente de

---

(4) Llano y Zapata, transcrito en el *Real Felipe,* por Aníbal Gálvez. Lima - 1907. *Diccionario Histórico Biográfico del Perú,* t. 12, por Manuel de

(5) Loc. cit.

L L L

La Herradura, un pequeño fuerte, cuyos vestigios todavía pueden verse, así como también reparó las murallas de Lima.

Por su acertada ubicación y orientación, y naturalmente cuenta hecha del poder de la artillería terrestre y naval por entonces en uso, el Real Felipe garantizaba la defensa de toda la bahía del Callao, batiendo con sus fuegos las dos únicas entradas, o sea por el cabezo de San Lorenzo y por el Camotal, e indirectamente la defensa de Lima; y por su construcción, que respondía a la más exigente técnica de fortificación permanente de la época, constituyó la primera plaza de Hispano-América, superior, tal vez, a las de Cartagena, San Juan de Ulúa (en Veracruz) y de otras que se levantaron en ambas costas durante la dominación.

En los tiempos actuales no representa ya ningún valor ni estratégico ni táctico, quedando, además, totalmente rodeada por construcciones urbanas dominantes, desde las cuales se inhabilitaría cualquier defensa, conforme se vio en el movimiento revolucionario de 1931, del que se hablará después. Su valor histórico, en cambio, es inapreciable, pues el Real Felipe está ligado al último tercio de vida del Virreinato y a la de la República desde su nacimiento. En lo que respecta a la ciudad y puerto del Callao constituye, ciertamente, valiosa y ya única ornamentación histórica; y tanto que haciendo reminiscencia de la célebre proclama de Bonaparte en la batalla de Las Pirámides, bien se le podría decir: *¡Legendario Callao, desde lo alto de estos torreones del Real Felipe dos centurias os contemplan!*

III — ANALES MILITARES DEL REAL FELIPE

La fortaleza no tuvo oportunidad de manifestar su poderío sino hasta 1816, año en que la Revolución Emancipadora estuvo *adportas,* pues hasta entonces había servido únicamente como prisión de Estado, en cuya casamata se confinaba a los patriotas del Perú, de Buenos Aires, Chile y Venezuela, cuando comenzaron a producirse los primeros brotes de rebelión precursores de la Independencia en los comienzos del Siglo XIX. Fue, como llamó el escritor chileno Vicuña Mackenna, "un santuario del patriotismo infortunado", (5) debiendo citarse a este respecto que el Virrey Pezuela (XXXIX), en una comunicación a la Corte de fecha 8 de noviembre de 1816, señalaba en 600 el número de los patriotas presos, contándose entre éstos a 88 oficiales y 279 soldados.

Muchos de los cautivos permanecieron desde 1809 hasta 1821 y así no es de extrañar que en repetidas ocasiones se hubieran trabado conjuras de liberación y aun para apoderarse de la fortaleza, como la que encabezó en 1818 el coronel tacneño José Gómez, "el empecinado", pero ninguna con éxito, pagando con sus vidas los mártires que eran descubiertos.

A este respecto el Virrey Pezuela, en otra comunicación fechada el 7 de agosto de 1818, escribe lo que sigue:

"Es de advertir que la plaza del Callao ocupa ordinariamente una guarnición de 400 hombres y cien artilleros para atender a su

(5) *La Revolución de la Independencia del Perú.* Lima - 1860.

conservación, y a los cuidados que le dan 80 oficiales y 120 soldados prisioneros; más 150 presidiarios (que unos y otros buscan a todo riesgo su libertad) y a los demás enemigos interiores que por desgracia tenemos entre nosotros, como acaba de verse en estos últimos días con el temerario arrojo de poner en práctica el sorprender la guarnición de la Plaza el 24 de julio último, llegando los facciosos hasta la inmediación de su puente levadizo a las ocho de la noche; y en la misma ciudad de Lima en convinación con aquellos, los presos de las cárceles y otros muchos forasteros indultados y libres que al mismo tiempo proyectaron revolucionarla y acabar con todas las autoridades". (6)

Tomando como punto de partida el indicado año 1816, los Anales Militares del Real Felipe comprenderían los siguientes períodos:

1. Prolegómenos de la Guerra de la Independencia (1816-1820);
2. Desde la proclamación de la Independencia hasta la batalla de Ayacucho (1821-1824);
3. Desde Ayacucho hasta la capitulación de Rodil (1824-1826);
4. Consolidación de la República (1826-1866);
5. Período siguiente de la República, desde el 2 de Mayo de 1866 hasta nuestros días.

En forma somera pasamos a historiar estos sucesivos períodos.

PRIMERAS INCURSIONES PATRIOTAS CONTRA EL CALLAO

Fueron las del comodoro Guillermo Brown y del almirante Lord Tomás Cochrane.

El Gobierno de Buenos Aires, después de haber destruido la escuadra española en Montevideo en el año 1814, resolvió explotar este feliz acontecimiento atacando a las naves enemigas del Pacífico, y para lo cual armó una expedición con las fragatas *Hércules* y *Trinidad* y cuyo comando confió al marino inglés Brown, su-

(6) *Documentos del Virrey del Perú D. Joaquín de la Pezuela y Sánchez,* años 1813-1821. — Bib. Menéndez de Pelayo - Santander. Fichas tomadas por la Dra. Violeta Angulo. "Rev. del Centro de Estudios Hist. Mil. del Perú". N 4.

mándose en el Pacífico a ésta el francés Hipólito Bouchard con la fragata *Halcón* y otro buque capturado a los españoles. Esta fuerza naval penetró a la bahía del Callao el 20 de enero de 1816 y logró poner fuera de servicio dos naves realistas, pero pronto fue rechazada por los fuegos del Real Felipe y de varias lanchas armadas en guerra debiendo retirarse a la isla de San Lorenzo. Del Callao la expedición continuó hacia el Norte atacando Guayaquil.

A esta incursión sigue la del almirante Cochrane, al servicio de Chile, quien efectuó dos expediciones. En enero de 1819 realizó la primera con las siguientes naves: *O'Higgins, San Martín, Lautaro,* al mando del comandante Guise y *Galvarino,* que sumaban 166 bocas de fuego; en la expedición figuró Miller, quien tenía el grado de mayor. Esta expedición, equipada por el Gobierno de Chile, tenía como objetivo limpiar las costas del Virreinato, apoderándose de naves realistas y que en el fondo prepararía la llegada de la Expedición Libertadora. En los días 28 y 29 de febrero Cochrane realizó un ataque de sorpresa al Callao, pero fue obligado a retirarse por los fuegos cruzados del Real Felipe y de los fuertes San Rafael y San Miguel.

La segunda expedición la realizó el célebre marino inglés con los buques que siguen: *O'Higgins* (nave Almirante), *San Martín, Lautaro* (siempre al mando de Guise), *Independencia, Galvarino, El Araucano* y *Pueyrredón,* y para emplearlos como brulotes, *Victoria* y *Jerezana,* con un total de 222 cañones. El 29 de setiembre del mismo año penetró a la bahía del Callao, pero siendo otra vez rechazado por los fuegos de la fortaleza, por lo que se dirigió a Pisco y después a Guayaquil, para regresar posteriormente a Chile y llevar a cabo la audaz empresa de la captura de Valdivia, que se produjo el 3 de febrero de 1820. Cabe recordar que en esta operación cupo actuación muy distinguida al entonces subteniente Francisco Vidal, quien habiéndose embarcado en Huacho en la escuadra de Cochrane (junto con Andrés Reyes, Remigio Silva, José María Pagador y otros), fue dado de alta como Oficial de Infantería de Marina, la que estaba al mando de Miller. (7)

---

(7) *Historia del Perú Independiente, Primer Período* (1819 - 1822), por Mariano Felipe Paz Soldán. Lima - 1868.
Memorias del General Miller, por John Miller, t. 1. Bibl. Ayacucho.

BLOQUEO A LA LLEGADA Y EN EL CURSO DE LA EXPEDICION LIBERTADORA

El 8 de setiembre de 1820 llegó a Paracas la Expedición Libertadora al mando de San Martín y siendo Lord Cochrane el Almirante de la Escuadra. Por conveniencias políticas y estratégicas el Ejército se reembarcaba en Pisco para dirigirse a Ancón y después a Huacho, donde tomó tierra definitivamente, acampando en Huaura. A partir de ese momento la escuadra estableció el bloqueo del Callao y en la noche del 5 al 6 de noviembre realizó la audaz operación de abordaje y captura de *La Esmeralda,* en la que rivalizaron en valor y heroísmo el Almirante y su segundo, el comandante Guise. El 24 de julio del año siguiente la escuadra, que constaba de la *O'Higgins, Independencia, Lautaro, Galvarino, Pueyrredón, El Araucano* y *Potrillo,* dio un golpe de mano apoderándose de la corbeta de guerra *Resolución* e incendiando dos buques. Efectuada esta operación —así como la anterior— por sorpresa, los cañones de la fortaleza no pudieron entrar en acción, quedando completamente burlado el gran baluarte y con el agravante de que los realistas perdieron una de sus mejores naves que fue *La Esmeralda.*

PRIMER SITIO DEL REAL FELIPE

Amenazada Lima por San Martín y a la vez asediada por las guerrillas peruanas que se organizaron inmediatamente de llegada la Expedición Libertadora, el Virrey La Serna (XL) abandonó la Capital el 6 de julio de 1821 y se dirigió a la provincia de Jauja, por la ruta de Yauyos, pero manteniendo la posesión de la fortaleza, en la que dejó una guarnición de 2,000 hombres, al mando del mariscal de campo José de La Mar.

Aprovechándose de esta evacuación San Martín ocupó Lima el 15 del mismo mes y el día 28 proclamó la Independencia, al mismo tiempo que estableció el sitio del Real Felipe, encomendando la operación al general Juan Gregorio de Las Heras, quien estableció su Cuartel General en Bellavista, entretanto que el grueso del ejército patriota se situó en La Legua. Bloqueado el Callao por mar y asediada la fortaleza por tierra, su situación no era nada halagüeña, teniendo como única esperanza el próximo auxilio de una división realista ofrecida por el Virrey, que debía descender de la Sierra, y la cual efectivamente llegó el 1º de setiembre de dicho año, después de una accidentada marcha por la ruta de Huarochirí y

valle de Lurín, al mando del general José de Canterac (8). La división penetró a la fortaleza pero nada trajo ni nada pudo hacer en su ayuda, por lo que Canterac, con la misma audacia con que había incursionado y a la vista de los patriotas en una y otra ocasión, regresó a su base del interior por la vía de Canta. Entre las instrucciones que trajo Canterac figuraban la de arrasar la fortaleza y recoger toda la guarnición y sus recursos para llevarlos a Jauja, pero a este intento de destrucción se opusieron La Mar y sus oficiales.

INTENTO DE ASALTO A LA FORTALEZA

Desde el momento en que se estableció el sitio se produjeron continuas escaramuzas, ya provocadas por los realistas o partiendo de los patriotas. Sin embargo, el 14 de agosto hubo una acción seria, pues habiendo observado los sitiadores que la puerta principal del Castillo permanecía abierta y con el rastrillo levantado, el general Las Heras intentó un asalto con tropas de infantería y caballería, que pretendieron ganar por sorpresa la entrada, pero el movimiento fue descubierto y como consecuencia fracasó el asalto, sufriendo los patriotas la pérdida de 10 muertos y 17 heridos, y los realistas de 12 muertos, contando 4 oficiales y entre éstos al general Mariano Ricafort, y cayendo 19 prisioneros. (9)

CAPITULACION DE LA MAR

No habiendo mejorado abolutamente la situación de la fortaleza, que continuaba privada de auxilio por agua y tierra, pero antes que ello, dominando en La Mar su espíritu americano y sintiendo como tal el anhelo de la emancipación de España, el 19 de setiembre de 1821 rindió la fortaleza al ejército patriota con todos los honores de la guerra, obteniendo éste "inmenso parque de artillería, armamentos y útiles navales". (10)

NUEVAS FILIACIONES DEL REAL FELIPE

El día 21 de setiembre de 1821 ondeaba por primera vez la bandera peruana en la imponente fortaleza. Acto conexo de San

---

(8) *Invasiones militares de Lima,* por el Gral. Felipe de la Barra - Lima 1959.

(9) *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Lima Independiente,* 17 de Agosto de 1821. (Parte del Gral. Las Heras).

(10) Ibid, 22 de setiembre. (Parte del Corl. Tomás Guido, quien actuó en nombre del Protector).

Martín fue cambiarle de nombre, así como a sus baluartes, en homenaje a la Independencia e incitación pública a la causa de la Patria. (11)

Los nuevos nombres fueron los siguientes:

1. Al *Real Felipe* se le denominó "Castillo de la Independencia".
2. Al baluarte del *Rey* se le llamó "Manco Cápac";
3. Al de la *Reina* baluarte de la "Patria";
4. El del *Príncipe* se sustituyó con el de "Jonte", para honrar la memoria del auditor de guerra del Ejército Libertador que pereció en Pisco;
5. El de la *Princesa* se denominó "De La Tapia", nombre del que fuera Teniente 1º del Batallón Nº 4 muerto el día 18 de setiembre, a causa del fuego enemigo en el acto de establecer un puesto de avanzadas cuando el sitio de la fortaleza;
6. El baluarte *San José* tomó el nombre de "Natividad", para recordar el día en que el Ejército Libertador desembarcó en Paracas,
7. Al fuerte avanzado *San Miguel* se le denominó "Castillo del Sol";
8. Al fuerte avanzado *San Rafael* se le llamó "Castillo de Santa Rosa".

Estas nuevas denominaciones se usaron algún tiempo, pero con el correr de los años volvieron a regir los primitivos nombres, empleándose más bien la denominación de "El Castillo" y más popularmente de "Los Castillos" por incluir, seguramente, a los fuertes avanzados del Norte y Sur. Además, el Decreto Supremo expedido el 9 de octubre de 1925 por el Gobierno de Leguía para la restauración de la fortaleza, consigna su nombre original del Real Felipe del Callao.

La casamata tenía igualmente la designación popular de "los aljibes", debido a su utilización como mazmorra.

---

(11) Decretos expedidos por el Protector San Martín y refrendados por Monteagudo, en Lima el 21 de setiembre y el 15 de octubre de 1821. *Gaceta Extraordinaria del Gobierno,* 25 de Setiembre y 20 de octubre de 1821.

SEDE DEL GOBIERNO DE RIVA AGUERO

En 1823, como consecuencia del desastre de la Primera Expedición a Intermedios, Canterac descendió a la Costa, ocupando Lima el 2 de junio de dicho año (12). El Gobierno presidido por Riva Agüero y el Congreso se trasladaron entonces al Callao, instalándose en la fortaleza. Lo hicieron igualmente las tropas que habían quedado en Lima, que deberían constituir el Ejército del Centro para operar en conjunción con Santa Cruz en la *2ª Campaña de Intermedios,* y de las que Sucre acababa de ser nombrado Comandante en Jefe.

EPISODIO DEL MARTIR OLAYA

Fue en estos días que se produjo el memorable episodio de José Olaya, humilde pescador chorrillano, pero ardoroso patriota, quien cumplía las peligrosísimas misiones de llevar la correspondencia que desde el Castillo mantenía el Gobierno con los patriotas que habían quedado en Lima y para lo cual cubría, a veces por mar, la distancia entre Chorrillos y el Callao. Al ser descubierto un día y negándose a delatar a la persona a quien había entregado su correspondencia en Lima, fue sometido a largo martirio, y por último ejecutado en un patíbulo levantado en la Plaza de Armas de la Capital, frente al Callejón de Petateros y que posteriormente se le llamó "Pasaje Olaya", en homenaje al héroe. (13)

Desocupada Lima por Canterac el Gobierno volvió a ella, quedando en la fortaleza como principal guarnición el regimiento argentino Río de la Plata, formado por dos batallones.

RECONQUISTA DE LA FORTALEZA POR LOS REALISTAS

El 5 de febrero de 1824 y hallándose ya en el Perú el Libertador Bolívar, los sargentos Moyano y Oliva, del Río de la Plata, amotinaron a estas tropas, alegando falta de pago y mala calidad de los víveres. Fracasados los intentos pacíficos de arreglo, Moyano entregó la fortaleza al coronel español Casariego, que se encontraba detenido en la casamata. A esta sublevación siguió la defección de una parte del Regimiento Granaderos de los Andes.

---

(12) *Invasiones Militares de Lima,* ob. cit.

(13) *Historia del Perú Independiente, Segundo Período* (1822 - 1827), por Mariano Felipe Paz Soldán. Lima - 1869.

El nuevo jefe de la fortaleza se puso en comunicación inmediatamente con el general Canterac, quien dispuso que una división al mando del general Monet descendiera de Jauja para ocupar los Castillos, conjuntamente que las tropas al mando del brigadier José Ramón Rodil, que se encontraban hacia Ica, y quien fue también nombrado Gobernador de la fortaleza.

EPISODIO DE FALUCHO

Es en el curso de este acontecimiento que ocurre el otro notable episodio protagonizado por el soldado mulato argentino Antonio Ruiz, apodado "Falucho", de la unidad sublevada, quien en los momentos en que se izaba el pabellón realista, como signo de la posesión de la fortaleza por España, rompe las filas e increpa la acción que se ha cometido, por lo que es acribillado a balazos.

Al producirse la defección de Moyano quedaron prisioneros en la fortaleza 104 jefes, oficiales y cadetes, pertenecientes a diver sas unidades y reparticiones administrativas del Perú, Argentina, Chile y Colombia, cuyos nombres y empleos figuran en el estado firmado por Rodil el 13 de marzo de 1824 y cuyo encabezamiento es el siguiente:

"ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO REAL. Relación de los prisioneros que se hallaron en la fortaleza del Callao el 29 del pasado, que fue relevada la guarnición por los batallones de "Arequipa" y 2do. del "Infante". (14)

NUEVO SITIO DE LA FORTALEZA Y DEFENSA DE RODIL HASTA SU CAPITULACION

Dada la importancia histórica del segundo sitio del Callao, ya que en su curso resalta el papel que jugó el Real Felipe, sobre todo frente a un asedio por tierra, interesa referirse a este acontecimiento con algunos pormenores.

El bloqueo y sitio del Callao en este período comprende dos fases: la primera, desde el 5 de febrero de 1824, en que la defección de Moyano produjo su entrega a los realistas, hasta el 3 de enero de 1825, en que Bolívar estableció el sitio en regla, y la segunda, entre esta última fecha y el 22 de enero de 1826, en que Rodil capitula.

---

(14) *Documentos Históricos del Perú*, t. 6, por Manuel de Odriozola.

1ra. Fase

La guarnición con que los realistas ocuparon la fortaleza constaba de 2 batallones *(Infante* y *Arequipa),* de una brigada de artillería para el servicio de las 160 piezas de distinto calibre que —en esos momentos— defendían la fortaleza y de un escuadrón de caballería. El total de sus efectivos se aproximaba a los 3,000 hombres.

Como apoyo naval contaba con las pequeñas naves que Rodil armó rápidamente, cuales fueron: *"Victoria de Ica, Pezuela, Moyano* y *Constante,* y 8 lanchas cañoneras"; y desde el mes de setiembre con el *Asia* y *Aquiles,* naves principales de guerra llegadas de España al mando del capitán de navío Roque Guruceta.

Los patriotas asediaban la fortaleza por tierra con una pequeña división al mando del coronel Luis Urdaneta, que había quedado guarneciendo Lima, puesto que todo el ejército realizaba la campaña en la Sierra Central que culminó con Ayacucho. Entre dichas tropas y las realistas se produjeron varios encuentros, sobre todo cuando éstas, con mejor organización y poder combativo, efectuaban largas salidas que llegaban hasta las proximidades de la Capital, habiendo dispersado en una de dichas operaciones a la caballería patriota.

En cuanto a las fuerzas marítimas comandadas por Guise, constaban de las siguientes unidades: *Protector* (antigua *Prueba*), *Macedonia* y transporte *Rápido,* y las naves colombianas *Chimborazo, Pichincha* y *Guayaquileña.* Ambas fuerzas no permanecían inactivas, pues libraron combates de alguna importancia, como el del 10 de julio en que Guise echó a pique a algunas lanchas, y el del 7 de octubre cuando Guruceta atacó a la escuadra peruana en las inmediaciones del cabezo de la Isla de San Lorenzo y cuyo objetivo principal lo constituia la fragata *Protector.*

2da. Fase

Producida la victoria de Ayacucho, el Libertador Bolívar se dirigió a Rodil pidiéndole la entrega de la fortaleza, en armonía con los términos de la capitulación firmada por Canterac a nombre del Virrey La Serna, quien quedó herido y prisionero en la batalla. Pero el brigadier español se negó a reconocerla, decidiéndose por lo tanto a sostener el sitio, pues confiaba en que la resistencia de Quintanilla en Chiloé y la acción de Olañeta en el Alto

Perú, conjugadas con la del Callao, podían dar tiempo a la llegada de un ejército expedicionario de España capaz de anular los resultados de Ayacucho.

Ante la negativa de Rodil, el Libertador expidió un decreto, el 2 de enero de 1825, declarando fuera del "derecho de las Naciones a los enemigos que ocupaban la plaza del Callao", al mismo tiempo que organizó en forma el sitio del Callao, empleando tropas regulares y con suficientes efectivos.

Designó al efecto como comandante de éstas y jefe de la operación al general Bartolomé Salom, que acababa de llegar de Colombia con algunas unidades auxiliares. La composición de las tropas sitiadoras, a las que se denominó "Ejército Unido de la Costa", era la siguiente:

Infantería:

Regimiento Nº 3 del Perú de 2 batallones. (15)
Batallones Caracas y Araure, colombianos.

Caballería:

Escuadrón Lanceros de Venezuela (colombiano);
Regimiento Dragones del Perú;
Escuadrón de Voluntarios (guerrilleros peruanos) al mando del famoso guerrillero Alejandro Huavique.

Artillería:

Un batallón de artillería (tropas peruanas y colombianas), sirviendo 18 cañones de a 12 y 24.

---

(15) Por decreto de Bolívar del 19 de febrero de 1826, se dio a este Regimiento la denominación de *"Callao"*, por su brillante comportamiento en el sitio. Al haberse restablecido las denominaciones de las unidades del Ejército desde 1950, el nombre antedicho lo lleva el **B. I. 25.**

Zapadores:

Una pequeña unidad.

Los efectivos de estas unidades se aproximarían, probablemente, a los 3,000 hombres, cifra muy lejos, desde luego, de la que asigna Torrente, de "4,000 infantes y 700 a 800 caballos". (16)

El comando patriota situó su Cuartel General en Bellavista y estableció su línea de combate a la salida del pueblo a 2 y 1/2 kms. de la fortaleza, con su centro en el camino real (Callao-Lima), su izquierda en las inmediaciones de la Mar Brava y su derecha hacia el Rímac, teniendo el trazado una forma circular. En esta línea emplazó tres baterías, con sus 18 cañones de a 12 y 24 y que se denominaron: *Bolívar, Valero* y *Puller*. Estas baterías —según el mismo Torrente— "hacían un fuego horrible y no interrumpido".

En el mar la escuadra —ahora al mando directo del almirante inglés Juan Illinworth, que había tomado servicio a favor de Colombia— intensificó el bloqueo, estando reforzado por las naves *O'Higgins* y *Montezuma,* venidas de Chile con el almirante Blanco Encalada. Disponía en total de 171 cañones y una tripulación de 914 hombres. (17)

En todo el curso de esta 2da. fase el sitio no había hecho grandes progresos, librándose sólo algunas escaramuzas pero también una acción seria, cuando los realistas enviaban obligadamente a pastar el ganado a los campos entre Bellavista y el Rímac, que muchas veces quedaban fuera del apoyo de los cañones de la fortaleza. Tal acción se produjo el 16 de febrero de 1825, en el lugar denominado *Barbosa,* cerca de *Miranaves,* y en la que, según versión del Cuartel General de Salom, los realistas sufrieron una tremenda sorpresa, dejando en el campo 209 muertos, gran núme-

---

(16) *Historia de la Revolución Hispano-Americana,* t. 2, por Mariano Torrente. Madrid - 1830.

(17) Rodil en sus *Memorias* inserta en detalle la composición de la escuadra bloqueadora, expresando: "...los siguientes buques enemigos que componen la escuadra bloqueadora siendo aproximadamente su fuerza, según las noticias muy verosímiles que adquirí, la que se presenta a continuación:

ro de heridos y 19 prisioneros, siendo perseguido el resto de las tropas por la caballería patriota hasta las puertas del Castillo. Es de advertir que según la versión del lado contrario (Torrente), la sorpresa por parte de los patriotas se produjo efectivamente, si bien los realistas les pusieron fuera de combate 250 hombres.

Empero, aparte de las acciones de armas, el sitio fue reduciendo día a día la capacidad de resistencia del Castillo por la escasez de alimentos, ya que el Callao y la fortaleza estaban totalmente privados del ingreso de éstos y a causa de lo cual el hambre se hacía sentir cada vez más. "Cuando ya se hubieron consumido todos los caballos, mulas, gatos, perros y hasta las ratas, y cuando ya los víveres subieron a tan alto precio que las gallinas llegaron a venderse a 25 o 30 pesos, y en igual proporción los demás artículos, sucumbieron al rigor del hambre y de la peste escorbútica más de 6,000 desgraciadas víctimas". (18)

Rodil, sin embargo, no cesaba en sus propósitos de resistencia. A fin de no disminuir las escasas existencias de víveres que eran tan necesarios para la guarnición, comenzó por ordenar la

---

Buques	*Cañones*	*Calibres*	*Hombres*	*Provs. a que pertenecen*
María Isabel	18	12	300	Chile
Ber. Gol. Montezuma	1	24 giratorio y 8 de 12	45	Chile
Fragata Prueba	44 de a	24, 35 y 18 de a 18	250	Perú
Corbeta Limeña	20 de a	12 y 8	60	Perú
Ber. Gol. Macedonia	1 de a	245 girat. y 8 de a 12	40	Perú
Berg. Congreso	20 de a	8	60	Perú
Corbeta Pichincha	18 de a	12 y 8 carronadas	60	Colombia
Berg. Chimborazo	16 de a	3	45	Colombia
3 Lanchas cañoneras	3 de a	18, 12 8.	54	Perú
Totales	171		171	

(18) *Hist. de la Revolución Hispano-Americana,* ob. cit.

evacuación del Castillo por los civiles que en él se habían refugiado y luego a la población civil de la ciudad, tanto que en cuatro meses llegó a expulsar a 2,389 personas (19). Al principio los patriotas aceptaban a estos refugiados, pero pronto se dieron cuenta de la inconveniencia de ello, puesto que al haber mayor número de consumidores en la plaza enemiga, mayores serían también las posibilidades de aumentar el hambre, factor evidente para arrastrar a una pronta rendición. Como consecuencia, al llegar a las avanzadas patriotas estos refugiados no eran admitidos, debiendo así regresar al Callao, pero del Castillo a su vez eran rechazados por el fuego. En una ocasión "20 mujeres expulsadas debieron permanecer en las zanjas intermedias entre los dos fuegos, muriendo de hambre y expuestas a todos los rigores de la estación". Habiéndose repetido este caso, con el agravante de que otro grupo de mujeres al ser rechazado de una y otra parte por el fuego debió pernoctar en los fosos y de ahí fue desalojado por los realistas a la bayoneta, los patriotas levantaron la prohibición anterior.

Rodil debía además mantenerse ojo avizor contra las muchas conspiraciones a cuyos cabecillas o actores aplastaba sin piedad, habiendo fusilado en un solo día a 36 conjurados, ciertos o sospechosos. Sus medidas eran así drásticas, pero muchas terriblemente crueles e inhumanas y que evidentemente empañaron el lustre de su enérgica y obstinada decisión de lealtad a su bandera y a su rey, como mellaron el tipo clásico del soldado español, audaz, heroico y pronto a sacrificarse por el deber o la consigna, que sedimentaban en él.

Hacia los primeros días de enero de 1826, es decir transcurrido ya un año del sitio, la resistencia se había debilitado visiblemente, tanto que el día 7 de este mes un destacamento de infantería patriota, operando por la dirección de Bocanegra, logró apoderarse por sorpresa del fuerte *San Miguel* (Castillo del Sol), y al día siguiente otra tropa desembarcada de la escuadra bloqueadora lo hizo del fuerte opuesto *San Rafael* (Castillo de Santa Rosa).

---

(19) "La noticia de los primeros que emigraron fue animando después a los que carecían de recursos para vivir en la población y en cuatro meses me he descargado de 2,389 personas inútiles que se fueron voluntariamente con permiso del Gobierno". *Memorias,* ob. cit.

Diccionario Histórico - Biográfico del Perú, t. 9, ob. cit. *Revista Histórica,* t. XXI, transcripción y comentario por Rubén Vargas Ugarte S. J.

Privada la fortaleza de la protección por estos flancos, y con una guarnición que había quedado reducida a "400 hombres", su defensa resultaba más que precaria, y así el 11 de enero Rodil enarboló bandera de parlamento, hecho que culminó con la capitulación de la fortaleza, que fue firmada el 22 de enero y al día siguiente ocupada por los patriotas, izándose el pabellón peruano en el torreón de la Patria (La Reina). En ese mismo día Rodil se embarcó para España acompañando de algunos jefes y oficiales.

Producida la capitulación se hicieron públicos los siguientes datos. (20)

1. La artillería del Castillo de la Independencia ha disparado contra las tropas sitiadoras, durante los 13 meses del sitio, la siguiente cantidad de proyectiles:

—79.553 tiros de cañón, obús y mortero.
—34.713 tiros de metralla.

Las tropas sitiadoras, por su parte, han disparado contra el Castillo:

—20.327 balas de grueso calibre.
— 317 bombas y gran cantidad de metralla.

2. Las pérdidas patriotas experimentadas por estos fuegos han consistido en 7 oficiales y 102 soldados muertos, y heridos 7 oficiales y 62 de tropa.

3. Las pérdidas realistas han sido de 2.732 individuos de tropa muertos de peste y bala, ignorándose las de jefes y oficiales.

4. La pérdida de la población civil del Callao ha consistido en 767 muertos de peste y bala.

5. En el momento de la capitulación la población existente en el Callao era de 1.100 habitantes.

---

(20) *Documentos Históricos del Perú*, t. 6, ob. cit.
Album Conmemorativo, ob. cit.
El Capitán General Marqués de Rodil, t. 1º, por Manuel de Ochoa y Lorenzo Zaragoza - 1929.

INDICE ONOMASTICO

Abascal, Fernando de: 233.
Aguilar, Gabriel: 1.
Aguilera, Francisco de: 135.
Alaix, Isidro: 216, 220.
Alcázar: 123.
Aldao, Francisco: 9, 220.
Alegre, Buenaventura: 75.
Althaus, Clemente: 172, 173.
Alvarado, Felipe: 6, 7.
Alvarado, Rudecindo: 4, 6, 14, 22-24 30-33, 36, 38-43, 45-51, 52, 57, 60, 103-105, 128, 201.
Alvarez, María Antonio: 174, 199, 200, 220.
Alvarez de Arenales, José. — ver: Arenales, José Alvarez de
Amat y Junient, Manuel: 218, 223, 229, 230.
Ameller, Cayetano: 25, 37, 38, 50, 99, 100, 109, 120.
Amic, Joseph: 228.
Angulo, Violeta: 236.
Anson, George: 226.
Aramburú, Eugenio: 91.
Aráoz, Miguel: 123.
Araya: 205.
Arenales, José: 10.
Arenales, Juan Antonio Alvarez de: 2, 3, 9, 13, 14, 21, 22, 45, 76, 77, 114, 207.
Astete: 165.
Aznar, Pedro: 213, 216.

Ballandara, Tomás: 73.
Ballesteros: 31.
Barbarucho ver: Gálvez José.
Barra, Felipe de la: XIV, 1, 222, 239.
Barrera, Joaquín: 220.
Barros Arana, Diego: 5, 48.
Bedoya. — ver: Gómez de Bedoya, Ramón.
Belgrano, Manuel: 22.
Berindoaga, Juan de: 131, 132.
Bernedo, Pascual: 217.
Blanco Encalada, Manuel: 58, 68, 165, 219, 245.
Blanco Fombona, Rufino: 215.
Bolívar, Simón: XIII, 1, 4, 11, 18, 32, 42, 50, 53-55, 57, 58, 60, 62, 64, 65, 68, 71, 76, 102-104, 110, 114-116, 122-128, 131, 136, 138-140, 142-144, 146-151, 155, 156, 158, 160-162, 165-167, 172, 173, 180, 181, 184-186, 197-203, 209, 213-215, 219, 241-244.
Bonaparte. — ver: Napoleón.
Borja y Aragón, Francisco de: 227.
Bouchard, Hipólito: 237.
Bougeur: 228.
Brandsen, Federico: 10, 53, 75, 85, 91, 97.
Brown, Guillermo: 236.
Bulnes, Manuel: 5, 32, 42, 68.
Bustamante, José María: 179.

Cacho, Fernando: 171.
Canterac, José de: 3, 16-18, 20, 21, 29, 30, 35-37, 39-44, 46, 50-52, 54, 60-62, 70-74, 77, 79-81, 106-110, 115, 120, 130, 131, 136, 144, 147, 150-152, 155-158, 160-167, 169, 170, 174, 180, 190, 191, 193, 194, 200, 209, 239, 241-243.
Cañete, marqués de. — Hurtado de Mendoza, Andrés García.
Cápac Yupanqui: 186.
Carratalá, José: 17, 33, 44, 61, 73, 79-81, 88, 89, 91, 92, 93, 100, 108, 110, 118, 170, 194.
Carreño, Marcelino: 165.
Casariego, José de: 128, 130, 241.
Castañeda, Vicente: 124.
Castell dos Rius, marqués de. — ver: Oms y Santa Paus, Manuel.
Castilla, Ramón: 125.
Cavendish, Tomás: 226, 227.
Cavero y Salazar, José: 18.
Celis, Joaquín Rubín de: 190, 192, 193.
Cerdeña, Blas: 75, 86, 88.
Claver, Gaspar: 186.
Clerck, Jacobo: 226, 227.
Cochrane, Tomás: 13, 236-238.
Córdova, José M.: 72, 141, 148, 178, 179, 188, 192, 193, 202, 206.
Crespo y Castillo, Juan José: 1.
Cruz, Luis de la: 22, 32, 47.

Davis, Eduardo: 226.
Deheza, Ramón Antonio: 142, 209.
Dellepiane, Carlos: 1.
Deza. — ver: Deheza, Ramón Antonio.
Drake, Francisco: 225, 227.
Duro, Francisco: 216.

Echevarría, Pablo: 205.
Eléspuru, Juan Bautista: 9, 75, 78, 108.
Elizalde, Antonio: 123, 202, 203.
Escobar, Manuel D.: 43.
Esquilache, príncipe de. — ver: Borja y Aragón, Francisco de.
Estomba, Ramón: 165.

Falucho. — ver: Ruiz, Antonio.
Fernández de Córdova, Diego: 226, 227.
Fernando VII: 135.
Ferraz, Valentín: 93, 109, 170.
Figueredo, Miguel: 141, 219.
Fiorella: 182.
Freire, Ramón: 68.
Fuentes: 149.

Galdeano, José María: 122.
Gálvez, Aníbal: 233.
Gálvez, José: 204.
Gamarra, Agustín: 9, 57, 60, 75-77, 79, 81, 85-87, 93-96, 98, 101, 107, 117, 118, 129, 148, 172, 198-200.
García Camba, Andrés: 6, 16, 73, 87, 150-152, 155, 169-171, 176, 177, 180, 183, 186, 187, 190-195.
Garzón, José María: 75, 148.
Gascon, Ramón: 170.
Guido, Tomás: 13, 239.
Guise, Martín Jorge: 73, 78, 143, 165, 209, 211, 212, 237, 238, 243.
Godín, Luis de: 218, 228, 229.
Gómez, José: 235.
Gómez de Bedoya, Ramón: 170.
González Villalobos, Alejandro: 74, 87, 93, 171.
Goubaux: 6.
Goyeneche, José Manuel: 76.
Guadalcázar, marqués de. — ver: Fernández de Córdova, Diego.
Guruceta, Roque: 210, 212, 217, 243.
Gutiérrez de la Fuente, Antonio. — ver: La Fuente, Antonio Gutiérrez de.
Hawkins: 226.
Hawkins, John: 226.
Heres, Tomás: 13, 115, 131, 144, 148.
Herrera, Ramón: 60, 124, 125.
Hevia, Angel: 207, 208.
Huavique, Alejandro: 220, 244.
Hurtado de Mendoza, Andrés García: 226.

Illingworth, Juan: 223, 245.
Iturregui, Juan M.: 125.
Izquierdo, Pedro: 220.

Juan, Jorge: 228.

Labraque, Luis: 216.
La Condamine, Charles de: 228.
La Hera: 17, 25, 26, 99, 100, 120, 134.
La Fuente, Antonio Gutiérrez de: 18, 123-125, 214.
La Mar, José de: 6, 7, 141, 149, 166, 172, 179, 186, 189, 190, 192-194, 198, 232, 238, 239.
Lanza, Bernardo: 18, 23, 27, 47, 63, 66, 118.
Lanza, José Miguel: 87, 98, 203, 205.
Lara, Jacinto: 141, 148, 172, 176, 179, 193, 198.
Larenas, Manuel: 220.
La Rosa, Pedro: 43.
Larrea y Loredo, José de: 58, 67.
La Serna, José de: 2, 15, 17, 28-31, 44, 73, 74, 76, 93, 94, 97, 109, 110, 124, 125, 133-136, 145, 154, 168, 169, 174, 175, 186, 193, 199, 200, 202, 215, 238, 243.
Las Heras, Juan Gregorio de: 22, 26, 238, 239.
Lastra, Manuel: 98.
Lecuna, Vicente: 198.
Leguía, Augusto B.: 223, 240.
Loriga, Juan: 71, 73, 108.
L'Hermite. — ver: Clerk Jacobo.
Luna Pizarro, Javier de: 5.

Llano y Zapata, Manuel de: 233.

Machuca: 98, 100.
Mancebo, Rafael: 137.
Mancera, marqués de. — ver: Toledo y Leiva, Pedro.
Manchego Muñoz, Celestino: 223.
Manso de Velasco, José Antonio: 218, 223, 227, 228, 230.
March: 182.
Maroto, Rafael: 135, 155, 164, 174, 200.
Martínez, Enrique: 22, 23 32, 34, 35, 48, 60, 70, 72, 127, 129, 130.
Medina, Francisco: 185.
Medinacelli, Carlos: 207, 208.
Melot: 6.
Mendiburu, Manuel de: 6, 15, 40.
Mendizábal Imaz, José: 203.
Mendoza Caamaño y Sotomayor, Antonio de: 226.
Mendoza y Luna, Juan de: 226.
Menéndez y Pelayo, Marcelino: 236.
Miller, Guillermo: 3, 6, 10, 13, 22, 25-28, 32, 33, 41, 43, 44, 60, 89, 103, 105, 106, 108-110, 112, 142, 147, 158, 162, 167, 172, 173, 176, 179, 180, 186, 189, 192, 198, 207, 237.
Miller, John: 237.
Miranda: 199.
Mitre, Bartolomé: 6, 13, 23, 47.
Monet, Juan Antonio: 30, 41, 42, 61, 73, 130, 132, 170, 190-193, 195, 242.
Monteagudo, Bernardo de: 240.
Montesclaros, marqués de. — ver: Mendoza y Luna, Juan de.
Morrillo, Pablo: 30.
Morán, Trinidad: 180.
Moyano, Dámaso: 24, 128, 131, 242.
Murat, Joaquín: 182.

Napoleón: 92, 117, 234.
Navajas, Casto José: 108.
Navarra y Rocafull, Melchor de: 226.
Necochea, Mariano: 42, 130-132, 149, 157.
Ninavilca, Ignacio Quispe: 209.

O'Connor, F.B.: 137, 142, 146, 148, 166, 167, 173, 178, 180, 198, 201, 208.
Ochoa, Manuel de: 248.
Odriozola, Manuel de: 2, 6, 9, 21, 29, 47, 72, 88, 106, 117, 132, 242.
Olañeta, Pedro Antonio: 15-17, 33, 43, 61, 66, 73, 79-81, 86, 87, 94, 96, 97, 100, 101, 107, 117-120, 122, 133-136, 144, 145, 150, 164, 165, 177, 184, 188, 197, 200-208, 216, 243.
Olaya, José: 241.
O'Leary, Daniel: 60, 130, 173, 184.
Oliva: 241.
Olmos: 173.
Oms y Santa Paus, Manuel de: 226.
Orbegoso, José Luis: 124.
O'Reilly, Diego: 76.
Otero, Miguel: 142, 165, 171, 199, 202.
Oviedo: 59.

Pachacútec: 186.
Pacheco, Diego: 89, 194.
Pagador, José María: 237.
Palata, duque de la. — ver: Navarra y Rocafull, Melchor de.
Pardo, Juan Antonio: 170.
Pardo de Zela, Juan: 75, 79, 105.
Paz del Castillo, Juan: 12, 14, 21, 45, 59.
Paz Soldán, Mariano Felipe: 6, 8, 14, 36, 62, 64-66, 71, 75, 80, 96, 105, 107, 122, 124, 127, 128, 237, 241.
Peñaloza: 165.
Pezuela y Sánchez, Joaquín de la: XIII, 2, 15, 30, 76, 77, 235, 236.
Picón, Francisco: 219.
Pinto, Francisco A.: 22, 23, 42, 46, 50, 60, 68.
Placencia, Antonio: 75.
Plaza, José Ignacio: 206.
Portocarrero, Mariano: 58, 60, 111.
Puller, Juan Jacinto: 220.
Pumacahua, Mateo: 1.

Quintanilla, Antonio: 205, 208, 216, 243.

Ramírez, Juan: 25, 76, 88, 105, 106, 109.
Ramírez, Manuel: 171.
Ramírez, Mateo: 217.
Raulet, Pedro: 109.
Rázuri, Andrés: 159.
Reyes, Andrés: 237.
Ribero: 25, 26.
Ricafort, Mariano: 9, 239.
Riva Agüero, José de la: XIII, 1, 3, 21, 53-59, 62-66, 69-71, 76, 77, 80, 81, 104, 113, 114, 122-127, 131, 138, 140, 141, 160, 241.
Rivadavia, Bernardo: 24.
Rodil, José Ramón: XIV, 17, 130, 165, 208-210, 212, 213, 215-217, 219-221, 223, 232, 236, 242-248.
Roldán, Francisco: 89.
Rosamel: 217.
Rossa, Juan Francisco: 228.
Ruiz, Antonio: 242.

Salazar y Baquíjano, Manuel: 6, 7.
Salom, Bartolomé: 123, 219, 220, 223, 244, 245.
Sánchez, Saturnino: 204.
Sánchez Carrión, José: 148.
Sanjuanena, Francisco: 152, 199.
San Martín, José de: XIII, 1-5, 9-11, 13, 14, 17-19, 22-24, 30, 31, 46-48, 56, 59, 60, 62, 76, 77, 115, 116, 125, 133, 139, 232, 238-240.
San Miguel, marqués de: 75.
Santa Cruz, Andrés de: 4, 10, 18, 53, 54, 56, 57, 60, 62, 66-68, 70-82, 84-102, 104, 106-108, 110-122, 124, 126, 127, 135, 141, 148, 160, 241.
Santander, Francisco de Paula: 140, 143, 236.
Silva, Remigio: 124, 237.
Soulanges: 91.
Soler, Manuel: 25, 106, 148.
Somocurcio, Martín de: 170.
Soyer, Salvador: 124.
Spitberg, Jorge: 226.
Suárez, Manuel Isidoro: 158, 159.
Sucre, Antonio José de: 10, 53-56, 60, 65, 68-74, 94, 97, 98, 101-107, 109-111, 113-116, 119, 120, 122, 130, 137, 139, 141-144, 146, 148, 149, 166, 167, 172, 173, 175-179, 181, 184-186, 189, 191, 192, 195, 196, 198-208, 214, 215, 241.
Seperunda, conde de: — ver: Manso de Velasco, José Antonio.

Taramona: 43.
Tena, Juan: 93.
Terreros, Bruno: 165.
Toledo, Francisco de: 226, 227.
Toledo y Leiva, Pedro: 227.
Torrente, Mariano: 6, 29, 162, 168, 245, 246.
Torre Tagle, José Bernardo de Tagle, marqués de: 10, 56, 57, 104-106, 114, 122, 126, 128-132, 160.
Torres y Portugal, Fernando: 226, 227.
Tristán, Pío: 200, 202-205.
Túpac Amaru: 1.

Ubalde, Manuel: 1.
Ulloa, Antonio de: 228.
Urdaneta, Luis: 122, 165, 209, 212-214, 243.
Urdininea: 63, 66, 69, 113, 207, 208.

Valdez, José: 205, 207, 208.
Valdez, Jerónimo: 2, 6, 12, 15, 28-42, 44, 48-52, 69-74, 86-91, 93-95, 99, 100, 110, 111, 115, 118-120, 133, 135, 136, 150, 151, 163, 164, 168-170, 172, 178, 179, 183, 189-195.
Valdez, Manuel: 103, 114.
Valero, Manuel Antonio: 219.
Vallari: 137.
Vargas: 6, 198.
Vargas Ugarte, Rubén: 247.
Vauban: 230.
Velasco: 75, 78.
Vicuña Mackenna, Benjamín: 235.
Vidal, Francisco: 220, 237.
Videla: 206.
Vigil, Antonio: 170.
Villagarcía, marqués de: ver. — Mendoza Caamaño y Sotomayor,

Antonio de.
Villagra: 212.
Villalobos: 191.
Villanueva: 53, 104.
Villar, conde del. — ver: Torres y Portugal, Fernando de.
Vista Florida, conde de. — ver: Salazar y Baquíjano, Manuel.
Wodes, Roggers: 226.
Zaragoza, Lorenzo: 248.
Zavala, Pedro: 216.
Zela, Francisco Antonio de: 1.
Zuloaga: 6.

INDICE TOPONIMICO

Abancay: 154, 166, 167, 174, 199.
Accha: 171, 172.
Acobamba: 163.
Acocro: 185.
Acos Vinchos: 185.
Alto del Rayo: 208.
Alto Perú. — ver: Bolivia.
Alto Pongo: 153.
América: 19, 77, 102, 123, 186, 187, 195, 223-224, 228, 234.
América Central: 140.
América del Sur: 116, 208.
Ancomarca: 85.
Ancón: 238.
Andahuaylas: 72, 87, 93, 154, 167, 174, 176-178, 184, 198, 199.
Antabamba: 167.
Antilla: 175.
Apo: 107, 109.
Apurímac: 153, 154, 164, 166, 169.
Apurímac, río: 66, 67, 82, 153, 154, 166, 171-173, 181.
Aquia: 142.
Arequipa: 5, 16, 17, 24, 25, 27-29, 33, 44, 49, 51, 61-63, 66, 70, 72-74, 78-81, 88, 94, 102, 104-111, 118, 120, 122, 136, 150, 199-202, 205, 214, 215.
Argentina: 1, 18, 21, 48, 54, 57, 58, 67-69, 112, 114, 135, 140, 197, 198, 242.
Arica: 17, 21-27, 32, 33, 36, 40, 41, 43, 45-50, 52, 62, 67, 73, 78-80, 105, 108, 110, 111, 117.
Arrastrado: 39.
Atlántico: 82.
Aullagas: 82-84.
Ayacucho: XIII, XIV, 4-6, 92, 149, 153, 154, 180, 182-187, 194-202, 204, 215, 216, 223, 236, 237, 243, 244.
Ayo-Ayo: 86, 97, 99, 204.
Ayohuma: 22.
Azapa: 24, 31, 32, 78, 79.
Aznapuquio: 2, 15, 31, 212.

Baños: 145.
Barboza: 221, 245.
Belén: 97, 99.
Bellavista: 137, 218, 233, 238, 245.
Bocanegra: 247.
Bolivia: 4, 5, 15-18, 20-22, 24, 25, 27, 29-31, 44, 47, 51, 53, 58, 61, 63, 65-67, 73, 75-77, 79-82, 84, 86, 87, 94, 104, 106, 107, 114, 122, 132, 134-136, 139, 150, 151, 197-199, 201-204, 207, 208, 216, 243-244.
Bombón: 177, 178, 185.
Buenavista: 25.
Buenos Aires: 6, 47, 64, 68, 69, 124, 125, 131, 140, 197, 199, 233, 235, 236.

Cacas: 154.
Caima: 145.
Cajabamba: 137, 141.
Cajamarca: 11, 126, 137, 138, 141, 143.
Cajatambo: 141, 142, 145.
Calacoto: 83, 84, 94, 95, 117.
Calamarca: 86, 96, 98, 100.
Calana: 28, 33, 34, 38, 48, 49.
Calera: 26.
California: 125.
Callao: XIV, 3, 4, 16, 17, 23, 27, 43, 55, 57, 58, 60, 64-66, 68, 69, 71-73, 78, 79, 102-106, 110, 122, 125-131, 133, 136, 137, 143, 144, 150, 162, 165, 208-217, 219, 221, 225-228, 230-238, 240-242, 244-248.
Callazas: 27.
Camaná: 32, 33, 43, 67, 110.
Camara: 37.
Camotal: 234.
Candarave: 26, 27, 35, 37, 49, 50.
Cangallo: 107-109.
Canta: 142, 165, 214, 239.
Cañete: 73, 131.
Capacmarca: 171-173.
Capalla: 167.
Caplina: 26.
Carabayllo: 76.
Caracollo: 83.
Caravelí: 44, 110.
Caraz: 137, 142.
Carhuamayo: 154-156.
Carhuanca: 175, 177.
Carhuaro: 156.
Carhuaz: 137.
Cartagena: 234.
Carumas: 85.

Casapalca: 212.
Caschinchihua: 174.
Casma: 144, 226.
Castiglioni: 182.
Cerro de Pasco: 75, 138, 141, 145-147, 151, 154-156, 165, 209.
Cerro Pelado: 26, 49.
Cinti: 206.
Citana: 26, 33, 48.
Cobija: 62.
Cochabamba: 87, 118, 204, 206, 207.
Cochamarca: 156.
Cocharcas: 177.
Cochas: 177.
Coipasa: 62.
Colombia: 12, 18, 54, 55, 58, 62, 69, 92, 102, 103, 112, 127, 131, 137, 139, 140, 143, 144, 149, 165, 134, 200, 242, 244-246.
Colpahuayco: 179, 185.
Colquemarca: 171, 175.
Concepción: 154, 175, 176.
Condo: 206.
Condorcunca: 186, 188, 191, 193.
Conire: 83.
Conocancha: 154, 156.
Coquimbo: 104.
Coraceros: 125.
Coracora: 105.
Córdova: 73, 214.
Corocoro: 83.
Corongo: 144.
Coruca: 25, 37.
Coscores: 16, 49.
Cotagaita: 207, 208.
Curibaya: 17, 49.
Curibaya, río: 25.
Cuzco: 16, 17, 29, 30, 61, 72, 74, 76, 80, 94, 104-106, 110, 134, 143, 150, 153, 154, 156, 164, 168, 169, 171, 172, 174, 175, 181, 184, 197-203.

Chacabuco: 14, 22.
Chacamarca: 156, 157, 161.
Chacayán: 145.
Chala: 102, 104, 105, 109, 110.
Challapata: 203, 206.
Challhuanca: 166, 167, 172, 175, 180.
Challhuanca, río: 167.
Challhuani: 174.
Chancay: 2, 12, 71, 72, 131, 184, 209, 212-214.
Chango: 145.
Chaspaya: 35.
Chavín: 145, 147.
Chayanta: 205.
Chenchen: 41, 42.
Chichas: 206-208.
Chile: 1, 3, 5, 8, 18, 19, 22, 23, 31, 32, 47, 48, 54, 57, 58, 62, 64, 66, 68, 69, 78-80, 103, 104, 112, 128, 131, 143, 165, 205, 235, 237, 242, 245, 246.
Chiloé: 19, 205, 208, 210, 211, 216, 217.
Chillón: 16, 142.
Chinchaicocha, lago. — ver: Junín, lago.
Chinchaisuyu: 186.
Chincheros: 154, 163, 175, 176.
Chiquián: 142.
Chiquitos: 207.
Chorrillos: 241.
Chota: 11.
Chuachuani: 89.
Chucuito: 218, 231.
Chuquibamba: 62.
Chuquisaca: 82, 135, 204-208.

Desaguadero: 16, 17, 20, 25, 27, 29, 36, 47, 49, 66, 67, 72-74, 80-88, 91, 93-95, 97-100, 106, 109, 117-119, 132, 136, 199, 202.
Diezmo: 154, 156.

Ecuador: 10, 11, 18 54, 76, 102, 140, 143.
España: XIII, 15, 19, 29-31, 61, 69, 124, 125, 135, 136, 201, 203, 223, 225, 228, 242-244, 248.
Europa: 182, 295.

Ferreñafe: 11.
Francia: 30, 225.
Gran Colombia. — ver: Ecuador, Colombia, Venezuela.
Gravelinas: 225.

Guatemala: 69.
Guayaquil: 2, 3, 5, 10, 19, 58, 62, 64, 65, 115, 125, 212 226, 229, 237.

Hispanoamérica: XIII.
Holanda: 225.
Huacar: 146.
Huacullani: 83, 85.
Huacho: 237, 238.
Huallanca: 145.
Huamachuco: 125, 137, 138, 141, 143-145.
Huamalíes: 137.
Huamanga: 2, 16, 61, 70, 71, 163, 165, 166, 168, 174-176, 178-181, 186, 195, 197-199.
Huamanguilla: 185, 186.
Huancavelica: 16, 63, 187, 196.
Huancayo: 3, 17, 29, 30, 46, 50, 61, 71, 130, 150, 154, 165.
Huanchaco: 125.
Huando: 163.
Huanta: 154, 163, 165, 186, 187.
Huanuara: 35.
Huánuco: 58, 104, 127, 145, 146.
Huaqui: 75.
Huaraz: 58, 104, 125, 127, 144-146.
Huari: 142, 144, 146.
Huariaca: 145.
Huarina: 75.
Huaripampa: 154, 156.
Huarmey: 226.
Huarochirí: 142, 165, 214, 238.
Huaura: 11, 142, 226, 238.
Huaylas: 137, 142, 143, 145, 146.
Huaylas, callejón: 141, 142, 146.
Huayllay: 154.
Huayna: 82.
Huayucachi: 163.

Ica: 13, 16, 17, 31, 61, 63, 71, 73, 77, 104, 110, 130, 214, 242.
Ilabaya: 37, 38, 49.
Ilabaya, río: 25.
Ilave: 83.
Ilo: 26, 36, 38, 42-44, 49, 79, 81, 108.
Illimani: 82.
Inglaterra: 225.
Intermedios: 4, 5, 12, 14, 22, 45, 53, 113, 124, 241.
Iquique: 23, 32, 41-43, 48, 71, 78, 79.
Istunchaca: 85.
Ite: 26.
Izcuchaca: 163.

Jaén: 143.
Jaguay: 25, 36, 38.
Jauja: 15, 17, 44, 61, 70, 71, 73, 74, 104, 108, 123, 142, 144, 145, 147, 150, 153-157, 162, 163, 165, 214, 238, 239.
Junín: XIV, 16, 58, 142, 147, 152-157, 159-161, 163, 165, 166, 168, 169, 180, 200, 209, 216.
Junín, lago: 153, 155, 157, 159, 162.

Kapia: 89.

La Chira: 233.
La Herradura: 234.
La Legua: 238.
Lambayeque: 11, 143.
Lambrama: 173.
La Mejorada: 164.
La Oroya: 156.
La Paz: 25, 28, 63, 66, 75, 80, 82, 83, 85, 86, 100, 117, 118, 202, 203, 205, 206.
La Quinua: 185, 187, 188.
Larata: 173.
Lauricocha: 145.
La Viuda, cordillera: 153.
Lima: 2-5, 9-12, 15, 18, 20, 25, 28, 30, 32, 41, 45, 53, 55-65, 67, 69-72, 75, 77, 79-81, 87, 102-104, 108, 110, 114-116, 122-131, 134, 137, 139, 141, 142, 150, 154, 181, 197-213, 218, 223, 226, 227, 229, 231, 233-236, 238-241, 243, 245.
Limatambo: 154, 168, 173.
Locumba: 25-27, 33, 35-38, 48-50.
Loja: 143.
Londres: 8, 58, 125, 140.
Los Andes: 20, 23, 24, 27, 82, 84, 127, 140, 141, 149, 154, 241.

Los Castillos. — ver: Real Felipe, castillo de.
Los Molinos: 96.
Lunahuaná: 53.
Lurín: 21, 71, 72, 130, 142, 239.

Lluta: 24, 26.

Macacona: 10, 13.
Macachacra: 185.
Majes: 44, 110.
Mamara: 167, 172, 173, 175, 184.
Mantaro: 4, 15, 17, 18, 20, 24, 30, 39, 45, 46, 65-67, 69, 70, 72, 110, 113, 147, 150, 153, 154.
Mantaro, río: 153, 156, 162.
Mar Brava: 218, 232.
Marca: 186.
Marcavalle: 154.
Marengo: 182.
Matará: 168, 178-180, 185, 186.
Mayoc: 186.
Maypú: 14, 18, 22.
Melas: 182.
México: 140.
Miranaves: 245.
Mirave: 25, 26.
Mojos: 205.
Mollepata: 144, 199.
Montevideo: 236.
Moquegua: 4, 24-29, 33, 35-37, 39-41, 43, 44, 48-53, 59, 60, 75, 78, 81, 96, 100, 107, 108, 110-112.
Moyobamba: 11.

Nasacara: 83-85, 95.
Ninacaca: 154.
Nueva Granada. — ver: Colombia.

Ocoña: 44, 62, 110.
Ocros: 178.
Omate: 29.
Oropesa: 174.
Oruro: 33, 63, 80, 82, 83, 86, 87, 95-97, 107, 117-120, 133, 134, 136, 205-207.
Otora: 79, 85.
Otuzco: 137, 144, 145.

Pacarcasa: 185.
Pacasmayo: 11.
Pacífico: 82, 133, 210, 216, 237.
Pachacoto: 146.
Pachachaca: 154, 173.
Pachía: 33, 35, 48.
Paita: 226.
Palca: 26.
Palpa: 85.
Pallahua: 35.
Pampachiri: 175.
Pampas: 149, 154, 163, 164, 166, 175-177, 183.
Panamá: 214.
Panduro: 83, 96, 119.
Pangora: 154, 187.
Paracas: 238.
Parinacochas: 73, 74.
París: 218, 229.
Paruro: 171.
Pasco: 9, 123, 142, 153-155, 160-162, 165.
Pativilca: 125, 129, 137, 138.
Perú: XIII, XIV, 1-3, 5-10, 13, 16, 18, 19, 24, 31, 32, 48, 50, 53-56, 62, 64, 65, 68, 76, 82, 83, 85, 102, 103, 114, 116, 122, 124, 125, 128-130, 132, 133, 135-137, 140, 141, 143, 149, 150, 152, 163, 165, 184, 186, 187, 194, 195, 217, 223-226, 230, 233, 235-237, 241, 242, 246, 248.
Pichincha: 10, 13, 18, 75, 112, 142, 184.
Pichirgua: 167, 174, 175, 185.
Piedras Gordas: 212.
Pisacoma: 95.
Pisco: 2, 17, 24, 63, 65, 237, 238.
Piura: 10, 11, 13, 143.
Pocamarca: 177.
Pomacahuanca: 178, 179.
Pomata: 83, 86, 88, 89, 91, 93, 94, 98, 100, 117, 120.
Poopó: 82.
Porco: 82.

Portillo: 39.
Potosí: 17, 24, 82, 87, 134, 164, 168, 203, 205-208.
Provincias Unidas del Plata. — ver: Argentina.
Pucará: 164.
Puente de Palo: 213.
Puente del Inca: 83-85, 88, 95.
Punchauca: 27, 125.
Puno: 16, 17, 25, 27, 29, 30, 33, 37, 44, 49-51, 83, 86-88, 93, 94, 97, 98, 107-109, 111, 117, 120, 150, 174, 200-203, 205, 207.
Puquio: 94, 108.

Queseras: 92.
Quilca: 32, 42, 44, 62, 79, 94, 102, 105-107, 109, 212, 217.
Quilinquilin: 39, 40.
Quiñota: 175.
Quiquijana: 30.
Quiñuta: 84.
Quito: 76, 92, 154.

Rajay-Rajay: 175, 176, 181.
Rancas: 146, 156.
Real Felipe, castillo de: XIV, 126, 128, 130, 132, 133, 150, 209, 217, 221-223, 225, 228, 234-242, 246-248.
Reyes. — ver: Junín.
Rímac: 226, 231, 233, 245.
Rinconada: 25-26, 36, 38, 39, 50.
Ríobamba: 92.

Sacata: 84.
Sacramento: 147.
Salta: 16, 18, 20, 22, 24, 47, 58, 63, 206.
Sama: 25-27, 33-37, 49.
Samegua: 39, 41, 51.
Sanaica: 167.
San Blas: 125.
San Jerónimo 176.
San Juan de Ulúa: 134.
San Lorenzo, isla: 211, 226, 234, 237, 243.
San Miguel: 187.
San Pablo: 11.
Santa: 141, 146.
Santa Cruz: 204-207.
Santa Rosa: 83, 85, 100, 108, 109.
Santiago de Chuco: 137, 145.
Santiago de Machaca: 26, 85.
Santo Domingo de los Olleros: 73.
Santo Tomás: 171.
Saña: 226.
Saraya: 167.
Sayán: 142.
Sepulturas: 96, 107, 119, 120.
Sicasica: 83, 95-97.
Sicuani: 72-74, 87, 93, 105.
Siguas: 44, 106-108, 110.
Sitana. — ver: Citana.
Soraica: 167.
Sorasora: 96, 97, 119.
Sorata: 82.
Supe: 125, 132.

Tacna: 4, 16, 24-29, 31-36, 41, 44, 46-48, 50, 75, 79, 81, 85, 110, 111.
Tacora: 83.
Talavera: 176.
Tambillo: 185.
Tambo: 178, 185, 187, 193.
Tambobamba: 172.
Taparigua: 167.
Tarapacá: 23, 24, 32, 33, 78, 79, 203.
Tarapaya: 135, 136.
Tarata: 26, 27, 35, 49.
Tarma: 2, 147, 151, 154, 156, 157, 165.
Tarmatambo: 151.
Tiahuanaco: 83, 99, 100.
Tiliarnioc: 155.
Tiquina: 99, 100, 120.
Titicaca: 27, 82, 84, 120, 200.
Torata: 26, 27, 29, 33, 35-43, 49, 51-53, 84, 113.
Torata, río: 39, 79, 84.
Tres Ojos: 85.
Trujillo: 2, 10, 13, 55, 56, 72, 75, 104, 108, 122, 124-127, 137, 141, 143, 226, 227.
Tumilaca: 26, 35, 39.
Tumusla: 197, 207, 208.
Túpac: 145.
Tupiza: 83, 86, 207.

Uchumayo: 108-110.
Ulma: 182.
Uripa 175, 176, 181, 188.

Valdivia: 40, 41, 237.
Valparaíso: 4, 62, 165, 217.
Valle Grande: 204, 205.
Velille: 154, 171, 172.
Venezuela: 30, 92, 102, 140, 143, 149, 235.
Veracruz: 234.
Viacha: 82-86, 88, 95, 98, 117, 204.
Viachacha: 208.
Vilcabamba: 145.
Vilcanota: 80, 82, 133, 153, 154.
Vilcapuquio: 22.
Vilcashuamán: 175, 177.
Vilque: 30.
Vitichi: 208.
Vitor: 106, 110.
Vizcachas: 14.

Yacán: 145.
Yacango: 39-41.
Yanahuanca: 145, 146.
Yauyos: 238.
Yungay: 142.

Zepita: 83, 86, 88-91, 93, 94, 98-100, 106, 118.

INDICE GENERAL

PROLOGO

INTRODUCCION ..... 1 - 4

PRIMERA CAMPAÑA DE INTERMEDIOS

CAPITULO I. — Situación inicial de los beligerantes. — Situación política. — Situación financiera. — Situación militar. — Organización, instrucción, estado moral 5

SITUACION POLITICA 5

SITUACION FINANCIERA 8

SITUACION MILITAR 9

INSTRUCCION, ESTADO MORAL, DISCIPLINA 13

CAPITULO II. — Plan de operaciones. — Organización del Ejército del Sur. — Transporte del Callao a Arica. — Teatro de operaciones 17

ORGANIZACION DEL EJERCITO DEL SUR Y PARTIDA A ARICA 21

TRANSPORTE DEL CALLAO A ARICA 23

TEATRO DE OPERACIONES 24

CAPITULO III. — Movimientos de las tropas realistas. — Destacamento Miller. — Marcha del Ejército Patriota al Valle de Tacna. — Combate de Calana. — Repliegue de Valdez 28

PLAN DE OPERACIONES, MOVIMIENTOS DE LAS TROPAS REALISTAS 28

MARCHA DEL EJERCITO PATRIOTA AL VALLE DE TACNA 31

DISPOSITIVO DE COBERTURA DE VALDEZ 32

COMBATE DE CALANA. REPLIEGUE DE VALDEZ 34

CAPITULO IV. — Marcha del Ejército patriota a Moquegua. — Batalla de Torata. Reunión de Canterac con Valdez. — Retirada de los patriotas. — Batalla de Moquegua. — Situación de los realistas después de la batalla de Moquegua 36

MARCHA DEL EJERCITO PATRIOTA A MOQUEGUA 36

RECONOCIMIENTO OFENSIVO DE AMELLER 37

REUNION DE LOS PATRIOTAS EN EL VALLE DE MOQUEGUA 39

BATALLA DE TORATA 39

REUNION DE CANTERAC CON VALDEZ. — BATALLA DE MOQUEGUA 41

SITUACION DE LOS REALISTAS DESPUES DE LA BATALLA DE MOQUEGUA 43

CAPITULO V. — Observaciones generales sobre la campaña 45

SEGUNDA CAMPAÑA DE INTERMEDIOS

CAPITULO VI. — Situación Política. — Situación militar de los beligerantes 53

SITUACION MILITAR DEL EJERCITO PATRIOTA 57

ESTADO MORAL 59

SITUACION MILITAR DE LAS TROPAS REALISTAS 60

CAPITULO VII. — Plan de Operaciones de los Patriotas. — Modificaciones al plan. — Instrucciones al general Santa Cruz. — Tropas que participan en la campaña. — Movimientos de las tropas realistas. — Ocupación de Lima por Canterac. — Nuevas disposiciones tomadas por el Virrey. — Plan de operaciones 62

MODIFICACIONES AL PLAN 65

INSTRUCCIONES A SANTA CRUZ 66

TROPAS QUE PARTICIPAN EN LA CAMPAÑA 67

MOVIMIENTOS DE LAS TROPAS REALISTAS 70

OCUPACION DE LIMA 71

ACCION DEL COMANDO REALISTA 73

CAPITULO VIII. — Composición y partida del Ejército Expedicionario. — Ocupación de Tacna y Moquegua. — Teatro de Operaciones. — Marcha del Ejército de Santa Cruz al Alto Perú ... 75

OCUPACION DE TACNA-MOQUEGUA 79

TEATRO DE OPERACIONES 82

MARCHA DEL EJERCITO DE SANTA CRUZ AL ALTO PERU 84

CAPITULO IX. — Operaciones en el Altiplano. — Repliegue de Olañeta. — Ofensiva de Valdez y contraofensiva de Santa Cruz. — Batalla de Zepita. — Reunión del Virrey con Valdez. — Repliegue de Santa Cruz 86

MARCHA DE VALDEZ HACIA EL DESAGUADERO 87

CONTRAOFENSIVA DE SANTA CRUZ 88

BATALLA DE ZEPITA (25 DE AGOSTO) 90

CAPITULO X. — Continuación de las operaciones en el Altiplano. — Reunión del Virrey con Valdez. — Pasaje del Desaguadero. — Reunión de Santa Cruz con Gamarra. — Retirada de Santa Cruz y dispersión del ejército patriota 93

REUNION DEL VIRREY CON VALDEZ 93

PLAN DE OPERACIONES DEL VIRREY 94

PASAJE DEL DESAGUADERO 94

RETIRADA DEL EJERCITO PATRIOTA 97

CAPITULO XI. — Expedición de Sucre al Sur. — Su composición y partida del Callao. — Desembarco en las costas de Chala y Quilca. — Combate de Quilca. — Ocupación de Arequipa. — Retirada de Sucre y su reembarco por Quilca 102

COMBATE DE QUILCA (14 DE AGOSTO) 105

OCUPACION DE AREQUIPA 106

OCUPACION DE AREQUIPA POR LOS REALISTAS Y REEMBARCO DE SUCRE 108

ULTIMOS MOVIMIENTOS DE LAS TROPAS REALISTAS 110

CAPITULO XII. — Observaciones generales sobre la campaña 112

CAPITULO XIII. — SITUACION POLITICA QUE PRECEDE A LA CAMPAÑA DE 1824.

Caída de Riva Agüero. — Pérdida del Callao. — Entrada de los Realistas a Lima. — Situación en el Partido Realista. — Sublevación de Olañeta 122

CAIDA DE RIVA AGÜERO 122

SITUACION Y ESTADO MORAL DE LAS TROPAS PATRIOTAS 126

PERDIDA DE LA FORTALEZA DEL CALLAO 128

BOLIVAR ES INVESTIDO DEL PODER DICTATORIAL 129

ENTRADA DE LOS REALISTAS A LIMA 130

LA SITUACION EN EL PARTIDO REALISTA 132

SUBLEVACION DE OLAÑETA 133

SITUACION DE LAS TROPAS PATRIOTAS A FINES DEL AÑO 1823 137

CAMPAÑAS BAJO BOLIVAR

CAPITULO XIV. — CAMPAÑA DE 1824.

Preparación de la campaña. — Organización y escalonamiento del Ejército Patriota. — Plan de operaciones del Libertador. — La reunión en la región de Cerro de Pasco. — Orden de batalla del Ejército. — Situación militar de los realistas. — Plan de operaciones. — El Ejército realista del Norte 138

PREPARACION DE LA CAMPAÑA 138

ORGANIZACION Y ESCALONAMIENTO DEL EJERCITO PATRIOTA 141

LA REUNION EN EL CERRO DE PASCO 145

ORDEN DE BATALLA DEL EJERCITO PATRIOTA 147

LA SITUACION MILITAR DE LOS REALISTAS 150

PLAN DE OPERACIONES 150

EL EJERCITO DE CANTERAC 152

CAPITULO XV. — *Batalla de Junín. Teatro de operaciones* 153

OFENSIVA SIMULTANEA DE BOLIVAR Y CANTERAC 155

DECISION DEL COMANDO PATRIOTA 156

BATALLA DE JUNIN 157

OBSERVACIONES SOBRE LA ACCION 160

RETIRADA DE CANTERAC 163

AVANCE DE LOS PATRIOTAS 165

CAPITULO XVI. — PRELIMINARES DE LA BATALLA DE AYACUCHO. *(hasta Matará)*.

Situación militar de los realistas después de Junín. — Organización del Ejército de Operaciones del Perú. — Dispositivo de las fuerzas beligerantes. — Plan de operaciones del Virrey La Serna. — Ofensiva realista hacia Huamanga. — Operaciones alrededor de Chincheros. — Sorpresa de Matará. — Consideraciones sobre la conducción estratégica de ambos ejércitos 168

SITUACION MILITAR DE LOS REALISTAS DESPUES DE JUNIN 168

ORGANIZACION DEL EJERCITO DE OPERACIONES DEL PERU 169

DISPOSITIVO DE LAS FUERZAS BELIGERANTES 171

PLAN DE OPERACIONES DEL VIRREY 174

OFENSIVA REALISTA HACIA HUAMANGA 175

OPERACIONES ALREDEDOR DE CHINCHEROS 176

SORPRESA DE MATARA 179

CONSIDERACIONES SOBRE LA CONDUCCION ESTRATEGICA DE AMBOS EJERCITOS 180

CAPITULO XVII. — BATALLA DE AYACUCHO.
Preliminares de la batalla. — El campo de la acción. — La Batalla. — Dispositivo de las fuerzas opuestas. — Plan de batalla del Virrey. — Ejecución del plan. — Decisiones de Sucre. — Capitulación de Ayacucho. — Consideraciones 184

PRELIMINARES DE LA BATALLA DE AYACUCHO 184

EL CAMPO DE LA ACCION 187

LA BATALLA 187

DISPOSITIVO DE LAS FUERZAS OPUESTAS 188

PLAN DE BATALLA DEL VIRREY 190

LA EJECUCION DEL PLAN 190

DECISION DE SUCRE 192

CONSIDERACIONES 195

CAMPAÑA EN EL ALTO PERU

CAPITULO XVIII. — Operaciones del Ejército Libertador después de Ayacucho. — Marcha de Huamanga al Cuzco. — Del Cuzco a Puno. — Negociaciones con los realistas. — Campaña contra Olañeta. — Situaciones de las fuerzas realistas del Alto Perú. — Defección de estas fuerzas. — Operaciones del Ejército Libertador. — Concurrencia de fuerzas argentinas. — Combate de Tumusla. — Fin de la campaña 197

OPERACIONES DEL EJERCITO LIBERTADOR DESPUES DE AYACUCHO 197

MARCHA DE HUAMANGA AL CUZCO 198

DEL CUZCO A PUNO 200

NEGOCIACIONES CON OLAÑETA 202

CAMPAÑA CONTRA OLAÑETA 203

SITUACION DE LAS FUERZAS REALISTAS EN EL ALTO PERU 204

DEFECCION DE LAS TROPAS DE OLAÑETA 204

OPERACIONES DEL EJERCITO LIBERTADOR 206

CONCURRENCIA DE FUERZAS ARGENTINAS 207

COMBATE DE TUMUSLA 207

FIN DE LA CAMPAÑA 208

CAPITULO XIX. — SITIO Y RENDICION DEL REAL FELIPE DEL CALLAO.

Operaciones en la Costa. — Situación de los patriotas. — Operaciones navales. — Derrota de Urdaneta. — Llegada de Bolívar a la Costa. — Organización del Ejército de Costa. — Sitio del Callao. — Fuerzas realistas de la Plaza. — Descripción de la Plaza del Callao. — Fuerzas patriotas. — Capitulación de la Plaza 209

OPERACIONES NAVALES 209

DERROTA DE URDANETA 212

SITIO DEL CALLAO 215

DESCRIPCION DE LA PLAZA FUERTE DEL CALLAO 215

FUERZAS PATRIOTAS 219

CAPITULACION DEL CALLAO 221

APENDICE. — MONOGRAFIA HISTORICA DEL REAL FELIPE DEL CALLAO. Por el General EP Felipe de la Barra.

PRELIMINAR 223

PRIMERA PARTE. FORTALEZA DEL REAL FELIPE DEL CALLAO.

I.—Necesidad de la defensa marítima del Callao 225

II.—Construcción del Real Felipe y descripción sumaria 228

III.—Anales militares del Real Felipe 235

PRIMERAS INCURSIONES PATRIOTAS CONTRA EL CALLAO 236

BLOQUEO A LA LLEGADA Y EN EL CURSO DE LA EXPEDICION LIBERTADORA 238

PRIMER SITIO DEL REAL FELIPE 238

INTENTO DE ASALTO A LA FORTALEZA 239

CAPITULACION DE LA MAR 239

NUEVAS FILIACIONES DEL REAL FELIPE 239

SEDE DEL GOBIERNO DE RIVA AGÜERO 241

EPISODIO DEL MARTIR OLAYA 241

RECONQUISTA DE LA FORTALEZA POR LOS REALISTAS 241

EPISODIO DE FALUCHO 242

NUEVO SITIO DE LA FORTALEZA Y DEFENSA DE RODIL HASTA SU CAPITULACION 242

INDICE ONOMASTICO 249

INDICE TOPONIMICO 257

INDICE DE LAMINAS 265

INDICE GENERAL 267

LAMINAS

Primera Campaña de Intermedios. Croquis nº 1.

Primera Campaña de Intermedios. Corquis nº 2.

Primera Campaña de Intermedios. Croquis nº 3.

Batalla de Torata. Croquis nº 4.

Batalla de Moquegua. Croquis nº 5.

Segunda Campaña de Intermedios. Carta de Conjunto. Croquis nº 6.

Segunda Campaña de Intermedios. Teatro de Operaciones del Alto Perú. Croquis nº 7.

Campaña de 1824. Croquis nº 8.

Campaña de 1824. Croquis nº 9.

Campaña de 1824. Croquis nº 10.

Campo de Acción de Junín. Croquis nº 10a.

Campaña de 1824. Croquis nº 11

Campaña de 1824. Croquis nº 12

Batalla de Junín. Croquis nº 13

Campaña de 1824. Preliminares de Ayacucho. Croquis nº 14 9

Batalla de Ayacucho. Croquis nº 15

Plano del Campo de Batalla de Ayacucho. Croquis nº 15a

De Matará a La Quinua. El Campo de Ayacucho. Croquis Nº 16

Campaña en el Alto Perú. Croquis nº 17

Libertador Simón Bolívar

Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre

Gran Mariscal Agustín Gamarra

Gran Mariscal Andrés de Santa Cruz

Gran Mariscal José de La Mar

General Mariano Necochea

Gran Mariscal Guillermo Miller

Coronel Isidoro Suárez

Coronel Andrés Rázuri

General José María Córdova

General Laurencio Silva

General Francisco de Paula Otero

Teniente General José de La Serna

Teniente General José de Canterac

Mariscal de Campo Gerónimo Valdez

Mariscal de Campo Alejandro Gonzales Villalobos

Mariscal de Campo José Antonio Monet

Presidio del Callao

Plano de la Plaza y Puerto del Callao

El Callao en 1824

Fachada y puerta principal del Castillo del Real Felipe

Torreón del Rey (Castillo del Real Felipe)

Plataformas protegidas para artillería en el Torreón del Rey

Emplazamiento de Batería en el Torreón del Rey

Frente Este del Torreón del Rey

Entrada al Torreón de la Reina.

Plataformas protegidas para artillería en el Torreón de la Reina

Casamata y escalera en el Torreón de la Reina

Acceso al Camino de Ronda entre los dos Torreones

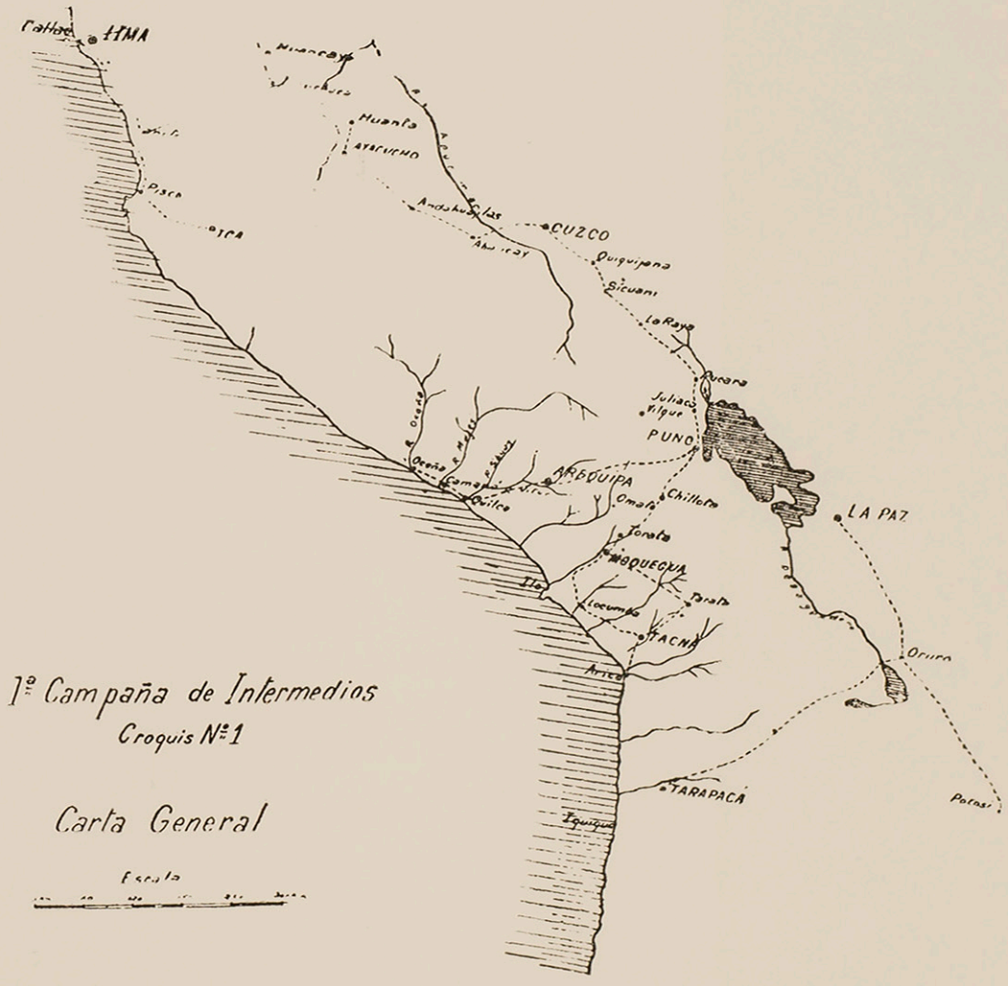
Baluarte de la Princesa (Casa de Rodil)

ERRATAS PRINCIPALES

Pág.	Dice	Debe decir
3	se retira a	se retira a la sierra.
15	del valle	al valle
90	Legión Nº 4	Legión, Nº 4
99	Tihuanaco	Tiahuanaco
123	La Funte	La Fuente
124	(86) Santa Rosa	Santa Cruz
139	las tropas que constituía	las tropas que constituían
162	Torente	Torrente
171	Artillería 14 piezas	11 piezas
184	(128) Pichincha	Pichirgua
233	por Manuel de	por Manuel de Mendiburu

ERRATAS PRINCIPALES

Pág.	Dice	Debe decir
3	se retira a	se retira a la sierra.
15	del valle	al valle
90	Legión Nº 4	Legión, Nº 4
99	Tibunanco	Tiabunanco
123	La Punte	La Puente
124	(86) Santa Rosa	Santa Cruz
139	las tropas que constituía	las tropas que constituían
162	Torente	Torrente
171	Artillería 14 piezas	11 piezas
184	(128) Pichincha	Pichirgua
283	por Manuel de	por Manuel de Mendiburu



1ª Campaña de Intermedios

Croquis Nº 1

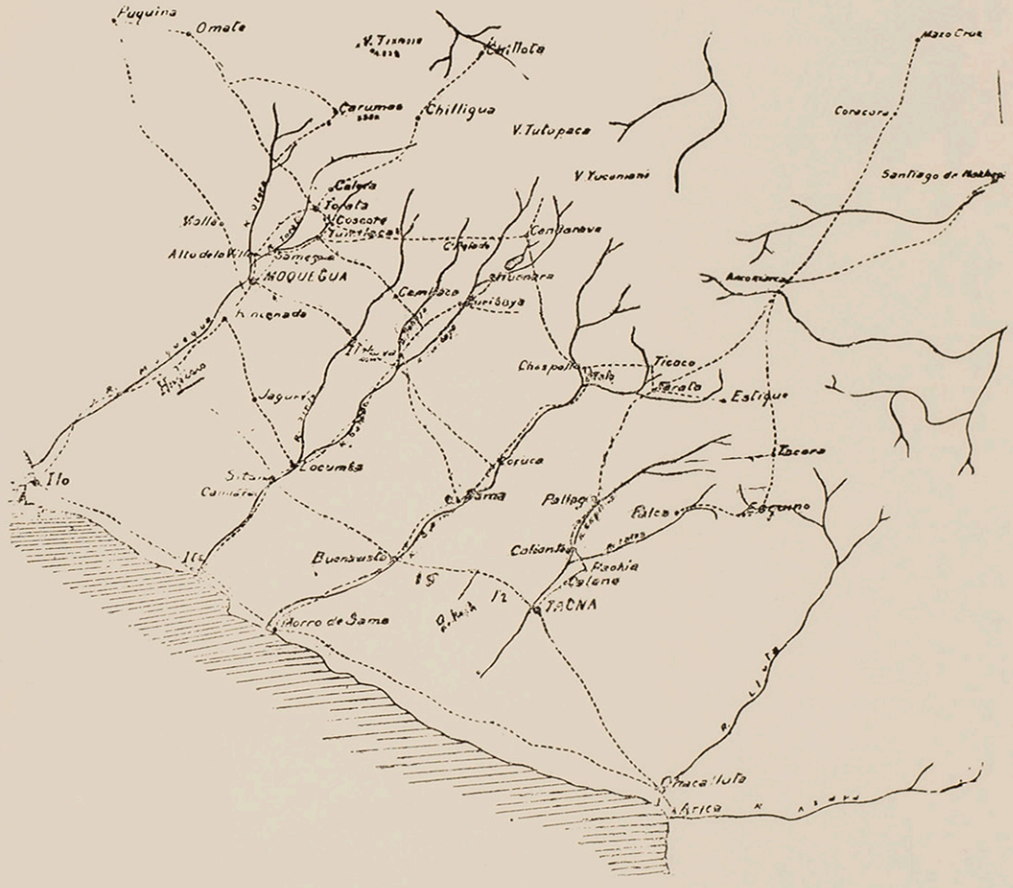
Carta General

Escala

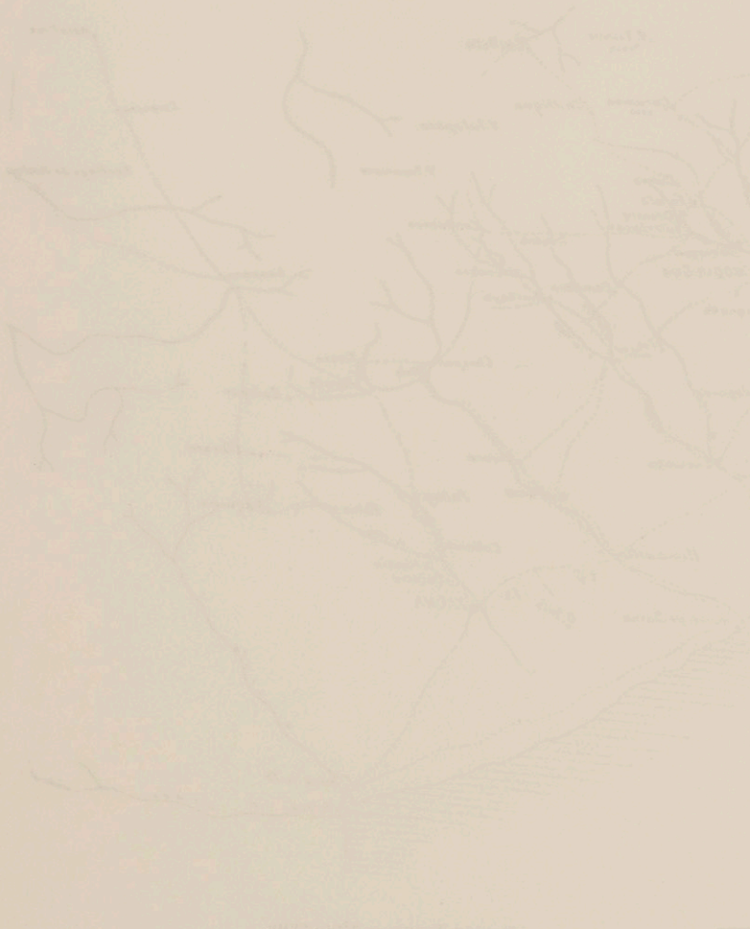
Estado Mayor General del Ejército

1ª Campaña de Intermedios

Croquis Nº 2

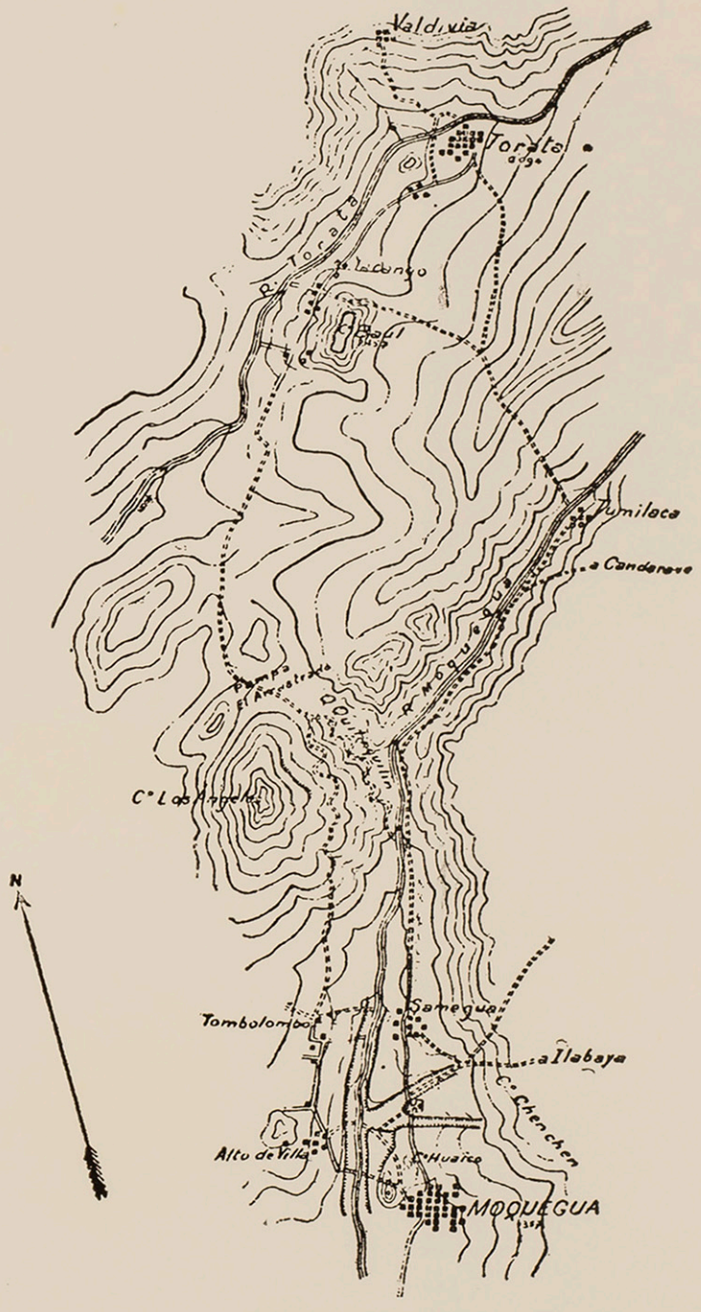


Región Tacna — Moquegua

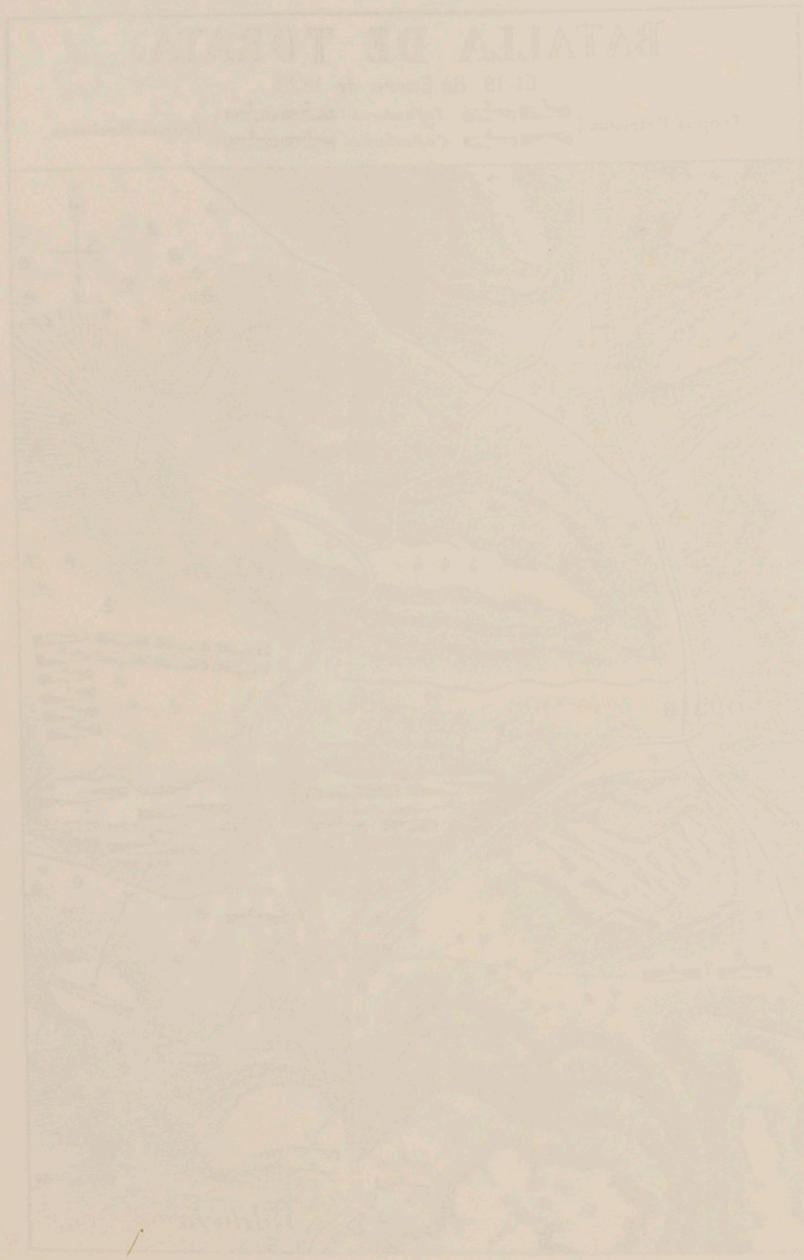


Estado Mayor General del Ejército — 5ª Sección

1ª CAMPAÑA DE
INTERMEDIOS
Croquis Nº3



Región Moquegua — Torata

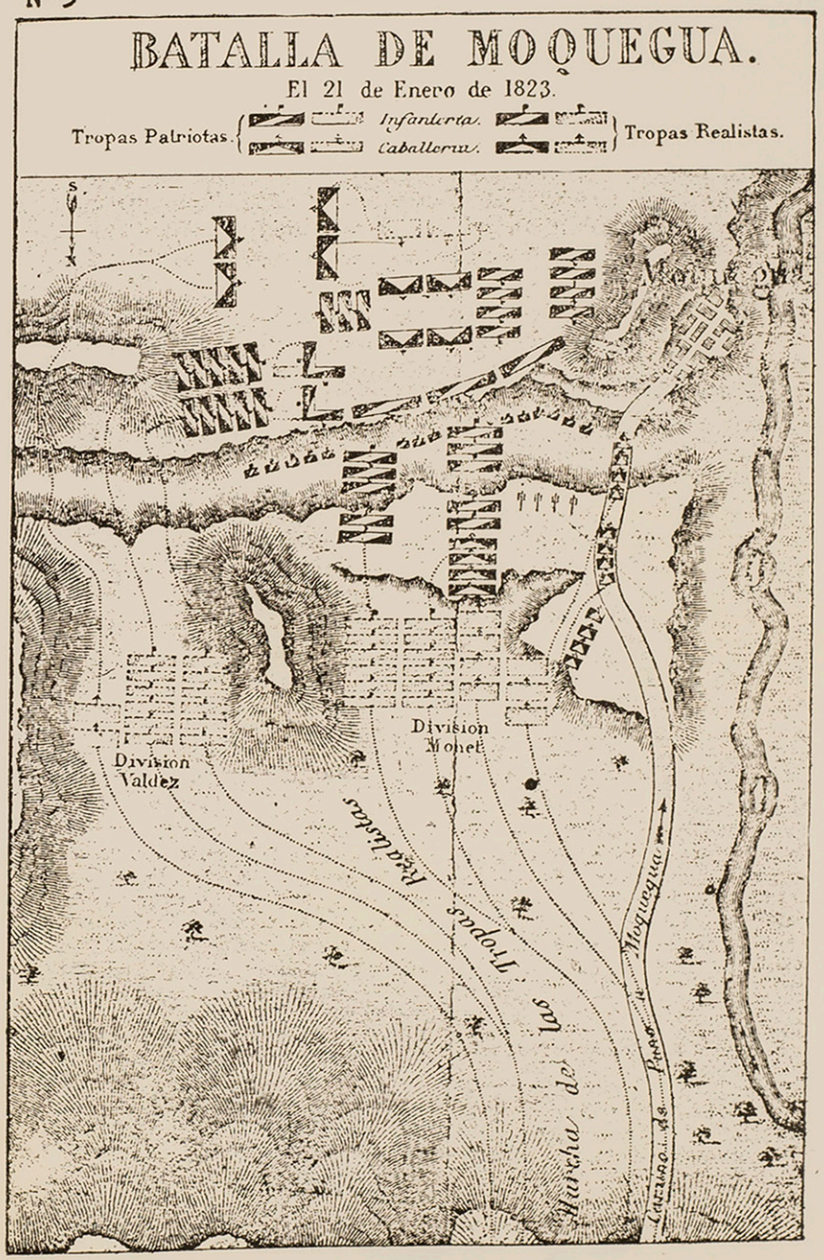


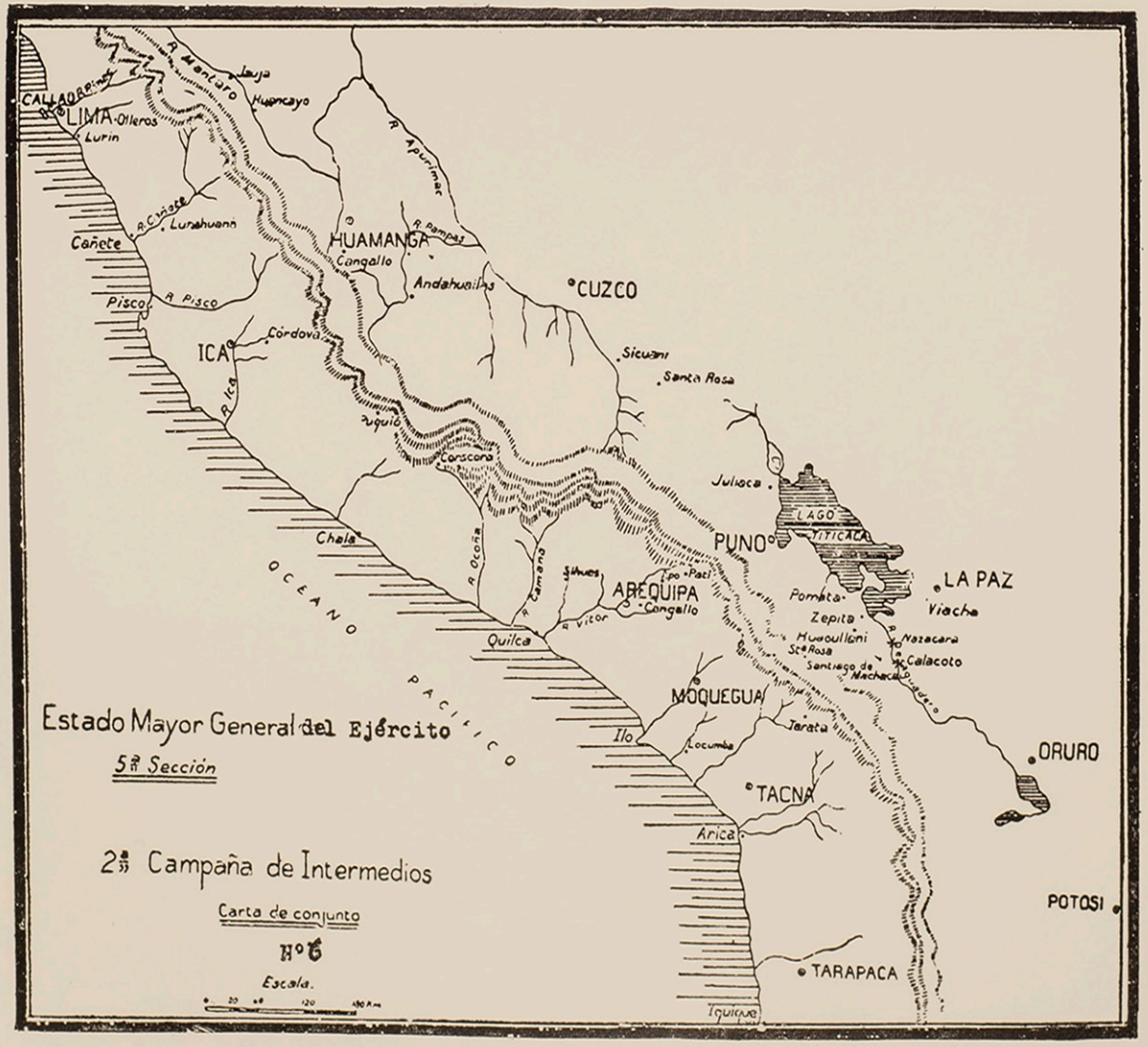
Mariano F. Paz Soldán

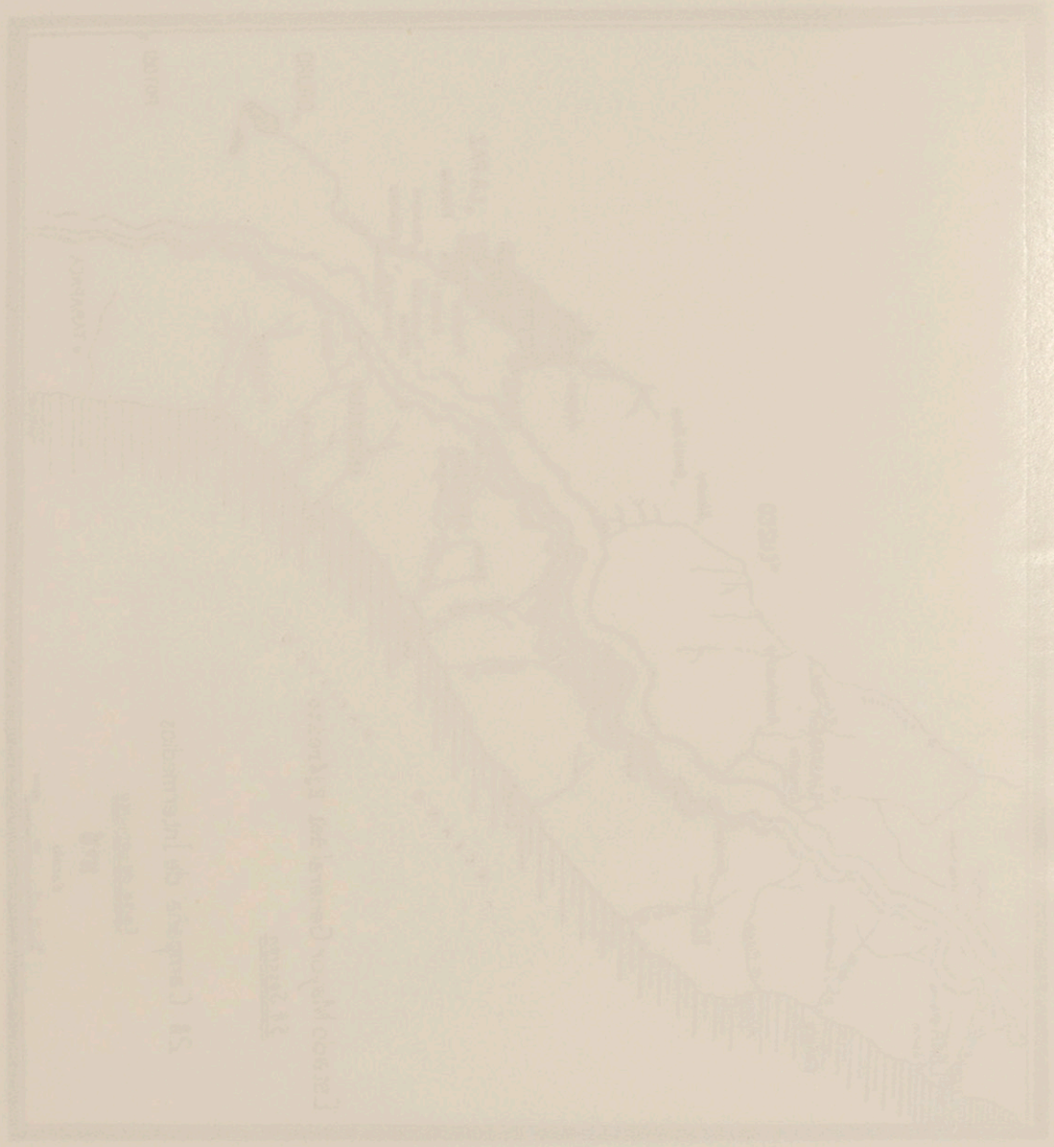
Nº4

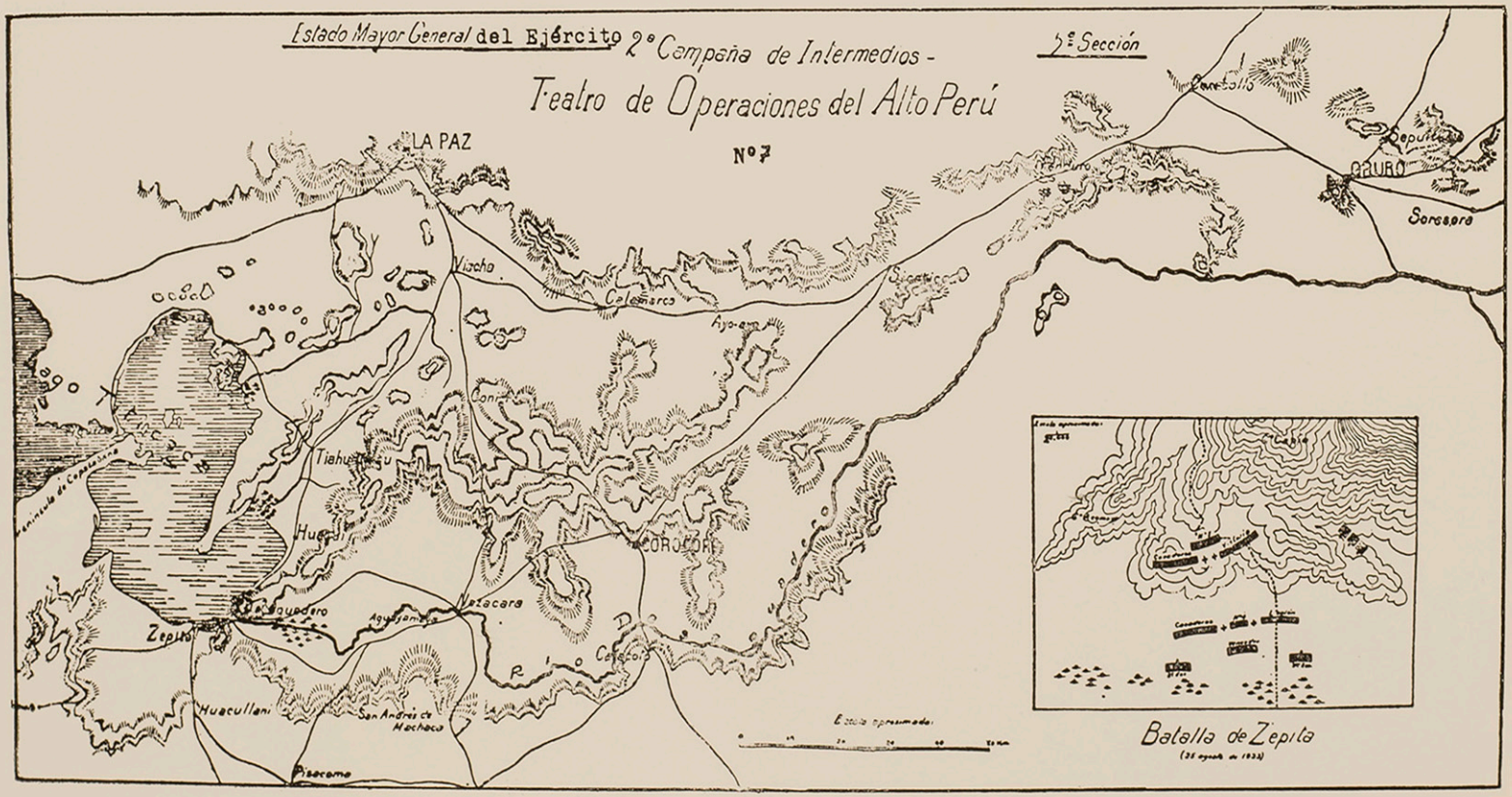
Historia del Perú Independiente 5ª Sección
Mariano F. Paz Soldán

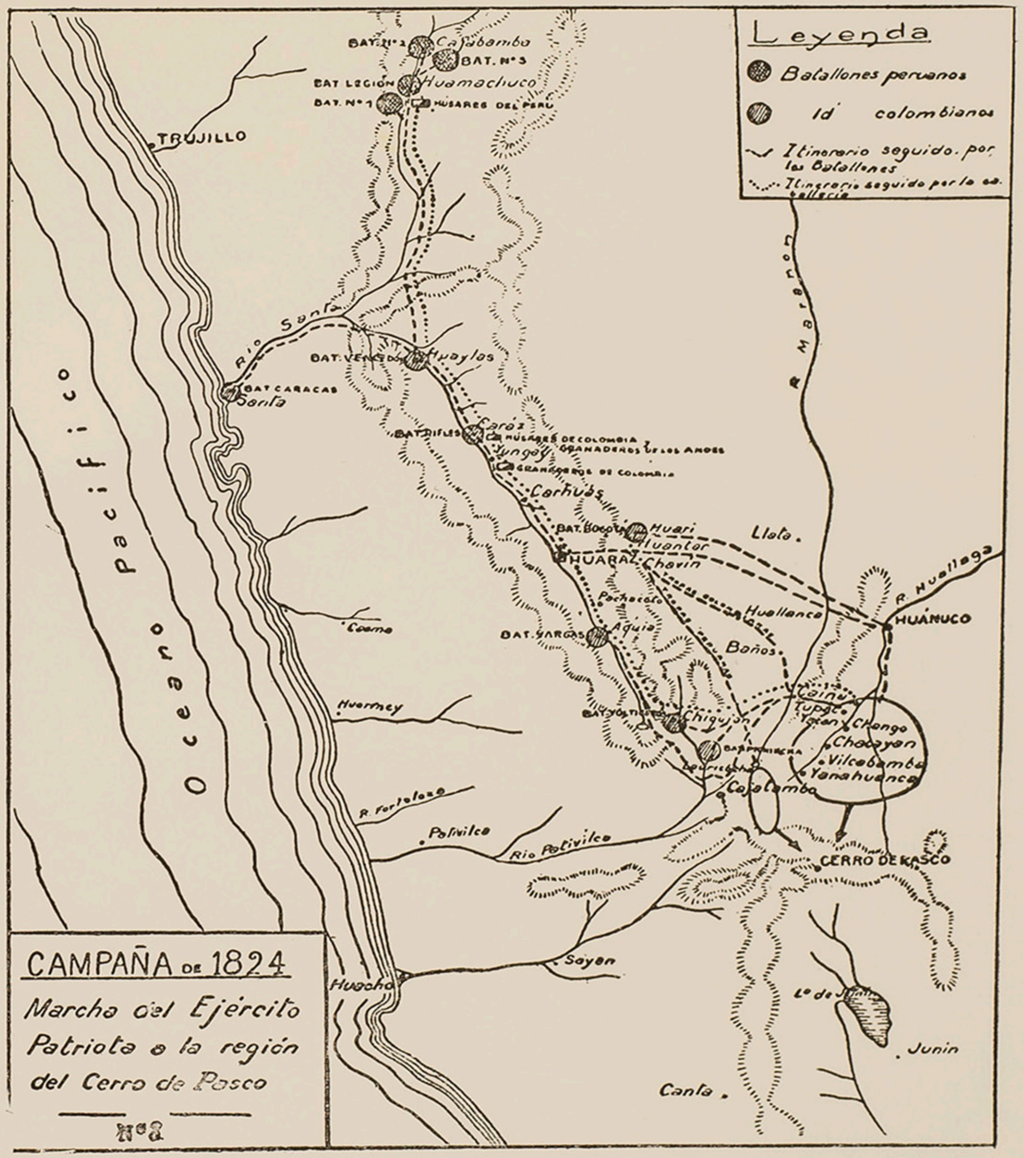
Nº5

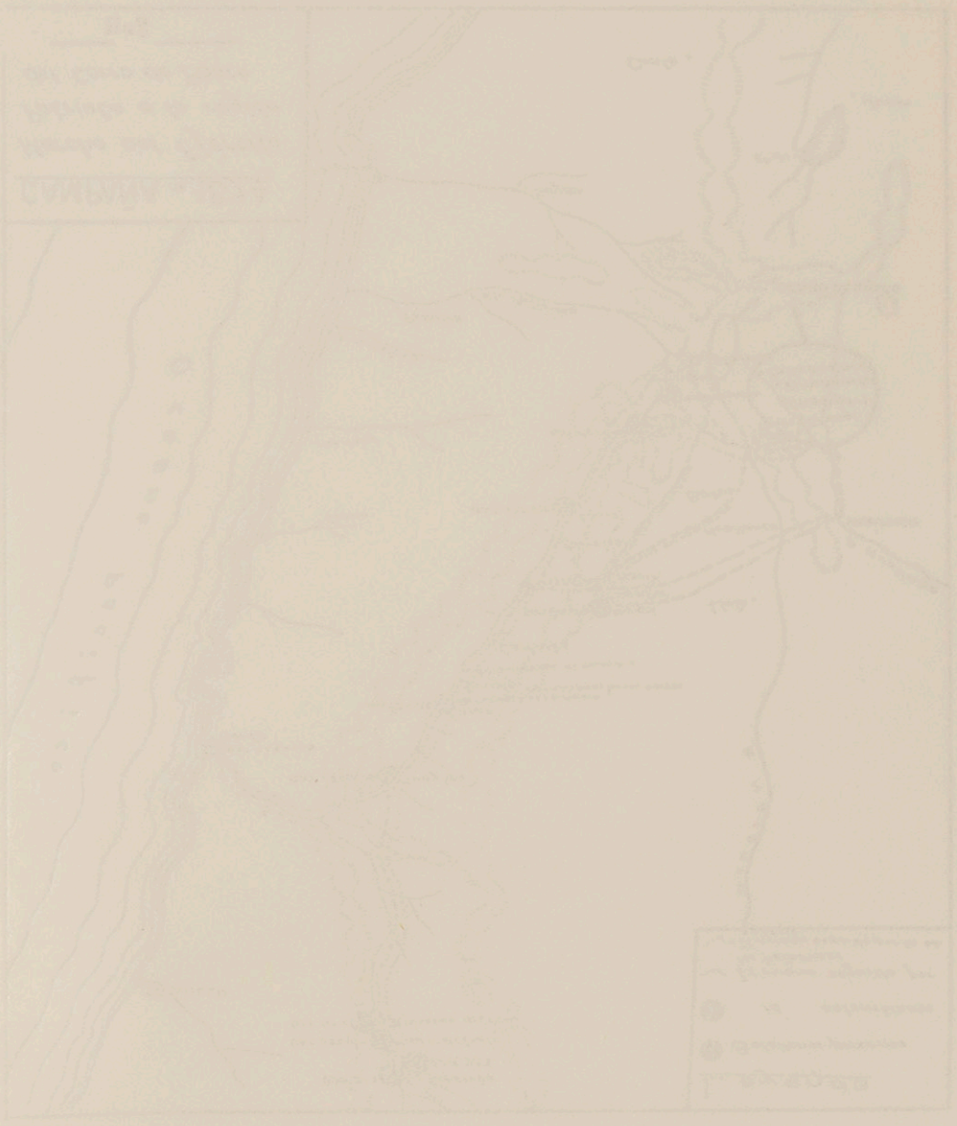


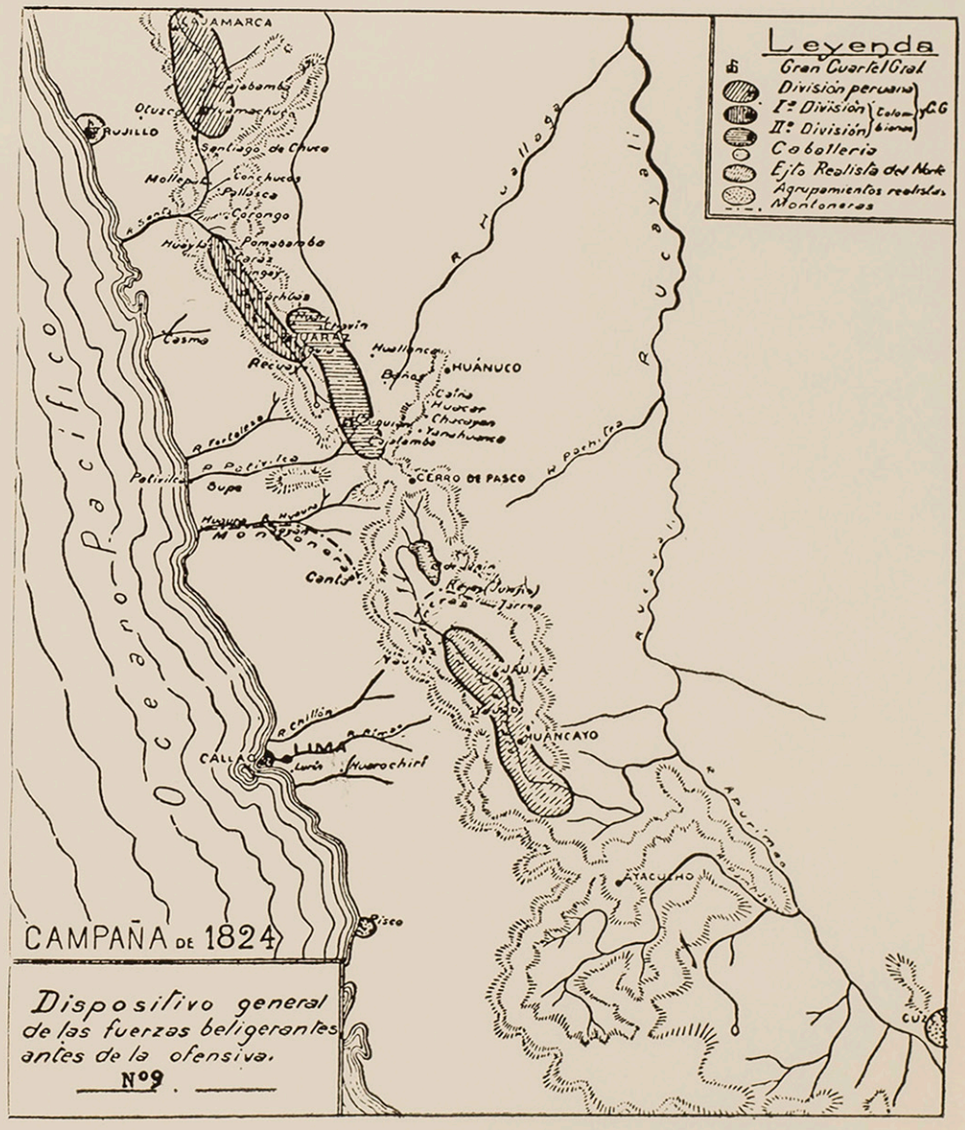

CALLAO
LIMA
Olleros
Lurin
R. Mantaro
Jauja
Huancayo
R. Apurimac
R. Chillon
Lurinhuanca
Cañete
HUAMANGA
Cangallo
R. Pampas
Andahuaylas
CUZCO
Pisco
R. Pisco
ICA
Córdova
R. Ica
Sicuani
Santa Rosa
Juliaca
LAGO TITICACA
PUNO
Chala
R. Acoña
R. Camana
AREQUIPA
Cangallo
Pto. Pati
Pomata
Zepita
LA PAZ
Viacha
Huaoullini
Sta Rosa
Nazacara
Calacoto
Santiago de Machaca
R. Desaguadero
Quilca
R. Vitor
MOQUEGUA
Jaratata
Ilo
Locumba
ORURO
TACNA
Arica
POTOSI
TARAPACA
Iquique
OCEANO PACIFICO
Estado Mayor General del Ejército
5ª Sección
2ª Campaña de Intermedios
Carta de conjunto
Nº 6
Escala.

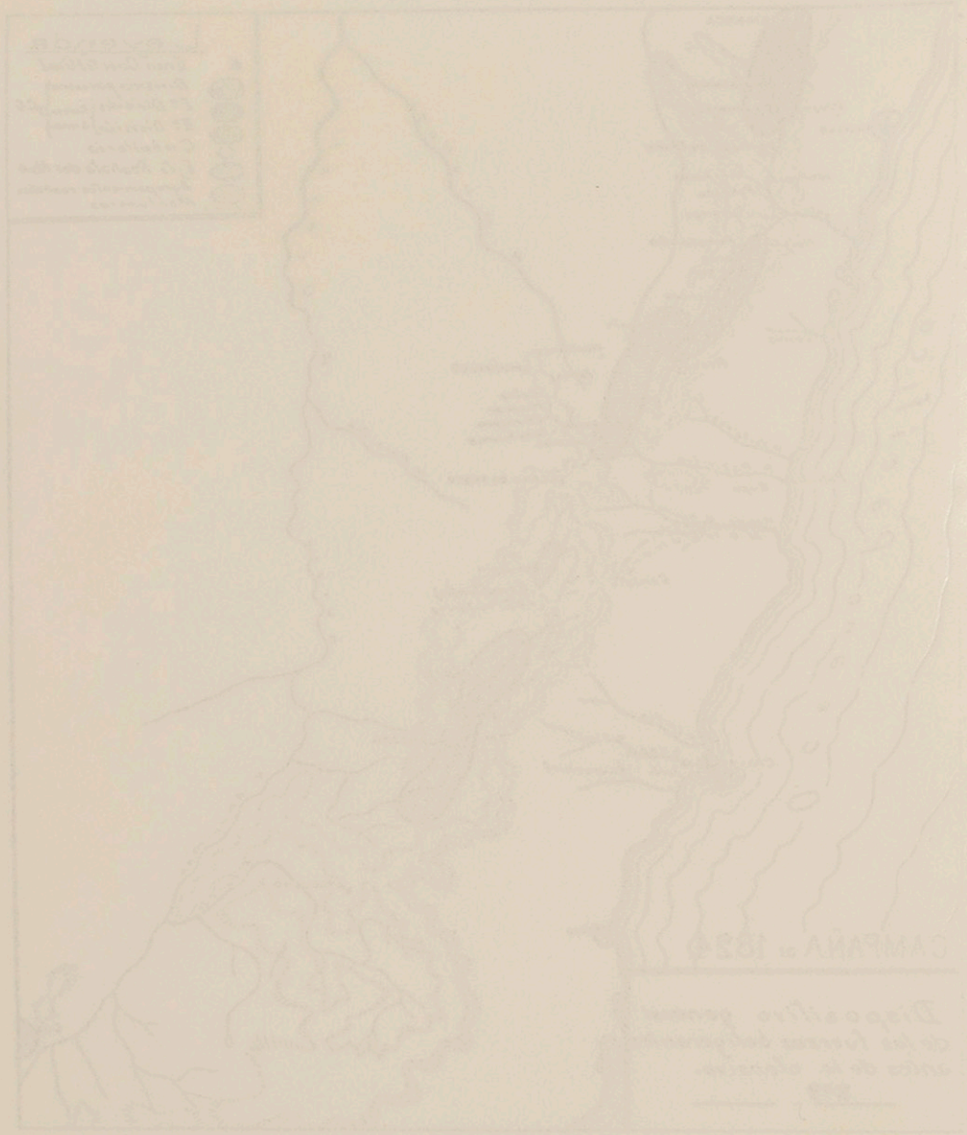



Estado Mayor General del Ejército 2ª Campaña de Intermedios -
Teatro de Operaciones del Alto Perú
Nº 7
2ª Sección
LA PAZ
ORURO
Sorasora
Viacha
Caracollo
Ayo-ayo
Sicasica
Corocoro
Tiahuanacu
Huaqui
Zepita
Aguadero
Yaracara
Río Desaguadero
Huacullani
San Andrés de Machaca
Escala aproximada
Batalla de Zepita

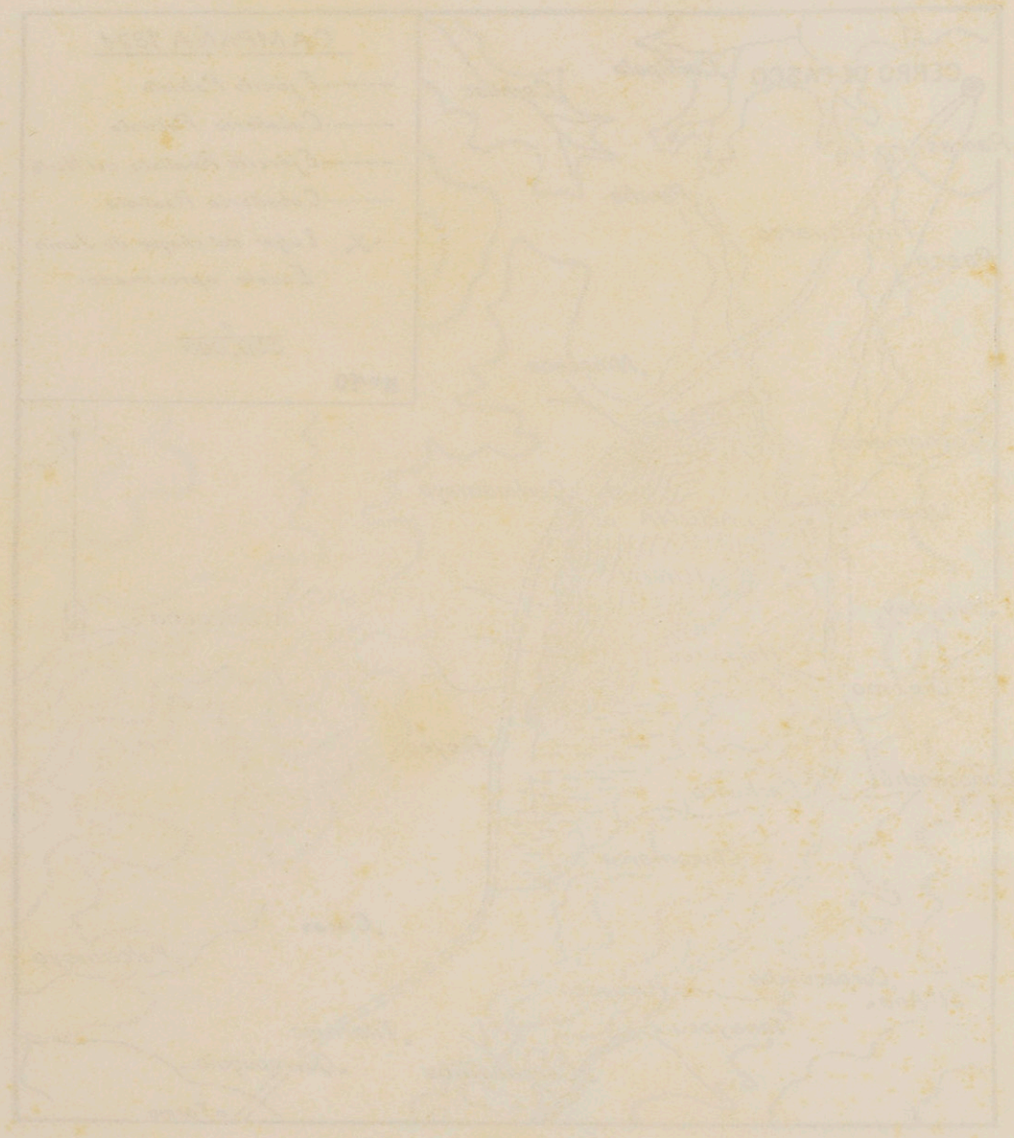

Leyenda
Batallones peruanos
Id colombianos
Itinerario seguido por los Batallones
Cajabamba
BAT. Nº 3
Huamachuco
HUSARES DEL PERU
TRUJILLO
Rio Santa
Huaylas
BAT. CARACAS
Santa
Caráz
HUSARES DE COLOMBIA
GRANADEROS DE LOS ANDES
Yungay
GRANADEROS DE COLOMBIA
Carhuás
Huari
Huantar
HUARAZ
Chavin
Llata.
R. Huallaga
HUÁNUCO
R. Marañon
Oceano Pacifico
Pachacoto
Huellanca
BAT. VARGAS
Aquia
Baños
Coina
Chiquián
Chongo
Chacayan
Vilcabamba
Yanahuanca
Cajatambo
Huarmey
R. Fortaleza
Pativilca
Rio Pativilca
CERRO DE PASCO
Sayan
Huacho
Junin
Canta
CAMPAÑA DE 1824
Marcha del Ejército Patriota a la región del Cerro de Pasco




Leyenda
Gran Cuartel Gral
División peruana
Iª División
IIª División
Caballería
Ejército Realista del Norte
Agrupamientos realistas
Montoneras
Pacífico
Océano
TRUJILLO
Santiago de Chuco
Cajamarca
Huamachuco
Pomabamba
Huaraz
Cosma
Recuay
HUÁNUCO
Huallanca
Cerro de Pasco
Pasco
Oroya
Junín
Reyes
Jauja
Huancayo
Callao
Lima
Chancay
Huarochirí
Pisco
Ayacucho
Apurimac
Cuzco
CAMPAÑA DE 1824
Dispositivo general de las fuerzas beligerantes antes de la ofensiva.
Nº9



CAMPAÑA 1824
Ejército Patriota
Caballería Patriota
Ejército Realista del Norte
Caballería Realista
Lugar del choque de Junín
Escala aproximada:
1
300,000
Nº10
CERRO DE PASCO
Cachipata
Carhuac
Rancas
Paccha
Tinyahuarco
Pasco
Ninacaca
Cacharnarco
Carhuamayo
Upamayo
LAGUNA DE
Pari
JUNIN
Huayllay
Acancocha
Hondores
Diezmo
Reyes
Conocancha
Carhuaro
Chacamarca
Cacas
Palcamayo
Carpacancha
Sta Ana
Pucayacu
Yanayacu
Tilarniog
Carcabamba
Quicapuquio
a Tarma
N



Ultima Campaña de la Independencia del Perú

N° 10a

Campo de acción de Junín

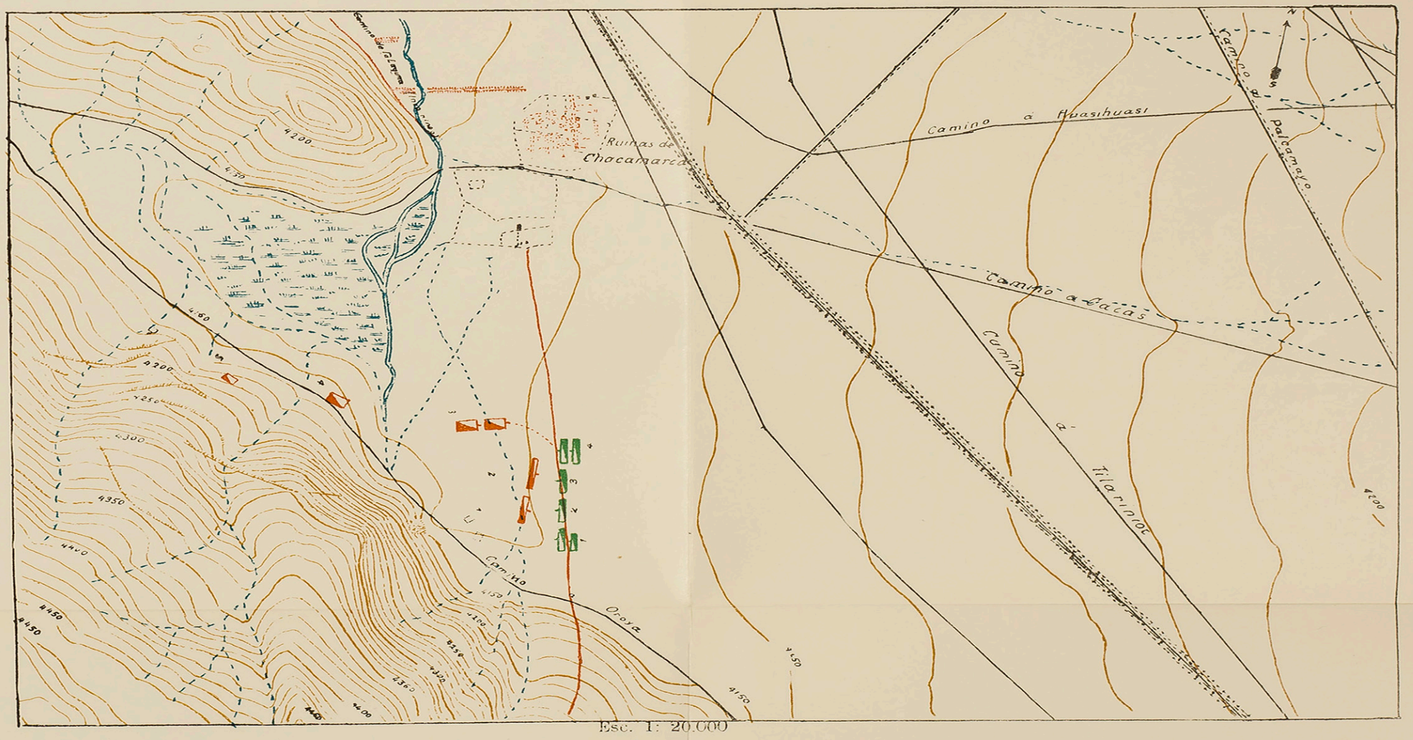
LEYENDA:

PATRIOTAS

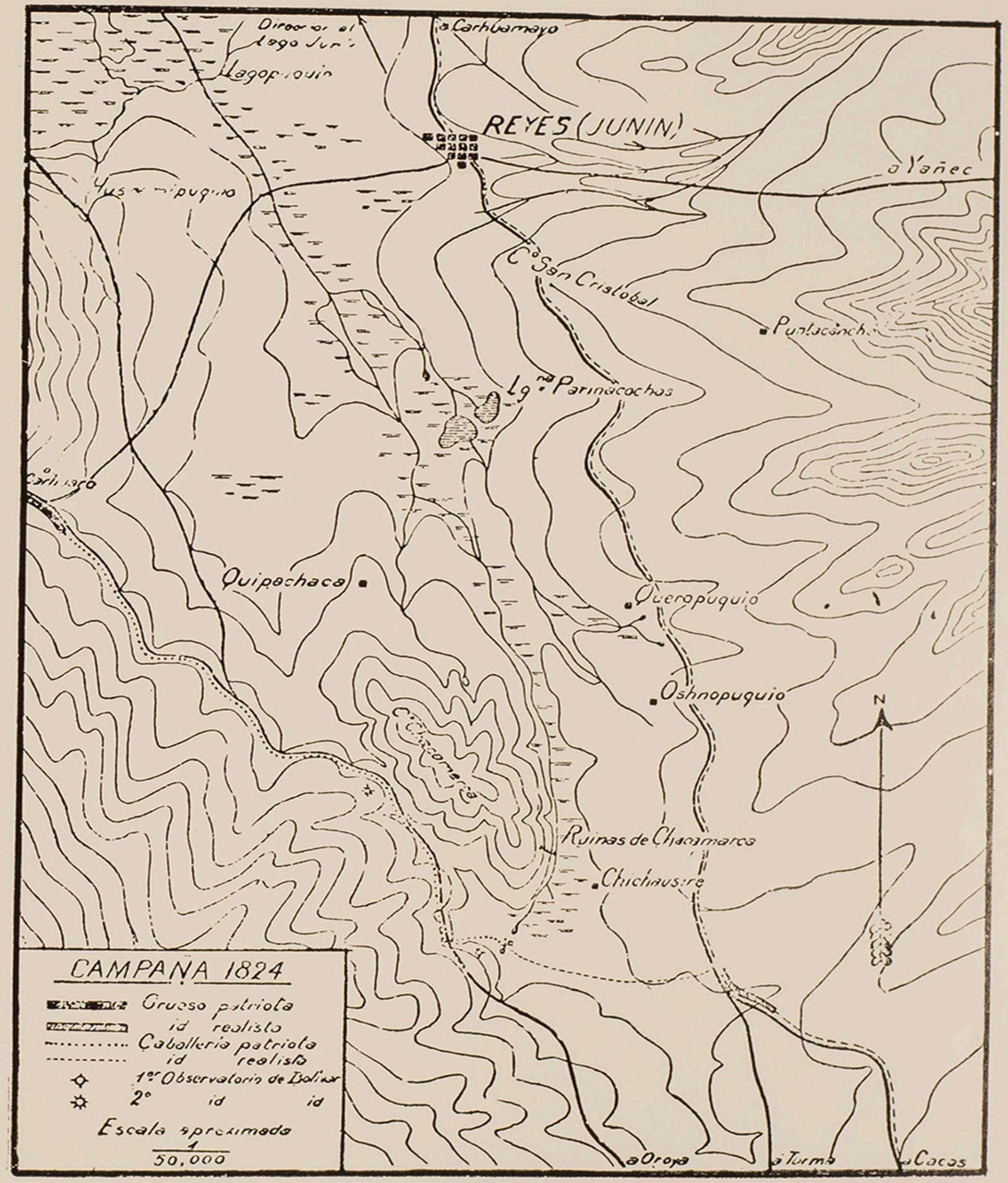
1. Granaderos de los Andes
2. — „ „ Colombia
3. 2° Esc. Regt° "Húsares del Perú" (Miller)
4. Húsares de Colombia
5. — 1er Esc. de "Húsares del Perú" (Suárez)

ESPAÑOLES

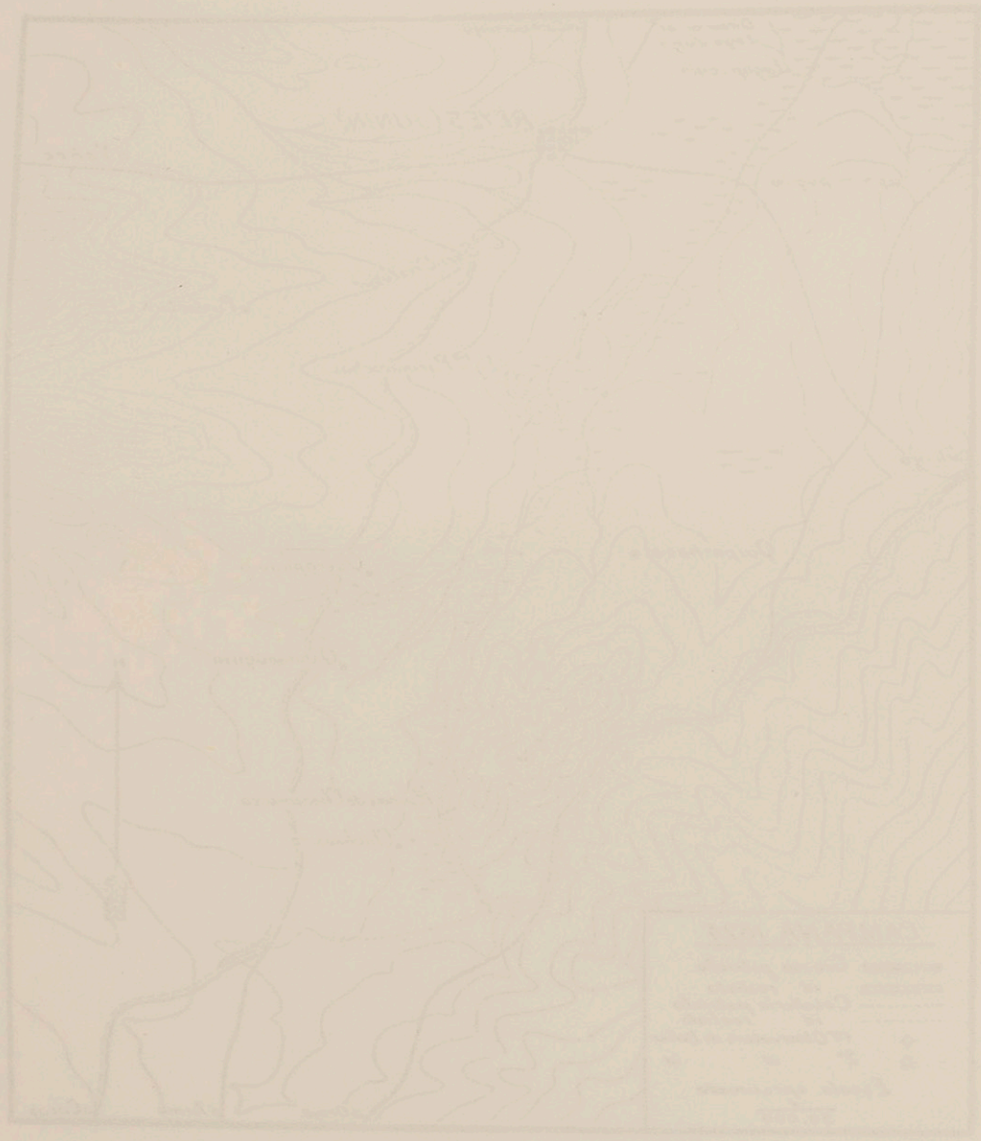
1. — 2 Esc. Regt° Dragones de la Unión
2. — Húsares de Fernando VII
3. - Dragones del Perú
4. — 2° Esc. Regt° Dragones de la Unión

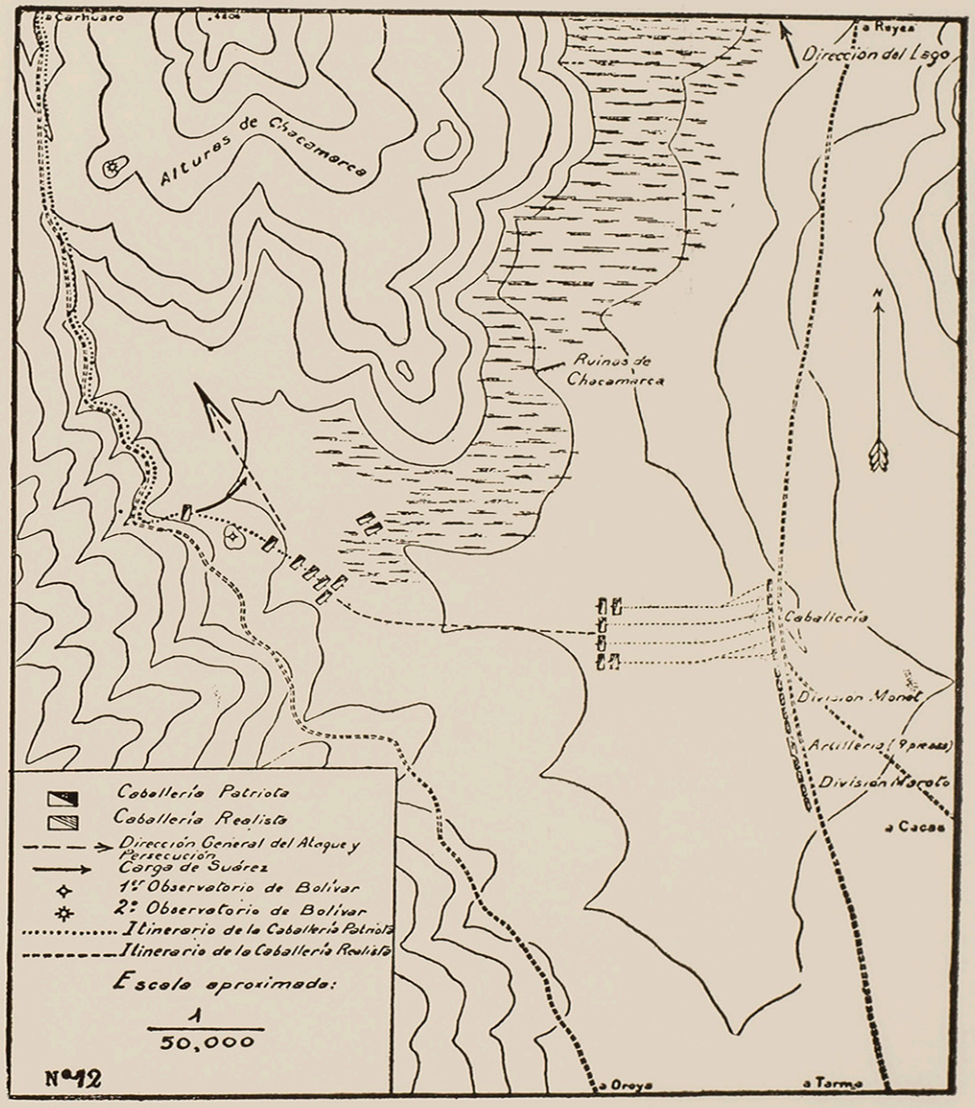


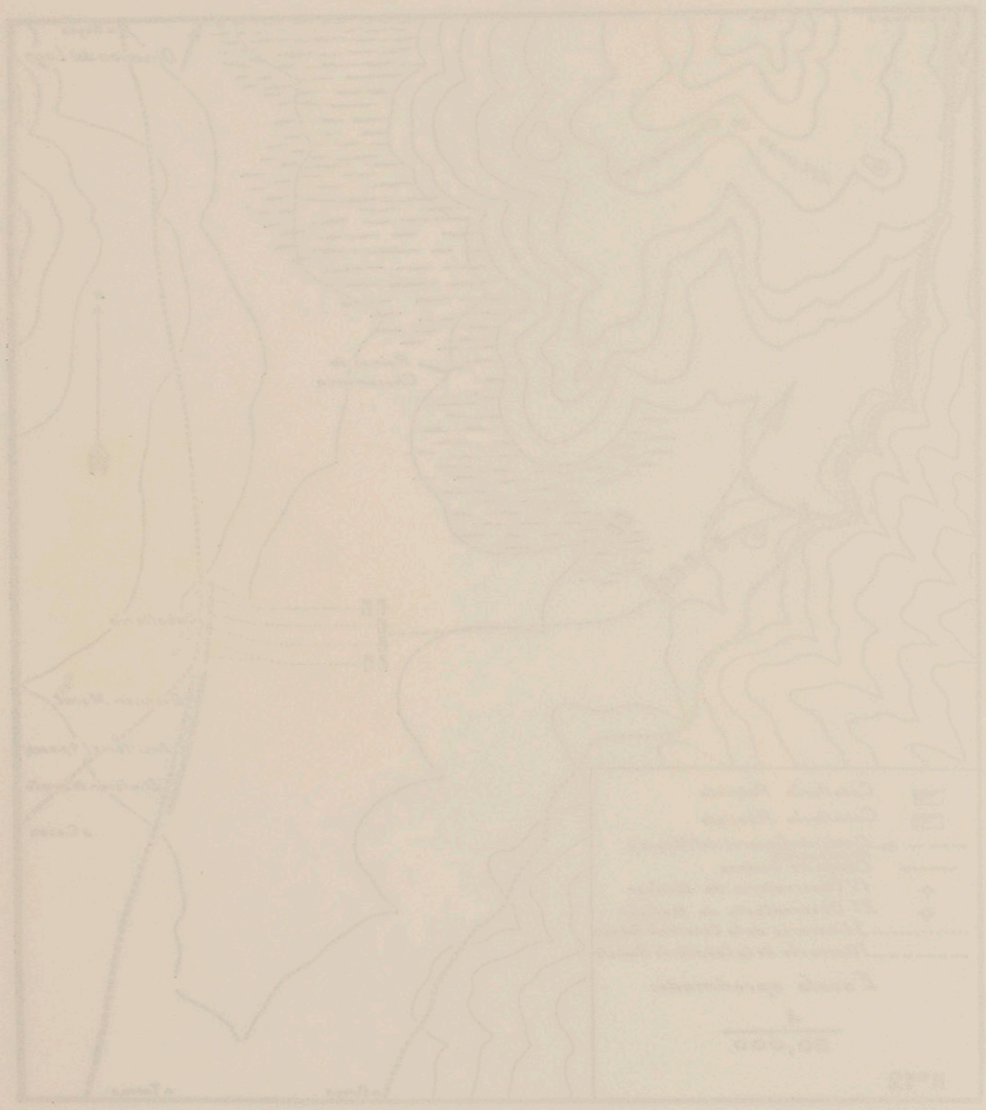
Esc. 1: 20.000

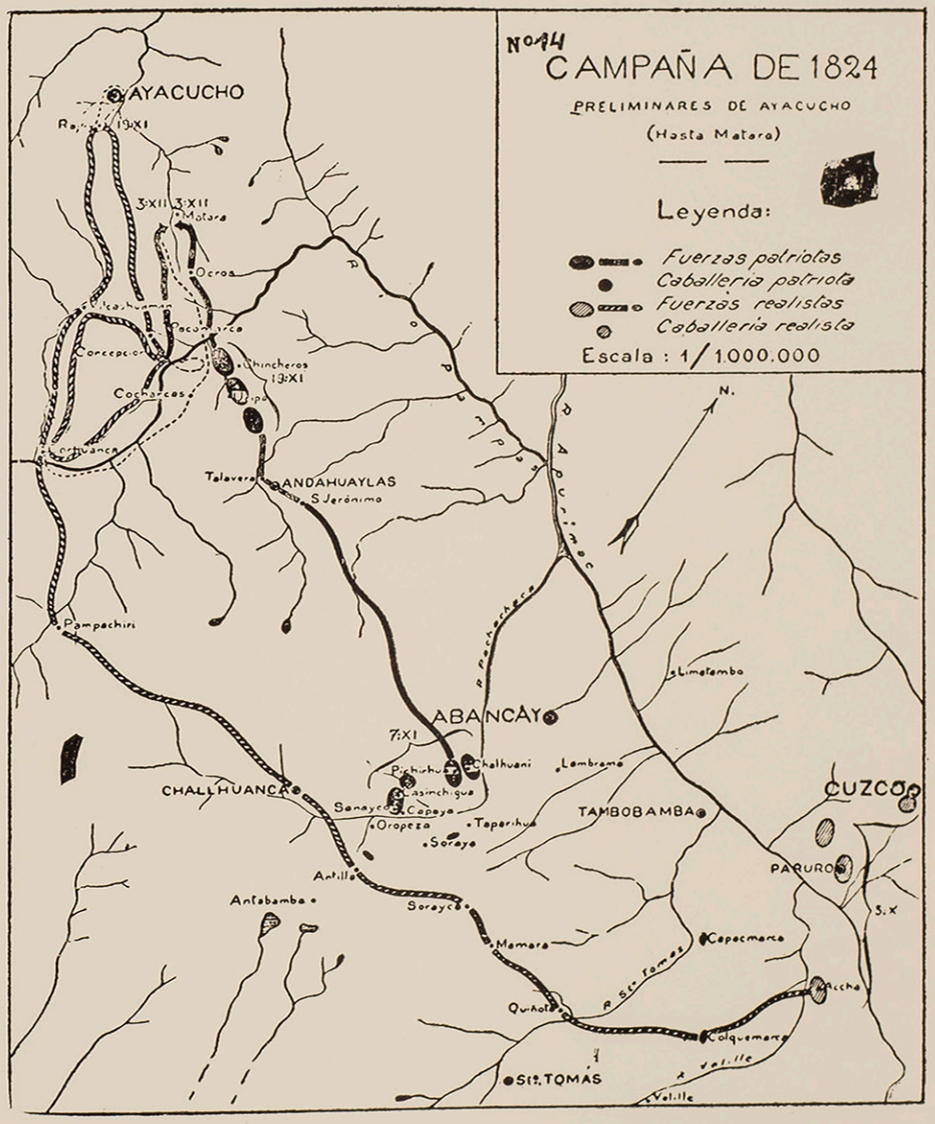

Carhuamayo
REYES (JUNIN)
a Yañec
Lagopiquin
Cª San Cristobal
Puntacancha
Lgna Parinacochas
Quipachaca
Queropuquio
Oshnopuquio
N
Ruinas de Chacamarca
Chichausire
a Oroya
a Tarma
a Cacas
CAMPAÑA 1824
Grueso patriota
id realista
Caballeria patriota
id realista
1er Observatorio de Bolivar
2° id id
Escala aproximada
1/50,000

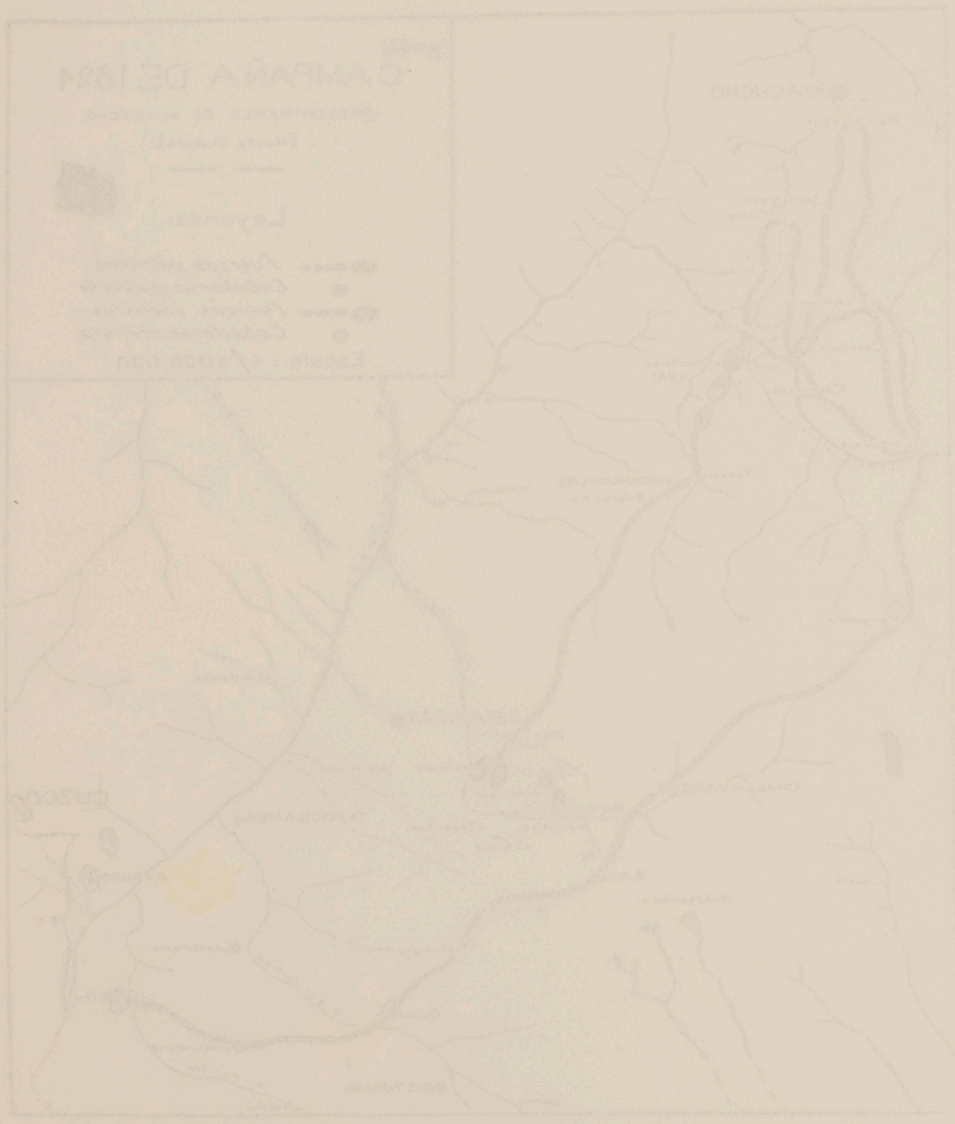
N°11



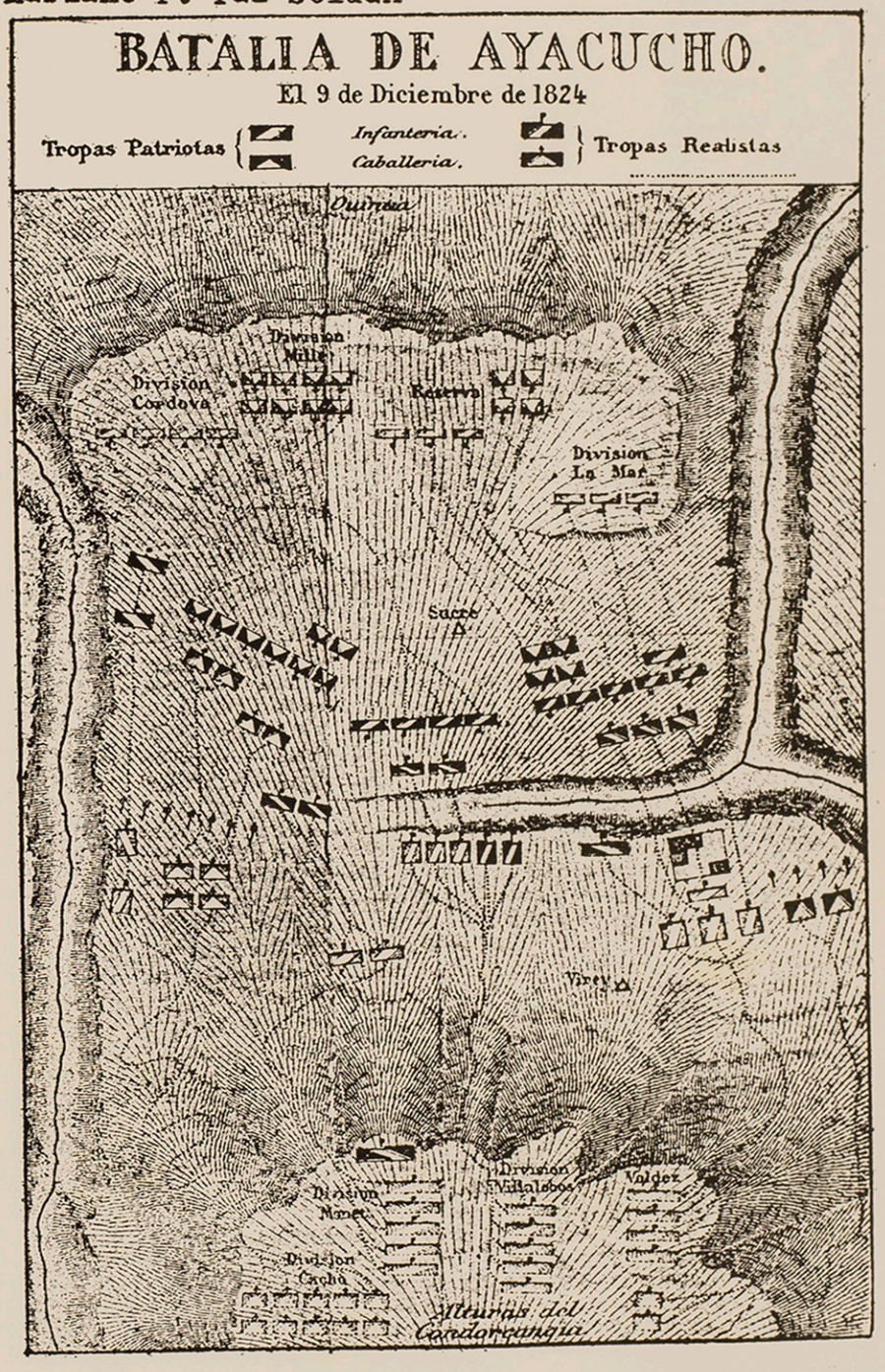

a Carhuaro
a Reyes
Dirección del Lago
Alturas de Chacamarca
Ruinas de Chacamarca
N
Caballería
División Morel
Artillería (9 piezas)
División Marcelo
a Cacas
a Oroya
a Tarma
Caballería Patriota
Caballería Realista
Dirección General del Ataque y Persecución
Carga de Suárez
1º Observatorio de Bolivar
2º Observatorio de Bolivar
Itinerario de la Caballería Patriota
Itinerario de la Caballería Realista
Escala aproximada:
1
50,000
Nº 12




Nº 14
CAMPAÑA DE 1824
PRELIMINARES DE AYACUCHO
(Hasta Matara)
Leyenda:
Fuerzas patriotas
Caballeria patriota
Fuerzas realistas
Caballeria realista
Escala : 1/1.000.000
AYACUCHO
19-XI
3-XII
3-XII
Matara
Ocroa
Pacomarca
Concepcion
Cochacas
Chincheros
13-XI
Huamanguilla
Talavera
ANDAHUAYLAS
S. Jerónimo
Pampachiri
ABANCAY
7-XI
Pichihua
Challhuani
Lambrama
Casimchigua
CHALLHUANCA
Saneyoc
Capaya
Oropeza
Taperihua
Soraya
TAMBOBAMBA
CUZCO
PARURO
5-X
Antilla
Antabamba
Soraya
Mamara
Capacmarca
Accha
Qquehuar
Colquemarca
Sta. TOMAS
Vallle
N.



Mariano F. Paz Soldán

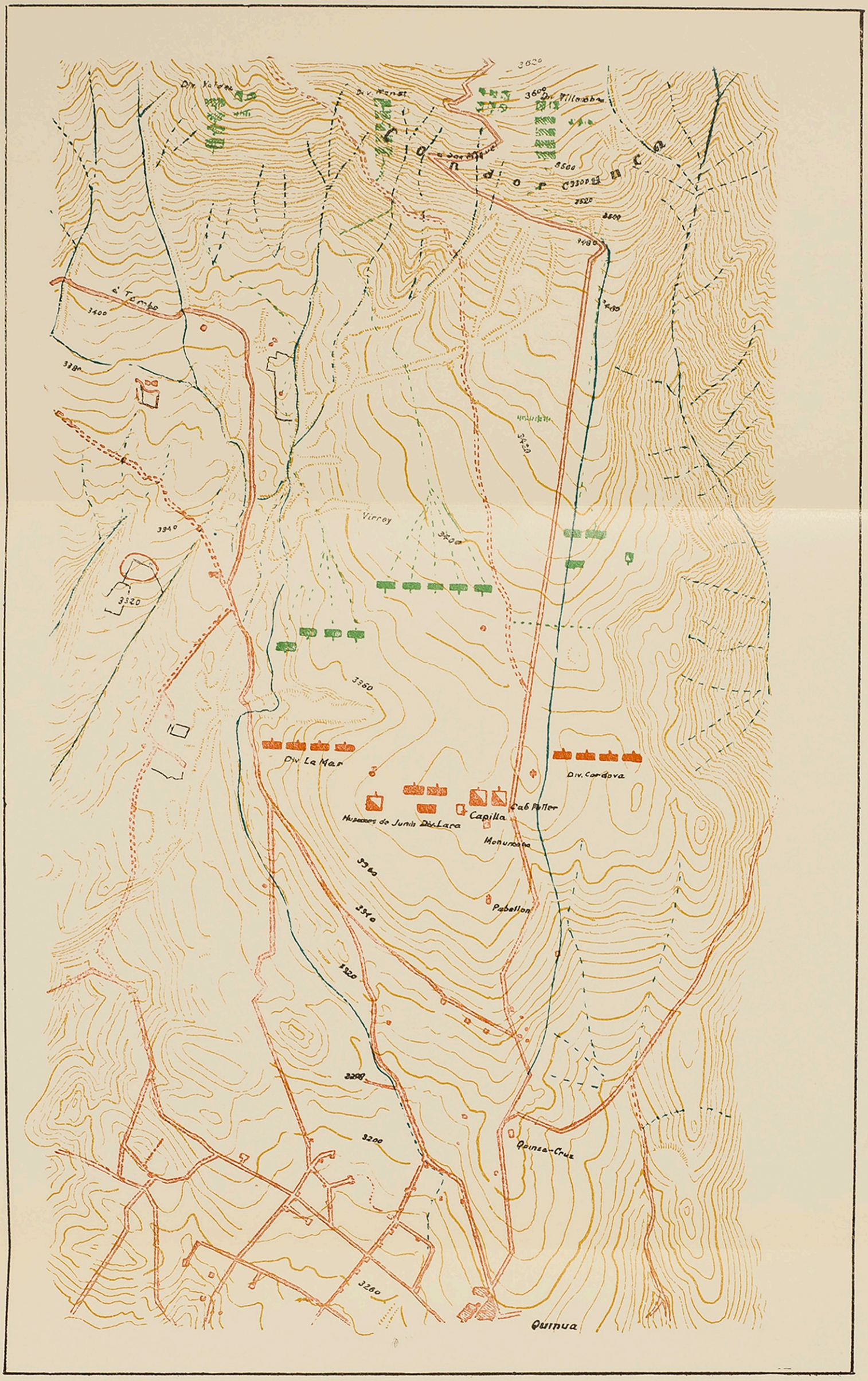


Ci Car Camimmpaña Indeicndndencia ciel del

Ultima Campaña de la Independencia del Perú

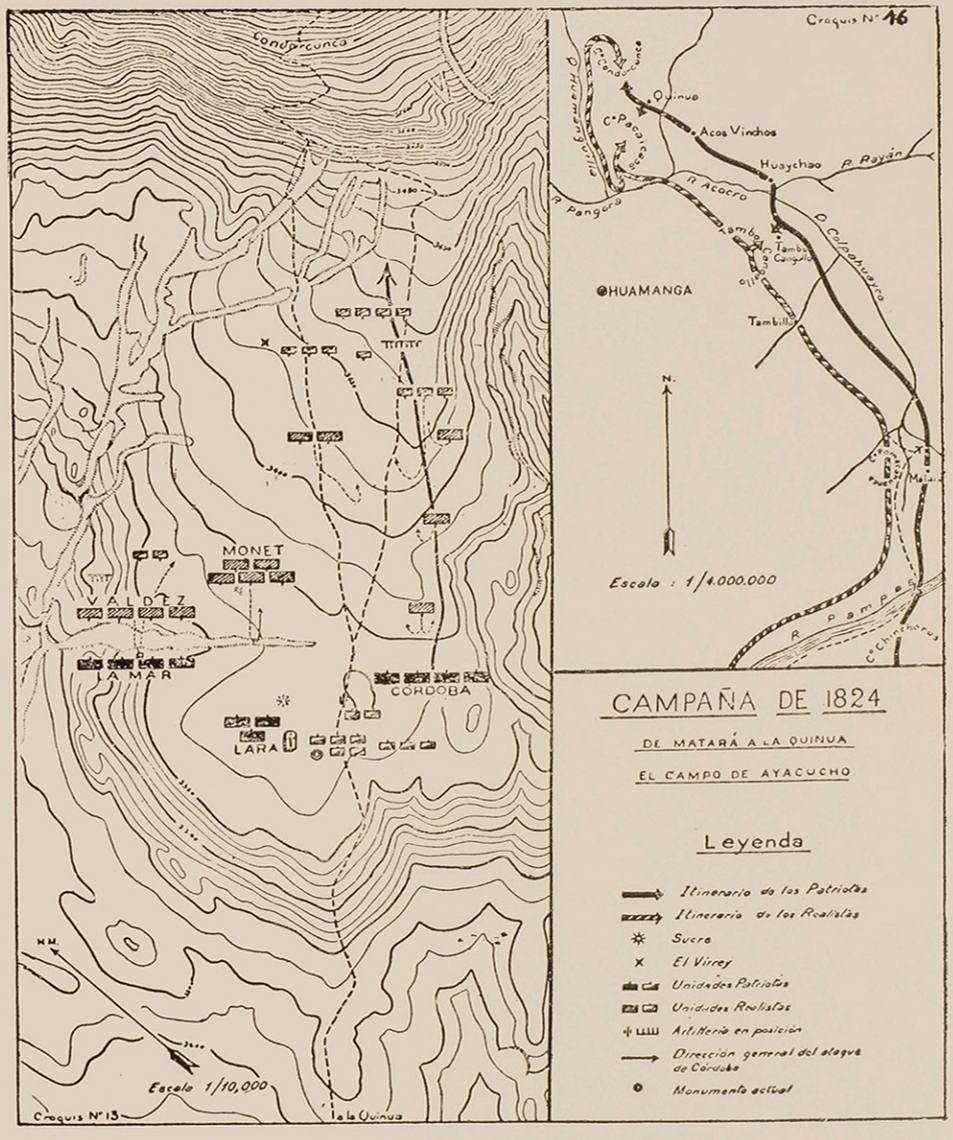
N° 15a

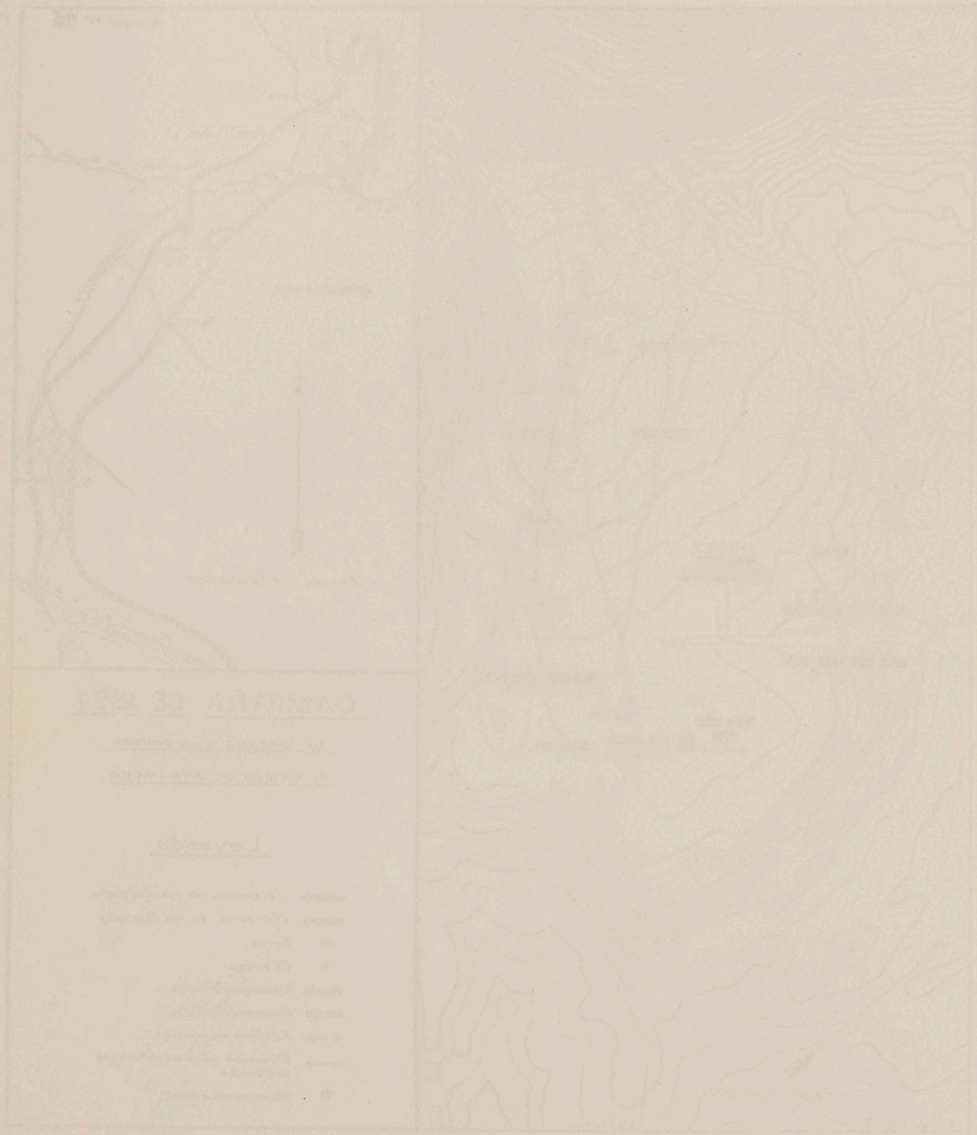
Plano del Campo de Batalla de Ayacucho

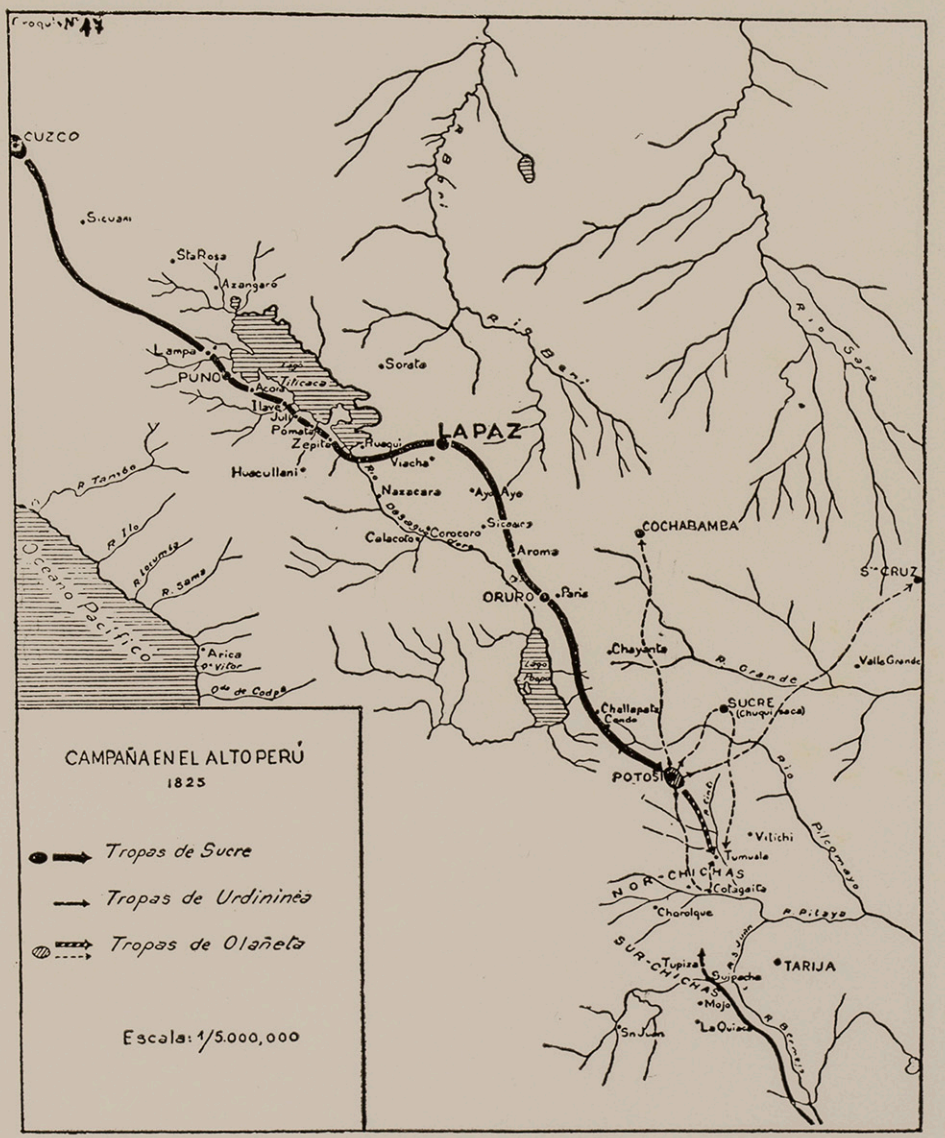


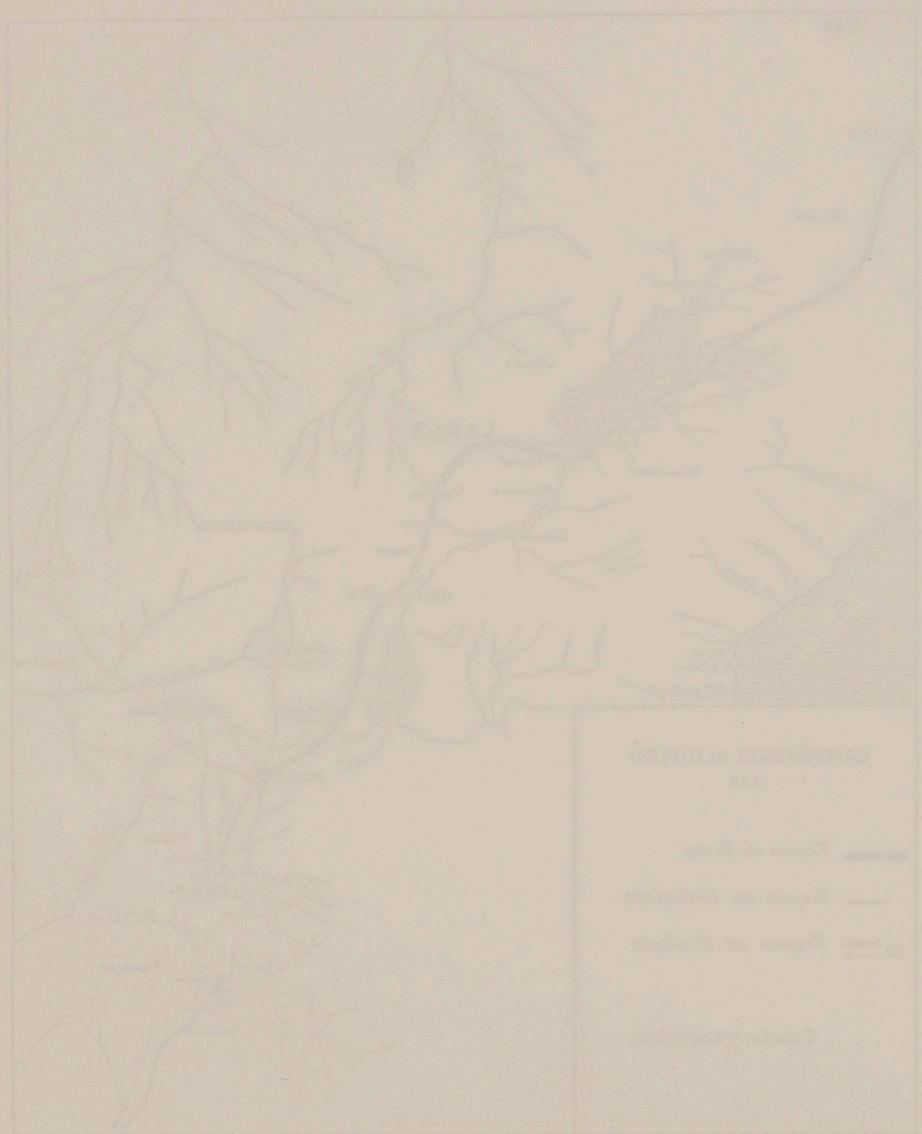
Esc. 1: 10.000

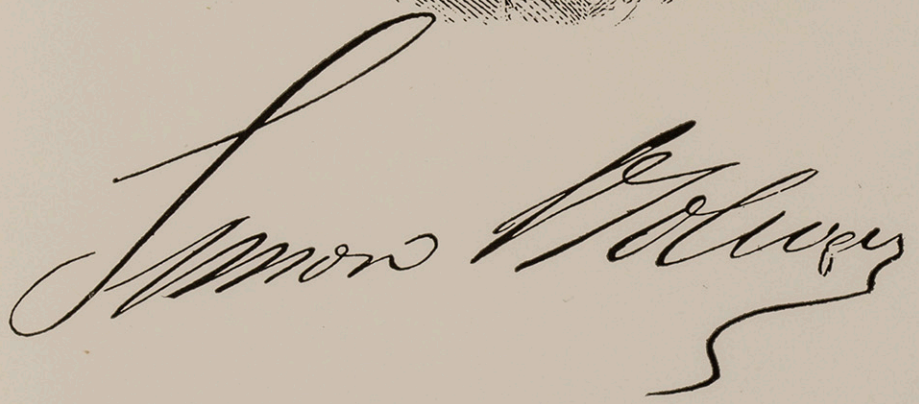
Plano de Batalla de Ayacucho


Condorcunca
MONET
VALDEZ
LA MAR
CORDOBA
LARA
Escala 1/10,000
Croquis Nº 15
Croquis Nº 16
Quinua
Acos Vinchos
Huaychao
R. Rayán
R. Acocro
R. Pongora
HUAMANGA
Tambillo
N.
Escala : 1/4.000.000
R. Pampas
C. Chiclayoc
CAMPAÑA DE 1824
DE MATARÁ A LA QUINUA
EL CAMPO DE AYACUCHO
Leyenda
Itinerario de los Patriotas
Itinerario de los Realistas
Sucre
El Virrey
Unidades Patriotas
Unidades Realistas
Artillería en posición
Dirección general del ataque de Córdoba
Monumento actual




Croquis Nº 47
CUZCO
Sicuani
Sta Rosa
Azangaro
Lampa
PUNO
Lago Titicaca
Acora
Ilave
Juli
Pomata
Zepita
Ayaviri
Sorata
Río Beni
Río Grande
LA PAZ
Viacha
Huaculiani
Río Tambo
Nazacara
Ayo Ayo
Río Desaguadero
Corocoro
Sicasica
Calacoto
Aroma
COCHABAMBA
S.ta CRUZ
ORURO
Paria
Río Lauca
R. Sama
Océano Pacífico
Arica
Pto. Viejo
Chayanta
R. Grande
Valle Grande
Challapata
Condo
SUCRE
(Chuquisaca)
Lago Poopó
POTOSI
Río Pilcomayo
Vitichi
Tumusla
CHICHAS
NOR-CHICHAS
Cotagaita
Charolque
R. Pilcomayo
SUR-CHICHAS
Tupiza
Suipacha
TARIJA
Mojo
La Quiaca
San Juan
R. Bermejo
CAMPAÑA EN EL ALTO PERÚ
1825
Tropas de Sucre
Tropas de Urdininea
Tropas de Olañeta
Escala: 1/5.000,000





Antonio José de Sucre

GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

Agustín Gamarra

GRAN MARISCAL

Andrés de Santa Cruz

GRAN MARISCAL

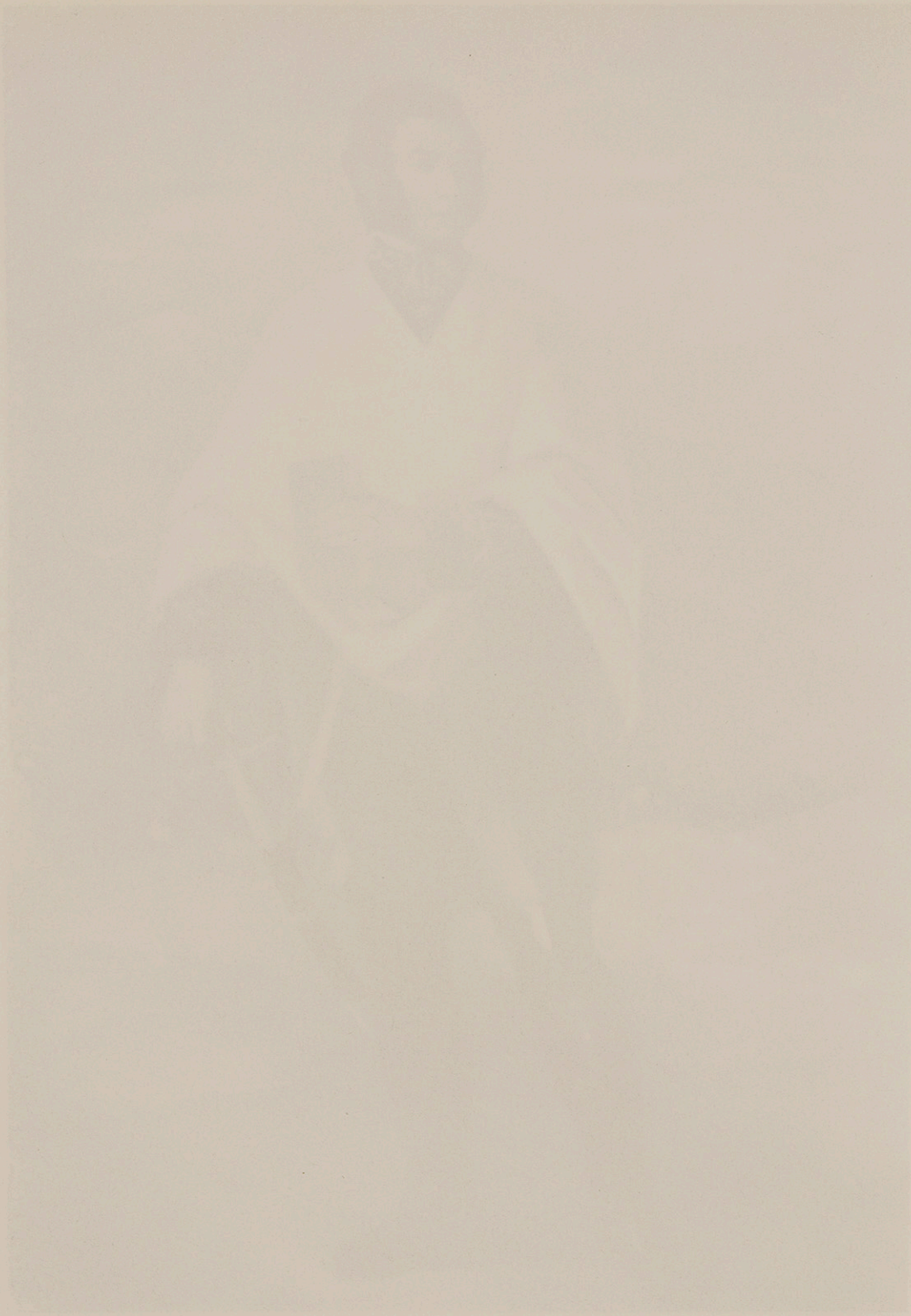
José de la Mar

GRAN MARISCAL

Mariano Necochea

GENERAL

GRAN MARISCAL GUILLERMO MILLER



Isidoro Suares

CORONEL

CORONEL ANDRES RAZURI

José María Córdova

GENERAL

Laurencio Silva

GENERAL

Francisco de Paula Otero

GENERAL

José de la Serna

TENIENTE GENERAL Y ÚLTIMO VIRREY DEL PERÚ

José de Canterac

TENIENTE GENERAL

Gerónimo Valdez

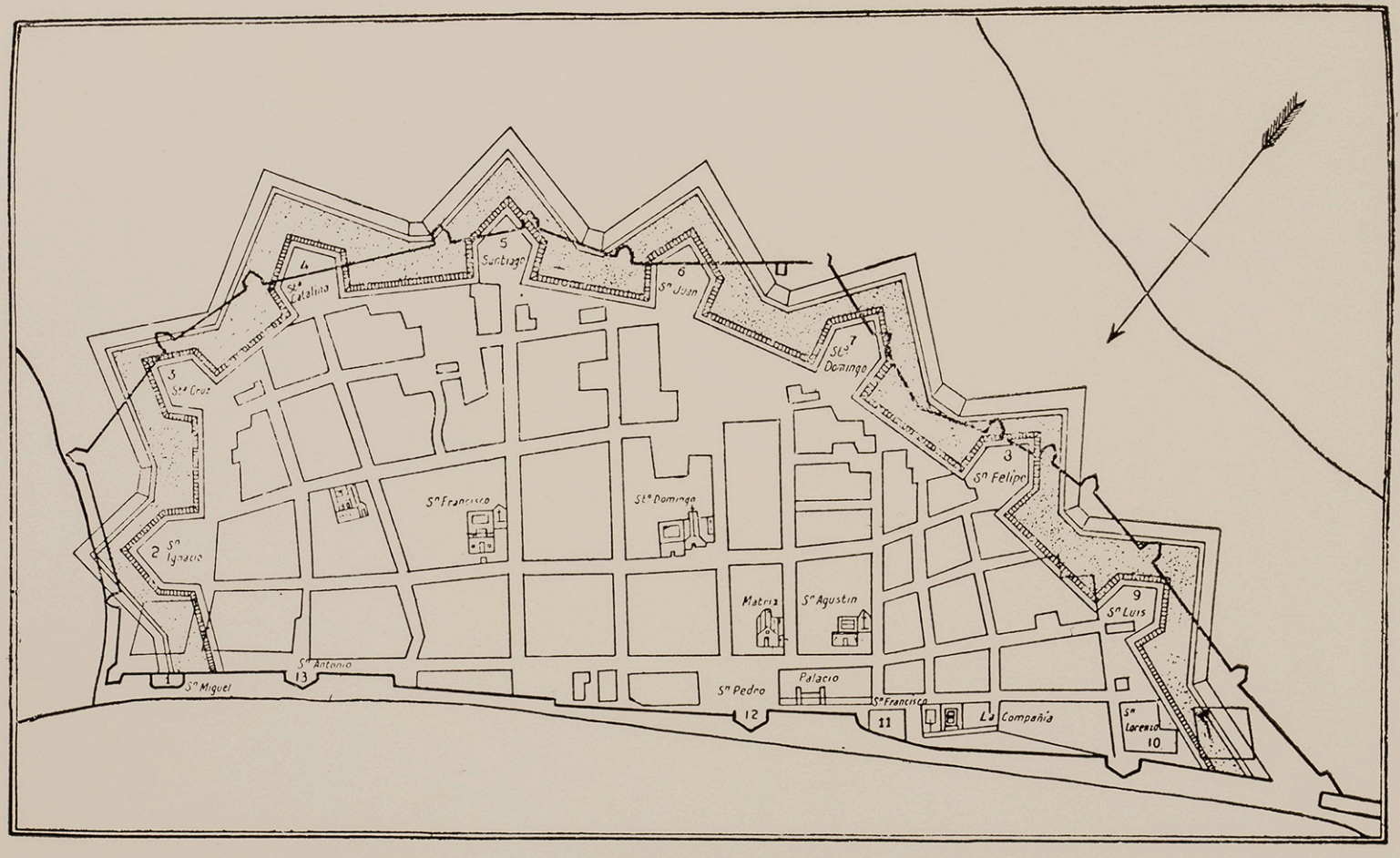
MARISCAL DE CAMPO

Alejandro Gonzáles Villalobos

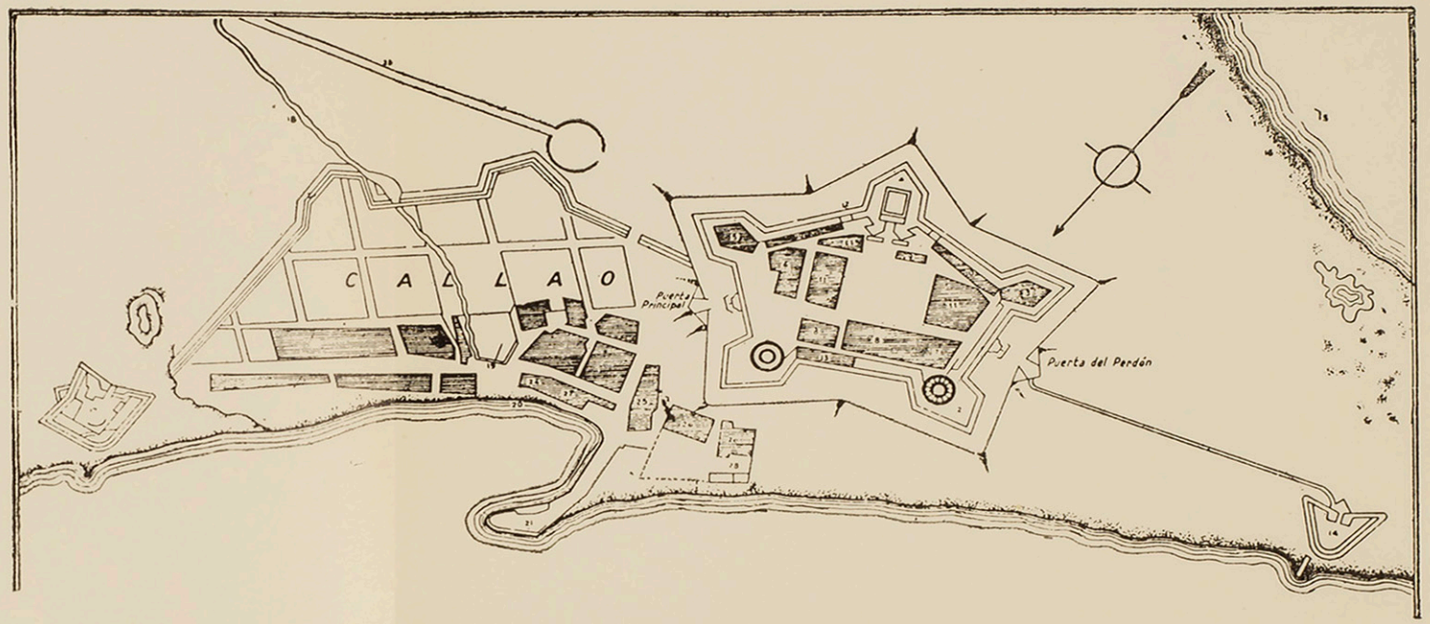
MARISCAL DE CAMPO

Juan Antonio Monet

MARISCAL DE CAMPO

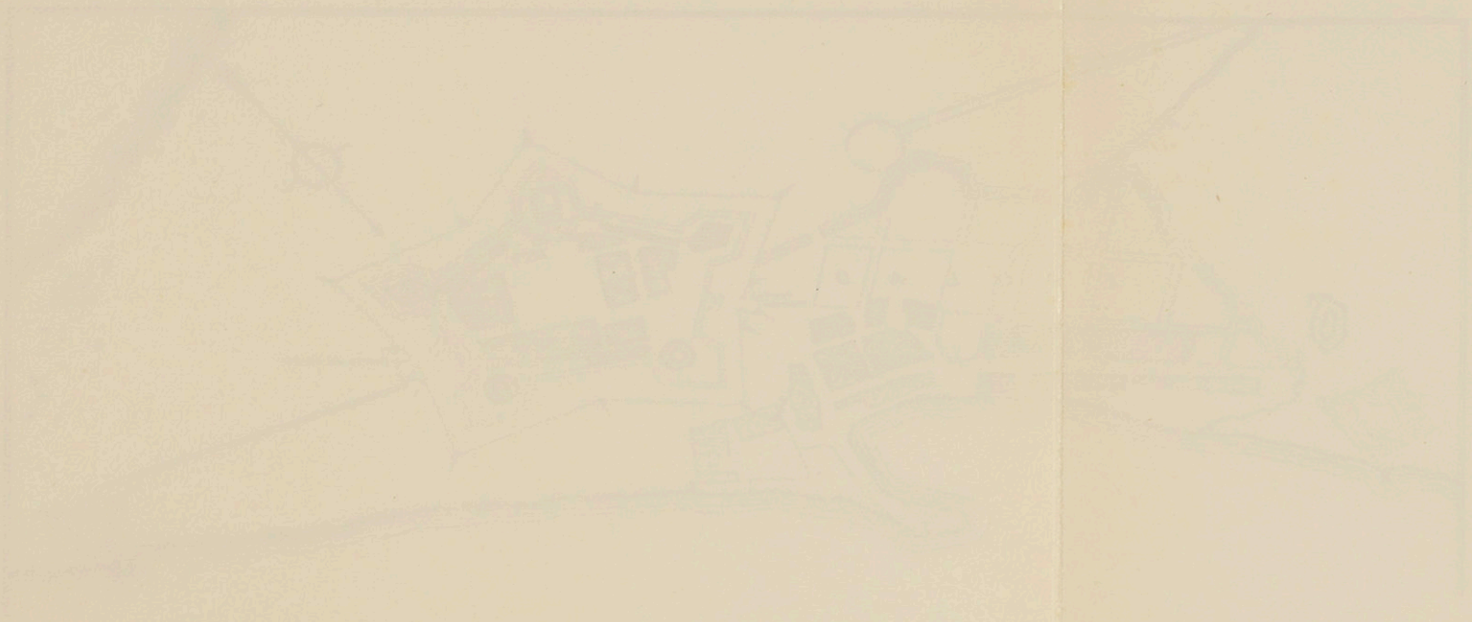


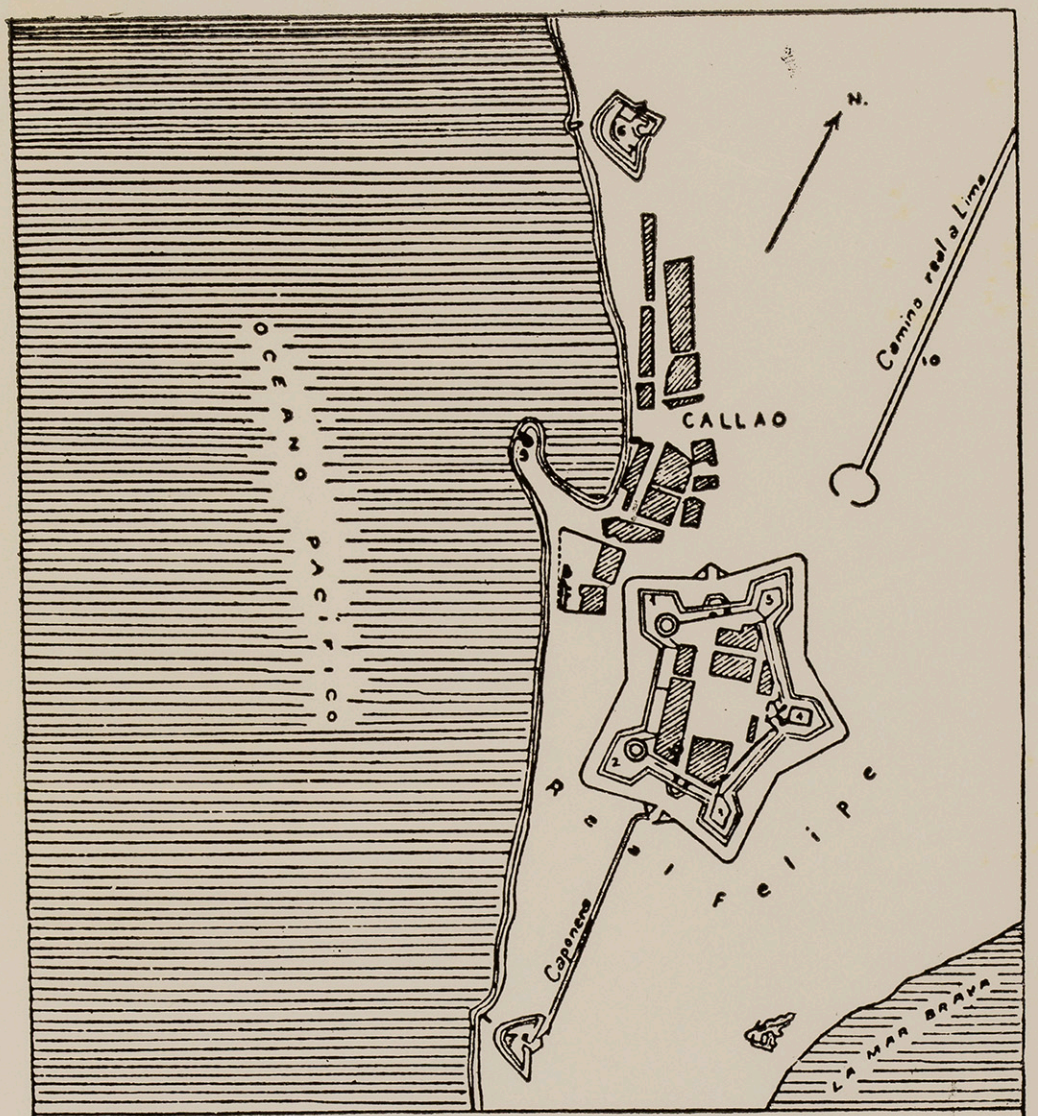
PRESIDIO DEL CALLAO. — Comprende el amurallamiento levantado en 1624 por el Virrey marqués de Guadalcázar y la ciudadela construída en 1640-1647 por el Virrey marqués de Mancera y destruída por el terremoto de 1746. (Reproducido de "El Callao" por M. Durio Arrus, y "El Real Felipe del Callao", por el Crnel. Néstor Gambetta)



PLANO DE LA PLAZA Y PUERTO DEL CALLAO 1826

1. Baluarte Manco Cápac ("del Rey"), con una plaza alta circular o Caballero que está terraplenado y con solo unas pequeñas bóvedas en el Centro.
2. Baluarte La Patria ("de la Reina"), con plaza alta como el anterior.
3. Baluarte Jonte ("del Príncipe"), que es vacío y ocupado con un almacén, como se denota.
4. Baluarte La Tapia ("de la Princesa"), con Caballero y bóvedas a prueba en su vacío.
5. Baluarte La Natividad ("San José"), que es vacío y ocupado con su almacén como se ve.
6. Cuarteles de Infante, de Presidios e Iglesia.
7. Cuartel de Caba que en el día está destechado.
8. Cuartel y almacenes de Artillería y del Resguardo, que en el día están reducidos a Cuarteles.
9. Almacenes de la Plaza y Marina, y habitaciones para Oficiales y Empleados.
10. Parque de Artillería.
11. Edificios para habitaciones del Gobernador, Comandante de Ingenieros, oficiales y empleados.
12. Aljibe.
13. Bóvedas a prueba.
14. Castillo de Santa Rosa ("San Rafael").
15. Parte de la Mar Brava.
16. Arenal que hacia el O. termina en punta, frente a la Isla San Lorenzo.
17. Castillo del Sol ("San Miguel").
18. Acequia de agua dulce que suerte a la Fuente del Callao Nº 19, provee la aguada de los Navíos en el punto 21 por medio de cañonería y la sobrante desagua en el Mar en el punto 20.
21. Muelle que aún no se ha concluido.
23. Camino para Lima.
24. Casa del Capitán de Puerto.
25. Casa y Almacenes del Resguardo.
26. Edificios del Estado pertenecientes a la Marina.
27. Comisaría de Marina.
28. Batería del Arsenal.





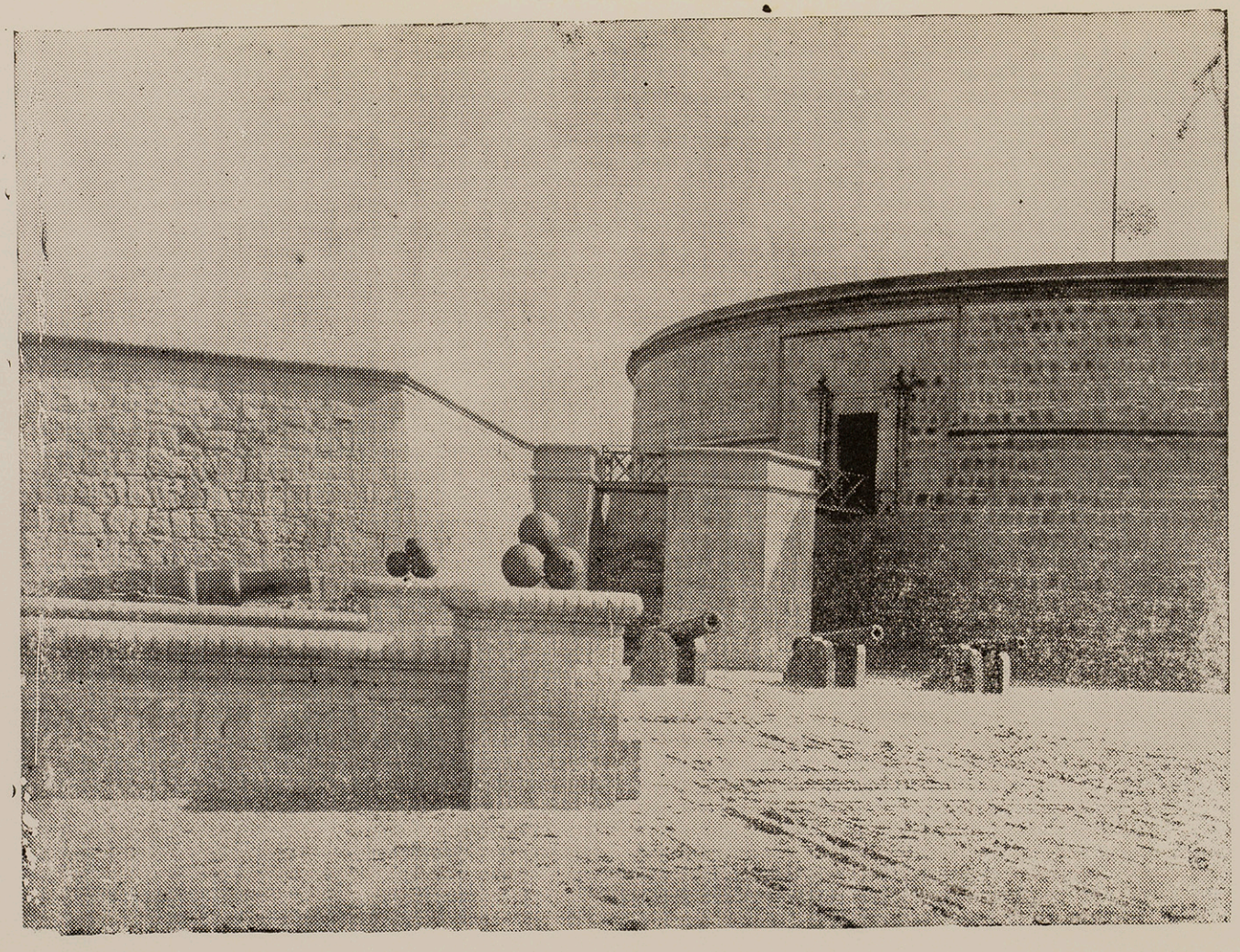
LEYENDA

EL CALLAO EN 1824

1 - Baluarte del Rey
2 " de la Reina
3 " del Principe
4 " de la Princesa
5 " de Sn José
6 - Castillo de Sn Miguel
7 - " " " Rafael
8 - Bateria
9 - Muelle
10 - Camino real de Lima

Escala 1: 10,000

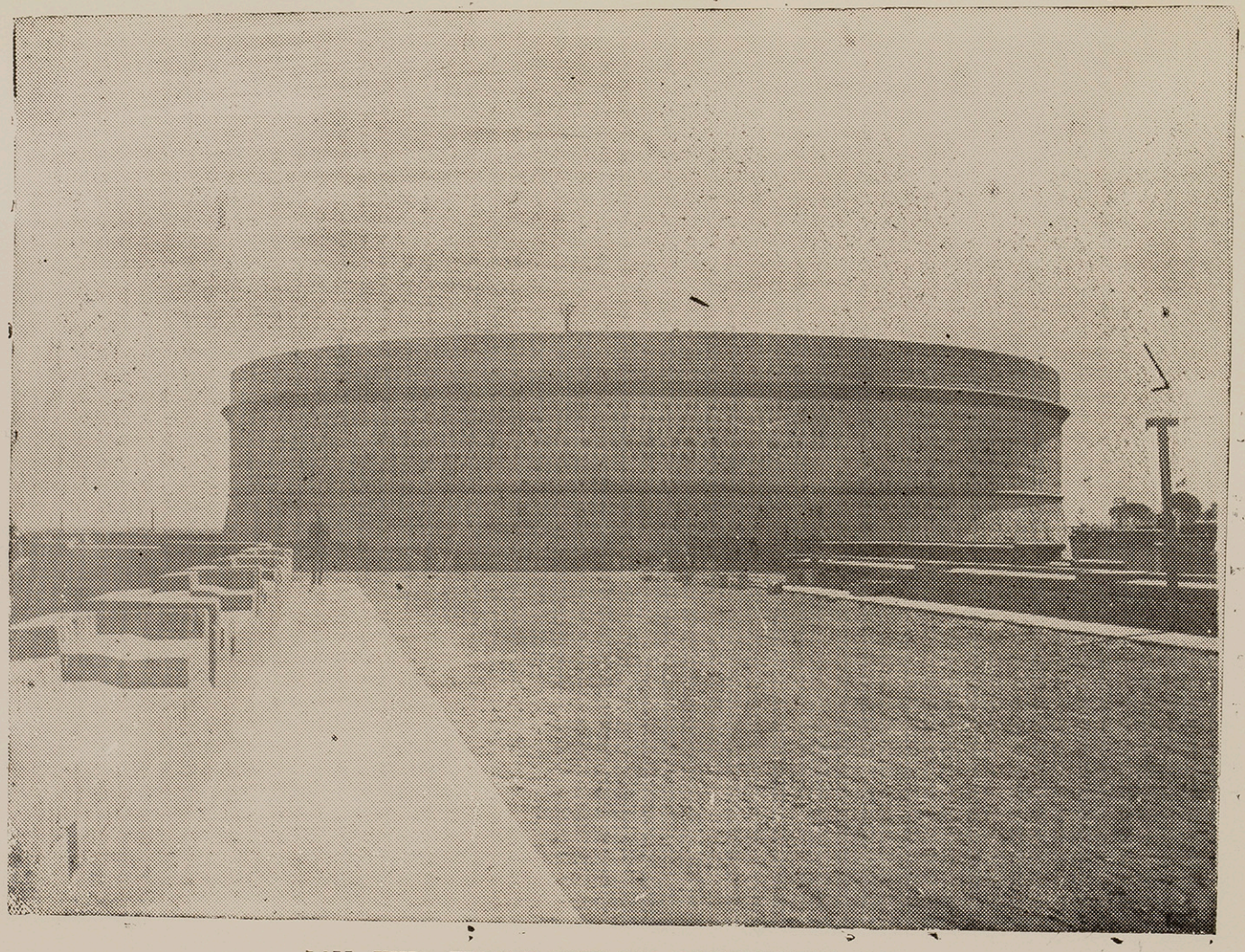
LAM. IV.—FACHADA Y PUERTA PRINCIPAL REAL FELIPE RESTAURADAS EN 1926. — Se destaca parte del Torreón del Rey, El Foso comprendido entre la muralla y la vereda está cubierto en su mayor parte.



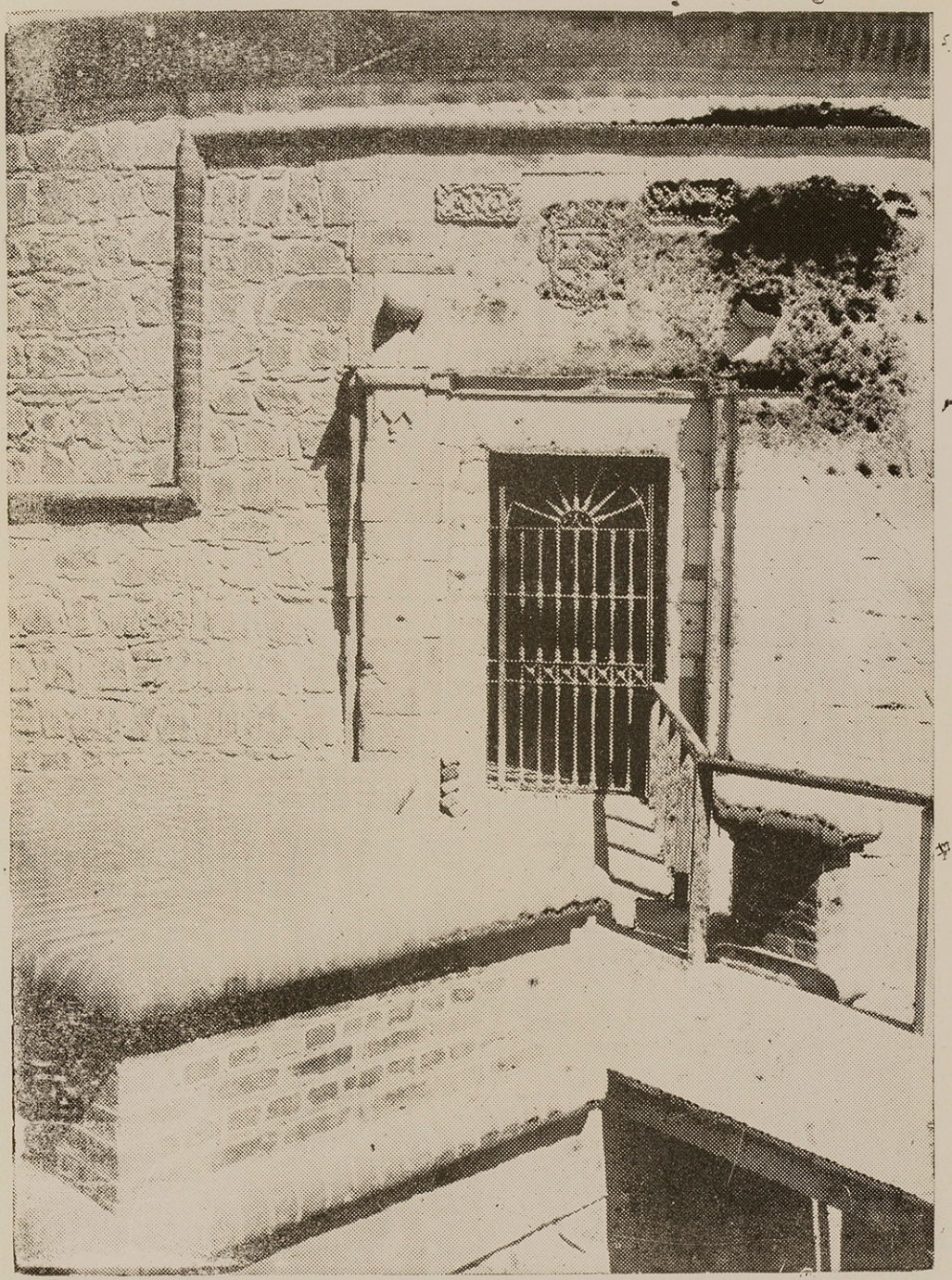
LAM. V.—TORREON DEL REY. — Se destaca el puente levadizo que da al Torreón.

LAM. VI.—PLATAFORMAS PROTEGIDAS PARA ARTILLERIA EN EL TORREON DEL REY.

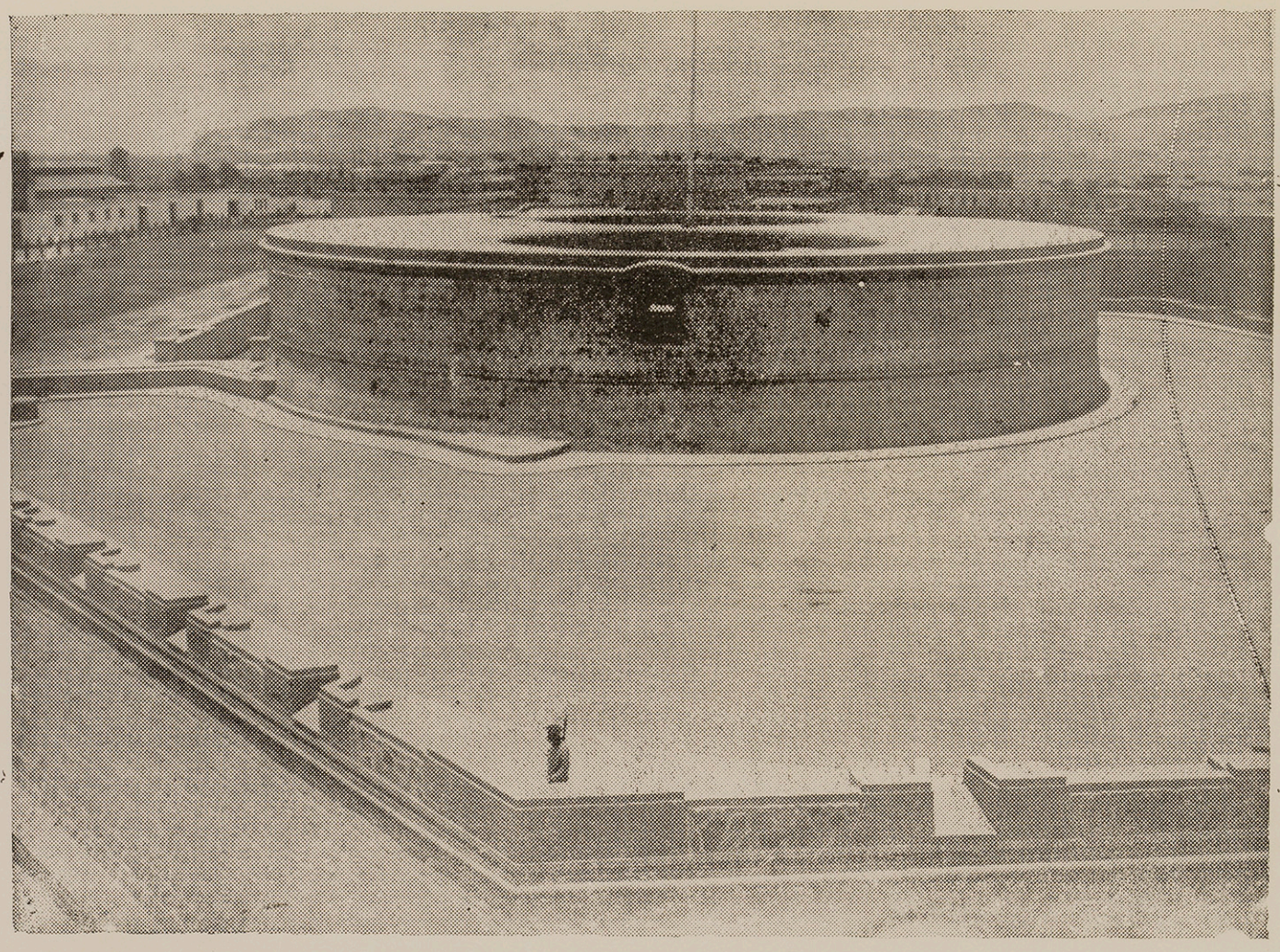
LAM. VII.—EMPLAZAMIENTO DE BATERIA EN EL TORREON DEL REY.



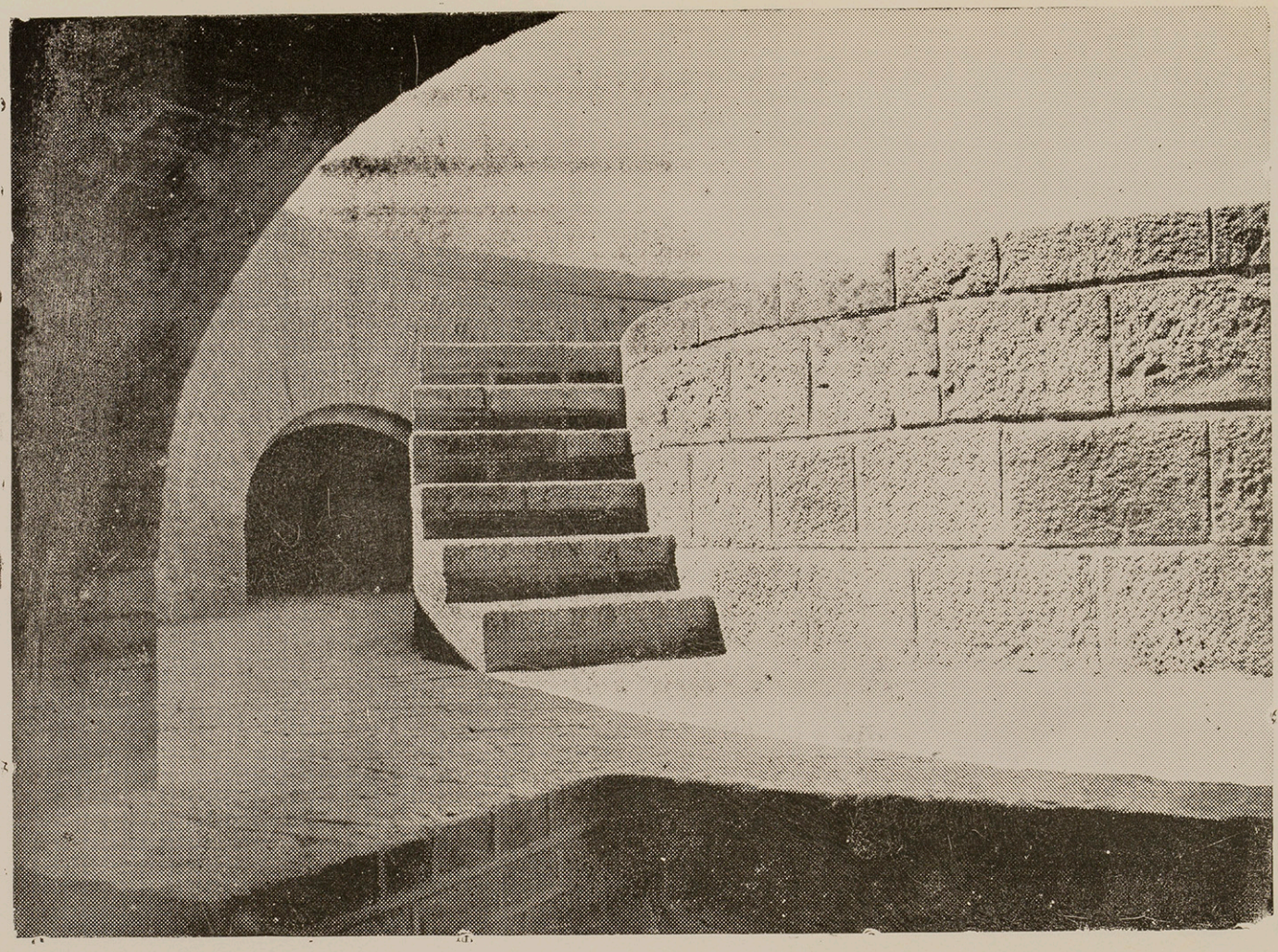
LAM. VIII.—FRENTE ESTE DEL TORREON DEL REY.



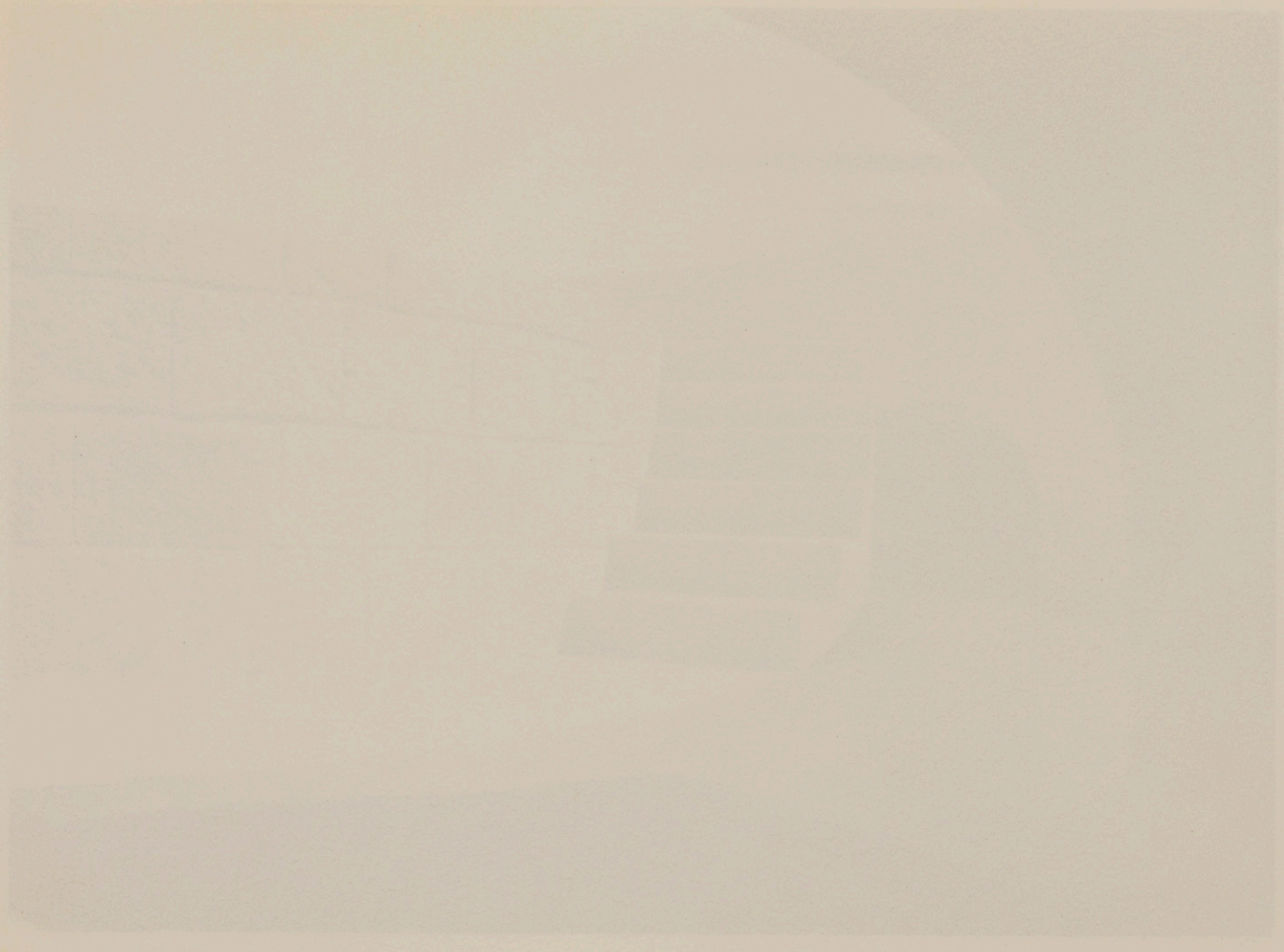
LAM. IX.—ENTRADA AL TORREON DE LA REINA.



LAM. X.—PLATAFORMAS PROTEGIDAS PARA ARTILLERIA EN EL TORREON DE LA REINA.

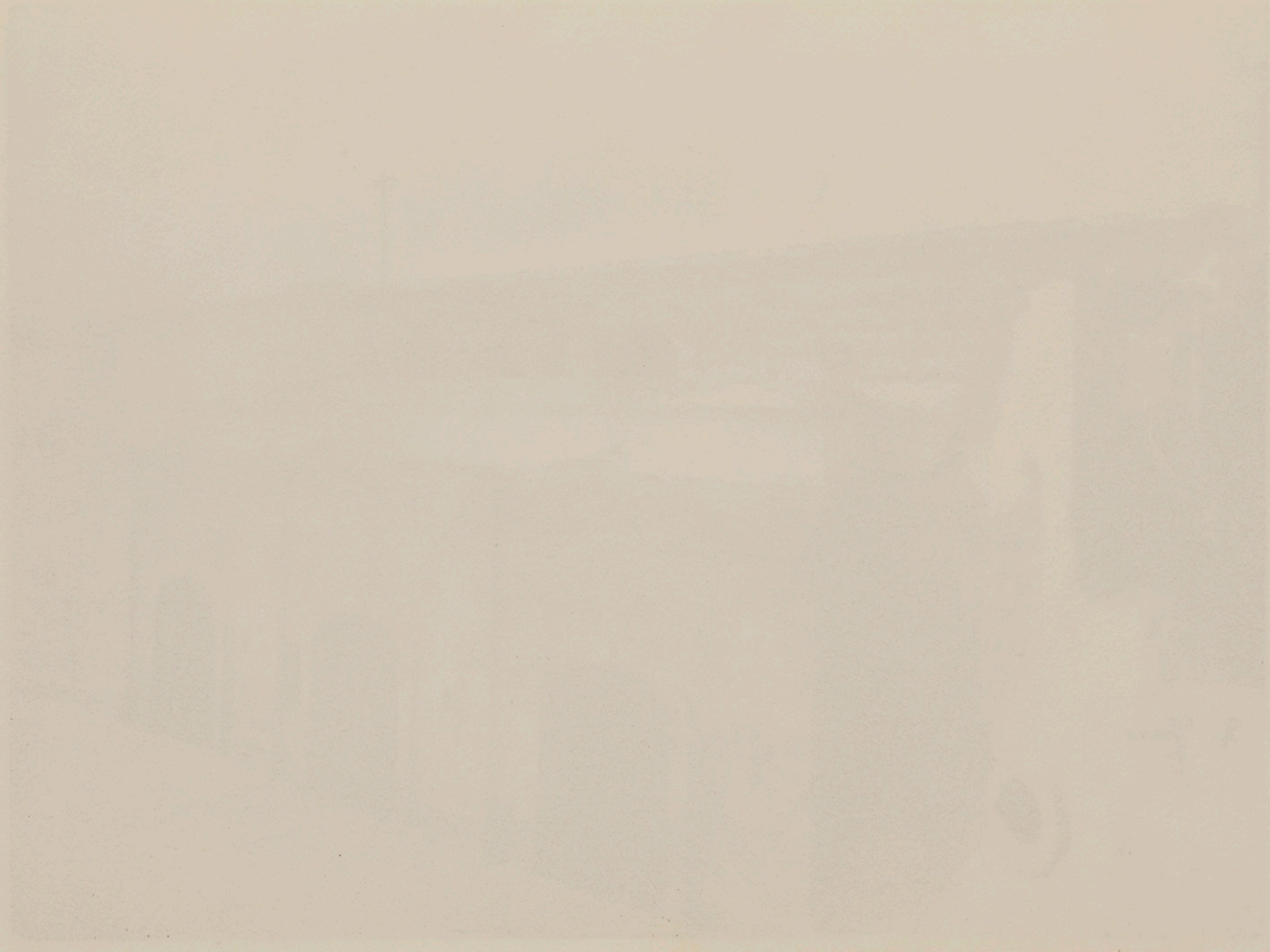


LAM. XI.—CASAMATA Y ESCALERA EN EL TORREON DE LA REINA.



LAM. XII.—ACCESO AL CAMINO DE RONDA ENTRE LOS DOS TORREONES. — En la parte baja salas abovedadas que ocupa actualmente el Museo del Ejército.

LAM. XIII. — BALUARTE DE LA PRINCESA EN EL QUE SE LEVANTABA LA "CASA RODIL". — En la parte baja la fachada y puertas de ingreso a las casamatas y aljibe.



Esta obra se terminó de imprimir
el 15 de Julio de 1974
en los Talleres Gráficos
de EDITORIAL
SALESIANA,
L I M A
PERU

★

P(83322)

BIBLIOTECA NACIONAL
Oficina de Procesos Técnicos

25 AGO 1975

985.04
B23 ai

biblioteca nacional del Perú
BNPCBN
0000324383